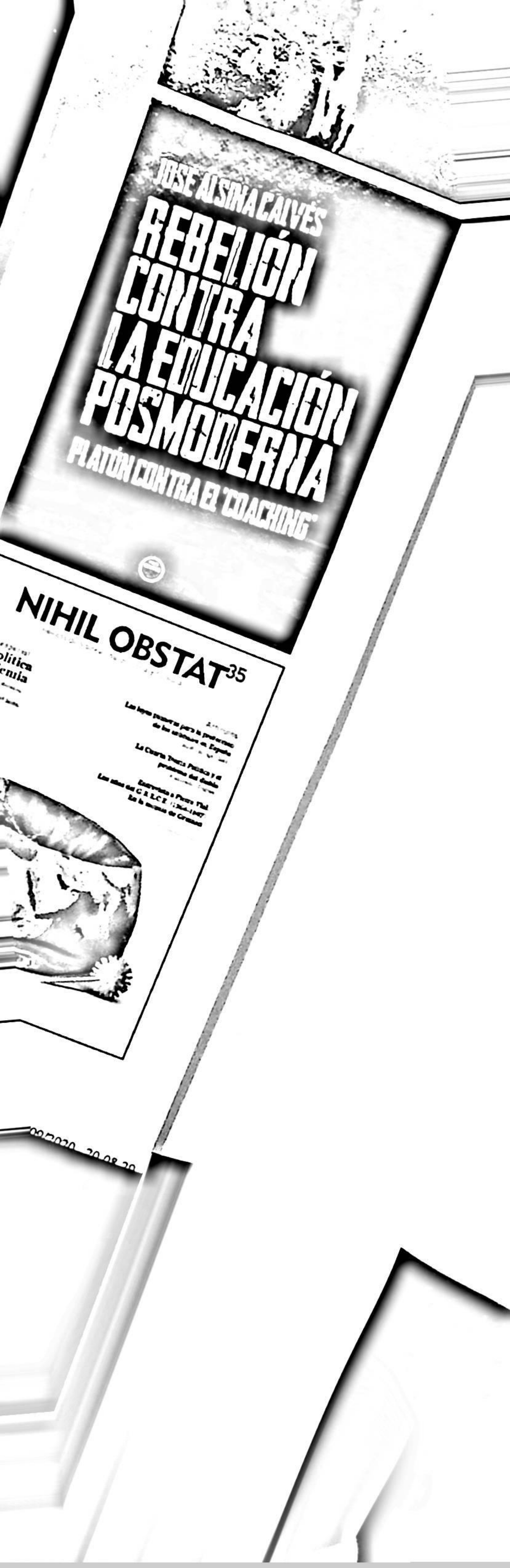

JOSÉ ALSINA CALVÉS
REBELIÓN CONTRA LA EDUCACIÓN POSMODERNA
PLATÓN CONTRA EL "COACHING"
NIHIL OBSTAT 35

JOSÉ LUIS JEREZ RIESCO

ENTREVISTAS PARA LA HISTORIA

PRÓLOGO DE RAMÓN BAU





Ediciones Fides S.L.
Apartado de Correos 13
43830 Torredembarra [Tarragona]
www.edicionesfides.com
edicionesfides@yahoo.es

Maquetación: Ediciones Fides S.L.
Diseño de la cubierta: Bost Gezi

Impreso en España / Printed in Spain

ISBN: 978-84-96744-85-1

Índice

Prólogo

Ramón Bau

En estos tiempos de cultura superficial, donde la 'Fama' se contrapone al Honor, abundan las entrevistas a esos famosetes, personajes sin más interés que su propaganda en Televisión o los medios de masas controlados por el dinero de forma que se venden esos libros por la fama de sus entrevistados, y esa proviene no de sus hechos y vidas sino de la propia propaganda que sobre ellos han montado los mismos poderes que luego los entrevistan. Nada de ello se encontrará en este libro de entrevistas.

El autor del libro, amigo, y más que eso, camarada, desde hace muchos años, forma parte, como yo mismo, nos guste o no, (y no nos gusta), de una generación muy particular, la última que pudo conocer a los grandes héroes del pasado y la primera que tuvo que sufrir a esos famosetes y la basura humana que figuran en las revistas y propaganda del mundo actual.

Nosotros vivimos los últimos años de un mundo distinto, y pudimos lograr entrever algunos de sus representantes, un tipo humano que ya ha desaparecido en Europa, el héroe, el luchador, el sacrificado por un ideal, incluso sin esperanza, el anti famoso porque su interés proviene de su Honor y su categoría humana, no de su conocimiento por los medios de masas.

Y tras ello tuvimos la desgracia de vernos inmersos en el mundo de lo banal, donde actrices de cine, cantantes del ruido, porno-modelos, tele-personajes basura, pintamonas y futbolistas multimillonarios han tomado el papel de 'imágenes famosas' del mundo, de forma que nuestra generación es la que puede aún contar cómo eran aquellos personajes de voluntad de hierro y suave humanidad espiritual que pudimos aún, quizás brevemente, co-

nocer personalmente. Y Jerez Riesco ha conocido a casi todos, porque se ha preocupado de ello, y de guardar su memoria..., pues no sólo se precisa la ocasión sino voluntad para generar una obra de valía.

¡Ah!, la Memoria..., hay dos de los entrevistados que nos dan luz sobre este tema:

Uno es Blas Piñar al escribir: "*Llamar "memoria histórica", a lo que no es otra cosa que anti-memoria, pues se trata de falsear aquella o de ocultarla, es algo que no puede extrañar en un Sistema político que se sirve de la mentira para conseguir que las nuevas generaciones desconozcan o conozcan al revés el pasado próximo o lejano de su propia nación, lo que equivale a desconocerse a sí mismos*".

Y el otro es el rumano Miguel Sturdza, al explicarnos su lucha y el motivo para escribir «El suicidio de Europa»: "*El temor de que, merced a la ignorancia, al olvido, al desinterés de los muchos y a las falsificaciones de algunos, la historia de los tiempos de entre las dos guerras mundiales sea escrita al revés*".

Así es, el Sistema actual se basa en la hipocresía, en la ocultación y la mentira, les es desconocido el respeto a los hechos y las personas cuando éstas no cuadran con su modelo de mundo.

Así llaman 'Memoria histórica' a lo que es 'Memoria histérica', y condenan al olvido sistemático a todo aquel o aquello que no sea 'su' versión oficial..., eso cuando no los condenan a prisión, cosa bastante normal en Europa cuando se trata de contradecir las historietas oficiales de los vencedores de la II Guerra Mundial.

Así, pues, estas entrevistas no son sólo un reflejo humano, una visión de seres humanos especiales, como de 'otro mundo', todos con su cruz a cuestas, luchadores sacrificados (motivo ya por sí solo más que suficiente para justificar el libro), sino que, además, es una aportación inestimable y única (por ser ya imposible de realizar de nuevo) a la Memoria Histórica real, aquella que no ignora a ninguno de los bandos en lucha, que sabe respetar a unos y otros en su valor, si lo hay.

Los personajes entrevistados, una selección de muchos más a los que ha entrevistado el autor, son una representación sistemática de todos los olvidados y denigrados por el poder actual, desde políticos falangistas, nacionalsocialistas y fascistas de varios países, a escritores y poetas malditos, artistas que han visto destruida su obra a martillazos, palestinos bajo la bota israelí o sacerdotes martirizados.

nocer personalmente. Y Jerez Riesco ha conocido a casi todos, porque se ha preocupado de ello, y de guardar su memoria..., pues no sólo se precisa la ocasión sino voluntad para generar una obra de valía.

¡Ah!, la Memoria..., hay dos de los entrevistados que nos dan luz sobre este tema:

Uno es Blas Piñar al escribir: "*Llamar "memoria histórica", a lo que no es otra cosa que anti-memoria, pues se trata de falsear aquella o de ocultarla, es algo que no puede extrañar en un Sistema político que se sirve de la mentira para conseguir que las nuevas generaciones desconozcan o conozcan al revés el pasado próximo o lejano de su propia nación, lo que equivale a desconocerse a sí mismos*".

Y el otro es el rumano Miguel Sturdza, al explicarnos su lucha y el motivo para escribir «El suicidio de Europa»: "*El temor de que, merced a la ignorancia, al olvido, al desinterés de los muchos y a las falsificaciones de algunos, la historia de los tiempos de entre las dos guerras mundiales sea escrita al revés*".

Así es, el Sistema actual se basa en la hipocresía, en la ocultación y la mentira, les es desconocido el respeto a los hechos y las personas cuando éstas no cuadran con su modelo de mundo.

Así llaman 'Memoria histórica' a lo que es 'Memoria histérica', y condenan al olvido sistemático a todo aquel o aquello que no sea 'su' versión oficial..., eso cuando no los condenan a prisión, cosa bastante normal en Europa cuando se trata de contradecir las historietas oficiales de los vencedores de la II Guerra Mundial.

Así, pues, estas entrevistas no son sólo un reflejo humano, una visión de seres humanos especiales, como de 'otro mundo', todos con su cruz a cuestas, luchadores sacrificados (motivo ya por sí solo más que suficiente para justificar el libro), sino que, además, es una aportación inestimable y única (por ser ya imposible de realizar de nuevo) a la Memoria Histórica real, aquella que no ignora a ninguno de los bandos en lucha, que sabe respetar a unos y otros en su valor, si lo hay.

Los personajes entrevistados, una selección de muchos más a los que ha entrevistado el autor, son una representación sistemática de todos los olvidados y denigrados por el poder actual, desde políticos falangistas, nacionalsocialistas y fascistas de varios países, a escritores y poetas malditos, artistas que han visto destruida su obra a martillazos, palestinos bajo la bota israelí o sacerdotes martirizados.

Uno de los elementos de mayor interés es la variedad de nacionalidades y posiciones de los entrevistados, lo que deja ver ese arco completo de lo que se mal llama 'fascismos', pero que en realidad se debería denominar la concepción del mundo espiritual y heroica del mundo, pues su elemento común esencial es su anti materialismo, su concepción del hombre como ser elevado sobre el dinero y lo material, entregado a un Ideal y no a un Interés.

Todas estas personas podrían haber 'sido felices' (Santa Teresa dijo que el mayor pecado es 'querer ser feliz'), pero eligieron cumplir con su deber y honor..., lo que les ha llevado a menudo a prisión y al exilio para evitar ser asesinados, o al ostracismo más absoluto.

Para poner un ejemplo de este último destino, el de Alfonso Paso, comediógrafo, periodista, autor de éxito continuo, que ha sido relegado a un total silencio sólo por ser falangista. Hace poco edité su obra 'La Corbata', de una profundidad extraordinaria, sin referencia alguna a la política, pero que jamás será representada, ni editada por una editorial importante en este mundo actual, pues es un compendio de los Valores hoy denigrados.

Para cada uno de los entrevistados presenta primero el autor una pequeña biografía, necesaria en muchos casos porque, como he dicho, hay muchos entrevistados que no son 'famosos' y que jamás serán objeto de textos o artículos en la prensa o la TV (a no ser para ser denigrados), de forma que las nuevas generaciones los ignoran totalmente.

Tras ello siempre expone, con mucho acierto, el entorno de la entrevista, la impresión que causa la persona y el lugar o momento en que se realiza ese encuentro. Y sólo tras ello las preguntas, concisas, siempre oportunas, sin buscar sensacionalismos personales (tan propios de los "famosos", que no tienen nada más que decir) sino temas esenciales de su lucha y vida, que dan luz a hechos a menudo sorprendentes y, siempre, casi desconocidos para la mayoría.

Como digo, cada entrevista es un descubrimiento, pero tengo que admitir que en algunas me he encontrado con temas y hechos realmente sorprendentes, a veces de poca importancia pero que muestran detalles de ese otro mundo perdido.

Pongamos por ejemplo que en Quemoy (Taiwán) estén depositadas algunas piedras del Alcázar de Toledo que fueron testigos mudos de la heroica hazaña. O escuchar de un escultor tan famoso como Arno Breker que

"Aunque pueda parecer un contrasentido, hoy no existe ninguna obra mía instalada en los museos de mi patria. Se podría pensar por ello que soy un artista prohibido", en esta época de falsas libertades democráticas.

Recordar a Otto Günsche, de las SS y último Edecán de Adolfo Hitler, una de las pocas personas que compartieron con Hitler los últimos instantes de su existencia y protagonizó la incineración del Caudillo del III Reich junto a Kempa.

Y la fantástica referencia a Raquel Mussolini, cuando se le pregunta:

"—¿Conoció usted a Clara Petacci?

—Sí, una vez. Pero en aquel tiempo no eran momentos de hacer una guerra de celos, sino que eran instantes de ayudar a la Patria en cuerpo y alma."

Entrevistas, pues, que reflejan temas históricos poco conocidos, pero, sobre todo, que pintan seres humanos de una pieza, sin fisuras chaqueteras, ni ventas por dinero y fama, sin pretensiones de riqueza, pero que en situaciones increíblemente dramáticas, muy peligrosas, como las que pasó Léon Degrelle como máximo ejemplo, se mantuvieron en pie en un mundo en Ruinas, como diría tan acertadamente Julius Evola.

¿Qué más podríamos pedir a un libro así?, pues, sin duda, que nos quedamos con la imposibilidad de entrevistas a los mejores, a los caídos, a aquellos héroes extremos como Hess, Mussolini, José Antonio, Ramiro, Onésimo...; qué gran obra se hubiera escrito con ellos vivos... ya lo intentó el gran escritor Saint-Paulien en su libro «¿Por qué perdí la guerra?», donde 'hace hablar' a Hitler sobre ese tema..., pero ese exceso sólo es aceptable precisamente porque se habla sólo de la guerra, no de lo personal, sobre lo que nadie puede falsear con quien ya murió.

Jerez Riesco ha dedicado horas y horas, viajes y esfuerzos de toda una vida, para reunir estos testimonios de 'el otro mundo posible', ahora nos queda a nosotros ser capaces de aprovechar esos ejemplos para luchar por esa posibilidad. Nada hay tan lamentable como ignorar el pasado o renunciar a ello (eso que llaman 'renunciar al referente histórico'), pero no sería menos lamentable quedarnos en ese referente y no usarlo como acicate y voz de mando para luchar por el futuro.

RAMÓN BAU

"Donde hay poca justicia es un peligro tener razón".

FRANCISCO DE QUEVEDO

Entrevistas

Entrevista con Arno Breker*

El taller de Arno Breker se encuentra en los aledaños de Colonia, cerca de donde termina la sombra, en punta de lanza, de las torres góticas de esta industrializada ciudad alemana. La casa donde habita es de corte clásico, rodeada de un inmenso jardín, donde se encuentra una gran parte de su producción artística, que ha podido ser rescatada de las llamas, de las mutilaciones o de la vandálica destrucción del arte genuinamente alemán, que se llevó a cabo en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial y en los inicios de la nueva etapa de una Alemania escindida, dividida, fragmentada, por las nuevas tropas de ocupación.

El escultor nos recibe en la puerta de su frondoso jardín-museo. Juntos recorremos, detenidamente, esta muestra grandiosa de la plástica pétrea, de las obras de arte de refinada fantasía, y nos explica el simbolismo, la re-

* ARNO BREKER (19-7-1900/13-2-1991). Escultor y arquitecto alemán, considerado como el "Miguel Ángel del siglo XX". Natural de Elberfelf, su padre también fue escultor. Estudió en la Academia de Bellas Artes de Düsseldorf y en París, Roma y Florencia, donde quedó seducido por el "David" de Miguel Ángel que consideró "como una llamada mística, como una orden", dedicándose por entero a la escultura realista. Sus esculturas ornamentaron el estadio olímpico de Berlín en 1936 y sus colosales estatuas "El portador de la Antorcha" y "El portador de la Espada" se colocaron en la entrada de la nueva Cancillería del Reich. Hasta 1945 esculpe monumentos para las plazas y avenidas de Berlín y es el autor del friso de granito del Gran Arco de Triunfo y de la fuente de Apolo. Los bombardeos aliados destruyeron la mayor parte de su obra escultórica. Fue el autor de numerosos bustos de los líderes del III Reich. Salvador Dalí, refiriéndose al genial escultor alemán dijo: "Dios Profeta es la belleza y Arno Breker ser".

presentación, el mensaje que cada obra de arte lleva implícito en sus estudiadas formas, en sus perspectivas, en sus recortadas dimensiones, en su hipernaturalismo sobrecogedor.

Arno Breker es un hombre de mirada azul oceánica, donde se puede leer, en sus ojos de artista, profundidad y claridad, penetración y maestría. Nació con la cruz del siglo en las riberas del pulmón hidráulico alemán, en Elberfeld, cerca de Wupertal, ciudades de altas chimeneas y cielos grises y humeantes de la concentración textil que acogen. El paisaje de su ciudad natal es suave, de ondulantes colinas, en definitiva lleno de equilibrio, sin recortes bruscos en el terreno, sólo serpenteado por esas grandes bocas de fuego que son los cráteres artificiales de la civilización de los hornos y las máquinas, las lanzaderas y las fibras.

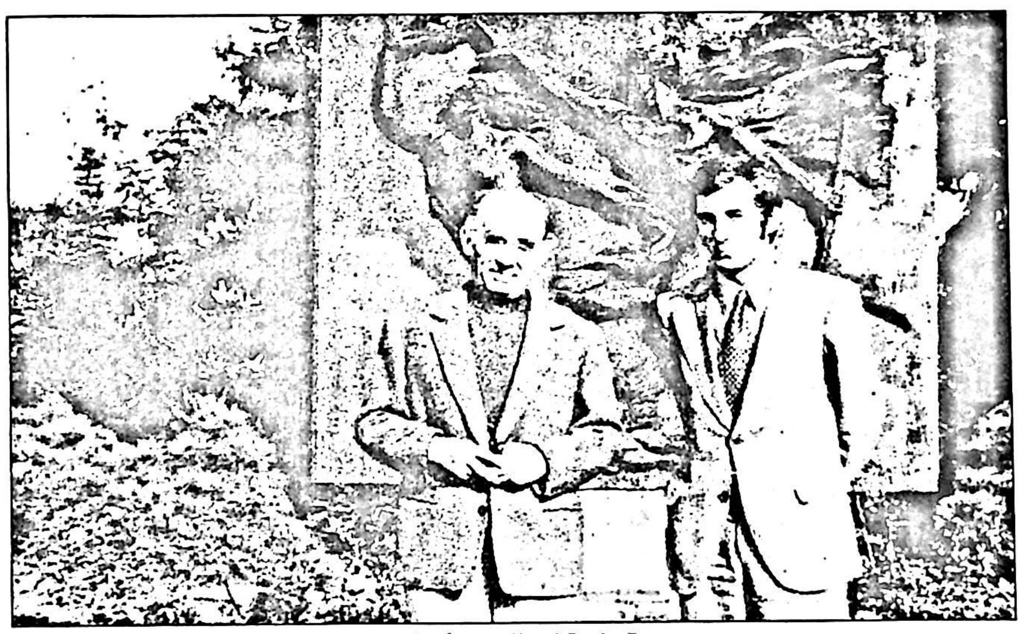
Breker es un hombre que nació ya escultor, por una vocación íntima y de origen. En los contornos de su región originaria visita y aprende, examina y estudia el detalle de las esculturas que se encuentran en el Museo Municipal de Elberfeld, donde contempla tallas de corte romano y griego; pero lo que más le llama la atención es un busto de Falguiere y una obra de Rodin. Son los años en que descubre al genial artista alemán Adolfo von Hildebrand, hasta que en 1915 realiza su primer viaje a Düsseldorf y comienza a sentirse impregnado por la obra de Rodin, que le provoca una llama interior.

Cuenta Arno Breker con sólo veinte años de edad cuando entra a formar parte de la Academia de Bellas Artes de Düsseldorf, donde inicia su contacto con el cubismo imperante en la época y donde se siente atraído por el mundo fantástico de la arquitectura.

—¿Cómo estudió, en aquel entonces, el fenómeno arquitectónico que tanto influiría en su devenir artístico de escultor, que supo interpretar el alma de su estirpe?

—Observé cómo la Arquitectura era una plástica de la piedra. La escultura le servía, introduciendo en su ritmo abstracto un motivo sensible.

Breker, que más tarde se convertiría en un acróbata de la decoración ornamental de los grandes edificios de la Alemania del Tercer Reich, abandonó en 1925 la Academia de Bellas Artes quedando en su alma grabada a cincel la impronta de su maestro Netzer, que, a su vez, había sido discípulo de Hildebrand, una huella clásica y de estudio profundo del problema de las normas.



Arno Breker y José Luis Jerez

En 1927 se instala en París donde observa y trabaja. Sus dibujos y bocetos de su paso por la escuela de los grandes artistas europeos, que es la ciudad bohemia y creadora de París, son concisos, rítmicos, ordenados y de un bello equilibrio y riqueza de formas. Merodeaba por los talleres y los cafés de Montparnasse, y allí encontró amigos inseparables, que iniciaban al unísono sus carreras artísticas, inspirando su soledad en las riberas del Sena.

De París marcha en 1930 a Roma, donde se encuentra con la cuna de un arte intemporal, nuevo en sus antaños y grandioso.

—¿Supuso su gira por las ciudades italianas del arte y la modelación algún cambio experimental en el desarrollo de su misión artística?

—Cuando llegué a Florencia pude comprender que mi etapa de trabajar para el comercio y las familias adineradas había terminado. Que había cancelado un período en el que hacía esculturas que servían para pasar de mano en mano banalmente, o bien para terminar en el depósito de los insaciables coleccionistas. Descubrí entonces que mi vocación sería trabajar para el arte, para la plaza pública, para el pueblo, para todo el mundo.

De vuelta a su país, se puso de relieve el genio de este gran artista. Se le encarga que realice grandes obras escultóricas, que vendrían a complementar los edificios deportivos construidos para la celebración de la Olimpiada de Berlín, estatuas colosales que sorprendieron al mundo.

—¿Cuáles son sus recuerdos de aquella Olimpiada del 36, en la que puso su arte granítico a contribución del esplendor de los juegos?

—Quizá lo que más me impresionó fue el desfile de los equipos nacionales en la inauguración de la Olimpiada. Se sentía un espíritu colectivo de superación. Recuerdo con imborrable fijeza el desfile del equipo nacional francés, quien lo comenzó saludando a los millares de espectadores que abarrotaban el Coliseo con el brazo extendido, al modo romano, a la manera de los atletas de la Grecia ancestral y mítica, al uso del nacional-socialismo imperante en Alemania. Un ensordecedor estruendo de aplausos acogió aquel gesto de los atletas galos, que en aquella posición de saludo recorrieron íntegramente su itinerario alrededor del magno estadio.

Arno Breker inundó Alemania de su talento creador. Los edificios nobles de las ciudades germanas se vieron enaltecidos por las obras de arte, en grandes dimensiones, de este artista de pulso firme, creador de una nueva escuela y de un nuevo arte, que sintetizaba la idiosincrasia de su pueblo.

—¿Cuál fue el destino de su vasta y dilatada obra?

—El noventa por ciento de mi producción fue pasto de las iras de los modernos iconoclastas. Al paso de las tropas vencedoras de la segunda confrontación bélica mundial se iban destruyendo los vestigios de mi arte. Se despedazaba, se rompía, se fragmentaba sin piedad. Las esculturas que usted puede contemplar en mi casa-museo, correspondientes a la época del III Reich, eran una partida que estuvo expuesta en París en la Exposición que se celebró en plena contienda. Finalizada la muestra de las artes de París, las obras allí expuestas fueron embaladas y almacenadas hasta su ulterior colocación. Al estar en el depósito y no ser halladas hasta bastante tiempo transcurrida la capitulación, pudo salvarse de las iras devastadoras de un rencor sin límites, y... sin sentido.

—¿Qué piezas artísticas se exhiben en la actualidad en los museos alemanes?

—Aunque pueda parecer un contrasentido, hoy no existe ninguna obra mía instalada en los museos de mi patria. Se podría pensar por ello que soy un artista prohibido. El hecho de haber dado alma y vida al arte escultórico, du-

rante el mandato del canciller Adolf Hitler, parece ser una cuestión determinante para los «jueces» del arte alemán.

—¿En qué consideración tenía Hitler a los artistas que forjaban con sus obras el nuevo arte alemán?

—A este respecto le contaré una anécdota vivida de cerca por mi. Hitler había autorizado nuestros honorarios, que debía percibir por mi obra escultórica. El ministro Speer me aconsejó que percibiera aquellas sumas una vez terminada la guerra, pues la cantidad era de cierta consideración, y aplazando el pago hasta la finalización de la guerra se conseguía un doble objetivo: por una parte, no detraía fondos de las finanzas del Estado, y, por otra, yo podría disfrutar con mayor respiro mis emolumentos. Como puede comprender, nunca cobré aquellas facturas, por el fatídico desenlace de nuestra contienda. El delegado de Hacienda protestó por la elevada suma que me había sido asignada, y así lo hizo saber a Hitler. Hitler replicó al delegado de Hacienda: «Mis artistas deben vivir como príncipes y no cobijarse en lúgubres buhardillas, tal como trata de preconizarme con sus insinuaciones, influido por una imagen representativa del romanticismo del artista en el cual usted puede concebir que los artistas pasen hambre. Sin embargo, ustedes no ponen ningún reparo a que personas que fabrican saneamientos para los servicios se hagan millonarios.»

—¿Qué bustos perfiló de los personajes políticos más importantes del III Reich?

—Hice varios bustos a ministros y generales de Alemania. Podría citarle los de Goebbels, Albert Speer e incluso del propio Hitler.

Cuando pasamos al taller está trabajando en escayola un boceto-réplica de su altorrelieve «Los camaradas». Me explica que esta réplica la cederá al museo que tiene en Figueras su gran amigo Dalí, al que también cedió un busto de Maillol para su exposición en el museo.

—¿Qué obras suyas me podría citar por su especial interés?

—Mi producción es tan amplia que sería difícil hacer una selección. Podría enumerarle «El Prometeo», «San Mateo», con ángulos acusados, oblicuas líneas y virtuosidad de formas, «El portador de la antorcha», «El guerrero herido», «El mensajero», «La vida activa», «La vida meditativa», etc.

Nuestro periplo por el gran jardín, tesoro de una obra excepcional, ha terminado. De aquí partiré para España, y, al mentarle el nombre de nuestra nación, dice Arno Breker una frase que anoto en mi agenda profesional, «los españoles son los últimos caballeros que quedan en Europa...»



El noventa por ciento de mi producción fue pasto de las iras de los modernos iconoclastas. Al paso de las tropas vencedoras de la segunda confrontación bélica mundial se iban destruyendo los vestigios de mi arte. Se despedazaba, se rompía, se fragmentaba sin piedad. Las esculturas que usted puede contemplar en mi casa-museo, correspondientes a la época del III Reich, eran una partida que estuvo expuesta en París en la Exposición que se celebró en plena contienda. Finalizada la muestra de las artes de París, las obras allí expuestas fueron embaladas y almacenadas hasta su ulterior colocación. Al estar en el depósito y no ser halladas hasta bastante tiempo transcurrida la capitulación, pudo salvarse de las iras devastadoras de un rencor sin límites, y... sin sentido.

Entrevista con Otto Skorzeny*

Cuando miro mi reloj, las manecillas marcan las cinco y media de la tarde. Estoy sobre el felpudo de un segundo piso, en el umbral de la puerta de una casa de dos plantas en las inmediaciones de El Viso, de Madrid. Antes este sector urbano se caracterizaba por su serena tranquilidad y quedaba un poco a las afueras de la capital. Hoy ya es lugar céntrico, casi podríamos decir que bullicioso, si no fuera porque todavía se conservan sus antiguos chalés con franjas ajardinadas alrededor, verjas, y en

* OTTO SKORZENY (Viena, 12-6-1908- Madrid, 5-7-1975). Ingeniero y coronel de las Waffen-SS. Su madre era austríaca y su padre húngaro. Cursó estudios de ingeniería en la Universidad de Viena donde practica el deporte de la esgrima. Simpatizante del movimiento Nacional-socialista, al que se afilió. Al estallar la Segunda Guerra Mundial se encuentra trabajando como ingeniero, ofreciéndose como piloto de guerra en la Luftwaffe. Ingresó en la 1ª División SS Leibstandarte SS Adolf Hitler, siendo destinado con posterioridad a la 2ª División SS Das Reich. Participó en las campañas de Francia, Holanda, los Balcanes y en el frente del Este, siendo distinguido con la Cruz de Hierro; fue ascendido a capitán de la reserva y destinado a los Servicios de Inteligencia, nombrado posteriormente Jefe de Comandos pasó a dirigir la unidad "Friedenthal". El 25 de julio de 1943 Hitler le encomienda la denominada "Misión Roble", consistente en el rescate aéreo y la liberación del Duce, Benito Mussolini, que se encontraba en el Hotel Campo Imperatore, en el Gran Sasso, el pico más alto e inaccesible de los Apeninos, culminando con éxito la orden recibida del Führer. Por esta arriesgadísima e inverosímil operación se le concedió la Cruz de Caballero y fue ascendido a Coronel de las Waffen SS. Al término de la Guerra fue internado en un campo de concentración donde permaneció dos años, hasta que logró escapar en 1948, fijando su residencia en España. Es autor de varias obras de memorias de guerra entre las que cabe señalar "Vive peligrosamente", "Luchamos y perdimos" o "Misiones secretas".

muchas jambas, letreros que avisan la existencia de animales a cuyo cuidado se deja la custodia de las inmediaciones.

Una señora me abre la puerta con cierto sigilo y me formula una pregunta en alemán. Le indico que tengo concertada una entrevista con el coronel Otto Skorzeny y amablemente me invita a pasar. En el «hall» de la casa, un gran lienzo con un rostro femenino cubre la mayor parte de una pelada pared. Al fondo, una escalera con peldaños de madera y pasamanos de estilo inglés sirve de acceso a las dependencias del piso superior donde está situada la biblioteca. A mi derecha se abre una puerta acristalada que comunica con un espacioso salón. En el interior de la sala está Skorzeny, sentado en un ampuloso sillón tapizado de cuero negro. Cuando denota mi presencia se incorpora con cierta dificultad, pues están aún recientes los coletazos de la convalecencia de su última intervención quirúrgica. Cuando se levanta, con sus ciento cuatro kilos de peso y su estatura de un metro noventa y cinco centímetros, parece como si hubiera despuntado un huracán. Su sola presencia denota una fuerte, poderosa, atractiva y egocéntrica personalidad. Su indumentaria es de tonalidades oscuras. Viste un pantalón marengo y un chaleco con cuello de cisne de color azul opaco. Me tiende la mano y me saluda muy afectuosamente. Sus primeras palabras son para encomiar nuestra publicación a la cual no disimula su personal simpatía.

Habla nuestro idioma con acento un poco ronco, como si sus palabras dejaran eco, produciendo el mismo efecto que cuando hablamos asomados a la boca de un cañón de artillería de alto calibre o cuando nuestra conversación rebota contra las peñas de un desfiladero. Es un hombre afable y con sonrisa abierta y franca. En la mejilla izquierda tiene una cicatriz longitudinal, herencia de sus espectaculares «misiones especiales» donde el factor riesgo, audacia y temeridad eran los primeros a tener en cuenta. Me ofrece un cigarrillo y entramos de lleno en el tema de nuestra charla. Skorzeny deposita la ceniza en un cenicero que está en un pequeño velador contiguo al sillón que ocupa.

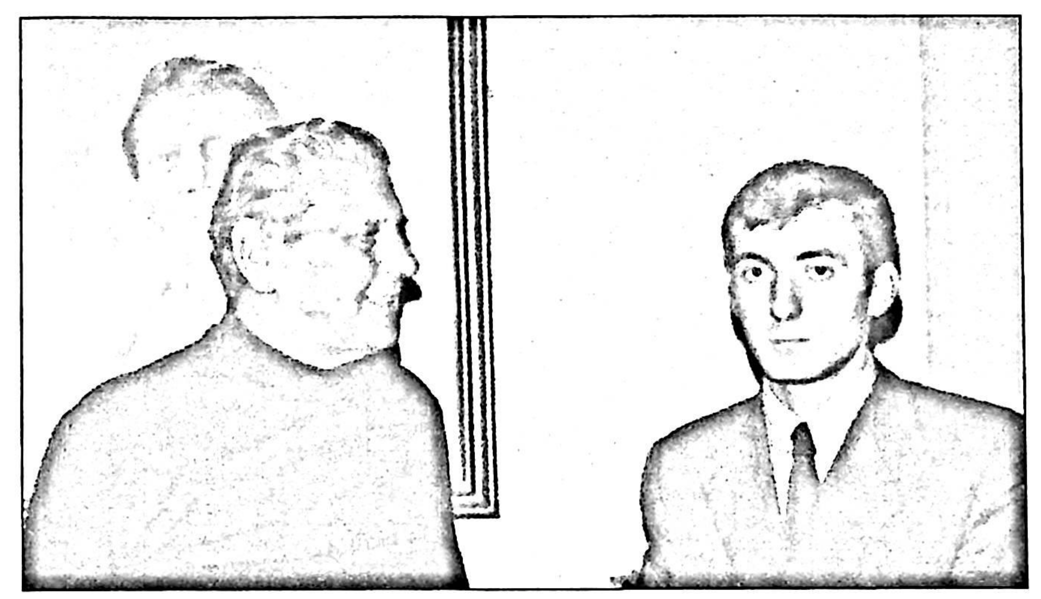
—¿Cómo sucedió, paso a paso, la liberación del Duce en el Gran Sasso, hazaña que dejó con la boca abierta a la humanidad, en aquel momento histórico?

—Este relato lo he contado centenares de veces. Me han formulado la misma pregunta jueces, periodistas, historiadores, amigos, etc. Hace años publiqué mis memorias de guerra donde, con toda precisión, narraba aquella



José Luis Jerez y Otto Skorzeny en primera fila

hazaña en la que, sin duda, tuvimos como aliada la mano de Dios. Existe una anécdota de aquel entonces que he descubierto mucho después y que no se ha recogido aún en ninguna publicación. El 18 de julio de 1943 en el parte de bajas de las Fuerzas Aéreas italianas se daban como siniestrados once aviones Heinkel en aguas del Mediterráneo, pereciendo sus dotaciones compuestas por cuarenta y cuatro hombres. En aquella expedición, pilotando uno de los aviones de la escuadrilla, iba yo con mis compañeros de armas. Se nos consideró como muertos en la contienda; por eso puedo decirle que, según los documentos oficiales de la época de las Fuerzas Aéreas, usted ahora estaría hablando con un espectro, pues ya habían extendido mi certificado de defunción en el casillero correspondiente. El encargo de que llevara a cabo el plan para liberar a Mussolini lo recibí de viva voz de Hitler. En aquella entrevista me manifestó: «Tengo para usted una misión de la más alta importancia. Mussolini, mi amigo, nuestro fiel compañero de lucha, ha sido traicionado por su rey y detenido por sus propios compatriotas. Yo no quiero, no puedo, abandonar, en el momento del peligro, al más grande de todos los italianos. Para mí el Duce representa la personificación del último cesar romano ¡Es preciso que Mussolini sea salvado rápidamente! Porque, si no intervenimos, lo entregarán a los aliados. Así pues, le encargo a usted esta misión... Si, como yo se lo pido, no retrocede usted ante ningún esfuerzo, ante ningún riesgo para conseguir su objetivo, entonces usted triunfará.» Nosotros, nuestro comando estaba al mando del general Student, y conseguimos averiguar pronto el paradero de Mussolini en la isla de Ponza. Canaris, jefe del Servicio Secreto alemán quiso entorpecer la operación, dándonos un refugio falso, próximo a la isla de Elba, para que nuestra misión fuera un fracaso y no lográramos nuestro objetivo. Fue una maniobra más de este personaje siniestro y traidor a su patria. Los italianos, sospechando que se preparaba la liberación del Duce, lo cambiaban frecuentemente de escondite. Al final, le localizamos en la montaña del Gran Sasso, de 2.300 metros de altura. Para esta misión dispusimos de doce planeadores con una dotación de ciento ocho soldados. Dos avionetas fallaron en el despegue y otras dos se despegaron de la escuadrilla al tomar altura, es decir, que quedamos reducidos a ocho aparatos, de los cuales uno se estrelló al intentar tomar tierra. Fue una aventura arriesgada y difícil por lo encrestada y agreste que era la pendiente que hacía casi imposible el aterrizaje, y, según los vaticinios de nuestros expertos, absolutamente inaccesible. La hora del comienzo de la opera-



Otto Skorzeny y José Luis Jerez

ción fue las trece horas del día 12 de septiembre de 1943. A decir verdad, fueron las propias rocas las que contuvieron el impulso de los planeadores. Arribamos junto a una garita, situada en una esquina de aquel caserón, protegida por un soldado que no daba crédito a lo que sus ojos habían presenciado. Pronto, por una puerta lateral, comunicamos con una sala donde había instalada una emisora de radio. De un puntapié derribé la silla donde estaba el operador y con la culata de mi fusil ametralladora inutilicé aquel laberinto de hilos y clavijas. Saltamos una tapia de tres metros y vislumbre en una ventana con rejas, en el primer piso, a Mussolini. Los que marchábamos en vanguardia nos abrimos paso entre la guarnición italiana, de doscientos cincuenta hombres, empleando la lucha cuerpo a cuerpo. Subí precipitadamente la escalera. En la dependencia donde se encontraba el Duce había dos oficiales italianos en servicio de custodia a los que puse con los brazos en alto contra la pared ayudado por mi teniente Schwerdt. Saludé militarmente a Mussolini y le dije: «Duce, el Führer me ha enviado para liberarlo.» A lo que él me respondió: «Sabía que mi amigo no me abandonaría.» Mandé llamar al comandante del puesto, un coronel italiano, y le conminé a rendirse inmediatamente, en el plazo de un minuto. Transcurrido el intervalo, el coro-

nel me ofreció un vaso de vino «para el vencedor». Salimos urgentemente en un avión cigüeña pilotado por Gerlach. Nuestra primera escala Roma y de allí nos trasladamos a Viena. Todo lo que antecede transcurrió en un abrir y cerrar de ojos; la operación no duró ni siquiera un cuarto de hora.

—¿Qué opinión le merece el proceso de Nuremberg?

—En Nuremberg, durante las sesiones del escarnio (no me atrevo a llamarlo juicio, porque esto implica un sentido de derecho y de justicia que faltó desde un principio) estuve presente tres veces como testigo en el sumario de las Waffen SS, de Goering y del ministro de Asuntos Exteriores. La representación teatral de Nuremberg fue contraria a todos los Principios del Derecho Internacional, y así lo han reconocido juristas e historiadores incluso del campo aliado. El propio juez inglés que actuó en la vista posteriormente manifestó que fue para él una misión incómoda por considerarlo un asunto débil e inseguro desde el punto de vista estrictamente jurídico. En análogos términos se expresó el general Kayler, del Ejército americano. Fue un acto de revancha innecesario. En Nuremberg no se juzgó (pues no se puede ser juez y parte), se mató y se orquestó la escenografía para darle un tinte legal a la matanza. Acciones bélicas que juzgar había muchas, pero por ambas partes y en una balanza en equilibrio, sopesadas todas estas cuestiones, creo que la parte aliada pesaría más, al menos en conciencia. El vencedor, ciego de odio, con espíritu de revancha, creo que cometió una gran torpeza desatando sus instintos de crueldad contrarios a todas las leyes internacionales hasta entonces en vigor. Además, después de la Segunda Guerra Mundial ha habido en el mundo aproximadamente treinta y ocho guerras, y, que yo sepa, no se ha repetido el holocausto de Nuremberg. Israel ha sido condenado reiteradamente por la ONU y está subyugando al pueblo palestino, condenándolo al exterminio o al destierro, y para ellos no hay juicios de Nuremberg, ni justicia, ni tampoco para las atrocidades de Corea, Vietnam, etcétera.

—¿Por qué se luchó hasta el 8 de mayo, prolongando la guerra?

—Porque sabíamos de antemano que nuestros soldados prisioneros de los soviéticos no volverían ni un cincuenta por ciento, como así resultó. De los dos millones de prisioneros que hicieron los rojos apenas regresaron ochocientos mil. Cada día que se mantenía la guerra en el frente del Este, salvábamos cien mil vidas humanas.

En este punto de nuestra conversación, Skorzeny llama a la señora, de avanzada edad, con algunas canas en su cabeza, que me abrió la puerta de

la casa. Le habla en alemán y al momento viene la señora, portando un maletín del tipo portafolios.

Skorzeny lo abre y me muestra la colección de condecoraciones y medallas que ganó en la contienda. Las medallas están prendidas sobre terciopelo negro, dando más realce a sus perfiles.

—¿Cuál es su criterio sobre la actual situación de Rudolf Hess?

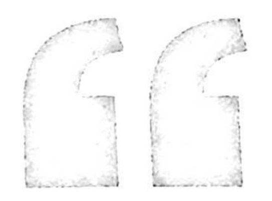
—*Es un caso increíble la permanencia de este hombre aún en la cárcel. Rudolf Hess era inocente de todos los supuestos delitos que se le imputaban. Piense que estuvo ausente de Alemania desde el mes de mayo de 1941 y, por consiguiente, no se podían exigir las responsabilidades posteriores. Vi por última vez a Hess en Nuremberg, e incluso intercambié con él algunas frases. El comportamiento de Hess durante las sesiones fue la máxima prueba, la total evidencia, de su falta de culpabilidad. No habló más que dos o tres palabras para decir que no reconocía la legitimidad del Tribunal y que era inocente. Su actitud fue honesta y no participó en absoluto en aquel simulacro de juicio. No creo que se pueda juzgar a un hombre cuando arriesga su vida, en un vuelo heroico, para tratar de alcanzar la paz entre los pueblos. Ahora se dice que ingleses, franceses y norteamericanos son partidarios de dejarle en libertad, pero que se encuentran con el veto de la Unión Soviética. Esto es falso. Si tuvieran interés y los sentimientos humanitarios que pregonan, lo harían incluso a contrapelo de Rusia. Ninguno tiene interés en su liberación, pues, de lo contrario, ya no estaría entre aquellos lúgubres muros el anciano y enfermo Hess.*

—Se rumorea que a usted, después de la guerra mundial, le hicieron una oferta de trabajo los ejércitos vencedores. ¿Hasta qué punto son ciertos estos rumores?

—*Los primeros en interesarse por mis servicios fueron los rusos. En 1945, Grudenko me propuso desplazarme a Moscú, obtener mi libertad y un puesto importante si colaboraba con el Ejército rojo. Esta vileza de los comunistas me repugnó y la denegué de plano. En 1948, los americanos, a través del oficial Martin, del Pentágono, me hicieron proposiciones altamente sugestivas. La conversación que mantuve con Martin duró desde las nueve de la noche hasta las seis de la madrugada. Me ofreció un millón de dólares. Le dije que aceptaría el puesto con una condición mínima e indispensable. Pedí que se me tratara de igual a igual, a lo que accedió sin discusión, pero cuando solicité el mismo trato para mis amigos y viejos camaradas, ya su gesto cambió y dijo que debería consultarlo. Le dije que sólo en el caso de que la respuesta fuese*

afirmativa se pusiera en contacto conmigo de nuevo. En aquel entonces, más que mi situación personal, me importaba la circunstancia de todo el pueblo alemán, flagelado de forma inmisericorde por las huestes de los vencedores. El enviado de Washington me trató de convencer con mil argumentos para que aceptara el trabajo, y me dijo que, en cualquier momento que recapacitase la oferta y la aceptase, tenía un avión esperándome en Francfort para trasladarme a la capital norteamericana. En vista de mi negativa, si no era aprobada sin restricciones la condición de igualdad de trato para el pueblo alemán y su juventud encarcelada o perseguida, me insinuó que en el plazo de doce días volveríamos a encontramos, a lo que le repliqué que era innecesaria la segunda entrevista si no era con la consideración de mi única, pero vital, condición, y que si no obtenía el sí de su Gobierno se podía evitar la molestia.

Skorzeny es un personaje al que han cargado de leyendas, de mitos, de habladurías, de elucubraciones y de misterios. Nada más falso. El hombre que está sentado cerca de mí es un héroe real, de carne y hueso, valiente, altruista, con una acendrada energía de hierro y una indeleble disciplina de sangre. Toda la aureola que le rodea podría condensarse en dos palabras: honor y fidelidad.



En Nuremberg no se juzgó (pues no se puede ser juez y parte), se mató y se orquestó la escenografía para darle un tinte legal a la matanza. Acciones bélicas que juzgar había muchas, pero por ambas partes y en una balanza en equilibrio, sopesadas todas estas cuestiones, creo que la parte aliada pesaría más, al menos en conciencia. El vencedor, ciego de odio, con espíritu de revancha, creo que cometió una gran torpeza desatando sus instintos de crueldad contrarios a todas las leyes internacionales hasta entonces en vigor.

Entrevista con Otto Günsche*

Hay en nuestras vidas escenas, momentos, sensaciones, que dejan una impronta imborrable a través de la página del tiempo. Son instantes de penuria y de gloria que forjan por su dramatismo o por su espectacularidad la historia del ser humano, esa narración honda, muchas veces misteriosa e indescifrable, que recubre los eslabones generacionales en forma de saga, leyenda o tradición.

He mantenido con Otto Günsche una conversación sobre uno de estos momentos estelares en los que está en juego el destino de la humanidad, y en el cual mi interlocutor estuvo allí, con nervios de acero, soterrado bajo

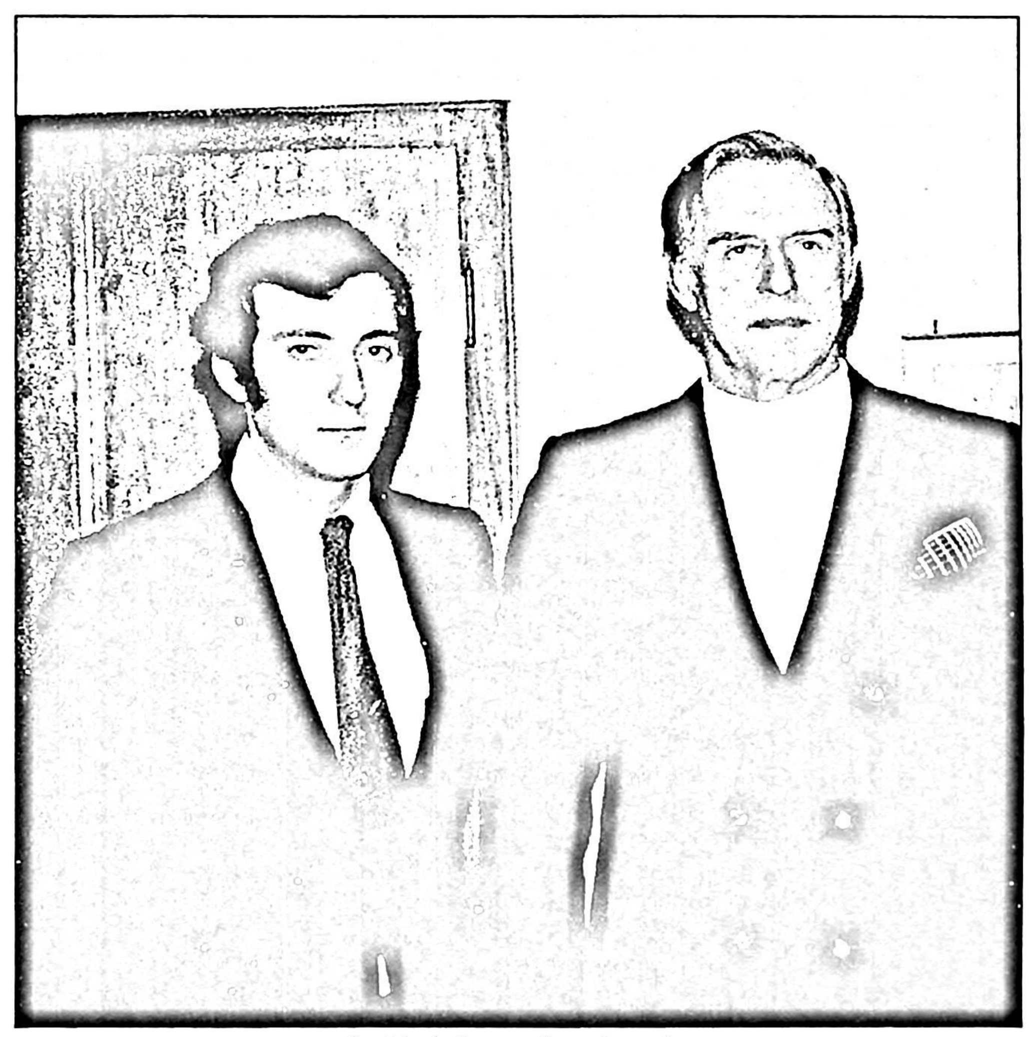
* OTTO GÜNSCHE (Jena, 24-9-1917- Lohmar [Bonn], 2-10-2003). Oficial alemán de las SS y último Edecán de Adolfo Hitler. Ingresó en 1931 en las Juventudes Hitlerianas y en 1934 entró a formar parte como portaestandarte del Leibstandarte Adolf Hitler. En 1935 se afilia al Partido Nacional-Socialista y al año siguiente es nombrado subteniente de la Guardia personal del Führer. Estudió en la Academia de oficiales de Bad Tölz, combatiendo en el frente como jefe de una compañía de la División Acorazada "Leibstandarte Adolf Hitler". Ayudante personal de Hitler desde enero hasta agosto de 1943 y desde febrero de 1944, año en el que fue ascendido a Mayor de las SS, hasta los últimos días en el bunker de la Cancillería de Berlín. Alcanzó el grado de coronel de las SS con tan sólo 28 años. Asistió como invitado a la boda de Hitler, en la madrugada del día 29 de abril de 1945. Tras la muerte del Führer y Canciller del III Reich fue el encargado, por el propio Hitler, de ordenar la cremación de su cadáver y el de su esposa Eva Braun, para que fueran incinerados. Fue capturado por las tropas soviéticas, en 1945, y deportado a la URSS, ingresando en prisión, siendo condenado, en 1950, a 25 años de presidio, cumpliendo una parte de la condena en Bautzen, República Democrática Alemana, de donde logró fugarse en mayo de 1956 y establecer su residencia en la República Federal Alemana.

centenares de toneladas de hormigón, cercado por obuses, ráfagas de metralla y fosas insondables producidas por los incesantes impactos. Hasta el último minuto fue fiel a su historia, a su pueblo y a su Führer. Fue una de las pocas personas que compartieron con Hitler los últimos instantes de su existencia y protagonizó la incineración del Caudillo del III Reich.

Han transcurrido treinta años, pero las escenas se reflejan aún en las pupilas del ayudante de campo de Hitler. Son miradas retrospectivas, que se proyectan diáfanas y claras en el pensamiento de Günsche como una pesadilla heroica y trágica, como un sino inexcusable. Es un testimonio vivo y directo que permaneció al lado de Hitler en sus horas postreras, hasta que las cadenas de los blindados rusos asolaron el jardín de la Cancillería y encontraron, en el interior del último bastión de la guerra mundial, el bunker personal del Führer, muerte y desolación.

—¿Cómo transcurrió el día del cumpleaños de Hitler en aquella catacumba asediada por el enemigo bolchevique, que aceleraba la hora de su venganza inhumana?

—Durante la madrugada del día 20 de abril de 1945, el Führer notó algunas molestias de estómago. Las primeras horas de aquella mañana de su cumpleaños las pasó trabajando en su despacho del bunker de la Cancillería de Berlín. Abandonó aquella empalizada de hormigón para salir al parque de la Cancillería, donde le esperaban algunas representaciones de oficiales de la Wehrmacht, de las SS y un puñado de muchachos de las Juventudes Hitlerianas, que habían acudido a felicitar a su Führer en el cincuenta y seis aniversario de su nacimiento. Apretó personalmente las manos de aquellos oficiales y de los jóvenes allí presentes. Los muchachos, sobreponiéndose a las penurias y calamidades circundantes, mostraban un entusiasmo colectivo. Después dio algunos paseos en el exterior, por las inmediaciones del refugio. Cuando entró de nuevo en la fortaleza subterránea quizá aún no pensara que aquella sería la última vez que pudo contemplar la luz del sol. No saldría ya del bunker con vida. Como menú extraordinario, recuerdo que Eva Braun preparó personalmente una tarta de chocolate, uno de los postres preferidos por Hitler. Por la tarde continuó su intenso y agotador trabajo, recibiendo un dardo que le llenaría de indignación: el general Kesserling le solicitaba, mediante un telegrama, permiso para capitular sin condiciones. La jornada de su cumpleaños terminó en un ambiente de sosiego con sus más íntimos, tomando un té y conversando con las personas que le eran más allegadas.



José Luis Jerez y Otto Günsche

—¿Cuándo redactó Hitler su testamento?

—Fue durante la mañana del día 29 de abril.

—¿Cómo se desarrolló la boda de Hitler?

—El día 29, Hitler había decidido contraer matrimonio con la señorita Eva Braun. Se colocaron en su despacho cuatro sillas, que ocuparían durante la breve ceremonia los novios y los testigos, que fueron el doctor Goebbels y Mar-

tin Bormann. El funcionario que habría de casarlos se presentó en el bunker sobre las nueve de la noche. Se llamaba Walter Wagner. Hitler iba vestido con su uniforme habitual, y Eva lucía un traje de lunares con el cuello y los puños blancos. Wagner formuló las preguntas de rigor, todo ello dentro de un ambiente íntimo y severo, como correspondía a la disciplina castrense. Dada la situación, y ante la imposibilidad de anunciar el enlace, los testigos ratificaron que no existía impedimento alguno para la celebración del matrimonio conforme a lo que establecía la ley alemana.

Formuladas las preguntas del ceremonial, los novios firmaron los correspondientes documentos. Por primera vez, Eva Braun firmó con la rúbrica de Eva Hitler. Concluido el acto, las pocas personas que nos encontrábamos bajo el suelo de la Cancillería rodeamos a los novios para expresarles nuestra felicitación personal y, en su compañía, tomamos una taza de té. Se encontraba presente, incluso, la cocinera, la señora Manziaaly.

—En aquellos momentos tensos, bajo las ruinas de la gran capital del Reich, ¿cuál era el pensamiento que más le impresionó del Führer?

—*Su deseo de morir con dignidad.*

—¿A qué hora murió el Führer?

—*Sobre las cuatro menos veinte del día 30 de abril. Los primeros que entramos en la estancia donde yacían los cuerpos de Hitler y Eva Braun fuimos Linge, el mayordomo de Hitler, y yo. Se respiraba un fuerte olor a pólvora reciente. Estaban los dos cuerpos sobre el sofá, inertes, sin vida, como poseídos por un sueño profundo conciliado tras muchas horas de fatiga y de lucha. Entre Linge, Kempka, el chófer del Führer, Kuncke y yo cubrimos sus cuerpos con unas mantas. El Führer había manifestado que su cadáver fuera incinerado para que los rusos no lo profanaran, pues conocía bien la feroz crueldad de los bolcheviques. Deberíamos calcinar su cuerpo y dejarlo irreconocible, como un último servicio que hacíamos a nuestra Patria. No podíamos consentir que el cadáver del Caudillo del III Reich sirviera de escarnio a unos vencedores sin escrúpulos.*

—¿Cómo se produjo la incineración de los cuerpos?

—*Subimos en las mantas los cuerpos yacentes del canciller de Alemania y de su esposa, Eva. Kempka nos proporcionó cinco bidones de gasolina. Tuvimos que ascender por las cuatro plantas que nos separaban de la superficie. Una vez en el exterior, en medio de un estruendo sordo de batalla, de explosiones, de ráfagas y de un pertinaz bombardeo enemigo, pudimos rociar los cuer-*

pos con gasolina y se prendió fuego a la misma. Los disparos, con una cadencia ininterrumpida, hacían vibrar el suelo que pisábamos. En medio de aquel infierno de metralla, fogonazos, golpes secos y traqueteo, se iban calcinando los dos cuerpos. Los allí presentes guardábamos un sagrado silencio. Pienso que todos teníamos un fuerte nudo que nos atenazaba nuestras gargantas y nos impedía pronunciar palabra alguna. Desde el porche que daba acceso al bunker permanecimos algunos minutos contemplando cómo ardían los dos cuerpos. Todos nos pusimos firmes, con el brazo en alto, en señal de saludo. Nuestros rostros se iluminaban por los rayos de fuego producidos por la artillería que nos asediaba. En posición de marcial saludo y profundo respeto testimoniamos nuestro último adiós al que había sido conductor de nuestro pueblo y que moría en el fragor de la batalla.

—¿Quedaron las cenizas del Führer y su esposa a la intemperie?

—No. Reisser y seis de sus hombres, aprovechando una perforación del terreno del jardín producida por un obús, enterraron los restos que no habían sido consumidos por el fuego. A las nueve quedaron enterrados sus restos. La gasolina no había reducido a cenizas la totalidad de los cuerpos, pero ciertamente estaban irreconocibles.

Continúa Günsche pormenorizándome los detalles que acabo de transcribir de su conversación mantenida en un lugar del norte de Alemania, no demasiado lejano de la frontera belga. Otto es un hombre reservado y de conversación agradable. Me narra su cautiverio tras la capitulación de Alemania, anécdotas de su vida, de una existencia estrechamente vinculada a los destinos de Adolfo Hitler. Günsche es una página abierta de la reciente historia del pueblo alemán, que habla en primera persona de unos hechos trascendentales que conmovieron al mundo.

Hablando de la vida y la muerte, de la materia y del espíritu, del idealismo y del materialismo, del bien y del mal, termina nuestro diálogo, que se cierra con un fuerte apretón de manos con este hombre de personalidad recia, modales exquisitos y refinada educación, testigo presencial y espectador de primera fila, que supo hacer gala, hasta el final, de un lema grabado en su pensamiento que aprendió en su juventud: «*Nuestro honor se llama fidelidad*», y cuando se acera esta fidelidad de compromiso con la Historia se resisten los fuegos, las guerras, las pestes y los cataclismos del apocalipsis.



Entre Linge, Kempka, el chófer del Führer, Kuncke y yo cubrimos sus cuerpos con unas mantas. El Führer había manifestado que su cadáver fuera incinerado para que los rusos no lo profanaran, pues conocía bien la feroz crueldad de los bolcheviques. Deberíamos calcinar su cuerpo y dejarlo irreconocible, como un último servicio que hacíamos a nuestra Patria. No podíamos consentir que el cadáver del Caudillo del III Reich sirviera de escarnio a unos vencedores sin escrúpulos.

Entrevista con Konrad Windisch*

España en verano es un babel de lenguas, de personas que proceden de cualquier parte de la Tierra, de caravanas inagotables de vehículos que salen de las grandes ciudades en busca de lugares solitarios donde poder pasar días de mansa tranquilidad. En una de las zonas más pintorescas y de mayor porvenir turístico entre las infinitas panorámicas grandiosas que tiene nuestra Península, en plena sierra de Gredos, donde el aire no está contaminado, donde las aguas discurren cristalinas entre los intrincados riscos, donde los pinos cubren a manera de columnas y cúspides de catedrales la tierra en su estado natural. Aquí, entre las montañas, viendo la alborada y el crepúsculo solar entre encrespados picos que des-

* KONRAD WINDISCH (Viena, 8-8-1932). Poeta y escritor. Dirigente juvenil nacionalista. En 1950 lanzó un Manifiesto convocando a la Juventud nacionalista austriaca, capitaneando desde su fundación la organización denominada Juventud Nacional de Austria, que fue perseguida con saña por las autoridades hasta que decretaron su disolución, siendo sus militantes perseguidos y encarcelados. En 1954 milita en la organización "Bund Heimattreuer Jugend" (BHJ) y forma parte de la redacción de la revista "Der Angriff". En 1956 organiza los grupos de trabajo de las ligas nacionales de la juventud austriaca. En 1961 preside el KNJ o Anillo del Consejo de la Juventud. En 1963 fundó y dirigió la revista *"Comentarios"*, siendo los suscriptores sus afiliados. Sufrió diversas detenciones y encarcelamientos por delitos de simple opinión. Redactó el "Manifiesto de Offenhaussen" que proclama que la comunidad nacional reside en el pueblo; defiende la unidad espiritual y cultural de Europa y mantiene que los derechos comunitarios se alcanzan por los servicios que se prestan a la colectividad popular. Organiza en 1972 el Congreso Nacional de la Juventud Europea. Ha sido galardonado con diferentes premios literarios.

afían con la punta de lanza de sus cúspides los vientos, las nieves invernales, las cordadas humanas y las cabras que se extinguen, pasa unos días de vacaciones un notable político austríaco con alma de poeta.

Cuando José Antonio nos hablaba de que a los pueblos no los mueven más que los poetas, se refería a esta clase de hombres como Konrad Windisch, dotados de una gran sensibilidad, que agudizan en la quintaesencia del ser humano, que sienten, padecen y comparten las necesidades de justicia, que saben expresar con sus estrofas, con sus desgarrados versos, la caracterización de los mimos y las verdades de los rústicos.

Konrad Windisch conoce muy bien nuestra geografía. En varias ocasiones recorrió las venas de asfalto de nuestros campos y ciudades. Muchos de sus versos exaltan las virtudes nacionales del Cid, de nuestros héroes, de nuestros escritores y de nuestras piedras artísticamente labradas.

—¿Qué género literario cultiva con mayor asiduidad?

—*Entre los diversos libros y volúmenes que publiqué, lo más notable de mi creación son los tomos de lírica concreta con fondo social. Soy eminentemente un poeta social que critica, censura y alaba. Mi crítica social está orientada hacia lo absurdo, hacia la degeneración y la decadencia; mi exaltación es hacia todos los valores tradicionales que pueden llegar a perderse por la mezquindad de intereses egoístas.*

Este año, Windisch, en la reunión literaria anual de Lippoldsberg, a la que concurren destacadas plumas, leyó varios de sus escritos y poemas.

—¿Cómo fue su participación en las jornadas de Lippoldsberg?

—*Lippoldsberg es un bello monasterio, con el sabor rancio de los siglos, con la solera de nuestros viejos vinos del Sur y con la sobriedad de vuestro estilo herreriano. Allí se reúnen y concentran escritores de gran talla a los que les está vedado el acceso a otros medios de difusión más comunicativos, como puede ser la televisión. En mi caso concreto, después de sufrir cautiverio en las mazmorras de la democracia, por mis ideas y pensamientos nacionalistas, me hubiera sido imposible dirigirme a las gentes a través de la pequeña pantalla. En mis circunstancias se encuentra una gran cantidad de escritores. Acudimos al recoleto monasterio de Lippoldsberg porque somos poetas y somos combativos. En el monasterio a nadie se le cierran las puertas, como permanecen cerradas en ciertos círculos sociales o en ciertos medios de comunicación social al servicio de intereses bastardos. Además de Lippoldsberg, hay dos lugares donde se pueden leer los trabajos literarios sin el*

pensamiento puesto entre rejas ni en años de internamiento por pensar con ideas tradicionales, por profesar una entrega entusiasta y total hacia nuestro pueblo o concebir a nuestra patria como una entidad histórica del destino. Los lugares a que hago alusión se refieren a Offenhausen, en Austria, y Planegg, en Baviera.

—¿Cuál ha sido su trayectoria política?

—Tras la derrota europea, con la victoria por parte de los capitalistas y los comunistas de Europa, la línea del nacionalismo fue perseguida, acosada; sus hombres más punzantes, detenidos sin «habeas corpus», y su expansión, prohibida con contundencia. En 1950, en este ambiente hostil, lancé una llamada a la juventud nacionalista austríaca y capitaneé la organización Juventud Nacional de Austria. Nuestras filas se iban engrosando sin contención posible, nuestro estilo y nuestra disciplina en pro de los valores superiores de la Patria Común hacían mella y captación en nuestros jóvenes, que se veían poderosamente atraídos por esta llamada de clarín al trabajo, en lugar de la holganza; al arte, en vez del antiarte que se padece; a la vida digna, en contra de las drogas, el «hippysmo», el alcoholismo o la nirvana masificada de la que está contaminada y contagiada una parte notable de la juventud actual. Nuestra marcha juvenil y política era tendente, vertiginosa, ardiente y con ansias de reivindicaciones de justicia. Al final de las década de los cincuenta la organización sufrió un gran revés y contragolpe por parte de las autoridades. Fue disuelta y prohibida, perseguidos sus militantes, encarcelados sus dirigentes. Nuestro símbolo, la runa y su reproducción, quedó prohibida, y se nos acorraló como si fuéramos un animal dañino al que hay que extirpar para siempre, cuando en realidad éramos aguijones que flagelaban la inmoral conciencia de las camarillas que controlaban el poder teledirigido por las masonerías y los intereses financieros internacionales.

—¿Cuál fue el motivo legal para que se produjera la prohibición del movimiento juvenil nacionalista?

—En Austria existe una ley, datada en 1947, ley aliada, que apenas se aplica y que permanece durmiente y olvidada. Es la Ley de Prohibición, que es desempolvada cuando interesa, aunque saben que el texto, redactado en plena euforia de la revancha de los aliados, rebasa el marco jurídico y atenta incluso contra los derechos humanos. En virtud del artículo 3º, G, de la ley a la que nos referimos, fui encarcelado quince meses por intentar transmitir a la juventud la llama del nacionalismo genuino y tradicional.

—Cuando salió de la prisión, ¿cuál ha sido su actividad?

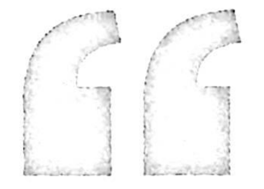
—En 1963 fundé una revista que aún aparece en la actualidad, tras una década de existencia, que se denomina «Comentarios»). En torno a las ideas y al fondo editorial de la revista han surgido innumerables simpatizantes que se agrupan en círculos de estudios políticos que, como puede suponerse, no son un partido o una organización política, sino una auténtica corriente o movimiento de opinión donde se discuten temas de elevado interés político en todos los órdenes. Los círculos de estudios políticos superan los conceptos anticuados de izquierdas y derechas, son un foro y una plataforma, con un sistema coherente de doctrina, global e ideológico. A partir de 1966, en Offenhausen se celebra anualmente una reunión de los círculos de estudios políticos y esta ciudad sirve de escenario físico de expresión de las ideas... No tenemos afiliados, sino suscriptores, y es bien cierto que la ideología de «Comentarios» es la superación de los grupos y las clases. Creemos que la acción formativa de «Comentarios» es de gran utilidad para las conciencias que se ven turbadas por el peso opresor de las propagandas más inmorales y por los eslóganes más desaprensivos. «Comentarios» es una ventana abierta a la verdad que se calla, que se oculta, que se tapa, cuando se sirve desde lo alto a intereses sectarios.

—¿Cómo me podría condensar la línea ideológica de «Comentarios»?

—Existe un manifiesto de diez puntos o normas programáticas que se denomina «Manifiesto de Offenhausen», por la ciudad donde fueron redactados. En el punto primero se habla de que la comunidad nacional reside en el pueblo y esta afirmación se opone al marxismo, que dice que es la clase proletaria, y al capitalismo, que opina que son los intereses económicos. El punto segundo del manifiesto viene a decir que el encuadramiento del individuo dentro de la sociedad será en razón del servicio que preste a la misma; por consiguiente, el que más servicios comunitarios y nacionales preste abnegadamente, más derechos tendrá. Este punto me recuerda la afirmación hecha por José Antonio en la que hacia alusión a que luchaba en España, la Falange, por una sociedad donde no existirían zánganos ni convidados. Como ve, la identidad de puntos de mira es coincidente. Otro de los puntos del manifiesto habla de Europa como unidad, no como unificación, respetando la idiosincrasia y las tradiciones de cada pueblo, tal y como lo entendió la cruzada contra el comunismo en la segunda guerra mundial en las estepas rusas. En el frente ruso estaban alineados hombres de todas las patrias europeas con un sentimiento común, y ése es el espíritu de solidaridad al que aspiramos, no a las

uniones y mixtificaciones de mero carácter económico, como sucede con el Mercado Común. Pensamos que Europa es la confederación de pueblos con idénticos derechos y que los problemas de Europa deben de ser compartidos por todos los pueblos europeos. Piense en el «muro de la vergüenza» de Berlín; éste no debe ser nunca un problema nacional, sino una cuestión a resolver por los europeos como colectividad, puesto que el muro es una vergüenza para Europa entera. No pretendemos la hegemonía ni la subordinación de unos pueblos a otros, sino su confederación con idénticos derechos, conservando sus tradiciones, su historia, sus costumbres y sus héroes nacionales, puesto que todo ello incrementa y enriquece el acervo cultural y político europeo. Somos demócratas, genuinamente demócratas, en el sentido amplio del término, pues entiendo por tal la representación genuina del pueblo por sus líderes; por eso soy antiparlamentario.

Konrad, el hombre, el político, el filósofo y el profeta, ha hecho un alto en su descanso estival, le hemos robado un pellizco de vacaciones en esta España nuestra y grande, que encaja perfectamente en esa hermandad de ideales europeos que propugnan valientemente nuestros camaradas austríacos.



Tras la derrota europea, con la victoria por parte de los capitalistas y los comunistas de Europa, la línea del nacionalismo fue perseguida, acosada; sus hombres más punzantes, detenidos sin «habeas corpus», y su expansión, prohibida con contundencia. En 1950, en este ambiente hostil, lancé una llamada a la juventud nacionalista austríaca y capitaneé la organización Juventud Nacional de Austria. Nuestras filas se iban engrosando sin contención posible, nuestro estilo y nuestra disciplina en pro de los valores superiores de la Patria Común hacían mella y captación en nuestros jóvenes, que se veían poderosamente atraídos por esta llamada de clarín al trabajo, en lugar de la holganza; al arte, en vez del antiarte que se padece; a la vida digna, en contra de las drogas, el «hippysmo», el alcoholismo o la nirvana masificada de la que está contaminada y contagiada una parte notable de la juventud actual.

Entrevista con Enrique Pavón Pereyra*

He de confesar que uno de los hombres que abrió mis ojos y mis sentidos para descubrir la personalidad y el carácter de José Antonio fue Enrique Pavón Pereyra, hijo de las tierras hermanas de Hispanoamérica y estudioso del tema nacionalsindicalista. Hombre de trabajo minucioso y exacto. Investigador de una biografía insondable. Soñador en los sueños de nuestro fundador y —¿por qué no?— descubridor de perfiles humanos, políticos y entrañables de José Antonio.

A Enrique Pavón Pereyra no se le ha pasado por alto ni un solo gesto, ni una singular mueca, ni un mínimo detalle, ni la anécdota más pasajera e intrascendente de la corta e intensa vida del primer jefe nacional de Falange

* ENRIQUE PAVÓN PEREIRA (Santiago del Estero 2-4-1921-Buenos Aires, 9-1-2004). Escritor. Recopilador, con Agustín del Río Cisneros, de las Obras de José Antonio Primo de Rivera, sobre cuya figura escribió varias obras y ensayos entre las que se encuentran "Confesiones de José Antonio (1946), "De la vida de José Antonio" (1947). "Testimonios de José Antonio" (1947); "Historia de José Antonio y de la Revolución Nacional" (1949); "Textos inéditos y epistolario" (1956), etc. Estaba en posesión de la Orden de Cisneros. Considerado el primer biógrafo en vida del tres veces Presidente de la República Argentina, Juan Domingo Perón, sobre el que escribió más de cien obras y a quien había conocido en 1944, convirtiéndose desde entonces en un investigador exhaustivo de su vida y de su obra. Desempeñó el cargo de Secretario de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires en 1973. En 1991 fue designado Director de la Biblioteca Nacional en Argentina. Entre su amplia bibliografía sobre Perón merecen destacarse las obras "Perón, 1895-1942" (1953); "Coloquios con Perón" (1965); "Yo Perón" (1993); "Conversaciones con Juan Domingo Perón" (1978); "Perón tal como es" (1973); "Correspondencia de Perón" y "Los últimos días de Perón" (1981); "Diario secreto de Perón" (1985), etc.

Española y de las JONS. A sol abierto o encerrado en las meditaciones de su candil, ha ido reconstruyendo una trayectoria fiel y recóndita, donde lo directo y combativo era norma de conducta y exigencia de estilo. Son muchas las obras que tiene publicadas sobre el tema, desde su biografía de José Antonio a las recopilaciones de sus textos inéditos y el epistolario privado que se conserva con membrete o autógrafo que dan autenticidad a una actuación pública y ejemplar.

Enrique Pavón ha llegado a España hace unos días para reconstruir los seis mil días del exilio del general Perón. Un libro sobre la actividad infatigable del líder argentino llena la actividad cotidiana de mi interlocutor. En breve retornará a la Argentina, donde dirige y presenta un programa en televisión, de contenido político y doctrinal; donde sus conferencias y discursos son esperados con la impaciencia de escuchar al portavoz de un mensaje de ilusión y de combate, en busca siempre de un perenne amanecer.

Es la sobremesa de un día cualquiera de junio, sentados en torno a una mesa donde humea café. Mantengo con Enrique Pavón el diálogo que a continuación transcribo. Diálogo directo, sin intermediarios. Descendiendo por las simas de su pensamiento, hecho historia por esas páginas tan emotivas y abundantes que ha dejado impresas de José Antonio. Recopilador de esa semilla fecunda y fecundante, sembrada y ventada, horadada y recogida por la paciente labor de este historiador del Mar del Plata.

—¿Cuál es la faceta que más destacarías en la personalidad de José Antonio?

—El rigor para consigo mismo, la ausencia de frivolidad política. Aparte diría su capacidad para el humor, que le lleva con harta frecuencia al sarcasmo. Todo ello escondía el desprecio por las formas cuando ellas no respondían a expectativas genuinas o reales.

—¿Qué pasaje de la vida del fundador de la Falange te ha impresionado más?

—Los pasos previos a su lanzamiento a la liza pública. Azorín, el francés George Bernanos y el colombiano Carranza se han referido a este instante cenital. En él confluía, sin duda alguna, su formación humanística y el creerse incapacitado para el mando; aspectos patentes en casi toda su correspondencia privada. Comprendió, empero, que su presencia carismática no era un factor de su voluntad, ni siquiera tenía que ver demasiado con la vocación a que se consideraba llamado. En una palabra: se entregó al destino, persuadido de

que nadie puede escapar de él. Actuaba «como recordando». Para utilizar palabras de Francisco Bravo: «se veía que era él».

—¿Qué planteamientos tenía José Antonio ante la Cruzada Española?

—*La Falange, que es una fundación del espíritu, resulta así superior y posterior a su fundador. Si la Falange se propone sobrevivir, será, sencillamente, porque sus dogmas permanecen ajenos a la voluntad táctica de los gobernantes. José Antonio tenía buena información. Y es inexacto que rehuyera la guerra civil, reclamada en todos los tonos por Unamuno. Ocurre que José Antonio la rehuía sin preparación adecuada y sin que los cuadros dirigentes estuviesen completos. Pero él fue a la guerra civil —consciente— con las velas desplegadas, persuadido —lo corrobora su informe de Gredos— que demorarla era dar una «chance» a Rusia, que aquí, en España, ha perdido su única guerra. Y que intentará la revancha.*

—Hábleme de José Antonio e Hispanoamérica.

—*José Antonio jamás se despreocupó de la «América niña», de Rodó; obediente en esto a los dictados de su sangre hispanoamericana por los cuatro costados: venezolana, argentina, chilena y cubana. La conclusión del conflicto por el Chaco boreal, que consumió las mejores energías del Paraguay y de Bolivia, la sintió como propia. También hizo suya la concepción de que en el mundo actual sólo cabían tres o cuatro comunidades raciales, la hispanoamericana era una de ellas, y adelantó que debían proyectarse como una «unidad de destino» concertando, más que sus respectivas políticas, sus objetivos comunes frente a los enemigos naturales: los imperialismos anglosajones y el paneslavismo asiático «de los sin Dios».*

—Entre los escritores que han ilustrado la vida de José Antonio, ¿a quién citarías en este recuerdo?

—*Ahora mismo me viene a la memoria la monografía de García Serrano, digna de encomio. Para mi gusto daría las palmas a Bravo Martínez y al mejicano Alfonso Junco. Resultaría ociosa una evaluación de una obra clásica ya, como la de Ximénez de Sandoval, que está hecha con un afán de adivinación que la torna perdurable. Yo tengo dos trabajos biográficos de alguna extensión, desconocidos en España. Pero todo ello tiene una apoyatura imprescindible: las Compilaciones del ponderado Agustín del Río Cisneros, espíritu agudo y moderno, y que es quien ha dado a José Antonio el pasaporte como «mercadería de exportación» de primer orden. A mi entender nadie conoció tanto a José Antonio como Pemartín. A Julián le llamaba José Antonio «el*

amigo signalamático imperfecto», e hizo un poco de padre, de hermano y de maestro. También le buscó novia y lo casó. No quisiera omitir la mención de un libro extraordinario, el último del llorado Muñoz Alonso, donde compromete una equivalencia inesquivable entre Recasens Siches, el ilustre jurisperito centroamericano, y José Antonio, hombre de Derecho. En tren de antecedentes inéditos, ¿qué me dices de la tesis de Walter Rathenau «sobre la invasión vertical de los bárbaros», que José Antonio hace suya en toda su extensión?

—¿Desde qué perspectiva has estudiado el fenómeno falangista?

—Lo he estudiado como una respuesta válida y enérgica a los problemas actuales. José Antonio se propuso organizar la libertad, sin socializarla. Las «socializaciones» las reservó para otros ámbitos, comenzando por la redistribución de la renta y la tesis de la «plusvalía», que indica que Engels no le era ajeno, como no lo era Mercier y la Escuela de Malinas. Se propuso, en síntesis, construir un aparato doctrinario que obrase como la síntesis de las ideologías en conflicto. América va a la Falange, no al comunismo.

—¿Consideras que ha culminado la trayectoria de la Revolución Nacional-Sindicalista en la madre Patria?

—No ha culminado, sino que ha sido cancelado en su primer amago. ¿Y cómo? Pues incumpliendo los postulados de Falange, que no eran remiendos ni parches, sino la ruptura de un orden injusto; a esta situación alude reiteradamente José Antonio al calificar de «aguafiestas iluminados» a sus camaradas. Él también prefería, como San Alberto Magno, «el escándalo a la mentira». Hemos estado viviendo de mentiras: traicionándonos. Ya es excepcional que unos pocos: Arrese, Blas Piñar... denuncien las flagelaciones. Otra falsedad estúpida es divulgar la esterilidad del sacrificio falangista. Vea: es de tal dimensión la ausencia de Falange en la vida española, que nadie, hasta el presente, ha logrado disimular su falta.

—José Antonio: ¿mito o revolución? ¿Leyenda o artífice?

—Ni mito ni revolución «desde arriba». Es en el campo de la competencia revolucionaria donde José Antonio se disponía a operar. Los contactos que estableció con Pestaña, los hermanos González Inestal, etc., lo certifican. El ámbito que señala José Antonio en las conversaciones mantenidas con camaradas de Galicia (Zaera) y de Levante (Servet) es el de la acción directa y el de la gimnasia revolucionaria. Pero, ¿vamos a olvidar que José Antonio encastra con las conclusiones de George Sorel, y que esto no lo disimula? La doctrina

de Falange es actual, porque plantea desde un punto de vista teleológico los objetivos a cumplir, estableciendo un orden de primacías y un programa mínimo, sin mencheviquismo. Y esta labor de agitación social —iba a decir de captación— no cesó para José Antonio ni en la cárcel, y pudo costarle la vida al director De la Serna, a los oficiales de prisiones de Alicante, que fueron encausados con él, y que él defendió tangencialmente.

—¿Cuál ha sido la evolución de los postulados joseantonianos?

—Todo el pensamiento de José Antonio configura una ruptura del orden anterior, que él observa defendido por «el bolcheviquismo del refinamiento»; esto es, por concepciones materialistas de la existencia. A ese orden él ni lo respeta ni piensa defenderlo. Fue, en rigor de verdad, un aperturista en su acepción amplia y abarcadora; hablaba para el «hombre nuevo». Aseveraría que José Antonio es cada día más actual, en lo que importa como irrupción de un espíritu renovador que se rige con parámetros confeccionados para España, y que no ignora que enfrentará intereses y concepciones pasotistas. Para mí, José Antonio es lo nuevo, es moderno y es futuro.

—¿Qué es lo que se conoce de José Antonio y qué es lo que debiera conocerse?

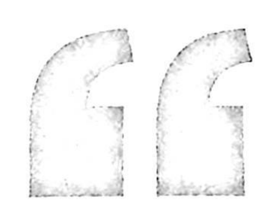
—Se ha insistido sobre «el modo de ser», sobre el estilo falangista. El que han practicado, pongamos por caso, los Zamacola, los Maryialay, los Matamoros, los Mora Figueroa, los García Noblejas, para citar casos tan notorios como patentes de conducta y de militancia. Pero —fíjese, Jerez—, así al azar, los únicos colonos que resolvieron «permanecer» en Argelia después de la descolonización era una media docena de franceses que había conocido a José Antonio, según lo atestigua Eloy Guerra. Frente a un Estado que prepara sus funerales, nosotros «permanecemos» con los pañuelos secos.

—¿Cuál es el mensaje que desentrañaría de sus «confesiones», sus «testimonios» o su «biografía» de José Antonio?

—Bastaría una mirada alrededor nuestro para percatarnos de que hemos permanecido ajenos e indiferentes al mándalo de José Antonio, de que su enorme herencia política —sus consignas, sus objetivos, sus aspiraciones populares— dejadas de lado con un aire entre frívolo y negligente, pero que encubre la carga de cobardías que llevamos a cuestas. Ahora nos indican que debemos declinar nuestro anhelo de establecer un Estado nacionalsindicalista. Esto de convertir España —la España de felicianos y de confort— en un reino de taifas y de cantonalismos en plena época de continentalismo, no resulta ya ana-

crónico, sino, sencillamente, cómico. En unos escritos de Ortí Bordás y Utrera Molina tengo leído el preanuncio de un desencuentro entre Pueblo e Historia, que puede ser fatal para tanto pescador de nuevo cuño, que se apresura a empolvar de nuevo su peluca. Créame, camarada Jerez, aquí está próxima la hora de que cantemos todos el «Cara al Sol», sobre la cubierta calcinada del «Baleares» ¡Y que lo entonen aún los que no saben su letra!

Enrique, cuando habla, sienta siempre una lección de Historia viva y sentida. Se ha recreado hablando de un tema que le ha apasionado con tesón. Nuestra charla de sobremesa gira hacia sus proyectos, sus libros en impresión y sus monografías sobre el general de los argentinos. Posiblemente cuando esta conversación, hoy mantenida con Enrique Pavón, salga a la luz, él se encuentre ya en la desembocadura del Plata o recorriendo las Pampas, pregonando, clamando su voz en favor de unos ideales que han enraizado en las fibras de su ser.



José Antonio se propuso organizar la libertad, sin socializarla. Las «socializaciones» las reservó para otros ámbitos, comenzando por la redistribución de la renta y la tesis de la «plusvalía», que indica que Engels no le era ajeno, como no lo era Mercier y la Escuela de Malinas. Se propuso, en síntesis, construir un aparato doctrinario que obrase como la síntesis de las ideologías en conflicto.

Entrevista con Léon Degrelle*

En las calles de Madrid no circulan los transportes públicos. Una huelga que se prolonga y dilata sin solución de continuidad tiene paralizada a media ciudad y gran parte de la población se encuentra atra-

* LEON DEGRELLE (Bouillon (Bélgica), 15-6-1906-Málaga (España), 31-3-1994). Político. Militar. General de las Waffen SS. Poeta. Escritor. Nacido en el seno de una familia profundamente cristiana. Cursó el bachillerato en los jesuitas. Estudia en las Universidades de Namur y Lovaina, donde comienza a escribir en "L'Avant Garde", en los "Cahiers de la Jeneusse Catholique" y en "Vingtième Siècle". Dirigió las Ediciones Rex de la Asociación de la Juventud Belga. Funda varios semanarios; "Rex", "Soirées" y "Vlan". En 1929 viaja a México como periodista, como corresponsal en la guerra de los Cristeros. En 1934 José Antonio le concede el carné número uno honorario de la Falange Exterior. Iniciador del Movimiento Rex para presentarse a las elecciones de 1936, donde alcanza un resonante éxito. En las elecciones de 1939 es elegido diputado por Bruselas. Al estallar la II Guerra Mundial forma un cuerpo franco de voluntarios para combatir contra el comunismo, naciendo así la "Legión Wallonie" a la que él se incorpora como simple soldado raso, partiendo hacia el frente del Este en agosto de 1941. Participa como combatiente en múltiples batallas (Gromovaya-Balca, Charkov, Cherjakov, Caucaso, Tcherkassy, etc.) y es distinguido con la Cruz de Hierro de 1ª y 2ª clase. En 1944 Hitler le impone las Hojas de Roble y pronuncia la frase: "Si tuviera un hijo, querría que fuese como usted". Se le concede la Gran Placa de Oro de Combate Cuerpo a Cuerpo, la número 1 de las 11 concedidas durante toda la Guerra. Por méritos de guerra termina la contienda como General y Volksfürer (caudillo) de los valones. Al término de la contienda se dirige hacia España donde adquiere la nacionalidad española en 1954, y reside hasta su fallecimiento. Es autor de mas de medio centenar de obras, entre las que se encuentran "La Cohue 1940" (1949); "La campaña de Rusia" (1951); "Almas ardiendo" (1952); "Memorias de un fascista" (1975); "León Degrelle, firma y rubrica" (1986); "Mi camino de santiago" (1996); "La marcha hacia el Reich", etc. etc.

pada en atascos circulatorios. A pesar de los contratiempos llegamos puntuales a la cita con nuestro interlocutor Lèon Degrelle.

Lèon Degrelle es el último superviviente de los grandes líderes que condujeron los destinos de Europa en los años 40, es un protagonista de la Historia política y militar del viejo continente.

Su capacidad, inteligencia, valor, carisma y oratoria aplastante y convincente lo erigieron, ya en su juventud, en el jefe indiscutible del movimiento político "Rex" de Bélgica que se fraguó en la corriente de los Movimientos Nacionalistas y Fascistas europeos del primer tercio de siglo. Levantó en el corazón de Europa un ideal social dentro de principios cristianos.

Degrelle se alistaría en la confrontación bélica contra el comunismo como soldado raso y llegó a general por méritos de guerra. Herido 5 veces en batalla se reincorporaba cada vez a la primera línea de combate con las cicatrices aun sangrantes. Luchó hasta el final de la contienda.

Son más de cincuenta libros los que avalan y condensan su pensamiento y su ideal. Degrelle es un militar y un guerrero, un caudillo y un político, un intelectual y un poeta que guarda del pueblo ruso el mejor de los recuerdos.

—En varios de sus libros ha mencionado que Vd. cree que en Rusia un buen día aparecerá un hombre, quizá un militar, que tenga por misión salvar a Europa de su decadencia liberal y capitalista ¿Cual es su opinión de Rusia?

—Tengo una gran admiración por el pueblo ruso. Es para mí la gran reserva biológica de Europa. Es una raza fuerte y espléndida. Es una raza hermosa y honrada. Yo he pasado cuatro años en Rusia y no he visto nunca a la gente discutir. He visto una gran unidad familiar, muchas virtudes. Existen en Rusia trescientos millones de hombres que siempre podrán cambiar algo en una Europa semipodrida.

—¿Qué piensa Vd. De la guerra entre los rusos y los alemanes en 1941?

—Esa Guerra tenía que llegar tarde o temprano porque tanto Stalin como Lenin deseaban conquistar el mundo entero, convertir al mundo en un mundo de esclavos. No fueron los alemanes los que provocaron la guerra, si no Stalin quien lo hizo según su plan. Había hecho un acuerdo con Hitler, un pacto provisional y muy hipócrita para permitir a los europeos destrozarse entre ellos y después lanzarse a la conquista. El plan falló porque Hitler había conquistado todo rápidamente.



José Luis Jerez y Léon Degrelle

Se montó el conflicto de Yugoslavia para aparcar al sur los ejércitos y Hitler perdió dos meses, mientras Stalin estaba preparando cinco millones y medio de hombres en la frontera para el avance. En verdad lo que hizo Hitler fue una defensa preventiva. No había ya otro remedio. Y hubiera podido liberar a Rusia entera sino hubiera sido por el apoyo masivo de los americanos. Son ellos los que permitieron a Stalin ganar. Son ellos los que entregaron a cien

millones de esclavos más de Europa a Stalin.

—¿Considera que pudo ser un error geopolítico?

—*No fue un error de Stalin. Había hecho su maniobra. Se convirtió en el conquistador más importante en el mundo. Mayor que Gengis Khan. No fue un error suyo. Error de los alemanes tampoco, porque sí no entraban ellos, los otros lo harían. No hubo error.*

—Vd. es el único de los Jefes del Nacional-socialismo histórico europeo que sigue defendiendo sus ideas. ¿Cree que este ideario podrá llegar a ser un día importante a nivel mundial?

—*Yo creo siempre que la salvación puede llegar si los rusos la traen. Creo que Europa ya no tiene la fuerza suficiente. Es un continente descompuesto. En cincuenta años de democracia, después de 1945, ha llegado a resultados catastróficos. Nada ha cambiado para bien y todo ha cambiado para mal. Son países que están todos arruinados. Son países con una corrupción racial tremenda y son países que han perdido todas las viejas virtudes que conformaban Europa. Europa es un territorio hipercapitalista sin tener un hipercapitalismo. No tienen dinero pero tienen los vicios que el hipercapitalismo americano ha dado a Europa. El pueblo ruso ha quedado como un pueblo bastante sano que puede recuperarse y como yo he dicho desde los primeros momentos, siempre hay que esperar que de entre sus trescientos millones de hombres venga el que pueda sublevar al pueblo ruso y dar el apoyo decisivo a los europeos que buscan siempre la resurrección de un gran ideal.*

—¿Quién es hoy el enemigo principal de las naciones Euroasiaticas?

—*El enemigo de ahora es el enemigo de siempre. Es el hipercapitalismo. Para nosotros existían dos grandes enemigos en el mundo. El marxismo que enfrentando a las clases unas contra otras arruinaba inevitablemente toda la economía y llevaba a la gente a la ruina; y el hipercapitalismo que convierte a cada hombre en una máquina, que lo convierte en un peón que se pone sobre la tabla americana y son instrumentos de los americanos. Se ha visto en la guerra del Golfo. Han ido como tontos a participar en esta aventura estúpida del Golfo que ha acarreado trescientos mil cadáveres. El capitalismo americano es el gran enemigo pero un enemigo tan débil como el comunismo. De la misma manera que un día el comunismo, porque era una doctrina falsa, cayó, el hipercapitalismo puede hundirse. Está muy arruinado. Tiene el déficit más alto del mundo. Tiene muchas razas mezcladas que se odian y tiene un materialismo que elimina toda vida espiritual. Es así, como pueden ellos mismos*



Léon Degrelle y José Luis Jerez

caer. Y es indispensable porque sino es el mundo del Pacifico quien se hará el amo del siglo próximo.

—Sr. Degrelle ¿Que fuerzas, partidos o movimientos políticos en España le parecen mas positivos?

—*Desgraciadamente ahora yo no veo mucho movimiento importante que defienda nuestras ideas. Hay una gente maravillosa en España para levantar otra vez este país y sin embargo hay mediocridad, hay corrupción, hay una debilidad tremenda de los partidos democráticos que no representan nada.*

—¿Y en Europa?

—*En Europa sí. Está el fenómeno Le Pen que es importante. Y muy importante porque ya se ve que no se puede hacer nada sin él, pero hay que ver si puede llegar por él mismo a hacer algo. El fondo del problema es que la gente está disgustada en todos los países de la fórmula democrática que es una fórmula idiota. El peor de los tontos es igual al espíritu más alto. En Francia se han hecho sondeos antes de las elecciones y el 54% de la gente no quiere votar. Además, el 14% de los que no quieren votar votan a los verdes. Y ya se ve el mismo fenómeno incluso en países liberados como Polonia donde en las últimas elecciones el 60% no han votado. Era la primera elección y la gente ya no quiere esas fórmulas que son para tontos. Los pueblos quieren un jefe de verdad. Es la democracia popular quien elige a un hombre o a un jefe como en la vida, don-*

de usted ha elegido a su mujer o su mujer le ha elegido a usted. Hay que elegir a un hombre que pueda pensar, que pueda dirigir, que pueda construir planes, en lugar de dejar a los países abandonados, con semitontos o incultos que no saben nada, que ven cómo los intereses de la clase política van hacía sus propios bolsillos y que hunden a todos los países. Por eso la gran posibilidad es Rusia que cuenta con el pueblo, con trescientos millones de personas, una gente sana a la que Dios mandará algún día a quien les libere y nos libere.

Con estas palabras de esperanza ponemos fin a una conversación distendida y jovial, no sin antes rubricar una fotografía personal que se la dedica a todos los lectores de nuestro semanario.

“El enemigo de ahora es el enemigo de siempre. Es el hipercapitalismo. Para nosotros existían dos grandes enemigos en el mundo. El marxismo que enfrentando a las clases unas contra otras arruinaba inevitablemente toda la economía y llevaba a la gente a la ruina; y el hipercapitalismo que convierte a cada hombre en una máquina, que lo convierte en un peón que se pone sobre la tabla americana y son instrumentos de los americanos. Se ha visto en la guerra del Golfo. Han ido como tontos a participar en esta aventura estúpida del Golfo que ha acarreado trescientos mil cadáveres. El capitalismo americano es el gran enemigo pero un enemigo tan débil como el comunismo. De la misma manera que un día el comunismo, porque era una doctrina falsa, cayó, el hipercapitalismo puede hundirse.

Entrevista con Yu Chi Hsueh*

Los actuales comentarios de política internacional giran en torno a la expulsión de la China insular, el pueblo que ha heredado todo el bagaje histórico y cultural de la civilización milenaria oriental, de las Naciones Unidas que en este caso resultaron estar confabuladas para suplantar al genuino pueblo chino, amigo de la paz y amigo de los otros Pueblos que habitan el orbe, por la China comunista, esa montaña de carne humana que, dirigida por Mao-Tse-Tung, inventa revoluciones culturales para romper la cadena de la tradición y del pasado y somete al pueblo a los dictados comunistas, y luego pacta, se alía y se abraza con el «tigre de papel» al que tan cínicamente combaten.

Para hablar de esta palpitante actualidad hemos mantenido una amplia conversación con el representante diplomático de la China Nacionalista acreditada en España.

Él es la persona más autorizada para responder a nuestros interrogantes, y con la cortesía oriental nos recibe en su residencia de Madrid para esclarecer una serie de puntos más que oscuros, negros, que ciegan y obturan los caminos del entendimiento y la comprensión entre los hombres.

El señor embajador habla el español con un acento especial. Es un hombre alto y de porte distinguido, amable y de maneras delicadas y elegantes. Nuestra conversación se inicia después de beber el proverbial té chino que gentilmente nos ofrece.

* YU CHI HSUEH. El último Embajador de la República China (Taiwán) en España.

—¿Qué causas han motivado la expulsión de la China Nacionalista, país tradicionalmente amigo del mundo occidental y cristiano, del seno de las Naciones Unidas?

—La República de China es uno de los miembros fundadores de las Naciones Unidas y desde los comienzos de su fundación ha cumplido fielmente todas las obligaciones de la Carta constitucional. Aquellos miembros que votaron el 25 de octubre de 1971 a favor de la resolución albanesa, que implicaba la expulsión de la República de China, lo hicieron al dictado del régimen de Mao-Tse-Tung y violando la propia Carta de las Naciones Unidas. Lo hicieron así a sabiendas de que con ello infringían los principios de dicha Carta, para dar entrada al régimen comunista chino; ese mismo régimen que anteriormente había sido condenado por las Naciones Unidas como agresor.

—¿Cómo enjuicia, como portavoz del Gobierno chino, que un país anticomunista como España se haya abstenido en la votación que se debatía la expulsión de su entrañable país?

—El Gobierno de la República de China está muy agradecido a España por su voto en favor de la resolución, «cuestión importante», que hubiera necesitado dos tercios de mayoría para adoptar cualquier propuesta encaminada a la expulsión de la República de China. En cuanto a cómo y por qué se abstuvo España en la subsiguiente propuesta de resolución albanesa que, por una parte, proponía la expulsión de la República de China, solamente el Gobierno y el pueblo de España pueden juzgarlo. Cito las palabras del embajador Jaime de Piniés en la explicación de su abstención: «Esta abstención significa que España, convencida de la unidad nacional e integridad territorial de China, acepta la presencia en las Naciones Unidas de esa gran nación, presencia que estimamos conveniente y necesaria.»

—¿Qué piensa de la postura de los Estados Unidos en torno a esta deplorable cuestión: ingenuidad, conveniencia, mercantilismo o traición?

—Los Estados Unidos votaron sin vacilación contra el proyecto de la resolución albanesa y, con ello, en contra de la expulsión de la República de China. A este respecto, creo que los Estados Unidos aceptan la realidad, se adhieren a los principios morales y obran de acuerdo con la Carta de las Naciones Unidas.

—¿Qué significado tiene que en Quemoy estén depositadas algunas piedras del Alcázar de Toledo que fueron testigos mudos de una heroica hazaña guerrera?



Yu Chi Hsueh y José Luis Jerez

—*La piedra del Alcázar de Toledo depositada en Quemoy representa el alto espíritu nacional y el heroísmo del pueblo español, que, según palabras de S. E. el Generalísimo Francisco Franco, «se levantó en defensa de lo que constituía el ser de España contra las fuerzas materialistas y subversivas de un comunismo que pretendía adueñarse de todos los instrumentos del poder». Como los desamparados defensores del Alcázar de Toledo, que hubieran dado sus vidas todos por una causa justa, los defensores de Quemoy están luchando hoy en día con el mismo espíritu contra las mismas fuerzas materialistas y subversivas del comunismo. Esa piedra del Alcázar de Toledo, erigida orgullosamente en Quemoy, admirada por el pueblo de la China libre como un faro de inspiración y fe, les reasegura siempre que, pese a cualquier dificultad y obstáculo que pudieran encontrar, la causa de la libertad y de la justicia, por la que luchan incansablemente prevalecerá al fin. Por admiración y en reciprocidad, los defensores de Quemoy también mandaron una piedra de su isla, la cual se halla depositada en el Alcázar Toledo.*

—¿Cuál es la verdadera faz del presidente Mao?

—*La verdadera faz de Mao-Tse-Tung está representada por las fuerzas ma-*

terialistas y subversivas, de las que habló el Jefe del Estado español y con las que Mao intenta sojuzgar todo el pueblo chino y controlar todo el mundo, incluyendo aquellos países que, con sus votos, lo catapultaron en las Naciones Unidas.

—¿Con qué garantías internacionales cuenta la China Nacionalista frente al coloso comunista ávido de poder, que repta como un gigantesco dragón con miras imperialistas?

—Dentro o fuera de las Naciones Unidas, la República de China está determinada a luchar inequívocamente en contra de las tenebrosas fuerzas del comunismo. El logro del éxito de su causa depende, principalmente, de los esfuerzos unidos del pueblo chino de Taiwan, del continente y de ultramar. En el marco internacional, la República de China tampoco está sola. Tiene muchos amigos en todo el mundo y quiere continuar estrechando con ellos las relaciones amistosas.

—¿En qué momento se encuentran las relaciones entre su país y Japón?

—Japón es un país vecino de la República de China. Los dos países están unidos por una larga historia de estrechos contactos y relaciones, y por una herencia cultural común. En estos últimos años se ha desarrollado una fructífera cooperación económica y un gran volumen de comercio, beneficiosos para ambos. En 1970, el total del comercio entre la República de China y el Japón alcanzó 950 millones de dólares, en tanto que el comercio japonés con el continente chino comunista, sobre el que se han forjado tantas ilusiones, sólo alcanzó 822 millones de dólares. Apreciamos altamente nuestras relaciones amistosas con el Japón.

—¿Cómo ve el futuro de Formosa?

—Formosa será él punto de unión para todo el pueblo chino que ama la paz y la libertad, que aprecia la democracia y la justicia social y que ama entrañablemente la cultura tradicional china. Será un modelo de estabilidad política, prosperidad económica y progreso social para las demás regiones de China. Será la vanguardia para la paz internacional en Asia y en el Pacífico.

Hemos repasado juntos las razones que impulsan a esos millones de seres que por las presiones de los poderosos se ven en la indigencia del olvido. Nuestro recuerdo no tiene miras nostálgicas ni sentimentales, simple y llanamente hemos pretendido mostrar al mundo la tremenda verdad que celosamente guarda en su corazón este pueblo amigo y mitológico que lleva el nombre de China.

Entrevista con Ernesto Giménez Caballero*

Ahora hace exactamente cuarenta y un años que el «Manifiesto Político de la Conquista del Estado» se redactaba. Su contenido fue el germen y la semilla de todas las ideas que posteriormente dieron savia fecunda a todos los movimientos y organizaciones de signo nacional y revolucionario. Hoy, al cabo del tiempo, nos hemos puesto en contacto, hemos vivido los intensos recuerdos, de aquellos pioneros que supieron ver con antelación al resto de los españoles dónde se encontraba el genuino camino de redención española. Ya quedan muy pocos supervivientes de los que un día, en los comienzos del mes de febrero, estamparan su firma junto a la de Ramiro Ledesma Ramos al pie de un escueto, sencillo y juvenil

* ERNESTO GIMÉNEZ CABALLERO (Madrid, 2-8-1899-Madrid, 14-5-1988) Catedrático del Instituto Cardenal Cisneros, Profesor de Literatura en la Escuela Oficial de Periodismo, escritor e impulsor de las vanguardias literarias (surrealismo, ultraísmo, futurismo) en España en la década de los años 20, fundador del primer cine—club de España, diplomático (Embajador de España en Paraguay y Brasil). Doctor en Filosofía y Letras en la Universidad Central de Madrid. Lector de español en la Universidad de Estrasburgo. En 1927 funda la revista "La Gaceta Literaria", en la que colaboran García Lorca, Salvador Dalí y una gran parte de los escritores de la Generación del 27. Firmante, en 1931, del Manifiesto de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista con Ramiro Ledesma Ramos. Consejero Nacional de Falange Española. Mentor y propulsor del Fascismo en España, del que se sentía "Precursor hispanidad". Autor de obras y ensayos literarios que tuvieron una enorme repercusión en el pensamiento político español como "Genio de España" (1932) o "La Nueva Catolicidad" (1933). Ganador del premio literario Espejo de España en 1985 por su obra "Retratos Españoles".

manifiesto político que entraría en la Historia de España como la primera piedra sobre la que después se asentarían todo el bagaje ideológico y doctrinal que conformarían el resto de nuestro siglo.

Por ser el primero que patrocinó las nuevas ideas en España, me pongo al habla con Ernesto Giménez Caballero. Ramiro, describiendo el perfil de los fundadores de aquel manifiesto político, nos detalla a Giménez Caballero como «un prestigio literario» y que había presentado dos años antes, en 1929, a las juventudes, un índice intelectual de oposición al liberalismo burgués y de aspiración a una España imperial, sustentada en una doble mística social y heroica. Con sus libros «Genio de España» (1932) y «Nueva Catolicidad» (1933) alcanzó relieve europeo, como uno de los más profundos y sagaces interpretadores del fenómeno fascista».

A Ernesto, que ha sido testigo y testimonio de todo el acontecer nacional y que fue el más aventajado en el tiempo, le pregunto:

— ¿Cuál fue el origen de aquel manifiesto que se repartió con modestos medios, en mano, por las calles del Madrid castizo y que llevaba el elocuente y significativo nombre de «La Conquista del Estado»?

—La fuente de donde emana aquel manifiesto la podemos encontrar dos años antes, el 15 de febrero de 1929, en un escrito redactado por mi, y que inserté en la «Gaceta Literaria», aquel Robinsón de las letras, como respuesta a un camarada de la joven España, Ramón Iglesia Parga, que en aquella época trabajaba como lector de español en la Universidad de Gotteborg (Suecia). Este primario manifiesto político se insertó más tarde en un libro que traduje de Curzio Malaparte que se llamaba «En torno al casticismo de Italia». Era aquél un movimiento sísmico y convulsivo del Sur contra el Norte. Ya intuía toda la importancia fascista en el mismo en su «nudo y haz, fascio; haz». Por cierto que uno de los pensadores de aquella época, el discutido y genial Miguel de Unamuno, escribía frases como la que literalmente te trascribo: «Aquel culmen del proceso histórico de España, aquel nudo en el que convergieron los haces del pasado para divergir de allí» es una simbología y una imagen clara y contundente, reveladora por sí misma. En aquel escrito del que te hablo, sombra y causa del «La Conquista del Estado», consideraba a la unidad como la pieza vertebradora e intransigente de todo espíritu nacional fuerte. «Toda unificación procede al compás de la diferenciación interior y al compás de la sumisión, del conjunto todo, a una unidad superior a él.» Son palabras reproducidas de lo que hoy forma el pedestal del manifiesto que nos ocupa.

—¿Por qué el nombre de «La Conquista del Estado»?

—*Ramiro Ledesma tenía conocimiento de la existencia de un semanario político que dirigía Curzio Malaparte en Italia con idéntico nombre. A Ledesma le entusiasmó la idea y así la concibió y la llevó a la práctica.*

—¿Cuándo conociste a Ramiro Ledesma y qué circunstancias determinaron que firmaras en segundo término aquel manifiesto en febrero de 1931?

—*A Ramiro le conocí por mediación de nuestro común amigo César Muñoz Arconada, que me lo presentó cierto día en su domicilio. Ramiro Ledesma me habló de las ideas que tenia sobre el futuro lanzamiento de un manifiesto en el que se recogieran las inquietudes de toda nuestra generación, y la idea no me pareció ni mucho menos descabellada. Tenía la sensación de que aquella aventura en la que nos habíamos embarcado sería «algo gordo», y el tiempo me dio la razón. En la redacción del manifiesto de «La Conquista del Estado» introduje algunas ideas propias que fueron acogidas con beneplácito por los otros camaradas de la primera hora que firmaron el escrito.*

—Giménez Caballero, ¿qué piensas de ese interrogante sobre el falangismo: crisis o resurgimiento?

—*No puede haber resurgimiento si no hay una previa crisis, como no hay primavera sin invierno.*

—Tras tu etapa revolucionaria vanguardista pasas por ser el promotor ideal de esa otra revolución, la del falangismo, desde «La Gaceta Literaria», el 15 de febrero de 1929.

—*Por lo menos así acaba de estudiarlo un profesor norteamericano en un libro traducido y editado por el Instituto de Estudios Políticos de Madrid, «Ernesto Giménez Caballero o la Revolución del poeta» (Estudio sobre el Nacionalismo Cultural Hispánico en el siglo XX). Un libro fundamental, sin el cual no se entenderá nada de lo acaecido ideológicamente en España desde la República a hoy. El autor, Douglas W. Foard, estuvo becado por el Gobierno norteamericano y la Fundación Ford, durante un año en España, para estudiarme. También debo a Estados Unidos otro estudio, aún inédito aquí, sobre mi revolución vanguardista, el de Lucy Tandy, de la Universidad de Oklahoma; la colaboración con el doctor F. Henius para la primera ayuda americana a España (1950), los comentaristas de mi obra de vanguardia, S. Putnam y Ed. Baker, y al maestro de diplomáticos Franklin Roudybush el haberme condecorado como el mejor embajador en Hispanoamérica, en 1968. Mi gratitud es gran-*

de hacia Norteamérica. Por eso intento comprenderla y aclarar su situación internacional, que nadie entiende, quizá ni ella misma.

—¿Y cuál es?

—Poco más o menos igual que la nuestra y la del resto de los pueblos. Menos uno. Pero de ello hablaremos más adelante si te interesa.

—¡Enormemente!

—Sin embargo, quisiera complacerte antes en tu entrevista inicial. O sea, sobre el falangismo.

—¿Qué piensas hoy de él?

—Pues que siendo una doctrina surgida para unificar a todos los españoles, incluso a sus adversarios y disidentes, está utilizándose ahora para desunificarnos, comenzando por los propios falangistas entre sí, y llevándolo a una situación «crítica» o de crisis.

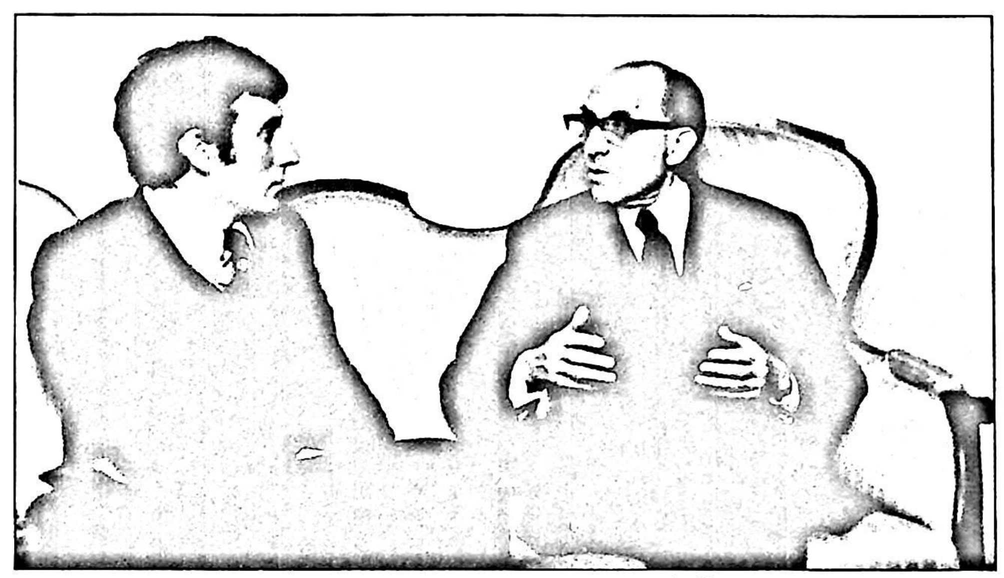
—Entonces, ¿desaparecerá?

—Al contrario. Tras una fase centrista, cristiana y socialdemócrata, de refugio de pecadores —como en Italia y en Alemania— y de falangistas «involucionados» al anarco-sindicalismo y al energumenismo por desesperación, tornará con más fuerza, cuando las circunstancias políticas mundiales precipiten las salvaciones. Como quizá diría Blas Piñar, el «tradicionalista del falangismo», como una «fuerza nueva». O sea, con unas juventudes nuevas, una moral nueva, un nombre nuevo y hasta una ideología que parecerá también nueva y recién inventada, como nos sucedió a nosotros con la nuestra, allá por 1929. Porque todas las revoluciones, no te asustes de la paradoja, ¡son siempre reaccionarias! Desde la de los Gracos a la francesa del 89 y la comunista de Lenin. ¿Hay movimiento más reaccionario que el de los «hippies», queriendo volver al romanticismo búdico que soñara un Schopenhauer en el XIX o a las herejías de cataros y albigenses en el XII?

—Precisamente yo quería interrogarte sobre las etapas del falangismo. Tú, que las has vivido todas, la ideológica o espiritual, la doctrinaria o activa, la militar o guerrera, la social o reconstructiva, la imperial o expansiva...

—Celebraría complacerte en pocas palabras, ya que me lo permite generosamente FUERZA NUEVA, pues el resto de la prensa, Televisión, radio y editoriales, lo tengo prácticamente cerrado, quedándome sólo la emigración, y el morir lejos de aquí, ya que España la lleva uno dentro donde vaya.

—¿Cuáles fueron las fuentes ideológicas o espirituales de lo que sería luego el falangismo?



José Luis Jerez y Ernesto Giménez Caballero

—*Las poéticas o inspiradas, las que revelé en mi «Genio de España». Si a Dante Alighieri le condujo una «mirabile donna fiorentina» a descubrir el Paraíso tras pasar con Virgilio o la pedantería, por el infierno y purgatorio, algo así me ocurrió a mi para alcanzar, tras el purgatorio e infierno de nuestros pedantes maestros, la visión paradisíaca que denominé «Encuentro con mi madre» (a la que creía desaparecida o muerta): Roma. Allá por 1925. Permíteme que trascriba aquel párrafo de mi libro: «Encontré en Roma el olor a madre que nunca había olido en mi cultura, que es peor que el olor a hembra, porque enloquece del modo más terrible.» «¡Olor a mundo antiguo, medieval y nuevo!»... Después: todos los libros, discursos o Convegnos, como el Volta de 1932, al que acudí con Madariaga, Sánchez Albornoz y Morente, fueron ya complementos, ornamentaciones.*

—Y en la parte doctrinaria y activa del falangismo, ¿influiste en Ledesma, José Antonio, en el primer Consejo Nacional, en el color azul de la camisa...?

—*Deben ser otros quienes lo atestigüen. Yo no me permitiría tal petulancia.*

—En la etapa militar o guerrera, ¿qué intervención tuviste en el Decreto de Unificación?

—Entusiasta. Era la esencia misma de nuestra doctrina, la de unificar, integrando almas, grupos, regiones y hasta naciones de haberse podido dar la etapa de salvarlas, como lo intentara ya nuestro Carlos V y pretenden hoy, en sus ilusos imperialismos respectivos, Estados Unidos y Rusia.

—¿Y por qué «ilusos» esos imperialismos?

—Vuelvo a rogarte esperes mi respuesta tras satisfacer, metódicamente, tu última demanda sobre la aportación social del falangismo.

—¿En qué consistió esa aportación social?

—En volver a unir al hombre que emprende o empresario o patrono (aumentativo de padre) con el que produce o labora materialmente, el productor u obrero, a través de un mensajero de paz, casi un ángel custodio, como era el «enlace sindical». Y digo era, porque ya no lo va siendo, al entrar también en crisis nuestra Organización sindicalista, cuyo ministro actual, Martín Villa, ni siquiera se ha atrevido a urgir en la Televisión como propia defensa mi reportaje documental, realizado en Televisión Española y programado ya ¡tres veces! y tres veces suspendido, «El Sindicalismo mundial y España», donde demuestro que la paz y el desarrollo, ¡el famoso milagro de España en cuarenta años!, se debe esencialmente a haber repristinado el Sindicato a su función originaria de «Syn-Dyké» o unión justa. Por eso cuando una Organización como la Sindical y un país como España ya sus dirigentes no se atreven ni a ser defendidos, la crisis no tiene remedio. Y si no se ha precipitado aún es porque el país vive aún de «reflejos condicionados», de la perduración del franquismo, del falangismo, de un Movimiento que, lejos de ser hoy inmovilista, se mueve vertiginosamente. Pero a su desintegración, hacia la «anarquía» y «el pronunciamiento». Una desintegración prevista y dirigida por la fuerza mundial victoriosa sobre todas las demás del mundo. Y ahora viene a tiempo tu curiosidad aquella, si quieres satisfacerla.

—¿Y cuál es esa fuerza totalitaria e imperialmente triunfante?

—La que ni siquiera un Spengler o un Toynbee apuntaron. ¡Ciegos! La del prodigioso, desconocido y número uno en la historia de los pueblos: la de Israel. El elegido de Dios en la Biblia y, ¡al fin!, vencedor. Tras una diáspora y persecución milenarias y que al sobrevivir y potenciarse a través del dolor y del desprecio hechos espíritu ha logrado el supremo de los nacionalismos: el de la «sangre», condensada hoy en un trozo heroico y tradicional de tierra, «Eretz Israel», y un imperialismo sin competición posible, por po-

seer tres armas casi invencibles por hoy: la «energía de la materia» (o fuerza nuclear), la «energía humana» (o fuerza dineraria) y la «energía espiritual» (o fuerza religiosa) cifrada en la Biblia, que, no se olvide, comprende el Antiguo y el Nuevo Testamento. Gracias a estas tres fuerzas, a través de Rusia, cuya revolución ideó con Marx y organizó con Trotsky, empobrece primero a los demás pueblos para comprarlos luego baratos, dividiéndolos, organizándolos y pacificándolos con el poderío tecnológico de su otro gran servidor: Estados Unidos, donde está hoy instalado, mientras Norteamérica le sea útil.

—Pero ¿no creará ese triunfo un nuevo y tremendo antisemitismo?

—Precisamente, el racismo hitleriano vencido ha hecho florecer el semítico por aquello de Sancho: «Los vencidos de hoy serán los vencedores de mañana.» Pero por el momento no habrá reacción peligrosa. Porque hasta ahora el ideal que parece desarrollar, amaestrado Israel por siglos de experiencia, de lágrimas y maldiciones, es el más fabuloso y apetecible de todos los ideales humanos: el de la paz mundial, aspirando a ser bendecido, al fin, por toda la Humanidad. Por eso su representante máximo hoy es Kissinger, siempre en avión, como un querubín apocalíptico, volando sin descanso, arreglando conflicto tras conflicto, consiguiendo paces y paces, en una mano el dinero, en otra la bomba atómica y en el pecho la Biblia. Y como símbolo secreto, no la estrella de seis puntas, sino el arcano, mítico y divinal haz de rayos o flechas y el yugo de la ley (símbolo que fuera ya de los Rothschild). Y ahora de toda la israelidad, con el águila de Estados Unidos que lo empuña en su escudo, y no el de la actual pobre Falange.

—¿Y será duradera esta victoria tan totalitaria como insospechable?

—Siempre que no peque con el «supervencer», como el Shylock inmortal de Shakespeare, y no quiera llevarse más de la libra de carne convenida.

—¿Y hay algún síntoma de ello?

—Tal vez ese afán prematuro de sus relaciones oficiales con España, teniendo, como en España tiene ahora, manos libres a través de los acuerdos estadounidenses. Y quién sabe si otro afán: el dominio de Hispanoamérica mediante Brasil. La crisis argentina del peronismo tiene ese origen secreto. Por eso, ya Perón veía en el castrismo su vengador futuro, cuando intente sublevar la negritud brasilera tras su participación victoriosa en Angola. El castrismo es hoy algo serio. Como lo es la situación árabe dividida entre sí por la genialidad israelí.

—¿Y si tal triunfalismo lo hiciese Israel pesar al resto del mundo, saliendo de sus puros límites abnegados y benefactores?

—*Entonces «desencadenaría» al otro antagonista, tan temido por el racismo israelí. El de una Alemania resucitando y uniéndose al anglosajonismo inglés y americano, como soñara el mártir John Amery, al arianismo mundial, incluido el ruso, al fin otro racismo, quién sabe si a través de renovadas monarquías y aristocracias.*

—¿Y España?

—*Es que entonces también volvería a amanecer la única fuerza capaz de superar ambos raciales antagonismos, la de Roma, la de nuestra Madre Roma, la de nuestro católico y universal genio, con la vuelta a una hoy también insospechable santidad, creando los nuevos santos, los que no necesiten para salvar a los demás seres ni el dinero ni el átomo ni la raza. Sino el cielo. El ansia de eternidad. Y en esta tercera revolución de mi vida es en la que mi alma ya está marchando. Al son alegre de esa paz.*

Ante este 18 de Julio en el que algunos quisieran dar a Franco por muerto v a su sucesor por aún no vivo, me preguntan.

—¿Cómo definiría la mística del 18 de Julio?

—*Como Fray Luis de León: el «pío de la unidad».*

—¿Y qué debe entenderse por unidad?

—*Lo que el mundo griego expresara con las palabras «arxé» o «arqué»: principio, fundamento o poder de lo uno («monos»).*

—Es decir, ¿el pío por la monarquía?

—*Exactamente.*

—Entonces, ¿todos deberíamos ser monárquicos?

—*No es que deberíamos, es que lo somos todos los seres del mundo, hasta el infusorio.*

—¿Una broma?

—*No. Una trágica y angustiosa realidad. Ya que cada ser vivo, si vive, es en tanto que le rige un principio de unidad en su existir, que lo individualiza, que evita su dividuidad o destrucción.*

—¿Y ese principio?

—*Todos somos responsables de nosotros mismos a través de ese principio individualizante al que denominamos el yo, entre los humanos. El yo es algo así como el volante de un coche, lo que nos guía, nos conduce o nos estrella. El yo es el regidor o rey que llevamos dentro, siempre insomne (como aquel mí-*

tico del lago de Nemi) para alertarnos, para vigilarnos, sustentarnos y defendernos.

—En consecuencia, cada cuerpo ¿sería un monarca?

—No, sino el alma de ese cuerpo, su gobierno, su régimen, de cuyas decisiones dependen millones y millones de células, de súbditos, de órganos, de vísceras, de funciones. Por lo que al perder esa unidad de mando, y entrar en anarquía, el cuerpo cae en enfermedad y en muerte.

—Y, entonces, ¿qué es la República?

—La República tiene dos acepciones: o sinónimo de desbarajuste («¡Esto parece una República!»), o sucedáneo de lo monarcal, cuando la monarquía se plurarquiza, se republicaniza y le llega su 14 de abril.

—Según eso, ¿las buenas repúblicas serían las monarquizantes o presidencialistas?

—Serían las que mejor aspirasen a una unidad deshecha o por hacer, al «pío por la unidad», a lograr un 18 de Julio, por ejemplo, bajo el nombre de reino, como el de Franco.

—Por tanto, ¿la verdadera, la legítima continuidad de Franco sería aquella que mejor mantuviese esa «mística de la unidad»?

—Sí. La que evitase que las células del cuerpo político tirasen cada cual por su lado, y las funciones se disfuncionasen, y los órganos se desorganizaran, y que del corazón se hicieran tripas.

—¿Y quién podría asumir tal mística?

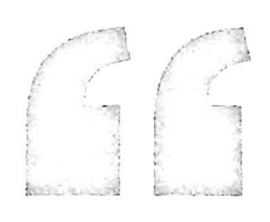
—Aquello mismo del 18 de Julio: una fe. Pero renovada, puesta al día, con nueva fuerza, no contaminada, en palingénesis, frente a toda mascarada pasadista, frente a anquilosados, afónicos, renqueantes, acomodaticios, tránsfugas, aprovechones, negocieros; frente a toda esa sociedad de consumo que empieza ya a tener cara de cerdo, hozando y gruñendo en los estercoleros, olvidando «la consumación de los siglos», y frente a los que sólo piensen en el desarrollo económico y en el político y no en el moral, único que importa y trae salvación. El del espíritu, el que busque no una «vida mejor», sino una «muerte mejor».

—¿Así se pensaba el 18 de Julio de 1936?

—Y así empieza hoy a dejarse de pensar, al desdeñar los pilares que edificaron aquella victoria, como maderas de andamios ya inútiles, ignorando que de esos maderos desdeñados algunos harán su cruz, en imitación de Cristo, pero los más, teas para un nuevo incendio.

—¡Que no se extinga el «pío por la unidad»!

—*Por hoy aún perdura, en unos pocos, como una flámula, como una bandera que de nuevo se alza, como una antorcha de relevo. Ese pío que si se apagase... ¡España ya no podría decir ni pío!*



Precisamente, el racismo hitleriano vencido ha hecho florecer el semítico por aquello de Sancho: «Los vencidos de hoy serán los vencedores de mañana.» Pero por el momento no habrá reacción peligrosa. Porque hasta ahora el ideal que parece desarrollar, amaestrado Israel por siglos de experiencia, de lágrimas y maldiciones, es el más fabuloso y apetecible de todos los ideales humanos: el de la paz mundial, aspirando a ser bendecido, al fin, por toda la Humanidad.

Entrevista con Luis de Caralt*

El libro español aumenta día tras día su porcentaje. A través del libro se orientan las conductas y se hace reflexionar a las conciencias. Su importancia es tal que forman los pilares intelectuales, el reducto del saber y de la ciencia. En los libros se encuentran condensadas todas las ramas del conocimiento, que son los radios del progreso de la humanidad. En sus páginas, entre líneas, el hombre deja testimonio y constancia de la actividad intelectual y de la sementera de los valores. Pero también el libro tiene otras perspectivas. Cuando se emplea para fines específicamente contrarios a la formación, y sirve de medio o instrumento para la deformación

* LUIS DE CARALT (Barcelona, 13-12-1916). Editor, coleccionista de obras de arte y político. Nacido en el seno de una familia de la burguesía catalana. Licenciado en Derecho. Militante jonsista de la primera hora. Al iniciarse el Alzamiento se pasó a la zona nacional donde se alistó en la Primera Centuria de la Falange Catalana "Nuestra Señora de Montserrat". Realizó los cursos de Jefe de Centuria en la Academia de Pedro Llen en Salamanca, en 1937. Estuvo en el frente, primero como alférez de infantería y posteriormente como teniente de esta misma arma. En 1939 es nombrado Inspector Nacional de excombatientes. Asiste a la constitución de la Falange auténtica de la que es nombrado vocal en la primera Junta de Mando presidida por Rodríguez Tarduchy. Colaboró con Eduardo Ezquer en la Organización de Recobro Nacional Sindicalista (ORNS). En 1942 funda la Editorial "Luis de Caralt Editor". En 1949 fue Teniente de Alcalde y Delegado de Cultura, del Ayuntamiento de Barcelona donde permaneció durante una década. Fundador y vicepresidente del Círculo José Antonio de Barcelona. La Editorial Luís de Caralt publicó, en la década de los 50, 60 y 70, libros extraordinarios sobre la Segunda Guerra Mundial de autores como Léon Degrelle, Erwin Rommel, Karl Dönitz, Heinz Guderian, Baldur von Schirach, Adolf Hitler, Ilse Hess, Heinrich Hoffmann, etc. Además de autores falangistas como Juan Aparicio o Luys Santamarina.

y degeneración de las personas que lo leen, cuando por sus vías se canalizan, en cantidades abrumadoras y masivas, ideas y tendencias políticas o morales, religiosas o científicas contraproducentes, perjudiciales y dañinas, entonces el libro deja de cumplir su cometido y se consolida y convierte en arma de agitación, de corrupción y de subversión.

Cada momento que transcurre, las editoriales alcanzan cifras insospechadas en el volumen de sus tiradas. Es un constante superarse en la cantidad, pero un descuido deliberado e intencional en la temática, de retrocesión al siglo XIX, a los orígenes del socialismo, o bien en un futurismo desbordado presentar una faz del mundo denigrada y decadente, donde se hace de la sexualidad el imperio de la cultura y de la razón.

Los libros son siempre actualidad. En estas fechas se abre al público la Feria del Libro 1972. En la misma se presentarán las novedades editoriales de la hora presente y se hará un recuento del momento bibliográfico por el que transcurre el país. En Barcelona nos hemos puesto al habla con uno de los más prestigiosos editores españoles. Su nombre, Luis de Caralt. Su casa editorial tiene raigambre y veteranía. Sus libros son difundidos en todos los continentes. En su residencia, en un chalet de la calle Ganduxer, de la Ciudad Condal, mantengo una entrevista dilatada sobre el mundo del libro, sus aspectos actuales y su problemática futura. Mi interlocutor es afable. Su despacho, repleto de libros. El sigue con mirada atenta las fluctuaciones, el presente y el porvenir del libro. A este hombre curtido entre las resmas y los moldes, le preguntamos:

—¿Cuándo se fundó su casa editorial?

—*En octubre de este año se cumple nuestro treinta aniversario.*

—¿Recuerda el primer título que se imprimió bajo sus auspicios?

—*La primera obra que se editó con nuestro cuño fue de José María García Rodríguez, «La Guerra de la Independencia».*

—¿Cuál ha sido el bagaje editorial?

—*Sobrepasamos los dos mil títulos. Creo que en el período de tiempo de nuestra actividad es una cantidad considerable.*

—¿Qué géneros literarios ha cultivado con más asiduidad?

—*Hemos abarcado la casi totalidad de géneros y estilos. Novelas, libros históricos, reportajes contemporáneos, volúmenes y colecciones de divulgación, obras religiosas...*

—¿Qué título de sus publicados ha sido acogido con mayor expectación?

—Entre una baraja de dos mil títulos, resulta verdaderamente difícil hacer una selección de un único nombre o autor. Son muchos los que han recibido el favor del público y el interés creciente de los lectores. Por no hacer interminable la ristra se podrían citar «El Dios de la lluvia llora sobre Méjico», «Estación Victoria, a las cuatro treinta», «Los nuevos curas», «La hora 25», «El abogado del diablo», etcétera.

—¿Se compran libros en España?

—Evidentemente, hoy se compran más libros cada vez, por parte del lector, y se incrementa incesantemente la producción literaria y editorial. Se puede afirmar, sin lugar a error, que hoy se leen más libros. Antes el libro era objeto de regalo, hoy es tema de lectura. Hasta hace no mucho, el libro era un relleno de las estanterías en bibliotecas y despachos, hoy se ha transfigurado ese criterio y es pasto de la avidez y la lectura apasionada.

Hay un fenómeno creciente, por no decir galopante, de tratar temas sociales en la bibliografía que se produce. Existe una promoción desenfrenada de la temática social, de tendencia socialista, en todas las vitrinas, escaparates y exposiciones del país. Todo se centra en imprimir, de una manera tenaz, obras de autores que significan un vínculo de esclavitud para muchos hombres de nuestro siglo XX. A don Luis Caralt le pregunto:

—¿A qué se debe este viraje por los temas sociales de signo socialista en España?

—Quizá los libros socialistas se vean más de lo que se difunden. El fenómeno del que usted me hablaba anteriormente puede ser debido a esa inercia que existe hacia la oposición. Puede que sean desmesuradas estas campañas reticentes y, desde luego, nada educativas.

La editorial de Luis de Caralt tiene fama de ser objetiva al tratar temas de índole histórica. En sus talleres se han impreso libros numerosos sobre la segunda guerra mundial desde diferentes ángulos y desde las dos partes contendientes en las trincheras.

—¿Qué criterio se ha seguido para seleccionar los títulos concernientes a la segunda gran guerra mundial?

—El hacer llegar a los lectores la verdad de los acontecimientos. El público ha acogido siempre estos libros con una profunda y entrañable expectación. El interés del tema no decae con el transcurso del tiempo, sino que va en aumento. Nuestra editorial ha seguido la línea de ofrecer el testimonio directo de los combatientes, sin las derivaciones y exageraciones deformadas que tan-

to proliferan con fines denigratorios y sensacionalistas. Hemos editado libros de Hitler, de Raeder, de Rudolf Hess, del mariscal Rommel, de Saint-Paulien, del príncipe Miguel Sturdza..., y junto a estos documentos revelados por sus propios autores e intérpretes en la contienda, hemos sacado a la luz memorias y escritos de otros personajes del lado de los vencedores, y que han escrito la historia a su favor y antojo. Los libros de la segunda guerra mundial se leen y difunden en tiradas cuantiosas, porque hay personas que buscan en ellos una evasión; otras, una enseñanza y alguna documentación para buscar los orígenes de los problemas presentes y actuales.

Otra de las constantes de la producción editorial a todos los niveles en España, son los libros que tratan sobre la sexualidad. Hay una superabundancia de libros, y nuestro mercado se encuentra saturado de novelas y obras que hacen de la pornografía columna vertebral del apasionamiento en la lectura y en los misterios de la vida.

—¿Qué opinión le merece esta invasión de libros, a veces tratados con promiscuidad y mal gusto, sobre la pornografía y el sexo?

—*Por lo que la evidencia nos demuestra, hoy está de moda esta temática de lo erótico y sexual. Creo que es un tremendo error. Hay que mantenerse alejado de un puritanismo hipócrita tanto como de un incontrolado libertinaje en esta materia, que pueden engendrar desviaciones. Es importante que estos temas sean tratados de una manera seria y lo más alejada posible de la frivolidad. Muchas veces, las publicaciones rebasan los límites de lo sensato, siendo estos deslices nocivos y perjudiciales para la formación de la juventud, que crece y nace en estos momentos. Hoy se presenta lo sexual como predominante, lo cual es una radical aberración.*

Terminamos nuestra charla hablando del futuro y las perspectivas de la industria editorial en España, que se presenta esperanzadora, dada la elevación progresiva del nivel cultural medio de nuestro pueblo. Comentamos las novedades que se exhibirán en la Feria del Libro, que tras nuestra deliberación coincidimos en que los lectores tienen la última palabra.

Entrevista con Juan Aparicio López*

El Secretario o segundo de a bordo de aquel grupo ilusionado de jóvenes, alguno casi adolescente, de aquel núcleo político, fue Juan Aparicio. Jamás recuerdo que haya conocido nunca a una persona con la memoria y la retentiva de este hombre prodigioso y ejemplar. Re-

* JUAN APARICIO LÓPEZ (Guadix, Granada, 29-7-1906-Madrid, 17-4-1987) Político, poeta, escritor y periodista. Fundador y Secretario de las JONS con Ramiro Ledesma Ramos. Estudió el Bachillerato en el Instituto de Almería y en 1922 comenzaba los estudios de Derecho en la Universidad de Granada. En 1926 entra en contacto con Ernesto Giménez Caballero y colabora en su revista "La Gaceta Literaria". En 1928 se traslada a vivir a Madrid. Fue el más próximo colaborador de Ramiro Ledesma, desde el Manifiesto de la Conquista del Estado (1931), donde ya aparece como Secretario del grupo fundacional. Secretario de redacción de la revista "La Conquista del Estado" (1931) y posteriormente, en 1932, Secretario de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas y de la revista "JONS". Fue quien propuso el emblema del yugo y las flechas como distintivo de la organización política JONS, así como la bandera roja y negra para los colores de su enseña y el grito de "Una, Grande y libre". Colaborador del periódico "El Sol", del único número del semanario "El Fascio" y del diario "Informaciones (1933); Carné número 7 de Falange Española de las JONS. En 1935 abandona la disciplina del partido con Ramiro y comienza a trabajar en el periódico "Ya". Durante la Guerra dirige el periódico "La Gaceta Regional de Salamanca". Nombrado Delegado Nacional de Prensa en 1941 y fundador de las publicaciones "La Estafeta Literaria", "El español", "Fantasía", "La Gaceta de la prensa española" y "Fénix" . Director general de Prensa (1951-1957). Procurador en Cortes. Fundador y Director de la Escuela Oficial de Periodismo (1941) y del periódico "Pueblo" (1946). Consejero de la Embajada española en Roma (1956). Colaboró en 1968 en la publicación del "Diario SP". Autor de varios libros de literatura, entre los que se encuentra "Españoles con clave" (1945) o "Historia de un perro hinchado".

cuerda detalles que a cualquier persona le pasarían inadvertidos. Su relato es ameno, interesante, seductor. Su voz es fuerte, no tiembla, y los nombres, datos y fechas le vienen a la memoria como el inagotable caudal de un manantial que desemboca en ampuloso delta.

—¿Cómo entraste en conexión con aquellos jóvenes imbuidos del concepto imperial, joven, revolucionario y trascendental de España?

—En la etapa inicial y minoritaria, el impulsor de todo aquel acervo de ideas fue Ernesto Giménez Caballero, al cual yo descubrí en mis años de estudiante en Granada, cuando cursaba la licenciatura de Derecho, por sus artículos que aparecían asiduamente con su firma o con el pseudónimo «Gecе» en «El Sol». Me impresionó la novedad de su estilo y el enfoque de los que para mi eran los temas predilectos. Ya entonces, apenas un muchacho, tenía una gran afición al periodismo, y un buen día me dispuse a escribir a aquel periodista de Madrid, con el que compartía la mayor parte de sus opiniones. Fue aquélla una carta ingenua, de las que se escriben sin pedir nada. Iniciamos una correspondencia que se plasmó en el año 1927 al fundar Ernesto «La Gaceta Literaria», para la cual me pidió colaboración, que gustosamente accedí, enviándole desde Guadix o Granada algunos originales sobre diversos temas. Recuerdo que escribí por entonces unos comentarios a la «antología poética» rusa, que como incansable e infatigable lector de molde acababa de devorar: se publicó también un ensayo mío sobre el poeta Majakkovsky, trabajos sobre mi paisano Alarcón, y le remití una crónica de la visita que hizo García Lorca a mi pueblo natal... Corre una anécdota, muy extendida, de que siendo yo alumno del profesor Fernando de los Ríos, que impartía la disciplina de Derecho político en la licenciatura, hablando de las ideas contemporáneas, tuvo el feliz acierto de intuir que, si en España penetrase el fascismo, adoptaría como representación gráfica el yugo y las flechas que acompañaban al escudo de los Reyes Católicos. Este detalle de su explicación académica me impresionó, porque el emblema del yugo y las flechas lo era casualmente de Guadix, otorgado por Isabel y Fernando cuando conquistaron la población, en 1489.

—¿Qué espíritu alimentaba su carácter y sus sentimientos en aquellas horas?

—Teníamos aquel puñado de jóvenes un profundo sentido de lo español; éramos nacionalistas, una especie de reminiscencias de aquellos hijosdalgo que velarían por la continuidad y la autonomía de la Patria. Por lo que a mi personalmente respecta, y como producto del ambiente general que se respira-

ba, mi formación primitiva era liberal y protestataria, por lo que a primera vista parecía el menos propicio a ser fundador originario del nacionalsindicalismo.

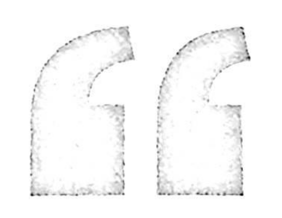
—¿Cómo fue su vinculación al grupo capitaneado por Ramiro?

—*La carta respuesta de Ernesto Giménez Caballero a Iglesia Parga, aparecida en «La Gaceta» el 15 de febrero de 1929, fue como una especie de «Carta Magna» con vislumbres geniales y con ingenuidades terribles. Yo aun no conocía a Ramiro, pero le leía. Su introducción en nuestra tertulia, que tenía lugar en la calle de Canarias, 45, fue por medio de una carta de presentación de Ortega y Gasset, en la que explicaba el filósofo la seriedad intelectual de su alumno aventajado Ledesma. En un trabajo literario que escribí por aquel entonces mencioné a Francisco Pastor, Ernesto y Ramiro, comentario que fue del agrado de Ledesma. Una mañana recibía en mi casa, radicada en la calle de Monteleón, 35, en la que, sin conocernos personalmente, Ramiro me citaba en su domicilio de la calle Santa Juliana, 3, en un domingo. Una hermana de Ramiro charló conmigo unos instantes mientras llegó Ramiro al despacho. Era un día frío y gris de enero de 1931. Ramiro tomó de las estanterías de su biblioteca una Historia Universal donde guardaba un fajo de cuartillas escritas de su puño y letra. «Imagino que usted comparte mis motivaciones políticas —me dijo—, y es por esto que le he citado. Tengo la idea de lanzar un manifiesto del cual tengo redactado el borrador.» A continuación me lo leyó. Yo no le puse "peros» esenciales, sólo le hice notar que no hablaba en aquel manuscrito para nada del campo ni de la tierra, mención que consideraba importante por mi apego y cariño a la vida rural. No le di una respuesta definitiva en aquella visita, y le prometí que pensaría detenidamente todo aquello que durante tan largo rato habíamos comentado. Al día siguiente le escribí una carta diciéndole que estaba dispuesto a firmarlo si incluía en el contexto la cuestión de la tierra. Ramiro, al recibir mi carta, me citó en un café de la Gran Vía, y me contó su calvario para conseguir las firmas, hasta encontrar a los once. Los más jóvenes de aquel equipo éramos Antonio Riaño Lanzarote y yo.*

—¿Cómo fue el acto de la firma del documento, en el que todos se comprometían a propugnar y defender bizarramente aquellos principios?

—*La firma fue en Eduardo Dato. 7, planta D. Fue en un oscurecer del principio de febrero, sin luz eléctrica, en una fría nave aún sin instalar, con sólo una mesa donde se posaba una vela encendida. Ramiro leyó a los asistentes el manifiesto. Todos los firmantes estábamos presentes, menos Ernesto, que se en-*

contraba de viaje en Barcelona, y que por teléfono había enviado su adhesión, su firma y algunas salvedades que todos aceptamos unánimemente. Se imprimió en los Talleres Gama, de Madrid, que estaban al servicio de la FAI, y en el primer domingo siguiente de febrero, lluvioso, se distribuyó. Yo no pude repartir las hojas por encontrarme en cama aquejado de gripe, pero en mi nombre fue mi hermano. Ramiro me designó para ocupar el puesto de secretario, y a Alejandro M. Raimúndez le mandó que se encargara de la administración.



Teníamos aquel puñado de jóvenes un profundo sentido de lo español; éramos nacionalistas, una especie de reminiscencias de aquellos hijosdalgo que velarían por la continuidad y la autonomía de la Patria. Por lo que a mi personalmente respecta, y como producto del ambiente general que se respiraba, mi formación primitiva era liberal y protestataria, por lo que a primera vista parecía el menos propicio a ser fundador originario del nacionalsindicalismo.

Entrevista con José Manuel Ledesma Ramos*

Desgraciadamente, no podemos en 1972 hablar con el promotor y presidente de «La Conquista del Estado», Ramiro Ledesma. Por eso nos hemos dirigido a su hermano mayor y primogénito de la familia, José Manuel Ledesma, para que ponga un broche afectivo y sentimental a aquellos días en los que se engendraba nada menos que la solución a esta España que se encontraba irredenta.

—Al principio de comenzar Ramiro a dedicarse a la política no tuvimos reservas de ninguna clase. Después, y en vista de los derroteros que tomaban los acontecimientos, como hermano mayor, le aconsejaba que hiciera oposiciones a cátedra de Filosofía, a lo que Ramiro me contestaba, para eludir mi pregunta, que «no tenía ni idea de Filosofía», tratando con tal respuesta de esquivar

* JOSE MANUEL LEDESMA RAMOS (Alfaraz [Zamora] 1900-Madrid). Oficial de Correos y Profesor Mercantil. Hermano mayor de Ramiro Ledesma Ramos. Pasa su juventud en el pueblo de Torrefrades. Obtiene plaza de funcionario de correos en el año 1919, siendo destinado a Madrid en 1921. Su hermano Ramiro ingresa en Correos en 1922, al cumplir la edad reglamentaria, y destinado primero a Barcelona, después a Valencia para ser destinado a Madrid en 1923, donde se encuentra con su hermano que comparte trabajo con él, en el mismo destino oficial y alojamiento, primero en una pensión de mala muerte en la calle Torrecilla del Leal y posteriormente la calle de la Aduana. En 1924 la familia de ambos hermanos llega a Madrid y se instalan en un piso de la calle Santa Juliana, 3, en el barrio obrero cerca de los Cuatro Caminos. Ayudó a su hermano en la publicación de "La Conquista del Estado" cuando sus ocupaciones se lo permitían. Llegado el 18 de Julio de 1936, Juan Manuel no se separa de su hermano y le ofrece cobertura en su propio domicilio de la calle Ponzano, 42 (hoy 52). Se encontraban juntos cuando el día 1 de agosto era detenido.

que yo insistiera sobre el tema. Poco después de hecho público el manifiesto «La Conquista del Estado», yo contraía matrimonio, en Plasencia, el 16 de mayo de 1931, asistiendo a la ceremonia Ramiro y firmando como testigo del enlace. Ambos trabajábamos en Correos. Recuerdo aún las veladas en las que regresaba yo a casa y él se inclinaba largas horas sobre la mesa de estudio para sacar adelante las dos carreras universitarias en las que estaba matriculado. Ramiro fue un prodigio de voluntad, firme como el roble e irrompible como el buen acero.

El célebre manifiesto, como dice Tomás Borrás en su magnífica biografía de Ramiro, hay que leerlo con atención, pues desde aquel 1931 ha sido y sigue siendo el eje alrededor del cual se ha construido y permanece un Estado que pocos sobre muchos ganaron a pulso.



Ambos trabajábamos en Correos. Recuerdo aún las veladas en las que regresaba yo a casa y él se inclinaba largas horas sobre la mesa de estudio para sacar adelante las dos carreras universitarias en las que estaba matriculado. Ramiro fue un prodigio de voluntad, firme como el roble e irrompible como el buen acero.

Entrevista con Ricardo Escribano Ortega*

El localizar a aquellos supervivientes no ha sido tarea fácil. Un entrañable camarada me pone en la pista de donde puedo encontrar a Roberto Escribano Ortega, otro de los camisas viejas del Movimiento. Es un hombre con pelo blanco, serio y pensativo. Quizá sea menos conocido, pero a él se deben los emblemas que después serían las enseñas de la Nueva Revolución. Dibujó en aquel año de la aparición de «La Conquista del Estado» la «garra rampante», que se adoptaría posteriormente como símbolo las JONS, y fue el que luego diseñó y engarzó el yugo y las flechas en la versión que conocemos. Cuando recuerda el pasado, recorre todo su cuerpo una íntima e intensa emoción. Fueron sus camaradas de ayer los que hoy, «impasible el ademán», montan la guardia renovada, siempre joven por sus muertes prematuras y eternas junto a los luceros, allá, lejos, en lo más alto y glorioso del firmamento.

—¿Cómo conociste a Ramiro en aquella hora temprana de su albear político?

* RICARDO ESCRIBANO ORTEGA (Pampliega-Madrid). Dibujante. Su padre era farmacéutico, de origen navarro. Formó parte, en 1931, del comité organizador de "La Conquista del Estado", presidido por Ramiro Ledesma Ramos. De ideas tradicionalistas, de tendencia monárquica, hombre profundamente religioso y de formación integrista. Militaba en las filas carlistas. Diseñó el dibujo original del yugo y las flechas, emblema de las JONS, fijando en 5 el número de flechas para que fuesen radiales al yugo y situando éste en la intersección de dicho haz. Amigo de Rafael Sánchez-Mazas por la afición de ambos a la ciencia de la genealogía, el blasón y la heráldica, que fue quien inicialmente le introdujo en las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas. Trabajó en puestos de responsabilidad del Instituto Nacional de Industria.

—Rafael Sánchez Mazas me habló de Ramiro Ledesma. Cierto día, en mi domicilio, un muchacho joven era portador de una carta que venia firmada por Ramiro y en la que aproximadamente me decía que se ponía en contacto conmigo y conocía mi dirección porque se la había facilitado Rafael, el cual le había hablado de mí, y me invitaba a conocernos personalmente y a cambiar impresiones. Cuando entré en su casa, la imagen que recuerdo de aquel primer encuentro fue que al fondo de un despacho, humildemente amueblado, con sobriedad, había un joven con aspecto intelectual, con gafas redondas y aspecto tímido. De unos cajones de la mesa de despacho sacó unas cuartillas manuscritas y me las leyó, preguntándome al final si estaba dispuesto a suscribirlas.

Mi respuesta fue afirmativa, y quede emplazado para la solemne sesión donde se leería de nuevo el manifiesto y se daría una redacción definitiva. Dicha reunión tuvo lugar algunas fechas más tarde en la calle de Eduardo Dato, 7. Por cierto, que una vez concluida la firma de todos los once asistentes. Ramiro, puesto en pie, tomó una copa y brindó: «¡Por el primero de nosotros que caiga victima de una bala enemiga!». Aquel brindis, casualmente, sería para el mismo Ramiro Ledesma. Días después del acto que nos congregó para proceder a la firma del manifiesto «La Conquista del Estado», en el primer domingo, salimos todos a recorrer las calles de la capital y repartir en mano el manifiesto; por cierto que a un hermano de Juan Aparicio y a mi nos detuvieron cuando lo distribuíamos, aunque, a decir verdad, personado Ramiro en la comisaría habló con el comisario-jefe, le explicó nuestro comportamiento y no tardamos mucho en quedar libres.

—¿Cómo se te ocurrió la idea de escoger como símbolo de lucha la figura de la garra de un león en posición agresiva?

—La cuestión de los emblemas lo hablamos Ramiro y yo una vez que se difundió el Manifiesto. Yo le apunté la idea de tomar en su integridad el águila imperial de Carlos V y como enseña, su pendón amarillo, que llevaría en el centro, dibujada, el águila negra. Ramiro desechó mi idea por considerarla reaccionaria y anquilosada. Con el fin de que prevalecieran los colores imperiales, le sugerí nuevamente que por qué no adoptábamos un sol radiante con los colores amarillo y el círculo en negro. El pensó que en la esfera podría ir un león, a lo cual yo le signifiqué que la figura del león sólo representaba el antiguo reino del mismo nombre y que su reproducción era difícil. «¿Y una garra de combate?», me interrogó Ramiro. La dibujé, hice un boceto que fue del mayor agrado y colmó de entusiasmo al fundador. ¡Ya teníamos insignia y divisa!

Entrevista con Raimundo Fernández-Cuesta y Merelo*

Al conmemorarse, el 29 de octubre, el XXXVII aniversario del acto fundacional de Falange Española, traemos hoy a nuestras paginas las declaraciones de una voz autorizada y enérgica de la Falange; de un hombre que ha llevado una vida íntimamente unida a las decisiones y a los acontecimientos mas característicos de la España actual; de un camarada de vanguardia en nuestras filas al que José Antonio distinguió con la máxima responsabilidad del movimiento que nacía para España: Raimundo Fernández Cuesta.

—¿Qué trascendencia atribuían los Fundadores de Falange Española a la efemérides histórica del 29 de octubre?

—*Concluida la guerra de 1914-18, e implantado el comunismo en Rusia, el mundo experimentó una transformación radical. El esquema político y so-*

* RAIMUNDO FERNANDEZ CUESTA Y MERELO (Madrid, 5-10-1896-Madrid,9-7-1992) Secretario General de la Falange fundacional y miembro de la Junta de Mando y de la Junta Política de FE de las JONS. Amigo personal de José Antonio Primo de Rivera. Notario. General Jurídico de la Armada. Embajador. Ministro de Agricultura. Ministro de Justicia. Ministro Secretario General del Movimiento. Estuvo encarcelado en los meses previos al Alzamiento Nacional. Fue canjeado durante la guerra, en octubre de 1937, por el político republicano Justino de Azcárate, tras pasar dieciocho meses en prisión. Formó parte del primer Gobierno de la España Nacional como Ministro de Agricultura (1938-1939). Embajador en Brasil (1940-1942) e Italia (1942-1945) Presidente del Consejo de Estado. Ministro de Justicia (1945-1951). Ministro Secretario General del Movimiento (1948-1956). Consejero Nacional del Movimiento y Procurador en Cortes en todas las Legislaturas, hasta 1977. Consejero del Reino. Fundador del Frente Nacional Español y del partido Falange Española de las JONS hasta 1983.

cial, hasta entonces vigente, se había incrementado con un nuevo factor de incalculables consecuencias. Ignorarlas o tratar de contenerlas con las armas ideológicas y prácticas del sistema capitalista-liberal-parlamentario que se estimaba triunfante al término de la contienda, suponía absoluta ceguera mental y política. Se imponían nuevas soluciones que recogiendo los afanes de justicia social y de valoración del trabajo que el comunismo había desvelado, se opusiera a las aberraciones espirituales que el comunismo contenía. Y esta es la trascendencia que los fundadores de Falange Española atribuyeron al acto del 29 de octubre, el de alzar la bandera que respetase lo que merecía pervivir del sistema liberal, y aceptase la parte de razón que el comunismo tuviera.

—El 29 de octubre es considerado por ciertos sectores de opinión como un boceto previo del que se perfilarían posteriormente las graníticas bases del incipiente Movimiento. ¿Cuál es tu juicio al respecto?

—El 29 de octubre de 1933 nació Falange Española con sus líneas arquitectónicas perfectamente definidas, con un significado original y diferenciado. Posteriormente, se une a las JONS, movimiento de orientación semejante y en gran parte coincidente. Desde entonces formaron un todo doctrinal, integrado por las aportaciones preferentemente intelectuales, poéticas y políticas de la Falange y por las también preferentemente de más garra social de las JONS, fundidas ambas en el crisol de la armónica y genial personalidad de José Antonio.

—Hace treinta y siete años se lanzó una convocatoria urgente e inaplazable a la juventud y a la conciencia española. ¿Cuál es el significado actual de su vigencia?

—A mi juicio, es que esa convocatoria no se hizo para una etapa de interinidad más o menos prolongada, sino con el fin de llevar a cabo un cambio total de la vida española, que implicaba un régimen nuevo, con decisión de permanencia y perfeccionamiento. Esa vigencia significa también que los españoles queremos seguir marchando hacia un futuro libre de conceptos políticos que se presentan como novedades cuando están caducos, y que no harían sino frenar la adaptación del sistema a las exigencias de la sociedad tecnológica y científica que nos ha tocado vivir.

—¿Qué notas destacarías como más importantes en la trayectoria política del Movimiento Nacional?

—La de integración nacional, mediante un sistema que ha hecho posible la participación popular en las decisiones políticas y sociales a todos los nive-



José Luis Jerez y Raimundo Fernández-Cuesta

les, sin los desgarros de la pluralidad partidista y sindical, y que ha hecho también efectivo el imperio de la Justicia, que siempre es social porque, en último término, siempre afecta a la sociedad. Otra nota característica del Movimiento Nacional es la de su firmeza; derribarle es utopía, intentarlo sería una locura, pero en cambio sus instituciones deben tener la autenticidad, la efectividad y la representatividad necesarias para el juego constitucional previsto y el cumplimiento de la función que les está asignada.

—¿Cuál es tu visión del Movimiento en la década de los 70?

—El Movimiento ha de seguir trabajando por alcanzar las metas señaladas en su contenido doctrinal, así como el perfeccionamiento y desarrollo de sus instituciones y órganos, pero, y esto es decisivo, sin empeñarse en dar a unas y otros características incompatibles con su propia naturaleza, y que introdujeran el germen de su debilitamiento y destrucción.

—¿Qué mensaje expresarías a través de nuestras columnas a las generaciones de la paz?

—En la denominación de «generaciones de la paz», no se pueden incluir todas las posteriores al término de nuestra guerra, porque su mentalidad es di-

ferente. Las inmediatas a la guerra participaron —después de conseguida la paz— de la actitud de los que en aquélla tomaron parte y se identificaron perfectamente con su posición. Para los que no la conocieron, la guerra es sólo un acontecimiento más de la Historia de España, ajeno a sus vivencias. Es a esta generación a la que me dirijo para decirle que es necesario creer y luchar por aquello en que se cree, abandonando una actitud destructora, iconoclasta, nihilista, o una actitud individual que excluye todo sentido de comunidad, encerrándose en una esfera de intimidad y egoísmo. Frente al totalitarismo de la sociedad neocapitalista de consumo, basada únicamente en el mercado, y en el beneficio individual, y frente al absolutismo de la tecnocracia, la juventud no debe ni puede olvidar la supremacía de los valores del espíritu, inherentes a la personalidad histórica de España, y por los que tan generosamente luchó la generación que hizo la guerra.



Para los que no la conocieron, la guerra es sólo un acontecimiento más de la Historia de España, ajeno a sus vivencias. Es a esta generación a la que me dirijo para decirle que es necesario creer y luchar por aquello en que se cree, abandonando una actitud destructora, iconoclasta, nihilista, o una actitud individual que excluye todo sentido de comunidad, encerrándose en una esfera de intimidad y egoísmo.

Entrevista con Felipe Ximénez de Sandoval*

La cristalina narración de los hechos más significativos y sobresalientes, armonizados con episodios humanos de la vida de José Antonio, recogida en una biografía ejemplar, nos refleja, a través de las entrelíneas los apuntes de la personalidad de su autor, Felipe Ximénez de Sandoval. Hombre de conversación amena, de ideales arraigados, de lealtad in-

* FELIPE XIMÉNEZ DE SANDOVAL (Madrid, 15-11-1903-Madrid, 1978) Abogado. Diplomático. Traductor. Escritor. Condiscípulo y gran amigo de de José Antonio Primo de Rivera. Se doctoró en Leyes en 1923. En 1933 ingresó en la carrera diplomática, siendo destinado en la Delegación Española de la Sociedad de las Naciones en Ginebra. Vieja Guardia de la Falange, afiliado el 6 de octubre de 1934, donde colaboró en el Servicio de Prensa y Propaganda. Durante la guerra prestó servicios de su profesión en el Gabinete Diplomático del Cuartel General del Generalísimo y como falangista en la Junta de Mando Provisional, siendo nombrado por Manuel Hedilla Delegado del Servicio Exterior de la Falange. En 1938 luchó en el frente como voluntario, en la 18 División en el sector de Madrid, como Jefe de la segunda sección del Estado Mayor. Después de la Guerra fue destinado como Segundo Secretario en la Embajada de España en Bruselas (1939-1940). Primer biógrafo de José Antonio con su obra de referencia "José Antonio"—biografía apasionada— (1941). Delegado del Servicio Exterior de FET y de las JONS, Jefe del Gabinete Diplomático del Ministro de Asuntos Exteriores, Ramón Serrano Súñer. Consejero de la Hispanidad. Como escritor cabe reseñar sus novelas "Tres mujeres más equis"(1930), "Los nueve puñales", "Camisa Azul"(1940), "Manuela Limón", "El hombre y el loro"(1951) etc.; ensayos como "La Piel de Toro"(1949), "Diálogos de la diplomacia", "La Historia del cotilleo"(1960) etc.; son de destacar las biografías de "Don Antonio Alcalá Galiano", "Juan de Austria", "Sor María de Agreda", "Cadalso" o "Cristóbal Colón, Evocación del Almirante de la Mar Océana" y entre sus obras teatrales "Robinson" (1928), "Orestes" (1930) o "El pájaro pinto" (1936).

deleble, falangista de vanguardia, compañero, amigo y camarada de José Antonio, al cual admiró y siguió desde los primeros momentos de su caminar revolucionario. Así fue Ximénez de Sandoval en su juventud y así continua siendo hoy con fidelidad y perseverancia, sin desmayo, como un testimonio valioso y anónimo de honor y de estilo. Su casa es una gran biblioteca donde se recogen los pormenores de nuestros días y se compendia el saber universal. Los libros recubren y empapelan la casi totalidad de sus paredes. Hay volúmenes de todas clases, de autores consagrados y de temas extravagantes e inexplorados. Cuando hemos llegado, preparaba en su despacho unas conferencias que, próximamente, pronunciaría en cualquier ángulo de España. La vida de Ximénez de Sandoval es una síntesis perfecta, un marcado equilibrio entre un afán intelectual de superación y un espíritu de lucha sin pausas ni treguas. Sobre su mesa de trabajo se encuentran, rodeando la máquina de escribir, libros de consulta, cuartillas y, como testigo excepcional y mudo de nuestro diálogo, una efigie de José Antonio.

—¿Cuándo conociste a José Antonio?

—Le conocí en los pasillos de la Facultad de Derecho de la vieja Universidad madrileña, durante el curso 1919-1920. Tanto él como yo estudiábamos como libres, aunque asistíamos como oyentes, incluidos en lista a diferentes clases. Aquel año coincidimos en la cátedra de Derecho Penal que explicaba Jiménez Asúa. El curso 1920-1921 ambos nos sentamos también en los bancos del aula 11 en la que explicaba Derecho Administrativo el profesor Gascón y Marín. En el curso 1921-1922 yo no fui a la Universidad, en la que volvería a encontrar a José Antonio en el siguiente, matriculados los dos como oficiales para estudiar el Doctorado. Hicimos juntos las tres asignaturas obligatorias y separados la optativa, pues José Antonio escogió el Derecho municipal y yo la Antropología criminal. En este curso consolidamos nuestra amistad, que luego, debido a las circunstancias personales de cada uno, perdería intensidad hasta que José Antonio fundó la Falange, a la que me adherí inmediatamente. Desde finales de 1933 hasta su muerte en Alicante, en noviembre de 1936, el compañerismo estudiantil se convirtió en entrañable camaradería falangista y en mí en admiración subordinación y lealtad.

—¿Cómo era José Antonio para sus compañeros de estudios?

—Cordial, sencillo, jovial y correctísimo. En el primer curso en que fuimos condiscípulos no se mostró como un estudiante excepcional. Todavía no había cuajado su vocación de jurista, no revelada hasta el año siguiente, en el

que empezó a destacar en un grupo de extraordinarios estudiantes y a ganar un rápido prestigio entre profesores y compañeros por su seriedad y su inteligencia. En el curso del Doctorado fue, indudablemente, uno de los alumnos más notables. Lo sabía todo. Manejaba los libros de mayor interés y novedad. Sus apuntes de Política social tomados en clase eran estupendos. El catedrático don Luis de Olariaga sostenía con él vivos diálogos que ponían de manifiesto la claridad de los contornos mentales, la riqueza de lecturas y la elocuencia de José Antonio. Cualquier duda que los demás tuviésemos, antes de entrar, nos la resolvía gustoso. En todo momento era un gran compañero y un estudiante modelo, sin el menor asomo de vanidad ni de pedantería. Jamás fue un empollón hermético ni un sabihondo engreído.

—¿Cuándo concebiste la idea de hacer su biografía?

—*Creo que cuando conocí en Salamanca la noticia de su fusilamiento en Alicante. Mi amigo y compañero de los años estudiantiles, mi jefe en la breve y dramática vida de la Falange, había entrado en la Historia de España —y a mi juicio en la Universal— como una de las personalidades más importantes nacidas en nuestro país en la Edad Contemporánea. Su pensamiento, su palabra, su conducta política y humana arrastraron, primero, a unos millares de muchachos y luego —desde la brutal persecución de que le hiciera víctima el gobierno frentepopulista— a media España anhelante de la revolución nacional por él preconizada. A pesar de ello, los lances de su existencia, fugaz y brillante como un meteoro, eran desconocidos y parecía indispensable que alguien los contara. Sin embargo, no creía ser yo el llamado a hacerlo puesto que en la zona nacional y sobre todo, en la marxista, vivían muchos de sus más íntimos colaboradores que podrían contar su vida y explicar su pensamiento con mayores títulos y mejor pluma. Pero una vez terminada la contienda y liberados los falangistas cautivos, nadie parecía dispuesto a emprender la tarea de enterar a sus compatriotas de la vida y la muerte del fundador de la Falange. Un día del mes de julio de 1939 hablando de todo esto con el escritor Mariano Rodríguez de Rivas, me animó a aprovechar cuanto sabía, a lo que podría sumar bastantes datos reunidos por él y que ponía a mi disposición. Después de pensarlo mucho, me decidí a escribir un libro que, inicialmente, pensé titular "Crónica de José Antonio y su Falange", pues desconocía la técnica de la biografía. No sospechaba entonces que, más tarde, escribiría varias, como las de don Antonio Alcalá Galiano, Sor María de Agreda, Cristóbal Colón (Premio Virgen del Carmen de la Vicepresidencia del Gobierno en 1954) y*

la del poeta-soldado Coronel Cadalso, muerto en el asedio de Gibraltar.

—¿Dónde y cuándo escribiste la Biografía apasionada?

—*En Bruselas. Su composición me llevó varios meses de trabajo, desde octubre del 39 hasta mayo del 40 en que la invasión alemana me obligó a interrumpirlo y a dedicar todo el tiempo al servicio de mi cargo en la Embajada de España. La terminé en Madrid en diciembre de aquel año.*

—¿Encontraste muchas dificultades para escribirla?

—*Bastantes. La principal fue la falta de contacto con las personas que más habían conocido a José Antonio —su tía Má, sus tíos maternos, sus hermanos, sus amigos, sus compañeros, sus camaradas, los amigos de su padre y hasta sus enemigos— a quienes podría haber consultado muchas cosas de encontrarme en España. Aunque varias personas me habían prometido el envío de datos, copias de cartas, fotografías, etcétera, sólo lo hicieron el citado Mariano Rodríguez de Rivas, Vicente Gaceo e Ignacio Agustí. Por desgracia, en España, no suelen conservarse las cartas recibidas. Y quien lo hace, lo hace para sí y se resiste, por egoísmo o por desconfianza, a darlas a conocer a quien las ha menester. En el caso de José Antonio supongo que muchas personas que las conservaran se apresurarían a quemarlas en julio de 1936 para evitar su aparición en los registros de los milicianos lo cual hubiera significado un pasaporte de urgencia para el paredón. Así, en mi propia casa, mi familia hubo de quemar varias cartas que José Antonio me escribiera en diferentes e importantes ocasiones.*

—Tú, que has bebido en las fuentes genuinas de la Falange, que has recogido "apasionadamente" en tu biografía la trayectoria política y humana de José Antonio, ¿que analogías y diferencias matizarías entre el movimiento nacionalsindicalista originario y el actual?

—*El movimiento nacionalsindicalista originario poseía un brío combativo, una ilusión de lucha, un afán de conquista de masas y un sentido revolucionario absolutamente inéditos. Los primeros afiliados a la Central Obrera Nacionalsindicalista (C.O.N.S.) tenían conciencia de formar parte de una organización cercada de peligros, enfrentada con los poderosos sindicatos marxistas, cenetistas o católicos, con la resistencia patronal, con el temor del Estado a admitir su existencia encaminada a transformar las viejas estructuras políticas, sociales y económicas, con el recelo de la Iglesia. El nacionalsindicalismo actual me parece menos vehemente, menos sincero, más burocrático, más gris. Le considero carente de una gran voz incitante y persuasiva capaz de*



Felipe Ximénez de Sandoval y José Luiz Jerez

encaminarle hacia una plena efectividad en la vida nacional que todavía no ha alcanzado.

—¿Participaste en alguno de los intentos para liberar a José Antonio?

—*Directamente no. Pero en septiembre de 1936 estuve a punto de continuar uno de los más audaces y que acababa de fracasar en el propio Alicante. El azar me proporcionó la ocasión y la prudencia la frustró.*

—¿Qué representa la Falange dentro del Movimiento Nacional?

—*Es indudable que, desde las elecciones de febrero de 1936, Falange Española de las JONS fue el aliento, el corazón, o, por decirlo con palabras joseantonianas, "la gracia y la levadura" del Movimiento que se iniciaría el 18 de julio. Desde el 18 de julio del 36 al uno de abril de 1939, los falangistas aportaron su sangre, su ideología —no perfilada del todo a causa de la muerte o la ausencia de sus mejores cerebros y tergiversada por torpezas propias y malicias ajenas— y su estilo a todos los demás elementos constitutivos del nuevo Es-*

tado. Cualquiera que sea el destino final de la Falange —muerta y enterrada según unos, vivita y coleando según otros, fosilizada para éstos o en estado gaseoso para aquéllos— ningún estudioso del período de la historia de España, comenzado el 29 de octubre de 1933, podrá dejar de reconocer, para elogiarla o censurarla, su presencia constante y eficaz en el pensamiento y la acción de los españoles, así como la firmeza de su lealtad no obstante las deslealtades cometidas con ella por otros partícipes en el Movimiento, la mayor de las cuales es que, si efectivamente ha muerto como se dice —de muerte natural o asesinada— no se la haya enterrado con todos los honores que merecían sus servicios a la patria, dejando que sus restos se pudran a la intemperie, excitando la necrofagia de las hienas y los cuervos.

—¿Qué postulados de la Revolución nacional han sido marginados?

—Aparte del Punto 27 de la Norma programática de la vieja FE de las JONS al crearse la FET y de las JONS, considero, total o parcialmente, marginados los postulados referentes al repudio del sistema capitalista, al destino de la riqueza, a los abusos del gran capital financiero, los especuladores y los prestamistas, a la nacionalización del servicio de Banca, a la reforma económica y social de la agricultura, a la misión esencial del Estado de disciplinar, rigurosamente, la educación para conseguir un espíritu nacional fuerte y unido e instalar en el alma de las futuras generaciones, la alegría y el orgullo de la Patria. Palabra y concepto cada día más olvidados por cierto, en los medios culturales.

—Tú, que fuiste el redactor de "Ventana al mundo" en el primitivo "Arriba", ¿cómo ves la actual política exterior española?

—En la época actual, la política exterior de todos los países está condicionada por unos supuestos muy distintos a los que imperaban entre 1934 y 1936. Entonces Europa era el continente rector del mundo. Y a pesar del enorme poderío de los Estados Unidos y de la URSS, los verdaderos "cuatro grandes" eran Inglaterra, Francia, Alemania e Italia más que por su fuerza y su riqueza por su cultura superior, su experiencia diplomática y sus posturas ideológicas. Hoy, aquellas Grandes Potencias convertidas en ex—Grandes Potencias, han cedido la supremacía a las mastodónticas americana y rusa, a las que se acerca, amenazadoramente la República Popular china. Amenazadora, pero no sorprendente ya que el "peligro amarillo" fue denunciado, a principios de siglo por el último emperador de Alemania.

Pese a las apariencias dogmáticas del marxismo—leninismo y del maoís-

mo, la URSS y China, exactamente igual que los Estados Unidos, se mueven mucho más por razones económicas que de pura política. Si hasta 1939 la política de cada país tenía sus matices diferenciales —lo que permitía toda clase de escarceos y alianzas de tipo puramente diplomático— hoy, absorbido el mundo por los colosos soviético y norteamericano y flanqueado por el chino, son inconcebibles los sutiles juegos dialécticos de los Maquiavelos o Talleyrands que pudieran subsistir en alguna cancillería. Cuando los que imperan son los "trusts" y los "cartels" que manejan el petróleo, las armas, los aviones y señorean la paz y la guerra, los países militar y económicamente débiles no tienen más remedio, si quieren subsistir, que plegarse a la voluntad de la gran potencia en cuya órbita giran o con la que conservan algún remoto vínculo histórico o sentimental. La política exterior española en 1971 no puede eludir ese imperativo respecto a los Estados Unidos, como se vio, recientemente, en el resultado final de la larga negociación para la renovación del arrendamiento de las bases de utilización conjunta hispano-norteamericanas en nuestro país, esfuerzo romántico y fallido —como el de la reivindicación de Gibraltar ante la ONU— del Ministro Castiella. España, como la mayor parte de los pueblos, no pueden hacer otra política internacional que la de defender la inteligibilidad de su soberanía, buscar mercados para sus productos, concertar tratados culturales, participar en los organismos de las Naciones Unidas y defender, heroicamente, sus legítimos intereses si alguna vez son atacados abiertamente.

—¿Era esa la política internacional que José Antonio hubiera querido para España?

—No. Hubiese querido otra más viva, que, en su tiempo, aún podía hacerse dentro del marco europeo. Lo que no pudo imaginar -él, tan europeo, aunque ahora tantos se consideran descubridores del europeísmo— era que pudiera llegar a existir una política internacional, no regida por las Grandes Potencias del viejo Continente de la Civilización y la Diplomacia. La política internacional joseantoniana hubiese fomentado una intensa acción aproximadora en todos los aspectos al mundo hispanoamericano.

—¿Qué piensas del aperturismo del Régimen hacia los países comunistas?

—Me parece una aventura excitante y arriesgada, sobre todo en lo que se refiere a la URSS. En cuanto a los otros pueblos de detrás del telón de acero —Checoslovaquia Hungría, Polonia y Rumania— pienso que, por su historia, por su religión, por su cultura y por el martirio a que les tiene sometidos el co-

munismo, merecen que España les tienda una mano amistosa. Por otra parte, ese aperturismo quizá pueda contribuir a desviarnos algo de la órbita norteamericana en la que, fatalmente estamos inmersos.

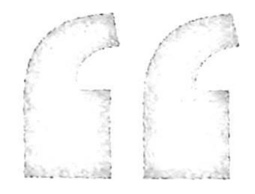
—¿Qué relación posible ves entre la juventud actual y la Falange?

—La Falange convocó, desde su nacimiento, a la juventud española para la realización de una gran empresa: la Revolución Nacional. La juventud respondió con tanto entusiasmo a esa convocatoria que no vaciló en desangrarse, primero en una larga guerra civil no provocada por ella y, luego, en una generosa aportación a la lucha que, contra el comunismo, sostenía la Alemania nacionalsocialista. Esas dos inmensas sangrías costaron la vida a millares de jóvenes destinados a haber llevado a cabo, desde la paz, aquella Revolución Nacional. Lo cual quiere decir que, en el momento preciso, a la Falange le faltó el eslabón que habría enlazado directamente, a la generación fundacional con las de la posguerra. Tal vez la Falange empezara la agonía el día que marchó a Rusia la División Azul, abandonando la rectoría de la juventud en manos no siempre capaces de guiarla y defenderla. A mi juicio, lo más increíble de todo es que quienes estaban obligados a hacerlo no se ocupaban de exigir el cumplimiento de la Norma programática 23: conseguir un espíritu nacional fuerte y unido e instalar, en el alma de las futuras generaciones, la alegría y el orgullo de la Patria. Fuera de los Campamentos del Frente de Juventudes y de las Escuelas de la Sección Femenina, los niños y los adolescentes españoles no recibieron la formación necesaria. La asignatura obligatoria titulada "Formación del espíritu nacional" se tomaba a broma en los centros docentes particulares y oficiales. Por su parte, la Falange no se preocupó de componer los textos pedagógicos ni de escribir su propia historia, tolerando que en las cátedras volvieran a instalarse el escepticismo, la ironía, el elegante desdén intelectual, que tantas veces minan y aniquilan los mejores esfuerzos. Ante semejante inhibición, nada puede extrañar que la mayor parte de la juventud actual ignore por completo a la Falange y acepte las versiones desfiguradas que, de su espléndida historia, le dan sus enemigos. Claro que, por fortuna, algunos jóvenes de hoy sienten curiosidad por saber qué sangre caliente y qué espíritu inteligente vivificaron entre 1933 y 1945 el cuerpo falangista que ven momificado y van descubriendo, por ellos mismos y sin que nadie se las explique, las razones del nacimiento, el crecimiento, la gloria y el declinar de la Falange. Con la generosidad y la carencia de prejuicios de la juventud, es posible que reconozcan sus virtudes y piensen que su doctrina —casi intacta— puede servir todavía a la

unidad, la libertad, y la grandeza de España, amenazadas por tantos flancos. A pesar de los pesares, creo que la Falange que fue sigue teniendo energías para suscitar, desde su actual no ser, un nuevo milagro, diferente y alegre, que sólo podrán realizar los jóvenes.

—¿Qué puedes decirnos de los caminos que han seguido los primitivos escritores falangistas?

—La escuadra de escritores falangistas desaparecidos —Sánchez Mazas, Mourlane Michelena, Miquelarena, Foxá, Samuel Ros, González Ruano, etc.— permaneció fiel hasta la muerte. Unos cuantos supervivientes nos hemos mantenidos firmes en la lealtad a nuestro fundador, a nuestra doctrina y a nuestros muertos. Otros —no tan antiguos en el escalafón azul— que vistieron de azul, escribieron en azul, pontificaron, medraron y se consagraron en azul, al pasar la hora azul reivindicaron para su camisa y su tinta, su musa y su mesa, los indecisos tintes camaleónicos, prosiguiendo sus carreritas literarias más o menos brillantes. Pero ni su alejamiento —sincero o interesado— ni la abjuración ruidosa de su primigenia exaltación falangista han llegado a valerles una reputación universal que pueda llevarles, un día, a Estocolmo a recoger el Premio Nobel. Unos en el exilio, otros en la Academia, otros en el olvido, quiero creer que casi todos los arrepentidos y los tránsfugas sentirán, en el fondo de sus almas, la nostalgia de aquellos días en que, al pie de sus escritos en verso o en prosa, en sus cartas e incluso en sus tarjetas de visita —como alguna que conservo— no prescindían de estampar las consignas de la Propaganda salmantina. A lo mejor a esos escritores a quienes hoy sonrojará haberlo hecho, nadie les obligó a escribir I, II o III Año triunfal. "Por la Patria, el Pan y la Justicia", "Saludo a Franco" y "Arriba España" y si lo hicieron fue por un íntimo convencimiento que les habrá costado mucho arrancar de su conciencia.



El movimiento nacionalsindicalista originario poseía un brío combativo, una ilusión de lucha, un afán de conquista de masas y un sentido revolucionario absolutamente inéditos. Los primeros afiliados a la Central Obrera Nacionalsindicalista (C.O.N.S.) tenían conciencia de formar parte de una organización cercada de peligros, enfrentada con los poderosos sindicatos marxistas, cenetistas o católicos, con la resistencia patronal, con el temor del Estado a admitir su existencia encaminada a transformar las viejas estructuras políticas, sociales y económicas, con el recelo de la Iglesia. El nacionalsindicalismo actual me parece menos vehemente, menos sincero, más burocrático, más gris. Le considero carente de una gran voz incitante y persuasiva capaz de encaminarle hacia una plena efectividad en la vida nacional que todavía no ha alcanzado.

Entrevista con Tomás Borrás Bermejo*

La puerta de su casa se nos abre con una sencilla y entrañable familiaridad. En frente, la primera visión que se nos ofrece al franquear el umbral es un inmenso plano histórico de Madrid en grandes dimensiones, como evocación a nuestra villa de la que Tomás Borras es cronista oficial. Un pasillo largo, en codo, nos conduce al despacho de traba-

* TOMÁS BORRÁS BERMEJO (Madrid, 10-11-1891-Madrid, 27-8-1976) Escritor. Poeta. Periodista. Estudió el bachillerato en el Instituto de San Isidro. Contertuliano habitual de la Tertulia de la cripta del Café Pombo, que animaba Ramón Gómez de la Serna, aparece retratado en el famoso cuadro de Solana. Colaborador y crítico teatral de las publicaciones "Fígaro", "La Tribuna" (1912), "Nuevo Mundo" "El Sol" (1920), "La Voz" (1923), "La nación" (1928) "ABC", "Blanco y Negro" (1930), etc. Amigo y colaborador de Ramiro Ledesma. Militante de las originarias JONS y posteriormente de Falange Española (1935), prestando relevantes servicios a la organización en los tiempos duros de la clandestinidad y represión en Madrid de 1936, colaborando en el periódico "No importa". Estaba casado con la famosa cantante Aurora Mañanós Jaufrett, popularmente conocida como "La Goya", que actuó de enlace de José Antonio Primo de Rivera durante su estancia en la Cárcel Modelo y en Alicante. Fue director de los periódicos "FE" de Sevilla durante la Cruzada de Liberación y "España" de Tánger. Colabora en la fundación del semanario "La Ametralladora", dedicado a los soldados del frente. Presidente de la Sociedad de Autores Dramáticos. Jefe del Sindicato del Espectáculo Público. En 1953 fue nombrado Periodista de Honor y Cronista Oficial de la Villa de Madrid (1966). Presidente del Instituto de Estudios Madrileños (1963), Premio Nacional de Periodismo y Premio Nacional de Literatura (1967). Primer biógrafo de Ramiro Ledesma Ramos (1971). Escribió más de 10.000 artículos, 660 cuentos cortos, ocho novelas y varios libros sobre temas madrileños. Entre sus novelas destacan "La pared de tela de araña", "Checas de Madrid", "Madrid gentil, torres mil", "La sangre de las almas" y sus obras de teatro más significativas fueron "El pájaro de dos colores", "La esclava del sacramento", "Fígaro", "Fantocines", etc.

jo y de estudio. De sus paredes penden recuerdos primitivos y originales de la Falange; los carteles que tímidamente pregonaban su aparición, constituyen su principal decorado. En el recodo, el pasaje se ensancha para formar una habitación repleta de libros sobre la Cruzada de Liberación Nacional. Son libros en perfecto orden y en esmerada clasificación. En lo alto, sobre los tomos a los que las manecillas del reloj han puesto un mantillo de tiempo irrevocable, hay un óleo de Tomás Borras en sus años de juventud. Su indumentaria en él mismo es una simple camisa azul y junto a su corazón brotan del color de la sangre cinco flechas rojas acompasadas en un yugo.

Tomás Borras nos habla con amena elocuencia. Prescinde de formalismos inútiles y conversamos sobre un sinfín de cosas. No desea, y así nos lo ha manifestado, que pongamos de relieve su ingente obra, ni cualitativa, ni cuantitativamente, con una serena humildad.

Tengo la impresión, a medida que se suceden de forma ininterrumpida las palabras, que me encuentro frente a uno de esos españoles a los que la posteridad descubre con asombro y admiración por haber sido en sus respectivas épocas fuente inagotable y limpia del bien escribir. Nuestro interlocutor es un enamorado de Madrid, de sus leyendas, de sus tradiciones y costumbres, de sus rasgos del pasado y también de su vigencia. Ha recopilado las creencias más arraigadas en el sentir y en el pensar de las gentes de nuestra capital y les va a dar volumen en un libro que próximamente aparecerá. Pero lo que hoy centra nuestra atención es su última obra, la biografía exclusiva de Ramiro Ledesma Ramos y ésta será, por consiguiente, el eje sobre el que versará nuestra amplia conversación mantenida.

—¿Qué género literario has cultivado con mayor asiduidad?

—*Los escritores españoles, sobre todo en esta época, no hacemos lo que queremos, ni siquiera lo que mejor sabemos, sino lo que podemos. Estoy convencido, después de larga observación, que ninguno da la medida completa de lo que podría ofrecer si el ambiente en que se mueve le amparase de modo más eficaz. (Llamo amparar a leerle y a colocarle un poco antes en la escala de valores. Pues hoy hace cola detrás del futbolista, el gritador y el torero). Por lo que la pregunta está contestada afirmando: hice lo que me fue posible, sin que la preferencia por un género me haya sido favorable para cultivarlo. Mi deseo hubiera sido figurar en el catálogo como novelista y cuentista, nada más; la vida me ha llevado a trabajar como un negro en el periodismo, y como un blan-*

co en el Teatro. Gracias a lo cual he podido pagarme el lujo de escribir unas cuantas novelas y 800 cuentos.

—¿Cómo ves el momento actual con relación a la literatura política?

—Hoy creo que no hay sino literatura política. Defecto grave. No se puede improvisar un tratadista, comentarista o teórico de la política. Exige el tema conocimientos, sí, pero sobre todo experiencia. La politización de las letras ha sido absoluta y no sé si algún poeta se habrá salvado de la epidemia. Creo que no. Por lo que la literatura política tiene plumas -o teclados— a su servicio, de importancia por sagacidad, cultura especializada e imaginación. Se sabe —lo saben los intelectuales— que la batalla para alcanzar el moldeamiento de la forma del Estado, con sus consecuencias, está en ese ejército que precede y sigue al ejercicio militar; ésta en los que piensan y convencen. De modo que en el campo de batalla de la convivencia civil, se combate para obtener el triunfo. Seremos en el porvenir próximo y futuro, lo que los literatos al servicio de las ideas políticas quieran. De ahí el encarnizamiento polémico, y la sobreabundancia de textos, tanto de pensadores y patriotas como de sofistas y logreros. El mejor servicio que se podría hacer a los conciudadanos, sería ilustrarlos en el "Quién es quién" de los articulistas, publicistas y foliculanos del tumulto. Así se conocería la intención de cada cual, y el lector tendría la brújula de su pensamiento antes de leer sus sugestiones y cantos de sirena.

—¿Cuál es tu ideario político?

—Mi ideal político está expresado en mi filiación. Soy español, unitario, falangista, franquista. ¿Hay que explicar algo más? Soy un soldado de la Buena Causa.

—¿Cuáles han sido los motivos que han obligado a retrasar durante tantos lustros la biografía de Ramiro?

—La biografía —la mía— de Ramiro Ledesma Ramos no se ha retrasado. Sabido es que la Historia se edifica bloque sobre bloque; el que talla un pedazo del edificio histórico apoya su aporte sobre los bloques anteriores. La Historia, por su propio carácter, no admite fantasías. Luego ha de repetir, por fuerza, algo de lo que antes de cada historiador han dicho los anteriores, usándolo, aunque no lo descubra. Pues bien, de Ramiro no había sino atisbos o análisis de sus teorías. Su vida era tan desconocida que ni siquiera se aludía, por ignorancia, a su muerte, por ejemplo. Entonces, yo tenía que trabajar "ad ovo", desde el punto de la aparición de Ramiro en el mundo, rebuscando donde fuera los hechos, la conducta, los episodios y los trabajos sin antecedente alguno

registrado en cualquier papel. Por lo que tuve, Primero, que hallar las personas que podrían informarme; después acopiar cuanto había publicado él mismo, y descubrir lo inédito; también dar con las personas que intervinieron o se cruzaron en su vida; ejercer, antes de trazar una línea, de policía para reconstruir, por declaraciones de testigos, los años ramirianos. Esto dependía un poco del esfuerzo y mucho de la casualidad. Por ello la tardanza. Tan sólo el último capitulo de la vida de Ledesma Ramos, su estancia en la cárcel, me costó más de un año de información, no del suceso, sino sobre quienes conocían el suceso. Poder hablar con un sacerdote que sabía yo fue su compañero en Ventas, identificar al otro sacerdote, el que le confesó antes de morir (los padres Villar y Marín, sucesivamente) fue tarea que sólo Dios pudo ultimar, poniéndolos en mi camino. En fin, esta no es una biografía con cimiento en otras biografías, sino erigida sobre testimonios vivos de personas vivas; de primera mano. De ahí su minuciosidad, pero también su dificultad ensañada. Y, sobre todo, su dilación. Yo no hubiera dado término nunca a ella, si no fuera tesonero, y además, sin mi esperanza, siempre, en la esperanza.

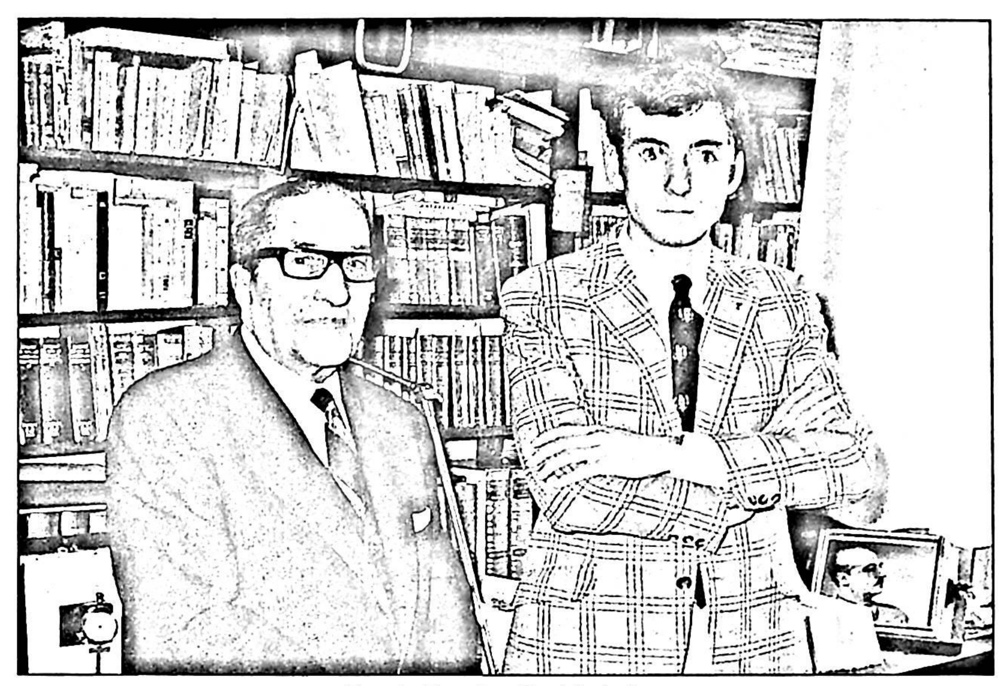
—Tu obra está concebida en cuatro tiempos, los años precoces, los momentos de crisis de plenitud y la soledad y sacrificio que pusieron fin a una vida de amor, de pasión y de entrega al servicio de España. ¿Podrías en algunas pinceladas hacernos una gran síntesis de estos cuatro salones?

—Las cuatro partes de la biografía, (que ocupa 800 páginas) puede, expriméndolas, sintetizarse así:

1.ª parte. Ambiente —la "circunstancia" orteguiana— del nacimiento de Ramiro. Rasgos de su infancia. Estado de España en aquel momento. Estudios y esfuerzos simultaneando el deseo de elevarse y la necesidad de ganancias para pagarse su vida y ayudar a los suyos. Deseo de ser escritor de creación. Obras iniciales. Su primer grito revolucionario y nacional: "¡Arriba los valores hispánicos!". Ramiro y Madrid, del cual no saldrá ya nunca.

2.ª parte. Crisis espiritual de Ramiro que le lleva a abandonar las Letras, a cambiar su destino, a renunciar a sus éxitos como mente superdotada, a quemarse en el ara del patriotismo. Este proceso no se puede sintetizar, hay que seguirlo en cada una de sus fases. Consta en el libro con detalle. El final de este período coincide con los prolegómenos de su programa para una reinstauración del espíritu de España, y el fortalecimiento de una nueva musculatura física.

3.ª parte. Describe su labor pública, desde el "Manifiesto de la Conquista del Estado". Después, la publicación de este semanario, revulsivo de la política de



Tomás Borrás y José Luis Jerez

entonces (Monarquía) y su influencia en el avatar sucesivo de España (República). Es imposible dejar en esqueleto inexpresivo este período. Habría, para ilustrar al lector, que repetir todo lo que consta en la biografía. La lucha de Ramiro y sus escasos seguidores con los Poderes del Estado invasor, (República marxista-anarquista-separatista) ofrece episodios y cuadros admirables y patéticos, pues la sangre inmediatamente comienza a correr, vertida por la Antiespaña. También se contiene en esta parte el ideario, no glosado ni extractado por mí, sino en sus documentos originales. El lector se enterará de lo que es el nacionalsindicalismo por los textos irrefutables, fielmente reproducidos, del Fundador y de sus camaradas. Más de 450 páginas se dedican a la escrupulosa descripción de los sucesos que origina la aparición de la doctrina nueva, y al intento de su aplastamiento por parte de los socialistas, comunistas y republicanos, así como a la accidentada vida —si aquello era vivir— del heroico grupo que soporta combates en las calles, es encarcelado, es perseguido, carece de dinero para pagar sus periódicos, se une a Onésimo en Vallado-

lid, toma contacto con José Antonio, procura atraerse al Ejército, en su parte expulsada, debela y asusta el separatismo, aparece airoso al frente de todo signo de españolidad, de sacrificio por la patria y por que luego llamaremos "justicia social". Infinitos son los accidentados episodios, cada día trae su afán a los ardientes inconformes, que presentan una solución concreta para los problemas, no sólo se limitan a protestar en el vacío. Encomiendo el libro a los que sientan la necesidad de, aprender esta lección trascendental para España y para nuestro tiempo, a las 450 páginas que ocupa esta parte. Allí lo hallarán todo. Termina con la unión a la Falange que fundó José Antonio. Unión de las JONS y la Falange que origina los conocidos 27 "Puntos programáticos" y la jefatura de José Antonio de esa comunión de hombres honrados e idealistas, después de perder por un voto la jefatura Ramiro Ledesma.

4.ª parte. Ramiro se separa del grupo falangista que creara José Antonio con anterioridad. Del grupo queda su aportación, queda en manos de los falangistas, mientras los jonsistas buscan nuevos caminos. Fundación de otros semanarios de propaganda por Ramiro, siempre pobre y falto de medios. Estallido de la guerra. A poco Ramiro fue detenido. El sublime momento en que halla al camarada que le prestó su documentación por si le detenían, para eviar el castigo al inocente Ramiro se da a conocer, lo cual es ofrecerse a la innolación. El período de la cárcel, la muerte de su hermano aviador al servicio de Franco, los últimos momentos de Ramiro, la confesión y su breve lucha con los asesinos. Soledad y el sacrificio, todo ello.

En las cuatro partes, hay que hacerlo constar, alterna la biografía con la panorámica de la vida española año tras año, con lo que la figura central está inmersa en su ambiente, y en crisis desesperada por ser o dejar de ser la nación por la que Ramiro crea una doctrina y lucha en persona, implacable consigo mismo. Es un informe en complemento de todos los sucesos ocurridos en España desde 1905 a 1936. Nadie podrá después de leerlo alegar ignorancia de cómo estaban planteadas las cosas, ni de cuáles eran las calificaciones que merecían los actuantes. Lecciones que todo contemporáneo debería aprender si quiere opinar con justa causa sobre lo que sucede entonces y lo que hoy, por derivación de aquellas luchas, sucede.

Tal es, malísimamente explicado, el contenido de este grueso volumen.

—¿Te unió alguna vinculación personal al fundador de las JONS?

—Mi relación con Ramiro fue espaciada, no frecuente, pero cordialísima. Por entonces trabajaba yo en un gran diario madrileño, con obligaciones que

comprendían desde las tres de la tarde hasta la madrugada. Por eso no podía frecuentarle. De todos modos, fui su amigo, y él me trató siempre con la mayor deferencia. La última vez que le vi, fue horas antes del episodio del Cuartel de la Montaña, en el cual estaba yo comprometido. Hablábamos al vernos de política, (entonces no se hablaba día y noche sino de política), Ramiro estaba resignado a morir, sin alharacas ni teatro. Era pesimista, una vez demostrado que nadie le ayudaba con nada a liberar a los esclavizados por las organizaciones de izquierda, abandonado también por las llamadas derechas, tan sólo con un puñado de jóvenes alrededor. Ramiro sólo creía —políticamente— en dos fuerzas: la juventud y las posibles masas nacionalizadas, procedentes de la C.N.T. Si le hubieran ayudado en esa labor de apostolado, el curso de los sucesos hubiera sido otro. Su despedida del vivir, y la expresión de su fe en el futuro, se titula "Discurso a las juventudes de España". Su área de captación de las masas sindicalistas no pudo desarrollarla. No tenía medios económicos ni para hacer un viaje modesto. Fue una desdicha que quienes nadaban en la abundancia no se fijasen en la trascendencia de su obra. Pero todo se paga.

—¿Cuáles fueron las aportaciones más valiosas de las JONS al movimiento político integrador de la Falange?

—Las aportaciones de Ramiro Ledesma Ramos a la después "Falange Española de las JONS", fueron variadas y de primerísimo orden.

1.ª La actitud de enfrentamiento a pecho descubierto con la Antiespaña, republicana o monárquica, actitud rebelde, y su doble carácter: juvenil e intelectual. Pues no se olvide que todo lo que se ha realizado, o se crea, bajo el mando de Ramiro, José Antonio y Onésimo, sale de los muchachos de la Universidad.

2.ª El concepto militar de la lucha. Nada de pactismos, nada de traidoras transigencias. Su planteamiento del combate es puramente: devorar o ser devorado. Esta tensión la empleo Ramiro desde los primeros momentos.

3.ª Un grupo de ideas enlazadas y en armonía, que se cifran en la doctrina del nacionalsindicalismo: España unida, sin fisuras; elevación de las masas laboriosas al primer rango; original organización de la relación obrero—patrono mediante el Sindicato Vertical, al que se agrega otro elemento básico, el técnico. Todos sus componentes bajo la autoridad de una política nacional que al robustecimiento de la potencia del Estado —de todos sus individuos— encamine la riqueza de la producción; negación del derecho de huelga; armonía

y no lucha de clases; subordinación de lo particular a lo nacional; identidad de los españoles ante la enseñanza, la justicia, el derecho al Poder, la distribución del producto y, antes, la gerencia común de las actividades económicas; robustecimiento del temple del español; idea del Imperio cultural como meta última; arrogancia ante los países sojuzgadores de tiempos de monarquía y con la república; honor de ser español; y de ser soldado, incluso de chaqueta, de la España inmortal. Lemas, gritos, bandera, consignas, procedimientos, espíritu de sacrificio... ¡tantas cosas! Todo ello estaba en las JONS y se infundió en Falange. La cronología explica este punto, Falange puso otros elementos. Todos reunidos constituyeron un programa y un estilo que todavía hoy constituye lo supremo en política, no ha sido sustituido por nada, y es el ideario seguro para alcanzar la meta de la seguridad y la grandeza. El que quiera, con los datos de la biografía, puede descomponer en su prisma la luz de cada faceta del divino diamante.

—¿Cómo era Ramiro, ese coloso desconocido?

—Ramiro, en los inicios de su juventud, sintió la inquietud de la creación literaria y la de adquirir amplios conocimientos. Repito que era un superdotado (en la biografía lo demuestro) y eso le llevó a la nobilísima ambición de emplearse a fondo en la ciencia. Recuérdese que estudió Filosofía y Ciencias Exactas, alcanzando cimas de sabiduría en esas especialidades. Era un enciclopédico. Después, imantado por la política, seguro de que su misión era resolver la crisis de España con una fórmula genuina y moderna, su dedicación fue a la política, entendida como ciencia y como pasión. La política fue, pues, su más importante preocupación vital, su inquietud máxima. Lo anterior era egoísta, lo político desinterés máximo, hasta ofrecerse a la muerte. Cosa que también hicieron los cinco magnos del momento clímax: Ramiro, José Antonio, Calvo Sotelo, Ruiz de Alda y Onésimo. Su ejemplo es para lo eternal de España.

—¿Cuáles fueron las inquietudes constantes, las preocupaciones vitales de Ramiro?

—Ramiro veía a la juventud, ya lo he aludido, como una de las fuerzas de resurgimiento de España (la España Una, Grande y Libre, la España de la Patria, el Pan y la Justicia de sus santo y señas). La otra era la masa nacionalizada, manteniendo su espíritu ascensional, revolucionario, pero sometido su esfuerzo a la disciplina de los superiores intereses de la propia patria. El propósito no podía ser más noble. La trascendencia de su obsesión me parece que no necesita demostrarse.

—Existe una leyenda negra en torno a la confesionalidad de signo negativo de Ramiro Ledesma Ramos. ¿Podrías, esclarecernos estos extremos?

—El catolicismo de Ramiro, así como de los falangistas, ha desazonado a los más papistas que el Papa, a ese linaje de gente que se ha erigido a sí misma en Tabacalera del catolicismo, es decir, monopolizadores y otorgadores de patentes, así como exorcistas de los supuestos demonios ajenos. Agarrándose a su Tabacalera, dan y quitan nombramientos. Se es católico si ellos lo autorizan. ¡Qué ridiculez! Por lo que respecta a Ramiro nació en el seno de una familia católica (¿quién no lo era en 1905?) y en su pueblo fue hasta monaguillo. Después nadie ha hallado en sus obras —ni los excomulgadores de vía estrecha— una sola línea contra la religión. En seguida, se halla en sus textos —como en los de todos los falangistas, sin excluir a José Antonio— un unánime criterio firme: dar por hecho fundamental que el catolicismo es la expresión de la religiosidad española, quedando por ello fuera de discusión. Lo que trató Ramiro, como los demás de "Falange Española de las JONS", fue el tema político, exclusivamente, dejando lo religioso aparte, como supuesto aceptado. Es decir, como no—problema, como tema resuelto. Lo político no debe amalgamarse con lo religioso, categoría que está sobre lo político. Si no se ataca a lo religioso, ¿a qué la mescolanza? La doctrina nacionalsindicalista no atañe a esa categoría sobrenatural. Procura la tesis para lo terreno, lo referente al Estado y a los ciudadanos; excluido —repito que por consabido— lo católico. No por acatólico y menos por anticatólico, sino por aceptado en su calidad básica para la sociedad. Tampoco cualquier otra ciencia, no sólo la política, roza al catolicismo que es algo supino y aparte. A la química no se la reprocha su neutralidad. Y en la política española no hay lugar a controversia sobre religión, excepto en los antirreligiosos. Como ni Ramiro ni los demás eran antis, los aspavientos de los fariseos más parecen, al señalar falta de ostentación de signos religiosos en los falangistas, formas de hipocresía y argucias para alzarse con el santo. Y con la limosna.

Nuestra charla se ha desviado hacia temas generales de interés actual, comentamos noticias recientes y su opinión de agudo observador político es como un vaticinio sagrado o un futuro augurio. Los puntos suspensivos, no como final sino como continuación ininterrumpida del principio, ponen término a esta entrevista que nos ha enseñado, con batuta maestra, a conocer mejor un trozo romántico e importante del génesis en que se fraguó el nuevo Estado español.



El catolicismo de Ramiro, así como de los falangistas, ha desazonado a los más papistas que el Papa, a ese linaje de gente que se ha erigido a sí misma en Tabacalera del catolicismo, es decir, monopolizadores y otorgadores de patentes, así como exorcistas de los supuestos demonios ajenos. Agarrándose a su Tabacalera, dan y quitan nombramientos. Se es católico si ellos lo autorizan. ¡Qué ridiculez! Por lo que respecta a Ramiro nació en el seno de una familia católica (¿quién no lo era en 1905?) y en su pueblo fue hasta monaguillo. Después nadie ha hallado en sus obras —ni los excomulgadores de vía estrecha— una sola línea contra la religión. En seguida, se halla en sus textos —como en los de todos los falangistas, sin excluir a José Antonio— un unánime criterio firme: dar por hecho fundamental que el catolicismo es la expresión de la religiosidad española, quedando por ello fuera de discusión.

Entrevista con Blas Piñar López*

En muchos centros oficiales del país hay una consigna, unas veces en voz baja y otras por escrito, con firma y sello, de silenciar, siempre que sea posible, toda referencia a Blas Piñar y FUERZA NUEVA. Arma clásicamente democrática y de «prensa libre», que, a pesar de alardes de «diálogo», es bastante más utilizada de lo que el ingenuo lector pueda suponer. La consigna se cumple tan exactamente que, a veces, se cae en el ridículo. Y tenemos abundantes ejemplos a disposición de incrédulos. Pero el continuo «patear» de nuestra geografía por Blas Piñar y colaboradores de FUERZA NUEVA va diluyendo, con fuerza irresistible, ese negarnos el pan y la sal a que nos íbamos acostumbrando. Y cada nuevo acto público es ya

* BLAS PINAR LÓPEZ. (Toledo, 22-11-1918). Notario (1944). Jurista. Fundador y Presidente de la Editorial Fuerza Nueva (1966) y del Movimiento Político del mismo nombre (1976) con el lema "Dios, Patria, Justicia". Poeta. Escritor. Hijo de militar, su padre fue teniente coronel durante el Asedio del Alcázar de Toledo, en la Cruzada de Liberación Nacional. Se doctoró en Leyes en la Universidad Central. Miembro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Fundador en Toledo del Capítulo Hispanoamericano de Caballeros del Corpus Christi (1958). Director del Instituto de Cultura Hispánica (1957-1962). Procurador en Cortes. Consejero Nacional del Movimiento. Diputado en Cortes por la coalición Unión Nacional por Madrid (1979-1982). Presidente del Centro de Estudios Sociales, Políticos y Económicos. Orador y conferenciante egregio. Entre sus libros cabe citar "El derecho a vivir", "¿Hacia la Tercera República?", "Hacia un Estado Nacional", "Curso Breve de Formación Política", "Combate por España", "Tiempo de Ángeles", "Mis mensajes políticos del 20-N"; tiene publicadas sus Memorias políticas en cinco tomos bajo el título genérico "Escrito para la Historia"(2000-2004).

hoy una suma más de adeptos y un despertar entusiasta de multitudes. FUERZA NUEVA, lo demuestra casi a diario, tiene en España un poder de convocatoria y un atractivo para nuestras juventudes que para sí lo quisieran la mayoría de nuestros personajes y personajillos políticos del momento. Y ellos lo saben. Los periodistas, que tienen por profesión un olfato especial para captar estas realidades, se acercan con frecuencia a Blas Piñar en petición de entrevistas o declaraciones. Pero luego ocurre que, con gran dolor del entrevistador, la empresa donde trabaja, y, sobre todo, aquellas que más presumen de demócratas y dialogantes, cumple servilmente la «consigna», y la entrevista solicitada y hasta suplicada no se publica. Hoy, como ejemplo de lo que afirmamos, damos para nuestros lectores la versión completa de una entrevista realizada a Blas Piñar para la revista «En pie», que —¿habrá que explicar los motivos?— no se publicó. Es así:

—¿Qué motivos te impulsaron a organizar la convocatoria de desagravio a José Antonio el pasado día 31?

—La verdad es que la iniciativa me llegó por diversos conductos. Estaba en el ambiente la idea de organizar un acto que pusiera de manifiesto la indignación y la repulsa del pueblo español por el atentado de Valencia. Yo, en principio, no me consideraba llamado a realizar ninguna convocatoria en este sentido, sino tan sólo a sumarme con mis amigos, y con el mayor entusiasmo, a los que, otros realizasen, con más jerarquía o más responsabilidad política. Sólo ante la pasividad y el silencio, que parecían subrayar indiferencia, asumí la organización, con otras colaboraciones, que agradezco, del acto que tuvo lugar en la calle de Génova, de Madrid, el pasado 31 de marzo.

—¿Cuál es tu ideario político?

—Mi ideario político no tiene excesivas complejidades y tampoco exige grandes esfuerzos de comprensión. Todos los puntos doctrinales del Movimiento los hago míos. Mi única discrepancia está, no en las ideas, sino en la contradicción, para mí cada día más evidente, entre los principios y la praxis, o, para entendernos mejor, entre la mística y la política que hoy se hace.

—¿Cómo ves el momento apolítico actual?

—Muy complicado. Hay una dispersión de fuerzas peligrosa, un personalismo acusado, un deseo de retrotraer al país a situaciones superadas y una dejación de funciones por parte de aquellos que, por el papel heroico y singular que les cupo en suerte, debieran sentirse llamados a velar y custodiar los frutos genuinos de la Victoria. Por ello no obstante, tengo una inmensa esperan-

za en la cordura y sensatez de nuestro pueblo, que goza de una fina intuición para detectar a los hombres que realmente aspiran a servirle. También me ilusiona el temple de nuestra juventud, que ya se moviliza de nuevo y con audacia, en torno a nuestras banderas, a pesar de que las mismas han querido ser enterradas desde numerosas posiciones. España ha sacudido la abulia de los últimos siglos, y con un equipo dirigente abnegado, que conozca su oficio y que sepa utilizar la elegancia dialéctica, continuará su ruta, sin dejarse adormecer por los señuelos liberales del capitalismo internacional, que nos envía a sus más destacados representantes para reducirnos, y sin dejarse atemorizar tampoco por la amenaza comunista, que pretende atenazarnos desde fuera y también desde dentro.

—¿Cuál es tu consideraron para la estrategia seguida por el Gobierno español con respecto a las provincias africanas?

—Yo he estado en contra y he combatido con la palabra y con la pluma, en las Cortes, en el Consejo Nacional y en la calle, nuestra política de abandono en África. Lástima que no me haya sido posible dar a conocer al país mi discurso en la Comisión de Asuntos Exteriores, oponiéndome, con una argumentación que estimo incontestable, a la retrocesión de nuestra soberanía en Ifni. La sesión fue declarada secreta unos minutos antes de comenzar mi intervención y, desgraciadamente, mi enmienda a la totalidad no obtuvo más que cuatro votos. De haber conseguido diez votos, hubiera podido replantear el tema en el Pleno de las Cortes.

—¿Qué consecuencias puede traer para nuestra Patria la apertura del Régimen hacia los países de signo comunista?

—De hecho, ya ha traído graves consecuencias. La subversión ha tomado mayor impulso desde que los consulados de los países comunistas, protegidos por un «status» diplomático, abrieron sus puertas entre nosotros. Olvidar, como en tantas ocasiones repitió el Jefe del Estado, que el comunismo aprovecha todas las fisuras y debilidades de Occidente para cuartear su fortaleza, es un error. Por otra parte, nuestra «Ostpolitik» constituye una de esas contradicciones a que antes me refería y que producen la debilitación del Régimen. Queda todavía por demostrar las ventajas económicas y comerciales de la apertura, y si en realidad para el negocio de exportación e importación hacen falta relaciones consulares, como un peldaño o un enmascaramiento de relaciones diplomáticas.

—¿Cómo definirías la Hispanidad?

—La Hispanidad, para mí, es, ante todo, una empresa de amor. Por ello, la Hispanidad, como el amor, se sienten pero no se definen. Los intentos de definición de la Hispanidad se refieren más bien a sus aplicaciones concretas, a su pasado, a su presente y a su futuro. Tan sólo como aproximación, te diré que la Hispanidad traduce de un modo visible, como logro o como esperanza, eso que ahora se llama impregnación evangélica del orden temporal. En ese orden, no perfecto, claro es, porque la perfección en este mundo no es un logro, sino una meta, saturada de cristianismo, se construyó y se vivió en el mundo hispánico. De aquí que la Hispanidad no muera. Es una obra truncada o inacabada, que tiene ya sus adalides y sus arqueros que han recogido la flecha tirada en el camino. Maeztu fue el gran profeta de la Hispanidad como vocación y como aventura de nuestro tiempo. Si del fondo del pasado nace nuestra revolución, como decía un himno de juventudes, de ese pasado histórico que edificó España, nace la gran revolución de los pueblos hispánicos. Su revolución, cristiana, social y nacional, es la única que, frente a la agresión anglosajona y a la esclavitud marxista, puede salvarlos. A tal fin, nuestros países tienen que esforzarse en vigorizar su conciencia histórica, en aflorar sus vivencias hispánicas y, con ellas y a partir de ellas, ir configurando políticamente su Comunidad.

—¿Cómo analizarías la trayectoria seguida por el Régimen y el papel que han desempeñado en dicha evolución las fuerzas genuinas de España?

—En todo régimen político que permanece hay que trazar una zona que podríamos llamar sagrada, y que comprende su contenido dogmático, y otra más amplia en la que cabe el oportunismo político, el juego flexible de las aplicaciones y aun de la reserva prudente en la proclamación espectacular de aquéllos. Mientras los principios permanecen intangibles, un equipo político leal y hábil puede manipular en la zona flexible. Cuando faltan la lealtad o la habilidad, o se sustituye por el relativismo lo que se consideró dogmático, el Régimen peligra. Sentadas estas afirmaciones, es fácil sacar la conclusión. Por lo que se refiere a las fuerzas políticas de signo nacional, una corriente centrífuga, alentada por sus enemigos y favorecida por el desencanto, pretende disolverlas, y creo que en parte ha conseguido su propósito. Lo que ocurre es que la amenaza y el desafío han llegado a tal punto, que no sólo un sector sano e inasequible al desaliento de las fuerzas nacionales históricas se ha dado cita para continuar la tarea, iniciada el 18 de Julio, sino que —y aquí está lo decisivo e importante— una fuerza nacional nueva, brotada aquí y ahora, y fruto de aportaciones que nos honran, comienza a dar señales poderosas de vida.

—¿Cómo intuyes el futuro político español?

—En muchas ocasiones me he proclamado monárquico del 18 de Julio, lo dije, con anterioridad a la designación de Juan Carlos, que serviría al Príncipe que jurara lealtad a los Principios del Movimiento. Para una generación a la que fue presentada la Monarquía en términos peyorativos, la aceptación de la misma como institución al servicio del Régimen es fruto de la voluntad y del patriotismo. Al patriotismo y a la voluntad desnuda, se puede, luego, añadir todo lo que se quiera. Y yo, personalmente, estoy dispuesto a añadirlo. En torno al Príncipe, como continuidad y como solución, creo que, por motivaciones diversas, se conjuntan muchas ilusiones. De lo que estoy convencido es de que nadie puede protestar si antes no ofrece al Príncipe, y amparado por su juramento, un amplio margen de confianza y una desinteresada y generosa colaboración. Si para mí el futuro político no es fácil, una de las razones que pueden hacerlo menos dificultoso se encuentra en la continuidad prevista, en el juramento prestado por el sucesor de Francisco Franco, en el sentido común del pueblo, y quiero creer que de todos aquellos que, a pesar de las fricciones actuales, sólo desean el bien de la Patria.

—¿Qué piensas sobre los grupos de presión sectarios?

—Mi respuesta ha de ser clara: mal.

—¿Qué soluciones aportarías a la alquilada economía nacional?

—Hablar de economía supone un riesgo grave para el que, como yo, no es profesional. Pero la economía es un instrumento político, se halla al servicio del hombre y de la comunidad en que el hombre vive. De aquí que, aun no siendo especialista, me atreva a darte mi opinión. La experiencia dice que, por muchas razones, la autarquía es un error y es, además, inalcanzable. Pero de la verdad de esta tesis no puede deducirse que la economía entera de un país pueda enajenarse o cederse por otro título, como el arrendamiento o alquiler a que tú aludes. Yo no puedo hacer aquí ni siquiera el esbozo de un tratado de economía política, pero lo que sí puedo decirte es que hay sectores económicos que afectan a la soberanía nacional o que tienen tan alta significación estratégica que de ningún modo, ni por ningún título, ni bajo ningún género de compensación, pueden enajenarse o cederse. Sentado este principio, no cabe la menor duda de que una política inteligente debe conjugar el índice más alto de iniciativa privada con la empresa pública, que puede ser estatal, sindical o de los cuerpos intermedios, no olvidando las de economía mixta. El desarrollo económico del país, por otra parte, debe armonizar el proceso de in-

dustrialización con el desarrollo de la agricultura, evitando la proliferación de los servicios. El campo no debe ser sacrificado jamás. En última instancia, es la base de donde arrancan las subsistencias y el ámbito preservador y estimulador de las mejores virtudes nacionales. De otro lado, a España le convendría, por haber llegado tarde a la etapa industrial, no cometer los errores que atemorizan a los países que se adelantaron en el proceso, y promover una industria conservadora y transformadora de los productos agrícolas y ganaderos, o complementaria de la agricultura, que llene los paros estacionales o sirva de cobertura a las situaciones calamitosas en el agro. Estimo que, como norma, es un error canalizar una gran parte de nuestro ahorro hacia negocios de coyuntura, que no son fuentes estables de riqueza y que no crean puestos permanentes de trabajo. Ello no quiere decir que no se aprovechen las situaciones coyunturales, como las turísticas, pero a condición de orientar buena parte de los ingresos hacia otro tipo de actividades básicas de la economía nacional. Por último, me permito señalar que es lamentable que con el lema de europeísmo y apertura se ridiculicen posiciones honestas y fundadas, como las de los señores Martín Sanz y Díez Llanos, que en la Comisión de Asuntos Exteriores de las Cortes indicaron los inconvenientes de nuestra Asociación al Mercado Común Europeo. La oleada de ironía, que pretendió marginar como desfasadas aquellas intervenciones, no ha podido impedir que, entre otras pruebas, la declaración a los medios informativos españoles del secretario norteamericano de Comercio demuestre que aquellos procuradores tenían razón.

—¿Qué opinas del asociacionismo o partidismo político?

—No creo en los partidos políticos ni en las Asociaciones que los encubran, si se admiten, como fórmula apta y apetecible para el contraste de pareceres. Pero si el Movimiento renuncia a la acción política, partidos vendrán.

—¿Qué males aquejan a la Universidad para que se encuentre en un estado de anquilosada subversión?

—En la Universidad se sufren las consecuencias de fenómenos diversos: el alumno llega a la misma desde una segunda enseñanza en la que ha dejado de inculcarse el sentido nacional. En la Universidad, no siempre los profesores cumplen con su deber, y hay algunos que han hecho de la cátedra tribuna subversiva. El partido comunista, que no cuenta con el entusiasmo militante de los trabajadores, escarmentados por lo que sucedió en nuestro país y aleccionados por la insurrección obrera contra los regímenes de las naciones sovietizadas, busca adictos entre los estudiantes, cuyo ardor fácilmente estimula por

las contradicciones de nuestro sistema. Estos son los males que, a mi juicio, hacen de la Universidad caldo de cultivo para la subversión. Con independencia de los señalados, hay otros de selección de profesorado, planes de estudio, número de Universidades y de alumnos, que no es posible abordar en este momento.

—¿Cuál es tu mensaje a la juventud española?

—Mi mensaje está en mis años de entrega y de labor, en las conferencias a lo ancho y largo del país. Estoy en la brecha, y todo este esfuerzo de construcción, de exposición dialéctica y de organización política está pendiente de lanzamiento, como unidad, en un libro. Espero que muy pronto pueda estar en la calle lo que yo llamaría, recordando a Ramiro, «Nuevo discurso a las juventudes de España». Ahí encontrarás, no disperso como está ahora, sino coherente y en gavilla, mi mensaje a la juventud de España. Pero te adelanto que no será un mensaje de adulación, sino de convocatoria para el sacrificio y para el trabajo.

— ¿Cuáles fueron las razones que le impulsaron a intervenir activamente en política?

—Fueron varias las razones por las cuales intervine: la primera y fundamental porque estaba identificado plenamente con las ideas que se defendieron en la Cruzada; la segunda, porque me di cuenta de que si bien concluyó la misma con la victoria nacional, el combate ideológico continuaba; la tercera porque en ese combate ideológico los vencidos podían convertirse en vencedores; la cuarta por que habían conseguido llegar al Gobierno quienes habiendo jurado fidelidad a los Principios del Movimiento se proclamaban "liberales reprimidos", o manifestaban que tenían el propósito de "enfriar las ideas", o que la Falange se encontraba en "estado gaseoso"; o afirmaban que todo lo bueno que se había hecho en España fue "obra de los moderados"; la quinta, porque tenía la sospecha, por no decir la seguridad, contemplando los acontecimientos, que los reformistas del franquismo pactarían o estaban ya pactando con los enemigos del Régimen, para sustituir el Estado nacional al servicio de España y del bien común, por un Estado liberal que ha puesto en grave peligro la unidad de la Patria y que ha hecho posible que nos hayamos convertido en un manicomio en régimen de autogestión; y la sexta y última, porque él panorama dramático, que ya apuntaba, como cristiano y español tenía el deber, utilizando palabras de José Antonio, de apagar la luz de mi propia celda, dar la voz de alarma, y acompañado o sólo, salir a la calle —es de-

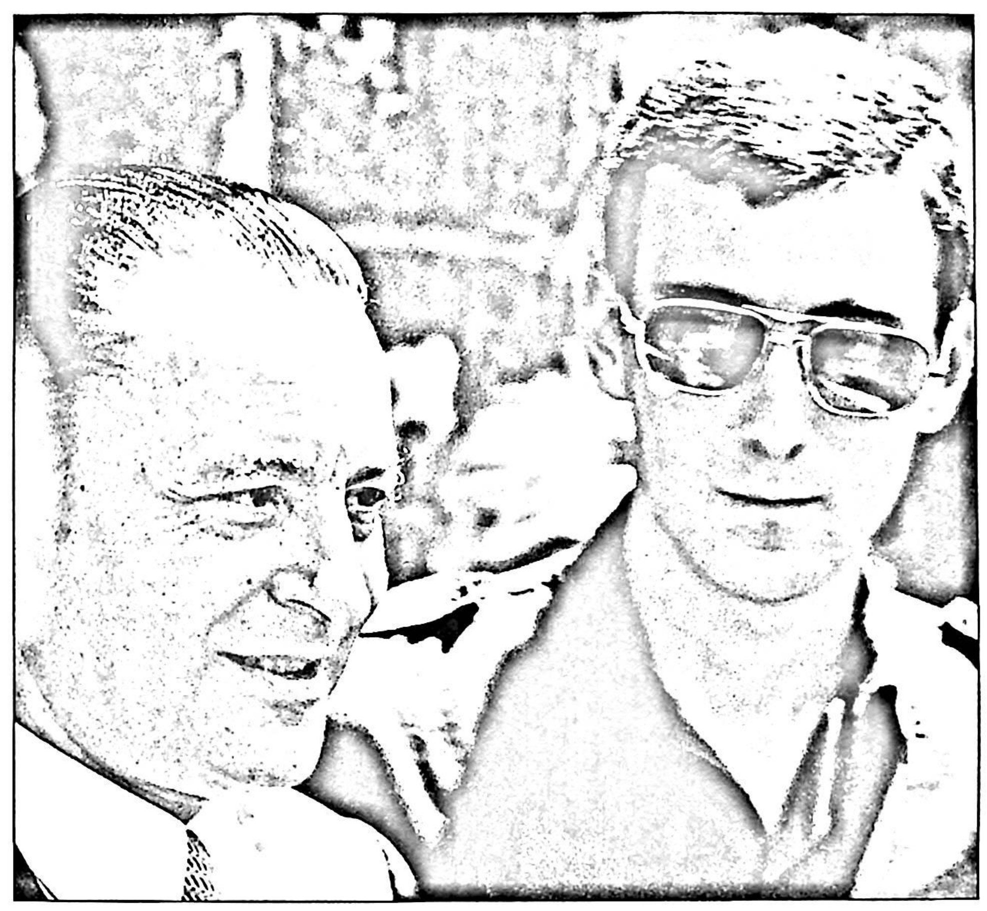
cir, a la vida pública— para que la sangre que se vertió por los héroes y mártires, en las trincheras o en la zona roja, no fuera estéril.

— La denominada transición española ¿Fue una "reforma" o una "ruptura"?.

—La Transición tuvo tres vertientes: la eclesiástica, encabezada por el cardenal Vicente Enrique y Tarancón, que habiendo sido ultrafranquista presidio la Asamblea Conjunta de Obispos y sacerdotes, (cuando por lo visto había dejado de serlo) afirmando que la Iglesia, en los últimos años del Régimen del 18 de julio, era de izquierdas; la militar a cuyo frente situó al Teniente General Manuel Diez Alegría, jefe del Alto Estado Mayor, que en Bucarest mantuvo conversaciones con Ceaucescu, para enlazar así con Santiago Carrillo; y la política, que tuvo como persona más destacada a Manuel Fraga Iribarne, que entre otros cargos tuvo el de ministro, y que siendo embajador en Londres, en la embajada recibió amistosamente a Enrique Tierno y Galván, con el que almorzó o cenó, reuniéndose, al regresar a España, poco después de la muerte de Franco, y formando parte del Gobierno que aún presidía Carlos Arias, con Felipe González, en casa del señor Boyer, concluyendo el cambio de impresiones con la autorización de un Congreso de la U.G.T., todavía no legalizada, y con un brindis en el que Manuel Fraga Iribarne dijo a Felipe González que levantaba su copa, para que éste "dentro de cinco años fuera primer ministro".

Prueba evidente de que el pacto que puso en marcha la Transición no es fruto de la fantasía, es que desde "el desarrollo del Régimen a partir de sus raíces institucionales", se pasó, por parte de los que estaban en la fortaleza, a la reforma a través de "una más de las leyes fundamentales" inspirada en los Principios del Movimiento (como dijo Landelino Lavilla) y a "la superación de la gigantesca obra de Franco a través de un cambio del orden constitucional." Este cambio se hizo patente en la Constitución de 6 de diciembre de 1978, de la que fueron coautores entre otros Manuel Fraga Iribarne (liberal-conservador) y Solé Tura, del Partido Comunista fundador de Bandera Roja. A cambio de la Marcha real, como himno, de la Bandera bicolor y de la Monarquía, los reformistas lo entregaron todo y bajaron el puente levadizo para que los adversarios entraran en la fortaleza y acabaran apoderándose de ella.

Lo lamentable y triste es que, sin que se sancione, el himno se abuchea, la bandera española se quema, los retratos de los Reyes se hacen añicos y de la Monarquía no ha quedado más que la corona, sin infraestructura que la sostenga. Decía Franco, y con razón, que su Régimen era el de una Monarquía sin



Blas Piñar y José Luis Jerez

realeza, y yo entiendo que el actual es una realeza sin Monarquía. Fraga aseguró, y no estuvo desacertado, al definir el Sistema político instaurado por la Transición como una "república coronada", que —añado yo— ha retirado el gorro frigio y ha puesto en su lugar una corona.

Por todo ello, y por muchas otras cosas, la palabra reforma, utilizada para engañar al pueblo, no ha sido otra cosa que una ruptura. Yo tuve la oportunidad en el Congreso de los Diputados, de presentar y defender con un discurso una enmienda a la totalidad, que se basaba en razones jurídicas, políticas y morales. El argumento fundamental descansaba en que hay reformas bue-

nas y reformas malas; y así, las reformas, de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz beneficiaron a la Iglesia, al revés que la falsa reforma de Lutero, que se separó de la Iglesia y la hizo mucho daño.

La verdadera Reforma, que yo defendía, era, a mi modo de ver necesaria para corregir errores y hacer frente a nuevos problemas teniendo a la vista los Principios fundamentales del Movimiento, al igual que repasamos nuestra conducta en el examen de conciencia comparándola con aquello que nos dicen los Mandamientos. Por el contrario, la Reforma que se proponía, y prosperó no era otra que la derogación de tales Principios, para forjar un Estado diametralmente distinto. Lo absurdo es que esta ruptura fue aprobada por las Cortes franquistas, y por el Consejo Nacional del Movimiento. Claro es que con algunos votos en contra, entre ellos el mío.

—¿Podría explicar su sucintamente los principales principios ideológicos condensados en el lema enarbolado por Fuerza Nueva de "Dios, Patria y Justicia"?

—Creo que este lema pone de manifiesto de una forma sintética esos ideaes. Cuando hacemos referencia a Dios no sólo tenemos presente al Creador sino al Redentor y Santificador. No somos puramente deístas sino cristianos que creen en el Dios uno y trino, Padre, Hijo y Espíritu Santo, que el Hijo se hizo hombre, y que es el Centro de la Historia humana. En esto nos diferenciamos de los judíos de hoy en día y de los mahometanos.

En cuanto a la Patria, entendemos que no se trata de algo que poseemos, sino de una comunidad política a la que pertenecemos. La Patria no es el fruto de un convenio, al modo de un contrato, como decía Rousseau, sino que es el resultado de una fundación que se perpetúa en el tiempo, tal y como José Antonio la definió. La Patria, como ser colectivo, tiene un yo identificador, lo que se llama espíritu nacional, que la mantiene y unifica. Por eso, el peor de los separatismos no es el que aspira a mutilarla, sino el que pretende arrancar ese espíritu, olvidando su tradición, menospreciando las ideas claves que la llevaron a su grandeza, y debilitando su voluntad operativa de cara al futuro. El separatismo que trata de mutilar a España, es algo así como un Alzheimer fruto que se impone al pueblo y que le despoja de su espíritu, para que no se reconozca a sí mismo, para negar lo mejor de su historia, o para transformarse en otro, como sucede —y pido perdón por el ejemplo— en el caso de los que cambian de sexo.

No olvidemos que las Patrias, como seres colectivos, tienen una misión,

que nosotros estimamos providencial, del mismo modo que los hombres tenemos una vocación. Pues bien, así como los hombres podemos responder positiva o negativamente a esa vocación, de igual modo las Patrias pueden ser fieles o infieles a la misión que les ha sido encomendada. Las Patrias tienen ángeles custodios que las ayudan al cumplimiento de esa misión, pero también ángeles malos que los tientan para qué caigan en la infidelidad. Lo que ocurre es que las Patrias no son eternas y, por lo tanto, el premio o el castigo —recordemos nuestro siglo de oro y reflexionemos sobre la situación presente—, lo reciben en el tiempo y no en la eternidad.

Por fin, la justicia la invocamos porque sin ella no es posible la tranquilidad en el orden, que en eso consiste la paz. La justicia, por otra parte, tiene tres variantes: la conmutativa, la distributiva y la legal. Esta última incluye la penal, y a las dos primeras, corresponde la social. Las tres se hallan enfermas, y algunas de gravedad alarmante, cuando al Estado nacional al servicio del bien común sucede un Estado del bienestar, pero del bienestar del partido que ocupa el poder, y no del bienestar del pueblo, unido, como presupuesto, al pensar bien y confortarse bien aquellos que lo integran.

El Estado nacional que nació con la Cruzada en 1936 a 1939 fue la admiración del mundo, no sólo por la justicia social que reflejaban sus leyes, ni por su aplicación concreta, desde los Magistraturas del Trabajo a la Seguridad Social, desde las Universidades laborales a la protección de las familias numerosas. La justicia social, por el contrario, en el Estado del bienestar que hoy tenemos sólo ha conducido a desempleo millonario, a la economía sumergida y a la natalidad casi bajo cero.

Nada sin Dios. Todo por la Patria."Opus iustitiae pax".

¿No es atractivo e iluminante el lema?

—¿Podría enumerar, de forma somera, las bases principales en las que se asentaría un Estado genuinamente Nacional?

—Estado nacional debiera ser todo Estado, ya que, por serlo debe servir a la nación, cuya existencia y desarrollo ha de ser, sin duda, su principal objetivo. Para ser nacional, el Estado no puede fijar la atención en los países de su entorno para copiarlos, sin tener en cuenta que, por una serie de razones, lo que es bueno y provechoso para una nación es sumamente perjudicial para otras. Así como en medicina se dice que hay enfermos y no sólo enfermedades, es lógico que los sistemas políticos que han de regir los pueblos no puedan ser calcados o fotocopiados, porque de hacerlo corren el peligro de descomponerse.

Por ello, el Estado nacional fomenta el patriotismo, que es no sólo un sentimiento sino una virtud; claro es que se trata del patriotismo verdadero, encuadrado en el cuarto mandamiento de la Ley de Dios, y no del llamado entre nosotros "patriotismo constitucional", porque amparándose en la Constitución se autorizan, legalizándolos, partidos políticos separatistas, que en las instituciones del Estado juegan un papel corrosivo y que con cargo al presupuesto, que se surte con el dinero de todos los españoles, proveen de fondos a los grupos que piden la independencia.

El Estado Nacional, que como ya hemos dicho, está al servicio del bien común, incluye en este la consideración del hombre, no como elector o elegido, como productor o consumidor, como maestro o alumno, como civil o militar, sino como un ser portador de valores eternos, capaz de salvarse o condenarse por toda la eternidad, como dijo José Antonio.

El Estado Nacional sabe cómo se coordinan y complementan autoridad y libertad, toda vez que aquella ha de ser la garantía de ésta, y que la libertad lleva consigo la responsabilidad del que la usa, ya que si la responsabilidad se minimiza o no existe, la libertad parece sustituida por el libertinaje moral, político y económico. La autoridad sin libertad se convierte en un régimen tiránico, pero la libertad sin autoridad se convierte en anarquía.

Por último el Estado Nacional es un Estado, ciertamente de Derecho, pero no sólo de Derecho positivo sino de Derecho natural, inspirador del ordenamiento jurídico que no consiente que en el mismo se incluyan leyes "contra natura", y que no reconozca y respete derechos e instituciones, como el derecho a la vida, o a la familia, que son anteriores y superiores al propio Estado.

— ¿Cuál es, en síntesis, su visión de la Hispanidad?

—*La verdad revelada no sólo tiene presentes a los hombres. Dios no les ha hablado sólo a ellos, en cuanto tales, individualmente considerados. Dios ha hablado a los pueblos, ya que el hombre es un ser que no coexiste sin que conviva con otros en sociedad. Pues bien, los pueblos que conocen lo que la Verdad revelada dice sobre la sociedad y se han formado histórica y políticamente —leyes y costumbres— de conformidad con ella, constituían la Cristiandad. España, que ha sido una de las naciones integrantes de esa Cristiandad, y que Ramiro de Maeztu llamó "el Cristo de los Pueblos" al constituirse en Estado de misión apostólica y evangelizar medio mundo, extendió la Cristiandad con una impronta culturalmente española, a América, que había descubierto, al archipiélago filipino, en el lejano Oriente, y a Guinea Ecuatorial, en África. Es-*

paña ha sido la madre Partía de países cristianizados y culturizados a la española, que los vincula estrechamente, con más fuerza que la simplemente política. Esos países-naciones, es decir, España y las Españas ,que recibieron nombres distintos, como nombres distintos tienen los hijos de quien los engendra, constituyen lo que, con carga ideológica más o menos intensa, pero con fundamento unánime, se llama Comunidad de Naciones Hispánicas, Hispanoamérica o Hispanidad.

Yo, personalmente, aprecio y uso esta última palabra, neologismo creado por Monseñor Zacarías de Vizcarra, y divulgada por Ramiro de Maeztu en su precioso libro "Defensa de la Hispanidad".

Lo que rechazo y me indigna como cristiano y como español es que españoles y cristianos usen términos que borran la tarea fundacional de nuestra Patria, aceptando otros, que comenzaron a usarse más allá de nuestras fronteras, para arrancar a España el honor y olvidar el sacrificio que supuso el tránsito de fe y de cultura a tierras tan lejanas cuyos habitantes paganos para aplacar a los ídolos daban muerte a los hombres.

Los que llaman Latinoamérica a la Hispanidad falsean la Historia, porque ha sido la cultura hispánica la que ha permitido a las naciones que la integran, la asimilación de valores occidentales. Los que llaman a la Hispanidad Panamérica, no advierten que con ello ponen de manifiesto lo que se quiere decir con el mensaje "América para los americanos", es decir, todos los americanos para los Estados Unidos de Norteamérica. Y finalmente, los que hablan de Indoamérica —que hoy enmarca al movimiento comunista— quieren magnificar lo inmagnificable, el indigenismo, que habría acabado con las tribus autóctonas, victimadas por las guerras y las enfermedades. Es curioso que los indígenas sean muy numerosos en algunas naciones de la Hispanidad y hayan desaparecido prácticamente en los Estados Unidos.

Por lo que a mí respecta, una de las razones por las cuales hago mías las palabras de José Antonio: "ser español es una de las pocas cosas serias que se puede ser en el mundo", es, sencillamente, por que ello me permite ser ciudadano de la Hispanidad, y sentir como mío todo lo que sucede —tanto para bien como para mal— en las naciones que la integran.

Más aún, creo que un español no lo es del todo, si no sabe y no se comporta como hispano. Esta ciudadanía hispánica, con cuanto la misma comporta, debe hacerse más viva, más fuerte y más eficaz cuando los ataques a la Cristiandad hispánica atentan contra la fe y la cultura que la han configurado.

—¿Qué líderes de los movimientos nacionales europeos han influido con mayor intensidad en su trayectoria política y por qué circunstancias?

—Se trata, lógicamente, de una influencia relativa ya que un movimiento que se considera nacional se alimenta de las raíces propias de su nación y, en este caso, en las de España. Lo que sucede es que el verdadero patriotismo advierte enseguida que algunas de esas raíces son comunes con las de otras naciones, lo que les lleva a que los movimientos nacionales que se alimentan de la savia que discurre por ellas se sientan hermanadas.

Por lo que se refiere a "Fuerza Nueva", (que con la doctrina tradicionalista asumió la de José Antonio, deseoso de formar con el carlismo un Frente Nacional), confieso que tuvimos, y yo tengo, una gran admiración por Léon Degrelle y por Cornelio Zelea Codreanu. El primero, fundador del partido rexista, en Bélgica, y el segundo, de la Guardia de Hierro, en Rumania. Ambos eran profundamente religiosos, y entraron en política para conformar Estados, instituciones, leyes y costumbres, basadas en los valores y principios que exige la Teología cristiana. Por eso, la Guardia de Hierro, era también la Legión de San Miguel Arcángel, el Príncipe de la Milicia Celestial, y el movimiento creado por Léon Degrelle, —al que me unió una gran amistad— se llamó rexista, o sea, de Cristo Rey.

Pruebas de esas raíces, en gran parte comunes, de Bélgica, Rumania y España son, sin duda alguna, la presencia en las filas del Ejército Nacional, durante la Cruzada, de voluntarios rumanos, entre ellos Ion Mota y Vasile Marín, que murieron en los combates librados en Majadahonda, donde se alzan, en su recuerdo, un arco y una cruz, así como el número notable de rumanos que buscaron refugio en España al caer su país en manos de los comunistas. Uno de ellos fue el célebre escritor Vintila Horia y otro el sucesor de Codreanu, Horia Sima. De ambos fui verdadero amigo.

Por otro lado, Léon Degrelle, vivió su largo exilio en España. Pude conversar con él en múltiples ocasiones, y le ayudé en momentos difíciles en los que su vida estuvo en peligro, o se le quería capturar, por orden del ministro de Asuntos Exteriores, López Bravo, y entregarlo al gobierno belga, que lo había condenado a muerte. Era un optimista contagioso, cuyo ánimo no decayó en ningún momento. Sus libros —nosotros publicamos una de las ediciones de "Almas ardiendo"— son oratoria escrita haciendo imposible interrumpir su lectura. Me dijo muchas veces que se consideraba "un derrotado provisional",

y las dedicatorias que puso en los ejemplares de esos libros con que me obsequió no pudieron ser más cariñosas.

Párrafo aparte merece mi fraternal amistad con Giorgio Almirante, Secretario General del Movimiento Social Italiano. Sin conocernos personalmente sentíamos, el uno por el otro, simpatía recíproca, que de inmediato se convirtió en aquella amistad, que tuvo su origen en ideales compartidos y en la forma de defenderlos y proponerlos. Juntos pudimos hablar en Italia, en Francia y en España, en actos multitudinarios. Coincidíamos en nuestra visión de Europa y en el papel que correspondía, dentro de ella, a las naciones mediterráneas. Conservo, como verdaderas joyas las cartas que de él recibí, siempre cariñosas y estimulantes. Cuando murió fui a Roma. Estuve en la sede del partido donde su cadáver estaba de cuerpo presente. A su lado el féretro en el que, recién fallecido, yacía el de Pino Romualdi, presidente del MSI, y gran amigo de España y mío. Junto a la viuda de Giorgio estuve hasta el último momento. Puse un pequeño crucifijo, del que era portador, sobre el cadáver de Giorgio, que su ya viuda, cosió a la camisa, para que no se perdiera.

El desfile ante el cadáver de militantes y adversarios fue larguísimo. El Ayuntamiento de Roma, dominado por la izquierda, redactó un documento en recuerdo y elogio del que había sido un patriota, y regaló a la familia una parcela del cementerio para que allí se construyeran un pequeño mausoleo que recogiera y guardara sus restos mortales.

Años después, y para poner en marcha una Fundación con el nombre de Almirante, me invitaron a ir a Roma, con mi esposa. Hubo un acto en un palacete sito a las afueras, cedido para este fin por la Corporación municipal. Lleno completo. Retransmisión por todas las emisoras de TV con cobertura nacional. Tuve que pronunciar un discurso. Recordé la escena del crucifijo. Creo que todos los asistentes lloramos de emoción. Cuando íbamos a entrar en la Sala, el jefe de prensa del MSI me dijo: "te vas a llevar una sorpresa. La sorpresa fue que se escuchaba la música y la letra del Cara al Sol"

—En España el aborto ha pasado de ser un delito a considerarlo un derecho. ¿Cuál es su opinión sobre el derecho a vivir?

—El derecho a seguir viviendo el ser humano, a partir de su concepción, es un derecho que se inicia con aquella, y permanece hasta la muerte natural. Así nos lo dice la Revelación divina implícita de la naturaleza y la Revelación explícita, expuesta por el magisterio de la Iglesia.

El hombre, haciendo mal uso de su libertad roba y suplanta a Dios, desde que fue expulsado del Paraíso, tanto la ciencia del bien y del mal, como el señorío de la vida, disponiendo de ésta de tal forma que mediante el aborto convierte el homicidio, "crimen abominable" que mata a un ser humano indefenso e inocente, en un derecho. El aborto legaliza el derecho a matar.

—¿Cuál es su análisis sobre la iconoclasta Ley de la memoria histórica?

—Llamar "memoria histórica", a lo que no es otra cosa que antimemoria, pues se trata de falsear aquella o de ocultarla, es algo que no puede extrañar en un Sistema político que se sirve de la mentira para conseguir que las nuevas generaciones desconozcan o conozcan al revés el pasado próximo o lejano de su propia nación, lo que equivale a desconocerse a sí mismos.

Los que fueron vencidos en la Cruzada con inmensa alegría, habían aprendido en el catón de la experiencia, que el enfrentamiento armado no les fue favorable. De aquí que lo sustituyeran por una táctica, llamémosla gramatical o semántica. Palabras, como "reconciliación", "reforma", "superación", fueron utilizadas para seducir a un grupo importante e influyente que desde puestos claves pactó, quizá algunos de buena fe, la Transición política, cuyos objetivos se están logrando.

La "memoria histórica" es la antimemoria de los vencidos, que desconoce, borra o zahiere todo lo que pueda recordar a la Cruzada, y exalta, y magnifica cuanto en zona roja sucedió durante la misma. A tal fin, se borran los nombres de quienes dieron su vida por Dios y por España de las fachadas de nuestras iglesias; se retiran, destruyen o decapitan los monumentos a Franco y a quienes fueron, militares o civiles, sus colaboradores; se arrancan los rótulos de las calles o plazas que llevan sus nombres, y los que dejan constancia de que millares de viviendas fueron de protección oficial; se pretende que la gesta heroica del Alcázar de Toledo pase al olvido, convertido en biblioteca pública y en museo; se quiere que abandonado y sin reparaciones, se cierre el Valle de los Caídos, símbolo franquista y cristiano de la reconciliación nacional.

Al amparo de la "memoria histórica" se ha cavado todo lo cavable, en busca de los restos de quienes según graves acusaciones habían sido asesinados por los nacionales. Excavaciones infructuosas y perjudiciales para los que las pidieron o las practicaron, porqué, que yo sepa, las de Alcalá de Henares pusieron de manifiesto que los rojos fueron los asesinos de los allí enterrados, y que entre ellos se encontraban los huesos de Andrés Nin, uno de los fundado-

res del Partido Obrero de Unificación Marxista. Tampoco han tenido éxito las excavaciones que se han hecho en Granada, para descubrir lo que pudiera quedar bajo tierra de Federico García Lorca.

No niego que en la zona nacional quienes habían sufrido persecución injusta, o eran familiares de los que cayeron a balazos en la época del Frente Popular, se tomarán la justicia por sus manos; pero la verdad es que hubo pocos casos, como declaró nada menos que el arzobispo Díaz Merchán, muy proclive a la izquierda, y que Franco, con la intervención muy valiosa del Cardenal Gomá, cortó de inmediato lo que es explicable, pero no justificable.

Nada se habla, sin embargo, por los partidos del Sistema, entre los que se halla el Partido Popular, del martirologio español, del cementerio de Paracuellos del Jarama y como símbolos tan solo de cuanto se acaba de decir, de los fusilados y arrojados a la mina de Camuñas, o la voladura con dinamita de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, en el Cerro de los Ángeles.

— ¿Qué opinión le merece la inmigración galopante que se ha producido en los últimos años en España?

—Conviene, para contestar a la pregunta, distinguir inmigración de invasión, y conociendo lo que motiva cada una de ellas, el impacto que las mismas provocan y sus consecuencias.

Para comenzar conviene decir que yo, personalmente, no tengo nada en contra del fenómeno migratorio. Todo lo contrario. La inmigración es buena para el país del cual la misma procede, para el inmigrante que busca la colocación en otro porque es imposible conseguirlo en el suyo; y es bueno también para el país que le recibe, cuando puede ofrecer puestos de trabajo y tiene, por lo tanto, necesidad de ellos.

Sentado esto, lo inteligente y cautelar es la existencia de un ordenamiento jurídico que regule la inmigración, dando preferencia, si hablamos de España, a la que procede del mundo hispánico, seguidamente a la que solicite venir de países de nuestro ámbito cultural y por último a los inmigrantes que puedan llegar de otros países. Ese ordenamiento jurídico, como con notable acierto se hizo en Chile, debe establecer cuotas proporcionales y períodos de puertas abiertas y cerradas, para que cuanto antes se produzca la integración de los que han venido de fuera. Con este fin está claro que la integración es fácil si se trata de emigrantes que proceden de las dos primeras áreas culturales, y extraordinariamente difícil en el tercer supuesto, ya que en lugar de integrarse se encierran en guetos homogéneos e insalvables.

Otra cosa es la invasión masiva o indiscriminada —que poco tiene que ver con la inmigración— muy peligrosa para la identidad nacional del país que la recibe y es causa de conflictos sociales, así como de un aumento de la delincuencia. En el caso de la extraordinaria invasión musulmana, hay que añadir que su presencia en número creciente, no sólo en España sino en toda Europa, añade a esos efectos lamentables el de que el terrorismo mahometano puede contar con auténticos caballos de Troya en nuestro continente, que le ayudarían —como sin duda ya le están ayudando— en su "guerra santa", con la que pretende islamizarnos. Para el Islam, la guerra religiosa —en la que sacrifican sus vidas los nuevos kamikazes— continúa, mientras que un Occidente paganizado, relativista, inmoral y cobarde, niega u olvida las raíces cristianas, que lo conformaron y la disposición colectiva de practicar lo que la ley le exige, proponiendo la fe a quienes no la tienen y defendiéndola varonilmente cuando se la quiere desplazar o abolirla.

Nadie, sin embargo, se pregunta el porqué de esta invasión, que especialmente procede de África, y que recuerda de alguna manera, la de los bárbaros y la del tiempo de Atila. Para nada se hace referencia a la política exterior norteamericana que impuso, bajo el amparo de la ONU, la independencia de las colonias europeas en el continente negro, siendo evidente que no contaban todavía con una clase dirigente cualitativa y cuantitativamente bastante preparada para prescindir de la protección colonial, mantener una economía auto abastecedora, y superar las rivalidades de las tribus diversas que habitaban en el mismo territorio. Si a eso se añaden las guerras calientes, civiles y no civiles, subyacentes a la guerra fría, entre los Estados Unidos y la URSS, se comprenderá fácilmente la miseria, más que la pobreza, que reinó y reina en las "naciones" descolonizadas, cuyos habitantes, movidos por el miedo y por el hambre se han visto obligadas a huir y buscar un puesto de trabajo en Europa.

—¿Considera que está en peligro la unidad de la Patria?

—*La unidad histórica y política de España se está deshaciendo. Estimo que es el Sistema, fruto de la Transición y de la Constitución vigente, el responsable de este parricidio, a la vez que sus coautores intelectuales son los que desde posiciones distintas, promovieron la primera y elaboraron la segunda.*

Hoy, aunque la letra de la Constitución proclama la unidad de España, la misma Constitución la divide en Comunidades que abarcan y comprenden regiones y nacionalidades autónomas. La realidad es que esta distinción no concuerda con la realidad. En primer término, porque la nacionalidad no es

una figura política equidistante de la región y de la nación. En segundo lugar, porque la nacionalidad, en este caso, no hace otra cosa que enmascarar la idea de nación, y como nación la han definido en varias comunidades autónomas, sin protesta oficial, algunos de los presidentes de las mismas. En tercer lugar, porque la palabra nacionalidad objetiva es un vínculo personal que liga al ciudadano con su nación. Por eso yo tengo nacionalidad española, pero no soy una nación. En cuarto lugar, porque las comunidades autónomas pueden, y de hecho lo están, gobernarse por partidos políticos de una ideología o pura táctica no concordantes ni entre sí ni con las del Gobierno central, lo que hace inevitable —como podemos comprobar fácilmente— que la "solidaridad" entre dichas comunidades y la de éstas con él mencionado Gobierno, se convierta en insolidaridad, cada vez mayor. En quinto lugar, porque las Comunidades autónomas tienen, entre las competencias que les son propias y las que los distintos gobiernos del Sistema les han transferido, facultades propias de la soberanía, y entre ellas, a mi juicio, la principal que es la educación, radicalmente distinta, que reciben los alumnos según donde se halle la escuela, el Instituto o la Universidad. Los ataques al idioma español, y la historia que oculta o falsea la verdad, trascienden a la cultura, a la ideología y a la conducta de aquellos a los que de español sólo les va quedando el Documento Nacional de Identidad; y en sexto lugar, porque la legalización de partidos separatistas y su llegada al poder en sus respectivas comunidades, monopolizándolo o compartiéndolo, ha promovido, con el dinero de todos los contribuyentes españoles, un separatismo que hace uso del dolor o de la violencia terrorista; y con ellos han negociado los partidos del Sistema .

Yo me atrevo a decir que el Régimen antiespañol vigente ha construido, para deconstruir a España, una Conferedación de Estados semiindependientes, sobre los cuales un gobierno llamado central mantiene como retales algunas competencias soberanas.

Este proceso desmantelador de España se hace visible, de un modo tan notable como escandaloso, no solo en la demora de cuatro años en resolverse el recurso de inconstitucionalidad interpuesto contra del Estatuto de Cataluña, que no obstante, se aplica, con una interpretación, por añadidura, anticonstitucional, sino en el silencio de la corona, ante ese proceso, a pesar de que el Rey personifica, según la misma Constitución, la unidad de España.

Pido a Dios que este proceso tan triste, no se consume. Fallarán las causas referidas, pero en la Causa primera está nuestra confianza. La victoria en la

Cruzada, dijo el cardenal Gomá, la ganaron los mártires. Ahora espero que la vuelvan a ganar en el combate ideológico en que estamos.

Recuerdo algo que leí no sé dónde, y que ahora pongo en boca de Franco: "Después de mi muerte, el rosal que parecía seco dará rosas nuevas en memoria mía".

—¿Tiene la percepción de que España se encamina hacia la III República?

—Para contestar esta pregunta hay que remontarse, a lo que fue pactado en la Transición, teniendo en cuenta que los grupos opositores al Régimen del 18 de julio eran rabiosamente republicanos y en el fondo lo que deseaban era cambiar el signo de la Victoria nacional y restaurar la II República. De otra parte, los reformistas del franquismo no debían compartir la opinión de Franco, que hablaba de instaurar y no de restaurar una Monarquía, la Monarquía del Movimiento, —que fue la que juró el Rey, cuando Franco le nombró Príncipe de Asturias— y que nada tenía que ver con la Monarquía liberal, que, vaciada de contenido, concluyó el 14 de abril de 1931. Los reformistas, en frase del jefe del gobierno, apuntaban al regreso a una monarquía liberal ya que, en el Congreso, Carlos Arias, hizo usó de la palabra "reinstauración", bien significativa por cierto.

Siendo Adolfo Suárez primer ministro, luego de fallecer Franco, un destacado personaje de la masonería se presentó en España con varios fines, entre otros el de convencer a la oposición "republicana", de que era necesario aceptar la Monarquía, al amparo de la cual los "republicanos", podrían conseguir todos sus objetivos. Otro de los fines era el de conseguir de inmediato, la legalización de la masonería,

Si en tiempo de Franco, teníamos, como ya él la definió, y ya hemos dicho, una "Monarquía sin realeza", hoy tenemos una realeza sin monarquía; porque la verdadera Monarquía, no se reduce a la Corona, sino que es una institución que sólo puede consolidarse si descansa en una infraestructura institucional, de la que forma parte el Consejo del Reino. La Corona, desconectada de su infraestructura, sólo cuenta, provisionalmente, con el respaldo republicano, en tanto en cuanto le sea útil y sirva a sus intereses. La Corona sigue en su lugar, pero, como los globos que se regalan a los niños se sostiene en el aire y se maneja con una cuerdecita. Si el globo pierde el gas que lo mantiene elevado, o la cuerdecita se rompe o alguien la rompe, la Corona se pierde en el espacio o cae desinflada al suelo. Manuel Fraga Iribarne tuvo una frase feliz calificando, ca-

ra al exterior, el Régimen a que dio origen el texto constitucional vigente: "España es una República Coronada". Se retiró el gorro frigio, y se puso una Corona en su lugar. A todo trance había que acudir a una fórmula gramatical intermedia para que la Reforma descubriese que lo que se intentaba era la Ruptura total con el Régimen nacido de la Cruzada.

Creo que lo sucedido, y está sucediendo, desde entonces, pone de manifiesto que lo dicho no es fruto de la imaginación o de la fantasía. Por eso, dinamitando el régimen anterior hasta en sus símbolos, cambiada la mentalidad y la moralidad de nuestro pueblo; descafeinado el patriotismo; olvidada y tergiversada la historia reciente; dividida la Iglesia, jerarquía y fieles; triturado el Ejército; enfrentadas las comunidades autónomas; con una política internacional nefasta y con una economía en retroceso, el objetivo fundamental, es decir él "Finis Hispaniae" pudiera ser que se lograse, despreciando como un posible obstáculo a la Corona, que ya habría cumplido su papel, y que nadie saldría a defenderla.

La verdad es que la Corona, que aparenta una Monarquía que no existe, se limita a refrendar lo que las Cámaras legislativas deciden, que es tanto como decir que ellas escriben la carta y que el Rey la firma y la franquea. Alfonso XIII, Rey en una Monarquía liberal, elegía y nombraba al jefe del Gobierno. Ahora, en una Monarquía parlamentaria, el jefe de Gobierno se elige en el Congreso, y el rey se limita a nombrarlo. En la que se llama Monarquía, la división de poderes para limitarlos, es un puro cuento porque el legislativo además de elegir al primer ministro, elige a quienes integran el Consejo Superior del Poder Judicial.

En la Monarquía tradicional, (que no hay que confundir con la absoluta), hay, como la misma palabra conlleva, unidad en el poder político, que se hace efectiva a través de tres funciones: la legislativa, la gubernativa y la judicial, y se evitan las extralimitaciones de los mismos proclamando, por arriba, la soberanía divina y, por abajo, la soberanía social.

Por eso, a la altura de nuestro tiempo no se puede contraponer como regímenes opuestos Monarquía o República, sino regímenes con tres poderes o regímenes con tres funciones. En aquellos, desde la época de los Triunviratos, un poder —un triunviro—elimina a los otros. En estos, un poder único encauza las tres funciones para que no se interfieran y cumplan correctamente su misión.

Una "República coronada", como la muestra, se enmarca entre los regímenes políticos que concibiera Montesquieu. Una República presidencialista

—como la de los Estados Unidos o la de Francia— en la que el Presidente no sólo preside sino que gobierna, tiene bastante de Monarquía tradicional.

Si ello es así, y no existe posibilidad —al menos yo no la veo— de configurar en España esta última Monarquía, parece lógico que quienes nos sentimos monárquicos, precisamente por serlo, seamos partidarios, de una República presidencialista, como hace ya años propuse en un libro titulado, "¿Hacia la tercera República?".



Llamar "memoria histórica", a lo que no es otra cosa que antimemoria, pues se trata de falsear aquella o de ocultarla, es algo que no puede extrañar en un Sistema político que se sirve de la mentira para conseguir que las nuevas generaciones desconozcan o conozcan al revés el pasado próximo o lejano de su propia nación, lo que equivale a desconocerse a sí mismos.

Los que fueron vencidos en la Cruzada con inmensa alegría, habían aprendido en el catón de la experiencia, que el enfrentamiento armado no les fue favorable. De aquí que lo sustituyeran por una táctica, llamémosla gramatical o semántica. Palabras, como "reconciliación", "reforma", "superación", fueron utilizadas para seducir a un grupo importante e influyente que desde puestos claves pactó, quizá algunos de buena fe, la Transición política, cuyos objetivos se están logrando.

Entrevista con Alfonso Paso Gil*

Si hoy hiciésemos una encuesta entre las gentes para indagar cuál es el autor teatral más popular entre el público, con seguridad casi absoluta nos responderían que ese hombre del pelo blanco que aparece en todas sus imágenes con un formidable habano humeante, un escritor infatigable, polémico y ágil, con fácil palabra y mejor pluma. Sus comedias son escenas de la vida risueña con un afán de crítica desenfadada. Sus guiones televisivos se instalan en nuestros hogares, en la sobremesa, para amenizar nuestro «último café». Sus colaboraciones periodísticas se leen con avidez. Trata todos los temas con profundidad y buen estilo, precisando

* ALFONSO PASO GIL (Madrid, 12-9-1926-Madrid, 10-7-1978). Comediógrafo y periodista. Director teatral. Falangista. El autor de teatro más prolífico del siglo XX español, con una producción extraordinariamente extensa, con más de un centenar de comedias escritas, representadas en muchos países y traducidas a más de 24 idiomas. Cursó estudios de Filosofía y Letras obteniendo el premio extraordinario fin de carrera (1952), Ingeniero Aeronáutico y Periodismo en la Universidad de Madrid. Presidente de la Casa Hispano-Árabe de Cultura. Fue galardonado con la Medalla del Trabajo en 1973 y con el Premio José Antonio de Periodismo en 1977. Inició su carrera teatral en 1946 con el estreno de la obra "Un tic tac de reloj". Ejerció el periodismo principalmente en la revista "Primer Acto" y en los diarios "ABC" y "El Alcázar". Jefe de Prensa del Ministerio de Obras Públicas (1972). Entre sus obras teatrales se pueden citar "Sueño de amor en la solapa" y "Juicio contra un sinvergüenza"(1952), "Una bomba llamada Abelardo" (1953), "Los pobrecitos" y "El Cielo dentro de casa"(1957) con las que obtuvo el premio nacional Carlos Arniches y el Premio Nacional de Teatro respectivamente; "Usted puede ser un asesino" y "Aquellos tiempos del cuplé" (1959), "Aurelia y sus hombres" (1961), por la que obtuvo su segundo Premio Nacional de teatro, "Las que tienen que servir" (1962), etc., etc.

anécdotas y enervando caracteres y perfiles de este mundo, que da vueltas al revés, desquiciadamente, a la deriva.

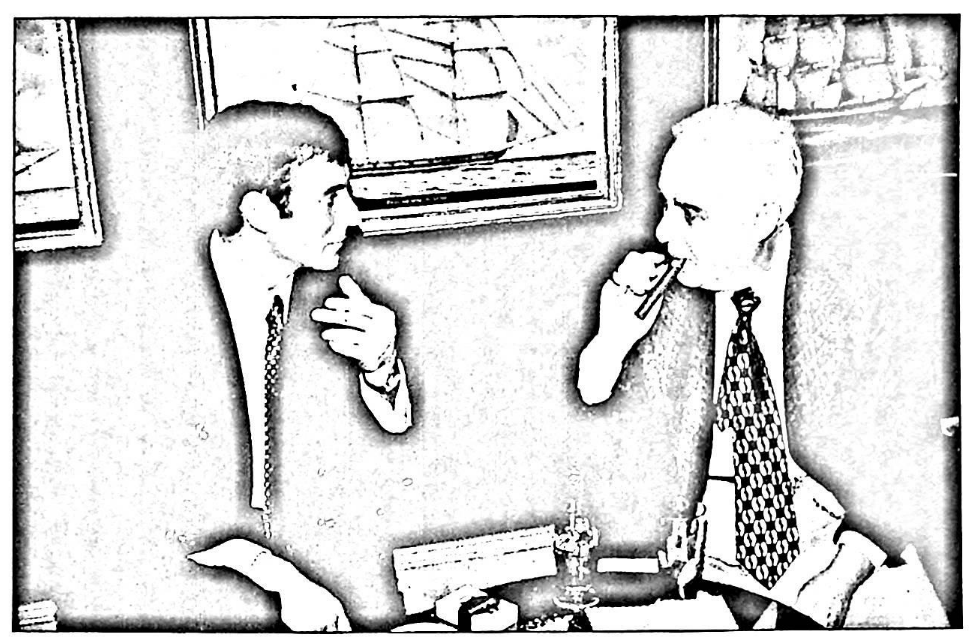
Alfonso Paso es hombre de conversación fluida y amena, llena de peripecias, adornada de anécdotas que engalanan su lenguaje. Sonríe y lentamente consume su cigarro de buen aroma. Recientemente fue nombrado presidente de la Casa Hispano-Árabe de Cultura. Su pasión por la Historia, el arte y la cultura le han conducido a ocupar dicha plaza. Es un estudioso de todo lo que significa retorno, y en ciertos períodos, como son en nuestro pasado las influencias árabes en nuestra Patria, se detiene con regocijo, contempla el esplendor y la magnificencia de la época, derivando consecuencias actuales. La Casa Hispano-Árabe tiene nombre de hogar y de nudo donde se mezclan y confunden nuestras culturas. Aquí, a nuestras tierras, el árabe trajo ciencia, idiosincrasia y genio, virtudes y procreación. Su semilla fue arrojada en el interior y en la periferia peninsular, en ciudades donde edificaron con gusto oriental, en campos donde horadaron con denuedo y en batallas donde combatieron con coraje. Para conocer mejor esta institución y ver sus posibilidades de futuro y sus actividades, en ramillete, dialogo con su nuevo presidente, que, con gesto amable y amigo, responde a mis preguntas.

—¿Qué fines tiene la Casa Hispano-Árabe de Cultura en España?

—Ante todo, promover las relaciones culturales entre España y los países árabes sin distinción alguna. Consideramos que España es la gran adelantada en Europa de la importantísima cultura islámica, y de la profunda espiritualidad que nuestros antepasados árabes nos legaron. Los árabes no conquistaron España. Hicieron la España del Califato. Dotaron a España de una especialísima personalidad. En ese sentido, nuestra labor es conservar los lazos que nos unen con los pueblos árabes en el aspecto cultural y engrandecerlos.

—¿Cuáles son sus proyectos inmediatos y futuros como nuevo presidente de la asociación?

—La celebración en Madrid, próximamente, de una gran semana de conferencias sobre los distintos aspectos del mundo árabe actual. Estas conferencias serán dadas por personalidades destacadas tanto en el aspecto intelectual como en el político. No debemos olvidar que al compartir con nuestros hermanos árabes su cultura y gran parte de su personalidad, compartimos, dentro de los límites que nos son impuestos, y con la prudencia aconsejable, sus actitudes políticas más próximas. Haremos, también, programas de radio y



José Luis Jerez y Alfonso Paso

televisión a la mayor brevedad, en los que se destacará no sólo el glorioso pasado del mundo árabe, sino su fecundo presente. Y se establecerán clases gratuitas para universitarios que decidan estudiar la lengua árabe y para árabes que se interesen por la lengua y la literatura españolas.

—¿Cuál es la importancia exacta del Tercer Mundo en todos los aspectos y facetas de la vida actual?

—*Esta pregunta requeriría una respuesta extensísima. En el equilibrio de fuerzas del capital materialista norteamericano o el comunismo ateo de la U.R.S.S., el Tercer Mundo representa una interesantísima postura, y me atrevo a destacar la actitud de las repúblicas socialistas árabes. Ellas constituyen el mejor ejemplo de lo que puede ser un socialismo bien entendido, basado en una profunda espiritualidad y vertido a la realidad de nuestro tiempo. Sin la idea de Dios no es posible ningún sistema político. Sin la idea de Dios no es posible ningún progreso. El Tercer Mundo, en lo que respecta a las repúblicas socialistas árabes, lucha denodadamente por liberarse del colonialismo material o ideológico de las dos grandes superpotencias, o de la China oportunista.*

En este aspecto, las repúblicas socialistas árabes son una auténtica reserva espiritual y una gran esperanza para la política.

—¿Cómo enjuicia el problema palestino?

—*Tal vez sea extremo, pero pienso que desde la Declaración Balfour se ha cometido en tierra de Palestina un auténtico expolio y un genocidio constante. Desde el punto de vista legal, se ha pisoteado el Derecho Internacional. Desde el punto de vista humano, se ha procedido a un exterminio intolerable con los palestinos. Los israelíes se han mostrado racistas y negados a cualquier clase de convivencia. Abomino la violencia, pero la lucha del pueblo palestino por recobrar la tierra de sus mayores me parece uno de los combates más heroicos que pueden darse dentro del mundo actual. Tarde o temprano la razón vencerá a la tiranía y Palestina será lo que ha sido siempre. No se puede vivir contra la razón, aunque en ocasiones la tengan los más débiles.*

Cuando termina nuestra charla de café, su cigarro puro se ha consumido totalmente. No importa; pronto enciende uno de características similares. Mi impresión sobre el hombre que acabo de entrevistar es que se trata de una persona eminentemente justa, defensor de la Verdad, con mayúscula, con una capacidad de trabajo y de creación inigualable y con una simpatía personal que irradia y contagia. Al decirle adiós, al despedirnos de este «titán de las letras» en nuestro siglo, le deseamos toda clase de suerte en su gestión, importante, de estrechar y hermanar al pueblo español, del que Alfonso Paso es un exponente ejemplar, con los países árabes, cuyos corazones laten a nuestro mismo unísono.

Entrevista con José Antonio Elola Olaso*

José Antonio Elola, es un hombre apasionadamente político, estremecedoramente sincero. Yo lo he comprobado en una tarde que hemos estado hablando de política y de juventud. El no es nostálgico, aunque lo parezca, es un realista cien por cien. Conoce el pasado. Le preocupa el futuro de nuestros jóvenes, futuro como él mismo dice, difícil, pero prometedor.

En su despacho de la calle Bravo Murillo comenzamos a hablar cuando ya cae la tarde invernal de enero.

—Con trazo grueso, sintetiza tu gestión a la cabeza del Frente de Juventudes.

—La fusión de dos sectores juveniles escindidos como natural consecuencia de una guerra civil: los hijos de padres enfrentados sangrientamente. Este

* JOSÉ ANTONIO ELOLA OLASO (Tandil [Argentina], 28-6-1909-Madrid, 1976). Abogado. Estudió el bachillerato en San Sebastián. Licenciado en Derecho por la Universidad de Valladolid. Ejerció la abogacía en Madrid. Fue jefe de centuria y alférez provisional durante la Cruzada de liberación Nacional. Diputado Nacional de Guipúzcoa (1938). Gobernador Civil de Ciudad Real (1939). Gobernador Civil de Sevilla (1940). Delegado Nacional del Frente de Juventudes (1941-1955). Delegado Nacional de Educación Física y Deportes (1956-1966). Presidente del Comité Olímpico Español (1956). Creador de la Mutualidad General Deportiva. Fundador de Colegios Mayores y Menores. Propulsor de la Academia de Mandos e Instructores. Dinamizador de los Campamentos del Frente de Juventudes. Concejal del Ayuntamiento de Madrid. Miembro de la Junta Política de FET y de las JONS. Consejero Nacional del Movimiento. Procurador en Cortes. Entre sus obras publicadas, "Consignas a la juventud" y "El hombre que precisa la Revolución".

fue un propósito de nuestro Caudillo que, a través de José Luis Arrese, me honró en encomendármelo y se consiguió en buena parte. Jamás en el Frente de Juventudes hubo discriminaciones de origen. Por el contrario tuvimos muchos y buenos mandos que, sin renegar de su progenie, se unieron con ardorosa fe al duro y urgente quehacer español. Hubo ejemplos admirables. Sobre esto, algo relaté en el extraordinario del diario «Arriba», del 29 de octubre de 1949.

—¿Y para conseguir esos fines hicisteis concesiones ideológicas?

—Nunca renunciamos a nuestros principios y conducta. Muy concretamente, la fe en Dios, la unidad de la Patria y su engrandecimiento, su independencia y proyección al mundo, con una moral ardiente y combativa que había de conjugar el espíritu revolucionario con un orden basado en la dignidad humana y la justicia social.

—¿Qué momentos de tu mandato recuerdas con mayor intensidad?

—Es difícil la contestación cuando se ha regido una obra durante quince años. Puesto a elegir, recuerdo con emoción el momento en que vi convertida la cárcel de Alicante, donde fusilaron a José Antonio, en Colegio de Juventudes.

También recuerdo aquel 10 de diciembre de 1950 en el que conmemorábamos el décimo aniversario de la fundación del Frente de Juventudes. Franco presidió desde la Secretaría General del Movimiento el gran desfile de nuestras juventudes, después de inaugurar el concurso que titulamos con frase joseantoniana: «Voluntad de resurgimiento». Este recuerdo va unido a la imponente nevada que cayó sobre Madrid aquel día, la mayor, creo, del siglo. Era entonces Jefe de la Casa Militar el General Muñoz Grandes. A primera hora de aquella mañana le consulté si había de celebrarse el acto. El General, con su voz ronca y proverbial laconismo, me contestó: «Adelante, Elola, ni aunque caigan chuzos frenaremos a los jóvenes españoles».

No puedo olvidar tampoco las visitas del Caudillo a los Campamentos de Jefes de Centurias de Covaleda y Riaño y a las grandes concentraciones de Lasarte y de Burgos —con el gran Yagüe de Capitán General—, donde nuestros muchachos en número de miles, después de duras marchas de cientos de kilómetros, hicieron unas tablas gimnásticas maravillosas y al final sobre el terreno configuraron el mapa de España y en el mismo escribieron con sus cuerpos el «FRANCO, SÍ». Eran los años 46 y 47, los años difíciles del cerco mundial a España.

Tampoco puedo olvidar la intervención de la representación española, que me honré en presidir, en el Congreso de Juventudes Europeas de Viena, celebrado el año 42. Allá en los momentos de mayor alza de la prepotente Alemania, definimos muy claramente nuestra posición de independencia de criterios.

Hay muchos y muchos recuerdos. La fundación de los Colegios Mayores: Santa María, José Antonio, San Jorge... La Academia Mandos e Instructores José Antonio. ¡Qué tipos humanos pasaron por sus aulas! De recuerdos estaríamos hablando días enteros.

—¿Qué es eso del concurso «Voluntad de Resurgimiento» a que te has referido?

—Lo que después se ha dado en llamar más prosaicamente «Concursos de Formación Profesional». Ideé que una forma de estimular el aprendizaje de especialistas, de los que tan necesitada estaba nuestra industria, era la de organizar esos concursos con aire deportivo de competición. Comenzó el año 1946, solamente con aprendices españoles. En el último concurso se celebró el pasado año en Tokio. Es algo que el mundo debe a España y concretamente al Frente de Juventudes. Siempre recordaré el apoyo y aliento que a esta idea prestó uno de nuestros gobernantes con más visión de futuro y entereza: don Juan Antonio de Suanzes.

—¿Qué diferencias sustanciales encuentras entre la juventud que te correspondió mandar y las actuales mocedades?

—Muchas. La más destacable y onerosa es la falta de una mística. Comprendo que la problemática actual, especialmente para la juventud, es muy distinta a la de aquellos años. Vivimos hoy horas de confusión, no sólo en el orden político, sino en el religioso, en el social, en el económico, en el científico y aún en el artístico. La gente de todo el mundo se pregunta: ¿a dónde vamos a parar? Y con justa razón esta pregunta se hace más acuciante en la juventud por su mayor alcance vital. No son, pues, de extrañar los extremismos. Pero yo observo, concretándome a España, que la mística que tuvimos y pudimos inculcar, se ha ido debilitando paulatinamente. Algunos dicen que es la obra destructiva del tiempo y que no puede mantenerse largamente el espíritu heroico y de sacrificio. Mas hemos de responder que si no se mantiene, otros nos arrebatarán las banderas para levantar una mística de signo contrario. Erraron muchos al pensar que educar a la juventud bajo el signo falangista implicaba un sentimiento partidista. Con ello se ignoraba el alcance total y au-

ténticamente español que informara la doctrina de José Antonio y los principios de nuestro Movimiento. Olvidaron también lo que Unamuno advirtió con fervor incesante: «Sólo los apasionados pueden llevar a cabo una obra fecunda y duradera».

—¿Cuáles son los problemas más incisivos que afectan a la juventud española?

—Ese mismo estado de confusión más palpable todavía en España porque iniciamos nuestra empresa partiendo de la ruina y de la miseria; pero con una fe y un ímpetu que el mundo entero hubo de acabar reconociéndolo. De otra parte, la vida se hace cada vez más difícil para el que comienza, porque si son más anchas las perspectivas, ha de conquistarlas a costa de un tremendo esfuerzo competitivo. Tiene mayores posibilidades de formación intelectual y profesional; pero es preocupante el desorden escolar y el constante cierre de Universidades. El joven debe percatarse que si desaprovecha esas posibilidades, tendrá un déficit formativo en contraste con aquellos países, como Rusia y sus satélites o la misma China, en los que el estudiante, voluntaria o forzadamente, cumple su primordial deber, cual es el de formarse y prepararse para un futuro incierto y de permanente lucha.

—¿Qué soluciones aportarías a la problemática juvenil?

—Van a parecerte demasiado elementales; educación, trabajo, entereza moral y perspicacia y generosidad para abordar los problemas sociales. Y una política que no se limite a procurar el bien común. Que puede ser honrada, pero alicorta. La verdad política es la que sabe despertar la conciencia de un pueblo y mantenerlo unido, emprendedor e ilusionado.

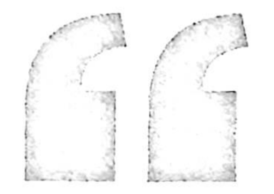
—Y para terminar, ¿cómo escudriñas el futuro político de la presente generación?

—Lo que habría que concretar, primeramente, es la extensión del concepto «presente generación». En las épocas de remanso político—social una generación podía abarcar un cuarto de siglo. En las de agitación, como la presente, los criterios generacionales varían y se suceden vertiginosamente. El futuro también se puede escudriñar a la corta o a la larga. Ante la coyuntura próxima, los viejos militantes y los formados en el SEU, en los Sindicatos, en la Sección Femenina —¡qué admirable ejemplo de perseverancia y eficacia!—, en el Frente de Juventudes y los a ellos identificados, pueden y deben constituir una reserva que asegure la supervivencia de nuestros principios y creencias, ajustados naturalmente a las variantes, exigencias y condicionamientos

que la realidad y los tiempos imponen. Quienes nos acusan de inmovilistas yerran. Nuestra doctrina admite y defiende los postulados más progresistas en los órdenes político y social. Un gran poeta hispanoamericano, Eduardo Carranza, que nos conoce muy bien por haber vivido muchos años en España y queremos mucho, me lo decía esta misma mañana hablándome de política hispanoamericana.

Respecto a la proyección a largo plazo, soy plenamente optimista, aunque no lo vaya a ver, pero lo verán mis sucesores. No envidio el poder ni la riqueza. Lo único que envidio es al joven o al niño que vivirá los años 2000. La conformación de un mundo nuevo será difícil, pero necesariamente habrá de gestarse, poniendo en el empeño raudales de fe y abnegación. Volvemos a lo que dije antes, la confusión actual es el síntoma más característico de una época de transición. Mas en la historia de la humanidad se da la constante de la sístole y la diástole. Así a una época de un materialismo exacerbado ha de suceder la de una espiritualidad con signo más justo, más equilibrado, más homogéneo, y naturalmente derivado del inmenso caudal que aportarán las conquistas científicas y socio-económicas.

Así damos por terminada nuestra sincera y cordial entrevista mantenida con el hombre que durante una etapa difícil de España le tocó regir los destinos de nuestra juventud.



Vivimos hoy horas de confusión, no sólo en el orden político, sino en el religioso, en el social, en el económico, en el científico y aún en el artístico. La gente de todo el mundo se pregunta: ¿a dónde vamos a parar? Y con justa razón esta pregunta se hace más acuciante en la juventud por su mayor alcance vital. No son, pues, de extrañar los extremismos. Pero yo observo, concretándome a España, que la mística que tuvimos y pudimos inculcar, se ha ido debilitando paulatinamente. Algunos dicen que es la obra destructiva del tiempo y que no puede mantenerse largamente el espíritu heroico y de sacrificio. Mas hemos de responder que si no se mantiene, otros nos arrebatarán las banderas para levantar una mística de signo contrario. Erraron muchos al pensar que educar a la juventud bajo el signo falangista implicaba un sentimiento partidista. Con ello se ignoraba el alcance total y auténticamente español que informara la doctrina de José Antonio y los principios de nuestro Movimiento. Olvidaron también lo que Unamuno advirtió con fervor incesante: «Sólo los apasionados pueden llevar a cabo una obra fecunda y duradera».

Entrevista con fray Francisco de Pobladura*

Por una silueteada carretera se llega al convento de El Cristo, situado en las cercanías de El Pardo. Es una iglesia de alto campanario, aislada, solitaria, apartada, como si estuviera evadida de los ruidos y del ajetreo de la existencia. Es un rincón recoleto y tranquilo. Por doquier se respira espiritualidad. Los moradores de ese convento son padres franciscanos, con su hábito talar color de roble y su capucha de las viejas estampas misioneras. Aquí vive, en comunidad, fray Pacífico de Pobladura. Inmediatamente está con nosotros. El tiempo no pasó para él; recuerdo re-

* FRAY PACÍFICO DE POBLADURA (Pobladura de los Oteros [León], 11-7-1927-Delta Amacuro [Venezuela], 23-10-1983). Sacerdote y misionero capuchino. Andrés María Álvarez Gutiérrez tomó el hábito De los Hermanos Menores Capuchinos el 19 de Agosto de 1943. Cursó estudios de Filosofía y Teología en León (1944-1951). El 14 de julio de 1948 hizo sus votos perpetuos en fraternidad, pobreza y minoridad. Fue ordenado sacerdote en Astorga el 11-II-1951. Capellán de los campamentos del Frente de Juventudes. Capellán de la Vieja Guardia de la Falange. En la orden capuchina Fray Pacífico fue encargado de la animación misionera. Creó el museo misionero en el Seminario Seráfico de El Pardo. Dirigió la revista "El Mensajero Seráfico". Formó parte del equipo Misional para Hispanoamérica. Tuvo en su vida dos grandes pasiones: las Misiones y la Falange. Toda su vida llevó debajo del hábito capuchino la camisa azul de la Falange. En la Fraternidad de Jesús de Medinaceli fue nombrado miembro del Comité permanente de pastoral seglar (1966-1969). Destinado a El Pardo, trabajó en la propaganda misional y en la predicación (1969-1972). Regresó a Misiones en Venezuela (1974-83). Murió en la selva de Venezuela en accidente de helicóptero, cuando sobrevolaba el río Orinoco. Escribió obras como "Creo en la Juventud", "Héroes", "De la Universidad de la selva a la Academia de la Lengua", "Valencia de Don Juan, Fray Martín y México", etc. Su consigna siempre fue: "¡Arriba España Misionera!"

pentinamente sus facciones, su barba cana y su gesto enérgico y pastoral. Al cabo del tiempo nos hemos vuelto a encontrar. Aún guardo en mi memoria sus charlas en buen cristiano que nos daba al pie de la sierra, cerca de las ciudades de lona y a la sombra de los pinos en nuestros turnos de campamentos, donde se nos enseñara a creer en Dios y a amar a la Patria y donde los postulados de José Antonio y de la Tradición se exponían sin constituir un oprobio...

Después le he vuelto a ver en ocasión de efemérides y conmemoraciones falangistas. Sus homilías son vibrantes, llenas de verbo y de apostolado, de nervio político y de inagotable amor. En Valladolid, en la basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, etc., y cuantas veces emocionó a los fieles con sus pláticas patrióticas y misioneras. Sigue igual. En el cuello de su hábito se deja ver una camisa de color azul mahón. Su fidelidad y su nobleza le obligan, le imponen, le animan y le empujan. El primitivo lema de las JONS, que rezaba «no parar hasta conquistar», lo ha recogido en toda su pureza. Su misión es doble, terrenal y eterna; su destino, único.

Salimos a los alrededores del convento. Una explanada rellena de verdes árboles bordea el campanario que se divisaba a lo lejos, campanas que convocan, como en las avanzadas misioneras de la hispanidad, a todos a la oración, al caminante y al solitario, doblando para el creyente y redoblando en a conciencia del infiel. El cielo está denso, gris, cubierto, pero no llueve. Huele a tierra mojada y a veces debemos respetar el espacio de los charcos. El barro está blando, pero el aire es puro, sin contaminaciones. En este ambiente rural, andando por el término de El Pardo, hablamos extensamente. Yo le formulo preguntas decididas, que de inmediato me contesta fray Pacífico con respuestas valientes.

—¿Qué raíces enlazan el catolicismo y la Falange?

—*La interpretación radicalmente cristiana en el modo de pensar y en el estilo de ser dentro de una concepción total de la convivencia humana. Como síntesis fundamental de estos conceptos básicos en su valoración axiológica, podemos enumerar los siguientes: persona humana, vida, familia, patria, bienes materiales, trabajo, mando, política, religión y muerte. Aunque esta relación no sea exhaustiva, puede ser un índice claro y ejemplar de la coincidencia en la interpretación de estos conceptos vitales entre la verdad católica y la doctrina joseantoniana. Todo sistema o doctrina político-social-económico tendrá su piedra clave en la interpretación, sentido y valor que dé a cada uno*

de estos conceptos. La interpretación falangista—joseantoniana es esencialmente cristiana y católica. Recuerda una brevísima, pero significativa y ejemplar, antología de textos en relación con esta verdad. Persona humana: «Nosotros le estimamos portador de valores eternos, envoltura corporal de un alma que es capaz de condenarse y de salvarse.» Patria: «Toda reconstrucción de España ha de tener un sentido católico.» Religión: «Aspecto preeminente de lo espiritual es lo religioso. Ningún hombre puede dejar de formularse las eternas preguntas sobre la vida y la muerte, sobre la creación y el más allá. A estas preguntas no se puede contestar con evasivas; hay que contestar con la afirmación o con la negación. España contestó siempre con la afirmación católica. En España, ¿a qué puede conducir la exaltación de lo genuino nacional sino a encontrar las constantes católicas de nuestra misión en el mundo? De ahí que todas las demás realizaciones temporales, político-económico-sociales, deban estar en consecuencia de estos principios para que la persona humana y la Patria puedan conseguir la realización de su dignidad y de su destino. Cuando todo obedezca a una suprema ley de amor. Cuando los bienes materiales tengan una función del servicio al bien común con todas las consecuencias. Cuando la política sea real y vivencialmente una ciencia, un arte y una virtud, para que el sentido entero de la Historia y de la política sea una ley de amor, un entendimiento de amor. Cuando el mando sea la suprema carga de servicio y sacrificio. Para que la interpretación y realización de todas las realidades político-temporales se pongan al servicio de la persona humana para conseguir integralmente su perfección cristiana de justicia, de verdad, de amor, de paz y de esperanza.

—¿Qué perspectivas y cauces vislumbras para la Falange del porvenir?

—José Antonio quería a su Falange como «una hermandad, como una orden religioso-militar de hacer historia». Esta empresa universal tendrá valor y vigencia mientras no se haya conseguido la última meta de conquista. Y con más urgencia y perenne actualidad, cuanto más se ha tratado de tergiversarla y posponer las exigencias y el estilo que ella entraña. Puede decirse que, a lo peor, porque el ser falangista y vivir en consecuencia con sus principios sea demasiado exigente en línea de perfección. Pero no ha fallado la doctrina. Han fallado —no puedo asignar causas— las personas que más obligación y posibilidades han tenido en diversas circunstancias. Ya es hora de exigir responsabilidades. Sobre los posibles cauces de futuro en esta realización concreta, creo que este punto excede con mucho a mis conocimientos. Hoy por hoy, no

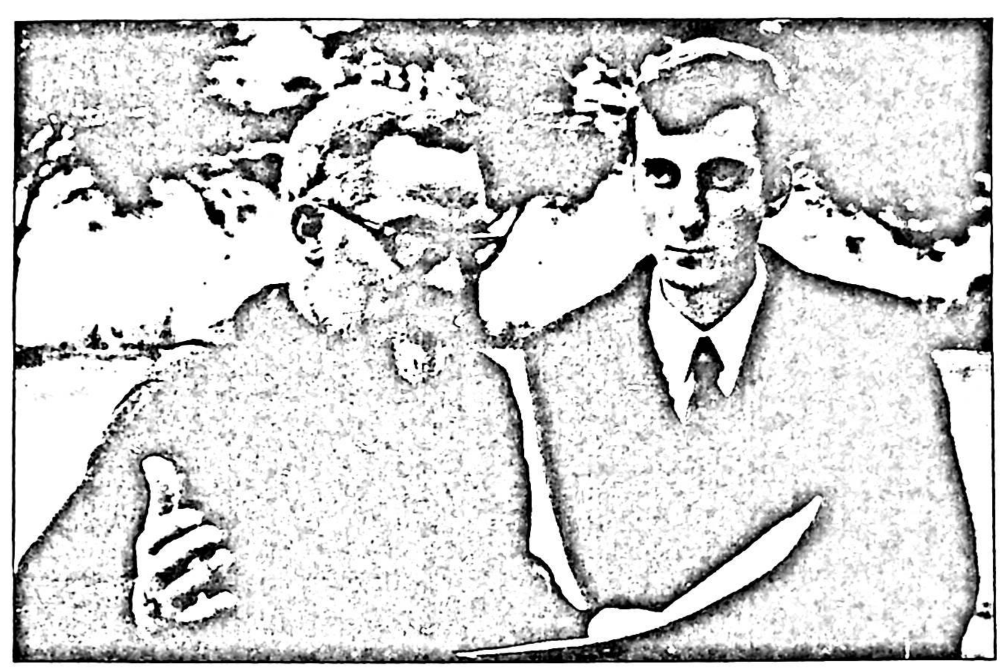
sé el modo concreto. Pero sí estoy convencido hasta la entraña de que el estilo y la doctrina falangista-joseantoniana no han dado ni un diez por ciento del fruto que contienen en la realización de la vida integral española. Piensa en el Nacionalsindicalismo y la virtualidad que contiene para el día que se implante con todas las consecuencias.

—Ahora, vamos a variar el rumbo de nuestra conversación, vamos a entrar en el terreno religioso, que no se vislumbra con demasiada claridad, sino que trasluce algunas tinieblas foscas y oscuras con la noche cerrada. Por todas partes se escucha la palabra «crisis». Este término es el monopolio de nuestro tiempo, de la hora presente. Por ello nos vemos obligados a preguntarte: ¿cuál es el fundamento de la crisis por la que atraviesa la Iglesia?

—La Iglesia es una comunidad viva con sentido y realización histórica. La Iglesia, al sentirse íntima y realmente solidaria del género humano y de su Historia, es lógico que como entidad social visible y comunidad espiritual que avanza juntamente con toda la Humanidad, experimente la suerte y las vicisitudes terrenas del mundo. El término «crisis» tiene dos acepciones: una es el momento de decisión de una enfermedad o negocio, y otra, la dificultad que obliga a dimitir a un ministerio. Referente a la Iglesia, solamente puede tener aplicación la primera acepción. Esa «decisión de enfermedad», cuyo diagnóstico puede ser la fe desvitalizada y el Evangelio marginado de la existencia humana. En el proceso de adaptación, en muchas personas y sectores se ha producido una inversión de valores. No es el Evangelio y la Iglesia lo que hay que adaptar al mundo, sino que el mundo sea vivificado por el Evangelio y orientado por la Iglesia. En esta crisis, decisión, dificultad, problema..., estamos inmersos hoy. Pero de lo que sí puedes estar seguro es de que NO HABRÁ DIMISIÓN DE MINISTERIO EN LA IGLESIA.

—¿Qué opinas de los grupos de presión económico—financieros que presentan como respaldo de garantías nomenclaturas eclesiásticas?

—Nunca ha sido la presión medio apto para esclarecer la verdad y originar convencimiento. Y si esta presión se realiza por métodos y medios económico-financieros, resultan todavía más abusivos e intolerables. Si encima dices que de respaldo presentan nomenclaturas eclesiásticas, entonces este proceder sería de lo más típicamente antievangélico y ajeno a la misión eclesiástica. Es cierto que los cristianos deben tener conciencia de la vocación particular y propia que tienen en la comunidad política; pero es precisamente en virtud de esa vocación responsable por lo que están más obligados a dar ejemplo con toda



Fray Pacífico de Pobladura y José Luis Jerez

su persona y su vida de sentido de responsabilidad y de servicio total al bien común. Un entorpecimiento de la revolución integral del Evangelio, con todas sus consecuencias, puede ser que esté provocado por la indolencia, la comodidad, el egoísmo o la traición de quienes, titulándose servidores del Señor, hasta al Señor lo empleen para servir a sus negocios e incrementar sus comodidades y sus riquezas.

La respuesta anterior, difícil y comprometida, me ha hecho meditar un momento. Por ello guardo durante algunos instantes un sepulcral silencio. Nuestros pasos se acortan y de cuando en cuando llegamos a detenernos. Es curioso, pero, siempre que realizamos una de estas breves pero intensas paradas, mis notas las tomo con más celeridad, me falta tiempo. Son tantos y tan compactos los pensamientos de fray Pacífico de Pobladura, que apenas me da un momento de respiro. Cuando habla de algo que le apasiona y atrae poderosamente su atención agita sus manos para remachar más aún sus sonoras palabras. Mi reflexión es corta, y de nuevo reanudamos la charla mientras trato de poner en orden esa montaña de apuntes, de trazos infan-

tiles y rápidos, que voy acumulando de este interesante y aleccionador diálogo.

—¿Cuáles pueden ser los motivos de que no exista una fuerza nacional compacta, sino una multiplicidad de capillas políticas de diversos matices?

—Amigo Jerez, ésta es una pregunta que supera los conocimientos de mi experiencia personal. Sabes que en el campo político no puede haber un solo sistema aceptable. Pero en lo que parece quieres concretar tu pregunta, en lo relativo al capillismo, encuentro que esa posible fuerza nacional compacta si no existe es porque a algunos —personal o colectivamente— no les interesa que exista. De ahí que por todos los medios a su alcance, y parece que no son pocos, hayan logrado esa división de grupos. Acertada realización maquiavélica de conservar y aumentar sus gruesos intereses creados. Tal vez aquellos sectores o representantes más significativos disminuyan su efectividad por excesivos servilismos personalistas y supeditaciones a individuos concretos, anteponiendo las situaciones cómodas creadas a una voluntad sincera de servicio a un ideal y a una doctrina. Salvando el respeto fundamental a la persona, en tanto se debe estar a las órdenes de alguien en cuanto este alguien viva el mismo ideal y comprometa su persona en servicio de la misma empresa de salvación. Si esta actitud cristalizara en realidades concretas, verías cómo desaparecían los capillismos y se aclararían los grupos compactos determinados por los respectivos ideales. Ideales por los que mereciera la pena el morir y se pueda esperar la gloria al morir.

—¿Qué consecuencias has sacado, como religioso, de las conclusiones alcanzadas en la reciente Asamblea Conjunta de Obispos y Sacerdotes?

—Las conclusiones de la Asamblea Conjunta exigen una labor de enmienda, aclaración, complemento e integración del parecer de otros sectores sacerdotales. Es inexplicable el modo de proceder que han tenido en lo relacionado con las órdenes religiosas. Sobre este aspecto ya se ha pronunciado, por la vía reglamentaria, el presidente de la CONFER. Ha habido afirmaciones inexactas e incongruentes, mezclando principios ciertos y apreciaciones discutibles que están haciendo mucho daño a los católicos españoles. Sobre esto se espera pronto una rectificación. Y lo que no tiene calificativo es la maniobra calumniosa de ese sector, que reiteradamente intentó que la Asamblea condenase la actitud de la Iglesia en la Cruzada española del 36-39. Los mártires de la Cruzada, con su ejemplo heroico, les son demasiado molestos y exigentes. Pero esta actitud sólo tiene una explicación: la traición a los principios e ideales

que determinaron la actitud entonces de la jerarquía eclesiástica, y así reconocidos por los pontífices, y por los que dieron su vida, millares de mártires, en la Cruzada. En una conclusión lógica, esos señores son de los que también «aconsejarían prudencia» a un Cristo crucificado...

—¿Cuál es tu criterio, como persona que viste el hábito talar y como hombre español que sigue los postulados de José Antonio, sobre el celibato?

—*Una institución eclesiástica sumamente acertada, siempre que se intente vivir una vocación religiosa o sacerdotal con todas las consecuencias de entrega total, incondicional y desinteresada, por amor a Dios en servicio del prójimo. Podrán ocurrir algunas circunstancias muy peculiares y exigentes para hacer excepciones en determinados casos, pero no como norma general. Sobre este particular, la suprema jerarquía eclesiástica ya se ha pronunciado con su competente y exclusiva autoridad en la materia. La supresión del celibato no solucionaría ninguna de las dificultades existentes —muy exageradas por los partidarios de la supresión—, y sí agravaría un sinfín de complicaciones más arduas y conflictos más numerosos. El nudo del problema no está en el celibato en sí, sino en las mismas personas que decidieron su vida al servicio de esta vocación. En estos casos de difícil e insuperable conflicto personal la Iglesia tiene también su adecuada solución. En mi punto de vista personal tengo una afirmación rotunda al celibato.*

Las horas han trascurrido imperceptiblemente. Miramos al reloj y se aproxima la hora de su recogimiento para la meditación y el rezo. Volvemos sobre nuestros pasos, pero en dirección contraria. Con nuestro lento caminar habíamos llegado al puente del pueblo. La subida es más rápida, casi diría que fatigosa. Fray Pacífico no quiere llegar tarde a sus deberes, pero, como aún nos queda hasta el comienzo de su retiro algún tiempo, le formulo la última pregunta, que cierre esta charla de antiguos amigos y camaradas vueltos a abrazar después de un período de tiempo. Te conocí, fray Pacífico, siendo yo un barbilampiño, un adolescente con deseos de conocer las rutas del imperio a las que ponían música nuestras canciones. De ti aprendí. Tu palabra fue cincel y molde, espejo y luz.

—¿Cuál es tu consejo a las generaciones que, amorfas, abren sus ojos a la luz del presente?

—*Que pongan toda su alma en ser mejores que los que les precedieron. Pero habría que hacer alguna distinción en este calificativo que tú aduces como «generaciones amorfas». En principio, no creo en la juventud por años; sino*

por espíritu de voluntad. Hay muchos «viejos» de veinte años y «jóvenes» de ochenta. En una síntesis global —habría que precisar muchos datos y detalles—, podríamos distinguir un sector realmente amorfo, sin formas determinadas e ideales concretos. Este sector necesita una levadura de ideales para hacer fermentar su apatía. Otro sector «inquieto», pero desviado por falsos principios de doctrina, o por doctrina que se le ha expuesto con verdades a medias. Y un tercer sector «insatisfecho» porque se sienten defraudados, casi, o sin casi, engañados, por aquellos que les lanzaron con laudables expresiones a la conquista de la cumbre de un gran ideal, pero que estos mismos se han quedado después sesteando en la comodidad del «bien-estar» en los valles sensuales de una vida materialista. Como aleccionador caso concreto puedo aducir el testimonio de un universitario asturiano, que, en peregrinación lógica de su inquietud universitaria, había ido peregrinando por todos los senderos al encuentro de una verdad integral. Sus lecturas habían oscilado al liberalismo, pasando por todos los sucedáneos. Hasta que se encontró con un camarada «falangista auténtico», que le proporcionó las «obras completas» de José Antonio. Aquel joven universitario volvió a los pocos días a decirle con un gesto indescriptible de sorpresa en su rostro: «Esto era lo que yo buscaba sin conocerlo.» Estoy convencido de que se está cometiendo un fraude imperdonable al ocultar a la juventud la doctrina de José Antonio y su ejemplo paradigmático. En José Antonio, en su doctrina, en su obra germinal, en su ejemplo de vida y muerte, puede encontrar esta juventud, razonablemente insatisfecha, un paradigma de ejemplaridad y lanzamiento de vida y testimonio por un gran ideal, fundamentado en las bases inconmovibles de un cristianismo radical y de una revolución social en su aspecto más positivo. Porque la ejemplaridad de José Antonio no es suficientemente conocida y aún menos practicada. Porque tenemos un Dios. Porque tenemos una fe. Porque tenemos una bandera que nada ni nadie podrá arriar. Porque no estamos dispuestos al olvido, cuando el olvido es el principio de la traición. Porque este ideal cristiano, en su ejemplaridad joseantoniana, vale más que la vida. Seguimos pidiendo, exigiendo y luchando por que el ideal JOSEANTONIANO SEA CONOCIDO POR TODAS LAS JUVENTUDES y que nadie ni nada ponga cortapisa a un mundo mejor y una sociedad más perfecta desde los postulados cristianos y falangistas que aún no se han puesto en marcha con todas las consecuencias.

Pues, ¡adelante! Adiós, fray Pacífico, entrañable amigo y leal camarada. Paz, y ¡Arriba España!

Entrevista con Miguel Ezquerra Sánchez*

Hacía varios años que no veía a Miguel. Su epopeya, primeramente en la Cruzada de Liberación española, después como voluntario de la División Azul, que combatió al comunismo en la propia estepa rusa, más tarde, en los tiempos difíciles, en la encrucijada de la Historia, cuando el mundo ponía en juego, no dos partes contendientes, sino dos culturas, dos civilizaciones, dos conceptos antagónicos de la vida y de la His-

* MIGUEL EZQUERRA SÁNCHEZ (Canfranc [Huesca], 1914-Madrid, 29-10-1984). Maestro Nacional. Coronel de las SS. Al estallar el Alzamiento Nacional, en 1936, se alista como voluntario en Huesca como simple soldado, ascendiendo al grado de capitán. Estuvo encuadrado en la 1ª Centuria de Falange Española en Huesca, en el Tercio, en Regulares, en la División Móvil de Aragón, en la 51ª División y en la 13ª, llamada "La Mano Negra". Tomó parte en el frente de Madrid, en las batallas del Jarama, de la Ciudad Universitaria, de La Granja y de Brunete; y en los frentes de Extremadura y Teruel. Fue herido 5 veces y estaba en posesión de 4 Cruces de guerra, la Medalla de Campaña, 4 Cruces Rojas, 2 Medallas Militares Colectivas y la Laureada de San Fernando colectiva. Se alistó en la División Azul en el segundo reemplazo de 1942, siéndole reconocido los grados, primero de teniente, y más tarde de capitán. Como comandante de la 21ª compañía de antitanques divisionaria tomó parte en las operaciones del Frente de Leningrado (Batalla de Krasny Bor) a las órdenes del General Esteban Infantes. Al desmovilizarse la División Azul se alistó como voluntario en el ejército alemán, donde le fue reconocida su graduación de capitán. Combatió en Normandía en las Waffen SS y en la Batalla de las Ardenas. Fue dado su nombre a una unidad "Einheit Ezquerra" compuesta por 37 españoles, integrada en la 28 división Wallonien. Estaba en posesión de la Cruz de Hierro de 1ª y 2ª. Fue ascendido a Coronel en las últimas horas de la Batalla de Berlín, defendiendo la cancillería del Reich, en 1945. Escribió sus memorias de voluntario español en la guerra de 1939-1945, que se publicaron en Lisboa en 1947, con el título "Lutei até ao fim" y en versión española "Berlín a vida o muerte" (1975).

toria, allí se encontraba Miguel Ezquerra, con el rostro vuelto hacia el enemigo sempiterno, valiente y heroicamente, como testimonio y como ejemplo, dando la cara a la muerte y batiéndose entre dos fuegos para defender el último bastión de honor y de dignidad. Y, en el final de la batalla, en la capital del Reich, entre una amalgama de hierros retorcidos y casas devastadas, en medio de aquel montón de cordilleras de escombros donde antes existían avenidas, entre aquellos muchachos imberbes de las juventudes Hitlerianas, allí se encontraba Miguel Ezquerra, para escribir una página ilustre y para poner un acento latino e ibérico en la batalla de Berlín.

Marqué el número de teléfono de Miguel que tenía apuntado en una vieja agenda. Al otro lado del hilo telefónico me respondió una voz femenina que reconocí inmediatamente, no obstante el tiempo trascurrido, la voz afable de la mujer de Ezquerra. Al preguntarle por su esposo, después de haberme dado a conocer, intercambiamos algunas frases de cortesía. Miguel se puso al teléfono y... todo el tiempo que gastamos en hablar se condensó en un breve instante. Se volvía a repetir aquella frase "como decíamos ayer...", como si, en nuestro último encuentro nos hubiésemos despedido con un simple "¡hasta luego!". Conversamos durante varios minutos, manifestándole mi intención de hacerle una entrevista para la revista "Ultimo Reducto" que se editaba en Oporto —Portugal—. Todo fue rápido y, al día siguiente, me recibía en su casa, donde me esperaba mi viejo e inestimable amigo y donde, tras una conversación amena y muy agradable saboreamos familiarmente un café humeante.

Miguel Ezquerra es un hombre jovial y un conversador apacible: es un hombre que habla con el corazón y exterioriza sus sentimientos con la expresión tierna y contundente de sus ojos claros. Su relato fue de un notable interés. El había sido un protagonista de primera línea y, cuando hablaba de hechos y de efemérides no lo hacía por haberlo escuchado contar a alguien; hablaba siempre en primera persona del singular.

—¿Como fuiste seleccionado para dirigir al puñado de españoles que combatieron hasta el final en la II Guerra Mundial?

—Una orden suscrita por el propio Hitler me autorizaba a alistar a todos los españoles, donde quiera que se encontrasen, trabajando en las fábricas, encuadrados en otras unidades o incluso encarcelados, que quisiesen formar parte de los comandos.

—¿Cómo eran aquellos combatientes de la "Unidad Ezquerra"?



José Luis Jerez y Miguel Ezquerra

—Mi Unidad estaba formada por todos aquellos que querían honrar su juramento y que tenían ya forjado su temple en el campo de batalla. En mi Unidad no había novatos ni pusilánimes, de aquellos que no tienen nada en su interior. Mis soldados no formaban una tropa mercenaria, sino que eran hombres imbuidos de un ideal y dispuestos a defender uno de los últimos reductos de la civilización, amenazado por la marea roja.

—¿Cuál fue el sector al que te destinaron en la defensa de la capital del Reich?

—Fue la zona donde se encontraban ubicados los ministerios, situada entre las calles Hermann Goering, Friedrich y Unter den Linden. También quedamos de retén para acudir a taponar cualquier brecha donde se produjese. No teníamos tiempo para el descanso. Ni sosiego. Acudíamos a cualquier lugar

amenazado, luchando de edificio en edificio, de casa en casa, de piso en piso, en calles y plazas, defendiendo el terreno palmo a palmo. En aquella defensa inaudita, nos unimos a los valientes muchachos de las Juventudes Hitlerianas —cuyo valor jamás se borrará de mi memoria— y a los estoicos soldados veteranos alemanes curtidos en todos los frentes.

—¿Cuál era el espectáculo que presentaba Berlín en los últimos días de la Guerra?

—¡Espantoso! ¡Terrible! Pero, en el fondo, maravilloso, al poder contemplar a aquella gente que prefería morir a rendirse. Recuerdo el caso de un viejo zapatero, cuyos dos hijos habían muerto en el Frente del Este, pedirme una pistola para morir defendiendo a su Patria, diciéndome que cuando el cargador se vaciase, la última bala se la reservaría para él. No quería contemplar el final de aquel Mundo Nuevo —el Nacionalsocialismo— que, cuando comenzaba a amanecer, con sus pocos años de vida, las fuerzas tenebrosas le ahogaban en sangre.

—¿Cómo fue tu encuentro con Hitler en la emplazada final?

—Mi encuentro con Hitler fue muy breve. Al encontrarle me cuadré y permanecí en posición de firmes, rígido como una estatua. El Führer se adelantó hacia mí y mirándome fijamente con sus ojos, comenzó a hablar. Entonces comprendí la fascinación que aquel gran conductor del pueblo alemán ejercía, tanto sobre los hombres como sobre las masas. Me impuso la Cruz de Caballero; le respondí lacónicamente, agradeciendo el honor que me confería. Hitler me dio un apretón de manos y me miró, como si quisiera adivinar mis pensamientos. Repitió que se sentía orgulloso de nosotros y dio por terminado el encuentro. Fue mi despedida de aquel gran Jefe con aire bastante fatigado pero muy tranquilo, de ninguna manera, como se ha asegurado, "totalmente abatido", como se ha venido comentando y repitiendo hasta la saciedad en libros y revistas.

—¿Cómo era la Europa de los héroes con la que soñabas en tu juventud?

—Era una Europa digna, caballeresca, con respeto por las piedras angulares de nuestra civilización, como la familia, la célula primaria social y racial. Para mí, había dos valores íntimamente vinculados, como eran la Patria y la Dignidad, donde la Patria y la Dignidad conforman la Patria. Esos valores superiores, elevados, altruistas, nobles, eran los atributos que implantábamos en nuestros anhelos para la forja de una Europa en el porvenir. Sabíamos que la empresa no era fácil, que los enemigos eran muchos, que el materialismo ha-

ría todo lo posible para ahogar lo espiritual. *Pero había que intentarlo y, una vez iniciado, defender el ideal hasta el ÚLTIMO REDUCTO.*

Dejamos de hablar de la Historia pasada; le formulo una pregunta sobre la historia actual, sobre la multitudinaria manifestación que concentró en Madrid a casi un millón de personas, con motivo del aniversario de la muerte de Francisco Franco, Caudillo de España, y de José Antonio Primo de Rivera, fundador, guía y capitán de Falange Española. El Gobierno, torpemente, intentó impedir la celebración del aniversario, pero el pueblo de Madrid salió a la calle en la soleada mañana del 27 de Noviembre, entre un flamear de banderas nacionales y al grito unánime de patriotismo y de esperanza.

—¿Cómo juzgas tu, Miguel, la marejada humana que, espontáneamente, se manifestó por las calles de Madrid, el pasado año, con motivo del 20 de Noviembre?

—Fue para mí una gran alegría, una alegría inmensa y un craso error del Gobierno intentar prohibir que nos concentrásemos en la "Plaza de la Lealtad", como debería llamarse la Plaza de Oriente. Fue una lección dada al mundo a pesar de todos los imponderables y dificultades y de la campaña de prensa y de televisión desatada contra la celebración del acto; el pueblo español tuvo un gesto gallardo de hidalguía. Nadie conseguirá doblegar a nuestro pueblo. Como se ha podido ver todavía queda mucha gente que no perdió el honor y que aún tiene vergüenza. Mi alegría fue aún mayor al constatar que esa gran multitud estaba integrada por la juventud de España, y eso fue como un soplo de confianza y de ánimo para el futuro.

Con estas palabras de alegría, pusimos punto final a una entrevista que duró varias horas, de la que he destacado alguno de sus pormenores. Allá fuera, en Madrid, la temperatura era rigurosa. Una fina lluvia comenzaba a humedecer el asfalto de la gran ciudad. Miguel me acompañó hasta la puerta de su domicilio y me despidió con un "hasta siempre".

De forma refleja e instantánea, ambos, al unísono, levantamos el brazo derecho, a modo de flechas que se elevasen en dirección al cielo...



Mi encuentro con Hitler fue muy breve. Al encontrarle me cuadré y permanecí en posición de firmes, rígido como una estatua. El Führer se adelantó hacia mí y mirándome fijamente con sus ojos, comenzó a hablar. Entonces comprendí la fascinación que aquel gran conductor del pueblo alemán ejercía, tanto sobre los hombres como sobre las masas. Me impuso la Cruz de Caballero; le respondí lacónicamente, agradeciendo el honor que me confería. Hitler me dio un apretón de manos y me miró, como si quisiera adivinar mis pensamientos. Repitió que se sentía orgulloso de nosotros y dio por terminado el encuentro. Fue mi despedida de aquel gran Jefe con aire bastante fatigado pero muy tranquilo, de ninguna manera, como se ha asegurado, "totalmente abatido", como se ha venido comentando y repitiendo hasta la saciedad en libros y revistas.

Entrevista con Mariano Sánchez-Covisa*

Mariano es un hombre afable, sonriente, con un extraordinario sentido del humor. Se podría decir que es inasequible al desánimo, siempre con esa sonrisa suya tan característica que infunde valor y moral, como si los problemas, las prisas, los nervios tensos de la gran ciudad, fueran de otros, como si el "stress" fuera un síntoma de fábula y leyenda.

* MARIANO SÁNCHEZ-COVISA CARRO (Madrid, 10-9-1920, Galicia, 24-9-1993). Hijo del médico del Presidente de la República Española y Catedrático de la Facultad de Medicina San Carlos de Madrid, nació en la calle de Atocha, 36 de Madrid. Gran aficionado al deporte. Se afilió al Sindicato Español Universitario de la Facultad de Ciencias cuando estudiaba la carrera de Químicas. En el SEU formó parte del cuadro de mandos del Deporte Universitario madrileño. En junio de 1941 se alistó voluntario en la División Azul, siendo destinado inicialmente a Sanidad y posteriormente, al formarse, el 21 de noviembre de 1941 a la compañía de esquiadores, bajo el mando del capitán Ordás, incorporándose desde un principio a la misma. Fue un héroe de la División Azul, participando en el mes de enero de 1942 en la liberación y rompimiento del cerco de la guarnición alemana de Vsvad, en la batalla del Lago Ilmen (10/25 de enero de 1942). Le fue concedida la Cruz de Hierro. A su regreso de la División Azul, en agosto de 1942, es testigo presencial de los sucesos acaecidos en el Santuario de Begoña. Falangista de primera línea. Dirigente de los Guerrilleros de Cristo Rey. Formó parte de la Junta Coordinadora de Afirmación Nacional. Colaborador directo del editor y escritor Mauricio Carlavilla en la Editorial NOS. Participó desde su fundación muy activamente en Fuerza Nueva. (1967-1993). Infatigable en la lucha contra las fuerzas secretas y ocultas de la masonería y el sionismo internacional. Falleció en la última jornada del Camino de Santiago, a las dos horas de iniciar la marcha desde el municipio de Sarria, cuando ya prácticamente se divisaba desde el monte del Gozo el Pórtico de la Gloria.

—Intermitentemente se orquestan campañas contra usted tildándole de las más diversas acciones. ¿A qué causas atribuye esta persecución?

—Estas campañas contra mí orquestadas con la colaboración de los partidos políticos, por servicios gubernamentales, lo son en realidad contra lo que yo represento y están promovidas, precisamente, por antiguos camaradas de la Falange que han elegido el camino de la traición y el perjurio, para desprestigiar a los que permanecen fieles al 18 de julio. Afortunadamente la gente ya desconfía de estas campañas dándose cuenta de que se trata sencillamente de una persecución.

—Su nombre, durante varios años, ha ido emparejado a la denominación de una organización operativa, los "Guerrilleros de Cristo Rey". ¿Qué son los "Guerrilleros?

—Por el sacramento de la confirmación se nombra a los católicos soldados de Cristo. Cuando los capitanes de estos soldados, los obispos, traicionan, pasándose al enemigo, los fieles católicos tienen que actuar al margen de esa jerarquía, no como soldados sino como guerrilleros. Los guerrilleros son, por lo tanto, los católicos que actúan al margen de los obispos progresistas, para defender a España y a la Santa Iglesia Católica.

—¿Es cierto que usted denunció a D. Juan de Borbón, padre de Su Majestad el Rey de España?

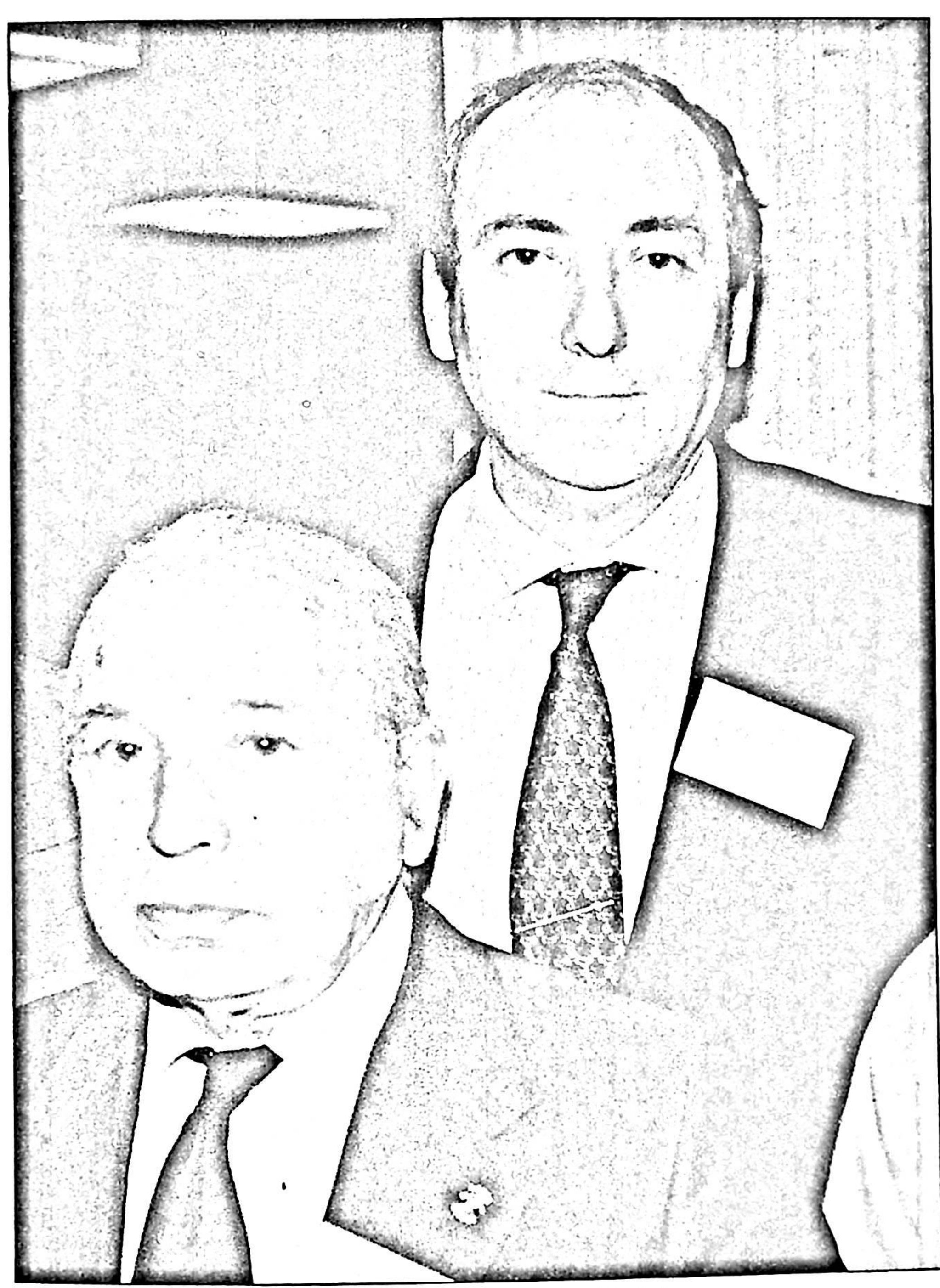
—Desde hace tiempo vengo denunciando cuando conozco un delito. He denunciado a ministros, obispos, catedráticos, periodistas, etc., últimamente a Rosón, al General Gabeiras, a Suárez, a Oliart y a Laína entre otros, y también denuncié a D. Juan de Borbón y Battemberg por no haber presentado la declaración del Impuesto General sobre la Renta y del Impuesto Extraordinario sobre el Patrimonio correspondiente al Ejercicio impositivo de 1978.

—¿Qué argumentos esgrimió para una denuncia tal?

—Sencillamente, que no aparecía en las listas de declarantes expuestas en el Ministerio de Hacienda el nombre de D. Juan de Borbón y Battemberg.

—¿Cuál fue el resultado de su gestión?

—Después de varios escritos al Ministerio me vi en la obligación de presentar una denuncia en el Juzgado de Guardia contra el Ministro de Hacienda Jaime García Añoveros por falsedad en documento oficial. Por otra parte, dicho Ministerio de Hacienda todavía no ha resuelto nada respecto a mi denuncia contra D. Juan de Borbón.



Mariano Sánchez-Covisa y José Luis Jerez

—Usted formuló una acusación concreta contra Adolfo Suárez, siendo Presidente del Gobierno en relación con un turbio "affaire" sobre importación de vehículos. ¿Cuál era su imputación concreta?

—Efectivamente, ante un Tribunal de la Audiencia Nacional en un juicio que se celebraba el 12 de enero de 1981, afirmé "que un político del Régimen anterior se hizo adjudicar permisos de importación de coches de lujo que luego vendía con un beneficio de tres millones por cada coche y que ese político del Régimen anterior actualmente vive en la Moncloa y se llama Adolfo Suárez González".

En los sucesos de la calle Atocha de Madrid, en la que perdieron la vida varios abogados de una determinada fracción comunista, usted dedujo unas conclusiones que han sido meticulosamente silenciadas por su gran trascendencia y visos de verosimilitud. ¿Cuál fue su valoración y conclusiones?

—En concreto lo que denuncié a través de un escrito que se unió al sumario de Atocha, y más tarde volví a denunciar en el juicio oral, es que la matanza de Atocha era parte de un complot producto de un consenso criminal entre el gobierno y el PCE, con la doble finalidad de desacreditar a los sectores nacionales con vista a las próximas elecciones y por otra parte como pretexto sentimental que venciera las últimas resistencias para legalizar el Partido Comunista. Como el Tribunal ante el que hice estas denuncias no las tomó en cuenta me vi precisado a denunciar ante el Juzgado de Guardia con sus nombres y apellidos a los que consideraba instigadores de la matanza de Atocha. Esto provocó unas declaraciones de los denunciados que dijeron en la Prensa: "Covisa miente y nos querellaremos". Todavía estoy esperando la querella. Deseo destacar que como premio, el Gobierno ha nombrado a uno de los denunciados Subjefe del Mando Unificado Antiterrorista.

—¿Cómo era el espíritu que movió a los últimos románticos europeos a combatir al comunismo en su propio terreno?

—Fue el verdadero espíritu de la unidad europea el que imperó en el frente del Este, e innumerables fueron los ejemplos de camaradería entre los combatientes de los distintos países. Pero donde ese espíritu y esa camaradería se hicieron más patentes fue en Berlín, en la defensa de la Cancillería por las Unidades de las S.S. integradas por combatientes europeos de distintas nacionalidades.

—¿Cuál es su juicio histórico sobre Adolfo Hitler?

—Adolfo Hitler fue un gran político y un genio militar. Un patriota que le-

vantó Alemania cuando estaba sumida en la ruina y la miseria. Como españoles tenemos que guardarle eterna gratitud por la ayuda desinteresada que nos prestó en nuestra guerra de Liberación. Como europeos y católicos igualmente estamos en deuda con él, pues sin el sacrificio de la heroica juventud alemana, en el año 1945 el ejército soviético habría ocupado la totalidad de Europa y destruido el Vaticano.

—¿Qué opinión le merece el Sionismo Internacional?

El Sionismo Internacional pretende destruir la cristiandad y esclavizar a la Humanidad para lo cual utiliza, ahora, al capitalismo y al comunismo. El Sionismo Internacional es el resultado de una locura que aqueja al pueblo hebreo, que le hace creer que el judío es el único hombre y el "goim", el no judío, un animal con apariencia humana.

—¿Qué juicio de valor emitiría sobre el Nacional-Socialismo?

—El Nacionalsocialismo es una doctrina donde se veneran los valores tradicionales y que hizo de Alemania, como afirmó José Antonio, una superdemocracia. El Nacionalsocialismo es la única solución con el Fascismo y el Nacional-Sindicalismo para librar a los pueblos de la amenaza de las Internacionales al servicio del Sionismo.

—España: ¿OTAN o Pacto de Varsovia?

—Creo que España tiene el deber de alinearse con otras potencias para la defensa del mundo libre de la agresión marxista, pero declaro mi desconfianza en la OTAN. Los gobiernos europeos adheridos a la OTAN no han dado precisamente muestras de su amor a España y dichos gobiernos, marcadamente liberales o filocomunistas, tienen ministros marxistas y legalizado el Partido Comunista. ¿Cómo se comprende integrarse en una fuerza militar anticomunista y dejarse invadir ideológicamente por el marxismo? Prefiero el acuerdo de defensa mutua con los EEUU por la garantía que ofrece el Pentágono y ahora la Administración Reagan. Por otra parte, podrían establecerse otros acuerdos de defensa con verdaderos países anticomunistas como: China Nacionalista, Argentina, Chile, Paraguay, etc., etc.



En concreto lo que denuncié a través de un escrito que se unió al sumario de Atocha, y más tarde volví a denunciar en el juicio oral, es que la matanza de Atocha era parte de un complot producto de un consenso criminal entre el gobierno y el PCE, con la doble finalidad de desacreditar a los sectores nacionales con vista a las próximas elecciones y por otra parte como pretexto sentimental que venciera las últimas resistencias para legalizar el Partido Comunista. Como el Tribunal ante el que hice estas denuncias no las tomó en cuenta me vi precisado a denunciar ante el Juzgado de Guardia con sus nombres y apellidos a los que consideraba instigadores de la matanza de Atocha. Esto provocó unas declaraciones de los denunciados que dijeron en la Prensa: "Covisa miente y nos querellaremos". Todavía estoy esperando la querella. Deseo destacar que como premio, el Gobierno ha nombrado a uno de los denunciados Subjefe del Mando Unificado Antiterrorista.

Entrevista con Carmen Cossío Escalante*

Si nos remontamos al árbol genealógico de Carmen Cossío encontraremos por doquier gentes de la Montaña y de los valles santanderinos, cuyos vínculos están fuertemente enraizados con la tierra verde, de manantiales cristalinos, bucólica y sencilla. Entre los antepasados de la actual representante por el tercio familiar de la provincia de Santander figuran, en una concatenación de intelectualidad, dibujantes, escritores y gentes dedicadas a la marquetería. Hoy tenemos frente a nosotros a Carmen, que acaba de llegar del valle de Toranzo, donde tiene fijada su residencia familiar. Aprovechamos su paso y estancia en Madrid para tomar el pulso a una provincia española en su entrañable y afectiva representante en Cortes. Carmen responde con desparpajo y soltura a todas y cada una de nuestras

* CARMEN COSSÍO ESCALANTE (Santander, 1920) Procuradora en Cortes. Escritora. Tuvo nueve hijos de su matrimonio. Delegada Provincial de la Sección Femenina de la Falange y Consejera Provincial del Movimiento por la provincia de Santander hasta el 20 de diciembre de 1974. Destacó en la política por su férrea defensa de las gentes del campo en Cantabria. Colaboradora de la revista "Fuerza Nueva". En 1971 se presentó a las elecciones para procuradores en Cortes, donde fue elegida por el Tercio familiar, llevando a cabo una eficaz labor de protección al medio rural, alcanzado especial significación por la defensa del pueblo de Ucieda (Santander), donde en 1975, con un pico propinó varios golpes a una tubería que perjudicaba los intereses comunales hasta destruirla. En los comicios de 1977 se presentó como candidata al Senado. Mantuvo contactos con Alianza Regional (1975-1977). El 3 de agosto de 2007 pronunció el Pregón del "Día de Cantabria" en el Parque Conde San Diego en Cabezón y en junio de 2009 se la distinguió con la Medalla de Oro de la Junta de Viérnoles (Torrelavega) por su labor en la recuperación de sus montes.

preguntas. Lo que siempre he admirado más de Carmen es su femineidad, su carácter jovial y emprendedor, sus ojos fulgurantes que chispean con gracia cuando habla, su aplomo y su inagotable capacidad para el trabajo.

En las últimas votaciones para conformar los escaños parlamentarios, la provincia de Santander eligió a Carmen Cossío, la cual fue a tomar posesión de su alto cargo vistiendo la clásica y tradicional mantilla española. Muchos comentarios, desde todos los ángulos, suscitó la indumentaria elegida para tan elevado instante, pero ella, segura de sí misma y cargada de emoción, eligió la filigrana de encaje y la peineta, con sutil elegancia.

Su charla es interesante, amena, incisiva, y tiene una gracia singular para contar anécdotas vividas. Jamás se encuentra en atolladeros dialécticos ni su criterio tiene lagunas o dudas. Sus ideas son firmes, ciertas y claras. La concepción de la vida y la Historia, para Carmen Cossío es rectilínea, nunca sinuosa. Ella sabe bien decir y mejor hacer, y para que nos transmita sus inquietudes, sus problemas, sus preocupaciones y sus quehaceres en la vida política, su proyección pública, y las tareas emprendidas o en hilván, hemos mantenido el siguiente diálogo:

—Desde que prestaste juramento como procuradora en Cortes, tu colaboración en FUERZA NUEVA ha menguado o ha desaparecido. ¿A qué causa se debe este fenómeno?

—Me alegra mucho que vuestra honradez acrisolada me haga, por fin, esta pregunta. Realmente no es un fenómeno. Recordarás que mis artículos, con más o menos acierto, intentaban siempre bucear en la pura doctrina. Si ahora he saltado al quehacer político es natural que escriba menos y que intente realizar aquella ideología en la que creo. Esto me lleva muchas horas.

—¿Cuál ha sido la labor que has emprendido desde el importante cargo que ocupas en la provincia montañesa, a la que representas?

—No llevo una labor concreta. Para mi provincia es un momento de urgencia política, y la urgencia no parece muy compatible con una programación.

—¿Qué problemas tiene planteados Santander, que puedan ser materia de debate parlamentario en el más alto organismo legislativo de la nación?

—El mayor problema de Santander tiene cuatro tiempos. Primero: el mal aprovechamiento político y económico que la provincia hace de los servicios técnicos del Estado. Segundo: su espíritu crítico, que se estanca y no avanza nunca hacía posiciones que de alguna manera remedien aquello que se considera criticable Tercero: el atropello que muchos municipios perpetúan en las comunida-

des de pueblos indefensos; y, por último, la falta de una estructura jurídica, dentro de la Delegación de la Familia, que canalice las inevitables tensiones Estado-vecindario dentro de los cauces del Movimiento y que me parece la mayor erosión que sufre hoy nuestra filosofía nacional. Como ves, se trata de un raquitismo político con el que se han encontrado las autoridades actuales, nada fácil de remediar, pero indudablemente catastrófico para el Régimen. En cuanto a los problemas que puedan alcanzar nivel parlamentario, no lo sé: acaso a nivel de Consejo Nacional la injerencia de las jefaturas provinciales en las tensiones antes mencionadas me parece que deteriora el perfil de las mismas. Creo que una más rigurosa y frecuente inspección de los Ayuntamientos, por parte del Ministerio de la Gobernación, y una defensa jurídica del vecindario en la Delegación de la Familia salvaría a las jefaturas provinciales de muchas intervenciones políticas poco afortunadas, con grave deterioro del sistema, seguramente porque los problemas jurídicos o administrativos no pueden resolverse a nivel político.

—¿Cuál es el desarrollo inicial que has observado en la nueva legislatura que acaba, podríamos decir, de inaugurarse?

—Me gustó mucho el discurso del ministro del Plan de Desarrollo en la apertura de las Cortes, por su coherencia. Insisto, la coherencia, el método, la coordinación, la eficacia, el sentido común, es la asistencia indispensable que necesitan las grandes ideas para no convertirse en utopías.

—¿Qué postura adoptarías ante el proyecto de la Ley de Bases de Régimen Local?

—No he tomado posturas. Cuando haya escuchado todos los criterios, sacaré una conclusión definitiva.

—¿Cuál es tu criterio, la voz de una representación femenina y autorizada, ante el planteamiento político del asociacionismo?

—Bien; no tengo voz autorizada: tengo simplemente voz. El asociacionismo, tal y como hoy se trata en los ensayos literarios, no me parece ni bueno ni malo. Resulta más bien una divagación. Para estructurar hace falta cimentar. Para hablar, pensar. Para pedir..., medir. No podemos olvidar nunca que la más estupenda característica de Europa es que piensa. Sus partidos políticos son la consecuencia lógica del libre examen que profesa. Pero no sé qué pareceremos los españoles a los pensadores europeos cuando a nivel político intentemos, por una parte, defender los principios de la filosofía católica, y, por otra, entrar en las fórmulas políticas que se derivan del libre examen, el cual condena específicamente el magisterio de la Iglesia. Me da pena, desde luego,

que España monte un número ante Europa de tan escaso nivel intelectual. Pero somos así. Imaginativos más que metódicos. Soliviantados más que rigurosos. Por eso tenemos muy buenos ensayistas y pocos filósofos.

—¿Qué augurios vislumbras para la mujer española que se forja hoy y se proyecta hacia el futuro?

—En líneas generales sólo creo en la mujer que forma la Sección Femenina. No pertenezco a la Sección Femenina, pero, como tengo costumbre de mirar, pues lo veo. En cuanto a las demás no puedo hacer augurios. Todo depende de la selección que ellas sepan hacer, de lo que deben conservar, de lo que deben retirar y de cómo deben avanzar. Me parece que es un problema de inteligencia; en generaciones posteriores supongo que será resultado de la problemática educacional.

—¿Cuál es la dimensión exacta que puede alcanzar la mujer en los postulados que mantienen y conforman a FUERZA NUEVA?

—FUERZA NUEVA es una especie de catecismo. Los catecismos no inventan nada: se limitan a ser el candelero de una luz, y creo que siempre tendrá España mujeres valerosas que mantengan esta luz en alto y que, si saltan al quehacer político, llevarán consigo el acervo de sus ideas y creencias. Ahora bien, la sutileza política, ésa, la da Dios. No creo que todos los hombres y mujeres de FUERZA NUEVA tengamos que ser, irremediablemente, buenos políticos, como no lo son tampoco otros muchos cuyo pensamiento no coincide con el de FUERZA NUEVA. Hay que diferenciar la idea y las características humanas de quien intenta realizarla.

—¿Se abrirá con esta entrevista el cauce de colaboraciones tuyas en nuestra revista?

—De momento tengo excesivo trabajo. Si vuelvo a escribir, y me admitís, será, desde luego, en FUERZA NUEVA; su credo es el mío, y esta revista me abrió sus puertas cuando me cerraran las suyas los periódicos de mi provincia.

La pregunta que cierra el ciclo, por no decir la andanada, de las cuestiones y los temas que hemos tratado, la contesta un poco impaciente. Hace un instante ha mirado el reloj y se aproxima, amenazador, el momento de su marcha hacia Santander. Los trenes no esperan, y allá, en la Montaña, tiene un vasto panorama de trabajo y de dedicación. Entre profesionales y. universitarios, entre las gentes llanas del laboreo, entre las que su vida se desenvuelve, ella tiene una trascendental misión de servicio, con amplias miras, a su tierruca, a sus gentes y a su Patria. ¡Suerte y adelante!

Entrevista con Bernardo Gil Mugarza*

Las teclas de su máquina ponen melodía, ritmo y traqueteo al ambiente, como una ráfaga de ametralladoras en plena contienda. Al entrar por la puerta, su sonido, siempre monótono y siempre desigual, hace una tregua, un alto el fuego. Alguien ha dicho que una de las obras, quizá la de más prestigio, del escritor y periodista Gil Mugarza, «España en llamas», no era, en definitiva, sino «un grito desgarrador en favor de la libertad, válido no sólo para España, sino para todos los pueblos de Europa». La cita alcanza mayor relieve cuando se ve impresa en lengua francesa y aparecida en una notable revista belga.

Me siento al otro extremo de la mesa, donde se apoya con el aplomo del «bien decir» una máquina color verde plomizo. Sobre la mesa, algunas cuartillas, datos tomados con pulso rápido, hojas de papel en blanco, esperando salir de su anonimato, y, detrás del telón de los útiles de todo escritor, el

* BERNARDO GIL MUGARZA (Madrid, 24-12-1934) Periodista. Escritor. Traductor. Al ser detenida su madre por las hordas rojas en el Madrid republicano, en 1936, vivió cuando apenas contaba dos años de edad en la Cárcel de Atocha, donde estuvo internada su madre, en la que permaneció durante dos años. Cursó estudios de periodismo y estudió varios idiomas. Políglota. Se afilió al Frente de Juventudes. Perteneció a la Organización Joven Europa, que presidía el belga Jean Thiriart. Desarrolló su labor profesional en la Agencia PYRESA (Prensa y Radio del Movimiento) y en el Gabinete de Prensa de la Presidencia del Gobierno. Experto en temas de la Segunda Guerra Mundial. Es autor de la obra "España en llamas" sobre la Guerra Española. Ha traducido, entre otros, a Paul Rassinier. En la actualidad está trabajando en una obra de los movimientos juveniles en España durante la segunda mitad del siglo XX (O.J. y Frente de Juventudes).

personaje de esta entrevista, un hombre joven, intelectual, historiador de nuestros más recientes episodios, comentarista del acontecer de cada jornada, de lo anecdótico, de lo trascendente y de lo humano, del sentir y del latir de los corazones.

Por su juventud, a Bernardo Gil Mugarza no le correspondió ser testigo de la Cruzada. Pertenece a la generación de la paz, pero no olvida que fue posible merced a una guerra de redención, de holocausto y de liberación nacional. Durante mucho tiempo ha trabajado en silencio, inmerso en la soledad de los archivos, de las hemerotecas, de las páginas amarillentas de libros ya empolvados por la patina del tiempo. El ha profundizado, no investigado, sin desmayo, ha hecho una auténtica obra de bolillos, una filigrana, con la artesanía y el conocimiento del rigor y de la objetividad.

Bernardo es un hombre minucioso y exacto, cuida con detenimiento los detalles, no es de mucho hablar; sus conversaciones, en la preparación de su obra, han sido consigo mismo; es persona que medita en silencio, que piensa sus respuestas, que no improvisa ni dice disparates, que no es amante de la publicidad estrafalaria ni de la fabricación de cerebros en tubos de ensayo. Su seriedad y su talento le convierten en uno de los escritores de mayor talla de nuestros jóvenes intelectuales. Mira al mundo a través del prisma de un idealismo sano. Contempla a los hombres en su dimensión del «debe ser» y muchas veces no comprende lo que son. Cuando me dispongo a realizar esta entrevista, cuando a un colega se le pone en el disparador de la respuesta, me viene a la memoria la imagen del entrevistador entrevistado, que generalmente guarda muchas cosas en el tintero cuando invierte los términos, pero hoy Bernardo Gil Mugarza es la figura principal, la que nos tiene que decir, que comentar, que analizar, con esa palabra siempre oportuna, pronunciada con el afecto de la camaradería.

—¿En qué consiste el libro «España en llamas, 1936»?

—*Es un amplio anecdotario de nuestra guerra, en la doble vertiente testimonial y gráfica. La primera comprende relatos literales de protagonistas, tanto figuras destacadas como simples combatientes de filas. Hablan Serrano Súñer y Hedilla, La Pasionaria y Concha Espina, Pemán y Machado, Willy Brandt y Walter Ulbricht, etc. Las imágenes presentan como una historia cinematográfica de aquellos acontecimientos, y han sido seleccionadas entre más de 200.000 de diversos archivos españoles y extranjeros.*

—¿Por qué habéis hecho esta nueva versión resumida?

—En el extranjero sigue existiendo cierto interés por nuestra guerra. Por eso tratamos de llegar a esos lectores potenciales con ediciones más reducidas, pero completas en lo fundamental. Creo que empezaremos por la versión italiana, dadas las actuales semejanzas políticas de ese país con la España republicana.

—¿Cuál fue la principal causa de la guerra?

—La escisión de los españoles en dos bandos separados por un foso pasional insalvable. Ninguno de los grandes partidos podía encontrar la fórmula conciliadora. Independientemente del factor internacional, fue un acierto de los sublevados poner en un primer plano la doctrina falangista, que salvaba dialécticamente esa escisión y hacía prevalecer los intereses comunitarios sobre los de los grupos. José Antonio señalaba que el patrono y el obrero cumplen una misma tarea, y se encuentran en la misma trinchera. Quien está al otro lado es el gran capitalismo financiero, que especula sobre los instrumentos de la producción y domina a los patronos con los créditos. Aparte de que el enfrentamiento entre patronos y obreros llevaba a la ruina de la nación, la República ya se había desfondado con la revolución de 1934, que resultó providencial para todos los que, encabezados por Sanjurjo, deseaban desprestigiar el régimen republicano.

—¿Fue necesaria la guerra?

—Tenía que llegar, por la descomposición de los partidos tradicionales y el auge que daban a los revolucionarios las fuerzas jóvenes. La República contaba con buenos abogados y mejores retóricos, pero carecía de políticos de altura. Azaña, el más relevante de todo un lustro de nuestra historia, sin ser antiespañol ni homosexual como pretendían las derechas, era un gobernante vulgar, el contrapunto del hombre de acción, y le importaban un rábano las cuestiones sociales. Lo mejor que hizo fue escribir su Velada en Benicarló, que todo español debiera tener en la cabecera de la cama. Al estallar la guerra, como un Carlos IV cualquiera, sólo se le ocurrió decir a su mujer: «Lola, tendremos que salir de España a pie.» El socialista Ramos Oliveira le ha definido certeramente como un buen ateneísta, para el cual la política era la continuación de la literatura. Cuando Koltsov, el excelente periodista y agente de Stalin, vino a España, en 1931, para otear el horizonte, supongo que se frotaría las manos al conocer a los prohombres republicanos. Además, el pueblo español se lanzó por la pendiente cantonalista, cuestión que se agravaría a partir de 1936 en el bando republicano. En plenas hostilidades tenía la República tres gobier-

nos autónomos, en Valencia, Barcelona y Bilbao, y no hablemos del Consejo de Asturias y León y tantos otros organismos disolventes.

—¿Cuál fue la actitud de la Iglesia ante el conflicto?

—*Siguió la única vía posible, aunque ahora parte del clero ya no se considere en posesión de verdades absolutas y prodigue las sonrisas a sus adversarios. Como observaba hace unos días García Serrano, hoy son muchos los clérigos que confunden las barbas de Carlos Marx con las del Padre Eterno.*

—¿Cuáles son, en el momento actual, las enseñanzas prácticas de la guerra?

—*Pemán decía en 1938 que si se desvinculan el poder y la sociedad se produce laxitud en los gobernantes y sueño en los gobernados. Esto deriva en el primer año al aburrimiento, en el segundo, a la crítica, y en el tercero, a la conspiración. En el siglo XX las instituciones más perdurables son las que pueden segregar un sistema de ideas generales para la promoción de adhesiones. Pero ésta es tarea de todo un pueblo. Como dice Muñoz Alonso, las generaciones que no generan, degeneran. Es de mero sentido común que el Estado debe unir el afán renovador de las izquierdas con el sentido tradicional de las derechas, para superar ambos sectores. Si la gente se aburre al oír esto, tan sencillo, no es porque deje de ser una verdad eterna, sino a causa del otro problema, del desgaste de las élites. Y por encima hay algo más grave. En el momento actual de los grandes bloques, ningún país pequeño puede establecer un sistema político genuino. De ahí la enorme presión que llega a España desde el otro lado de la frontera, y que promueve la confusión doctrinal de dentro.*

—¿Qué ha sido de la Falange?

—*Yo creo que su mágica desaparición no resultaba necesaria dentro del asociacionismo del Movimiento Nacional. ¿Para qué desencuadrar a los ya encuadrados? Se podía haber dejado a la Falange como estaba y haber aceptado nuevos encuadramientos para otros grupos. Claro que dar ahora un paso hacia atrás ya no serviría para resucitarla. El futuro de los falangistas estará en las asociaciones creadas por hombres nacidos en el seno de la Falange. Es muy probable que tres de los políticos más jóvenes y brillantes de hoy, de confesado falangismo, ocupen un primer plano en el futuro. Puede que me equivoque, pero creo que lo demás son pugnas estériles entre paleofalangistas y neofalangistas.*

—¿Qué repercusión ha tenido en Europa la Cruzada española?

—Europa es una creación continua de valiosos hechos singulares. Por eso ha podido decirse que nació en el Paso de las Termópilas, y renació en Salamina, en los Campos Cataláunicos, en Viena o en Lepanto. Los buenos ejemplos son eternos. Covadonga sobrevivió al reino de Asturias y la defensa del Alcázar de Toledo se recordará eternamente, aunque la historia de España pase a ser un capítulo de la europea. Ahora se habla mucho de la «teoría del bunker», pero a cualquier izquierdista de los que la propagan se le nublan los ojos cuando habla de la defensa republicana de Madrid. Hace cerca de dos mil años, un millar de zelotas prefirió darse muerte en Masada a rendirse a las legiones romanas. Yo comprendo que los israelíes lo hayan convertido en símbolo y lugar de peregrinación.

—¿Hasta qué punto fue decisivo el apoyo de las armas italianas y alemanas en la consecución de la victoria nacional?

—En mi opinión, fue decisivo en julio y agosto de 1936, e importante después. Lo esencial en los primeros momentos era pasar a la Península el ejército de Marruecos, es decir, el convoy con dos mil quinientos hombres que cruzó el Estrecho el 5 de agosto y los trece mil hombres que llevaron los Junkers a Sevilla. Un problema similar se le planteó años después al general Salan, cuyo ejército de Argelia no logró poner el pie en Francia. Sin el paso a Sevilla y sin los primeros trenes de munición alemana formados en Lisboa, la guerra hubiera terminado por consunción, basta con leer a Iribarren. ¿Y quién podría poner precio al reconocimiento diplomático del Gobierno de Burgos? Por lo demás, los dos bandos recibieron unas ayudas que quizá fueran cuantitativamente equivalentes, pero los nacionales la lograron con mayor generosidad. Las deudas con Italia, en su aspecto financiero, se terminaron de pagar hace unos cinco años.

—¿Tuvo repercusión la guerra española en la mundial?

—Lo cierto es que los tres grandes bloques políticos en que estaba dividida Europa en aquellos años mantuvieron unas alianzas y oposiciones muy semejantes en los dos conflictos. Ambos fueron cantera de hombres prometeicos y capaces. Enrique Sotomayor, a sus veintitrés o veinticuatro años, era profesor de Universidad, delegado nacional del Frente de Juventudes y Medalla Militar Individual. Su muerte en el frente del Este fue perfectamente lógica en aquellos tiempos. Una afirmación tan sorprendente como falsa es la de que se han escrito más libros sobre nuestra guerra que sobre la mundial. Muchas ilustres plumas lo señalan reiteradamente, y lo curioso es que el primero que

lo afirmó ya no lo dice. Nuestros veinte mil títulos no suponen, lógicamente, ni la vigésima parte de cuanto se ha escrito sobre la mundial. ¡Y ya está bien para una guerra en la que participó un solo país!

—¿Qué piensa la juventud actual sobre la guerra de España?

—Le trae sin cuidado, en España o fuera de ella. El joven de hoy no es ni peor ni mejor que antes, simplemente se encuentra en una sociedad en la que, al desaparecer los valores cualitativos y selectivos se materializa su existencia. Y a la vista está que los padres permisivos engendran tanta violencia como los padres despóticos. Hace poco, el obispo de Santander decía muy atinadamente que hoy, más que afán de justicia, hay afán de posesión. En cuanto a la juventud politizada, salvo una minoría consciente, el resto marcha por la doble vía del agresivo sin razón o del pacifista a ultranza. Ambos grupos son fermentos de la sociedad actual y responden, respectivamente, a la verdadera pasión que ésta siente por el delincuente y por el enfermo. ¿De qué vive hoy en el mundo la novela, el teatro, la televisión y el cine? Pero lo peor no es que algunos se droguen físicamente, sino que, además, lo hagan mentalmente, como muchos de sus padres, con doctrinas superadas o antieuropeas. El propio Sartre ha llegado a confesar que los «hippies» solo han servido para poner de manifiesto los aspectos negativos de la Cultura contemporánea. Sobre las chicas que llevan la voz cantante en Europa, te diré que no hace mucho enfiló el bulevar Voltaire, en París, una manifestación de ellas en pro de la liberación de la mujer. La encabezaba una pancarta en la que se leía «No a la virilidad fascista». Posiblemente, en el fondo, buscaban aquello que denigraban, pero en la forma no hacían más que propagar las ideas malolientes de esos apólogos del aborto, el amor libre y la droga. Ellas actúan por reacción, reflejan al hombre de hoy.

—¿Y el resto de la juventud?

—La gran masa juvenil europea, carente de brújula, marcha a la deriva. Pero cada vez se contamina más por culpa de los Gobiernos. Estos reflexionan como aquel del cuento: «Si esta manzana mala la pongo junto a estas diez manzanas buenas, mañana estará tan estupenda como ellas.»

—¿Cómo ves tú, entonces, a la juventud europea?

—No se trata de promover fenómenos reaccionarios ante la sociedad consumista, como hicieron los «hippies», sino de fijar una escala de valores y crear nuevos estilos y modos de pensar. Los jóvenes sabrían vivir entonces para algo, guiados por una ética de sacrificio, seriedad y desprecio hacia el hedonismo. Ya decía José Antonio que nadie está dispuesto a dar su vida por una

piscina. Que defiendan su propia libertad y su propio suelo, como lo han hecho tantas generaciones desde los griegos. Ahora no hay nada tan revolucionario como decir la verdad, y eso molesta a las familias y a los Gobiernos. ¡Qué duda cabe de que, si estos últimos fueran capaces, ya habría diez o veinte millones de muchachos creando una nueva Europa al sur del lago Tanganika! Sin embargo, aquí se drogan y alienan con filosofías extrañas, por simple aburrimiento. El día en que el joven de París, Lisboa o La Haya se preocupe más por la situación del muchacho de Budapest, Praga o Berlín que por lo que le pase a un negro de Alabama, ese día nacerá Europa.

—¿Cuál es el porvenir de nuestro continente?

—El europeo perdió su libertad en 1945. Con la firma de los acuerdos de Yalta, no se procedió sólo a la división y al reparto de Alemania, como algunos ingenuos creían, sino a la ocupación y división de Europa prevista por Roosevelt y Stalin. Esta es la realidad. Y nuestra tarea, la de borrar dicho acuerdo y sus secuelas políticas, económicas y militares. Rusia, Estados Unidos y ahora China se están repartiendo los poderes del mundo, mientras Europa queda relegada en su condición de protectorado.

—¿Qué función cumplen, pues, los Gobiernos europeos?

—Por extraño que parezca, son los más inhumanos e inmorales de nuestra historia, y en aras del bienestar y la corrupción han vuelto a las más bárbaras épocas de los sacrificios humanos. Atila jamás se propuso exterminar a su propio pueblo. Pero ellos, con el aborto, han anulado el primer derecho fundamental del hombre, el derecho a la vida, vulnerando las propias Constituciones, que hablan de la protección a la madre y al niño. Para destruir su estirpe empiezan por la célula fundamental de la familia. Frente a la industrialización de este crimen, del que son víctimas anuales cientos de miles de niños europeos, callan totalmente esos abogados que protestan por las deficiencias de los centros penitenciarios y piden la supresión de la pena de muerte para los delincuentes. Para proteger al criminal se invocan derechos humanos, para la vida del inocente no cuentan. Y bien tímidas han sido las protestas del Vaticano, donde se estrecha a diario, con complacencia, la mano de esos gobernantes. Sólo en Londres, cuna de la democracia, se controlan oficialmente más de un millar de abortos semanales. Naturalmente, el Gobierno inglés, como los demás, tiene firmados los convenios sobre genocidio, y eso también le permite apretar más fácilmente el gatillo en el Ulster. Este año la principal actividad de don Daniel Mayer, presidente de la Liga de los Derechos del Hombre, ha sido protestar

porque Pompidou mandó una corona al aparecer el cuerpo de Pétain. De nuestra civilización sólo quedan las ruinas, ante la pasividad estéril de los intelectuales, Fuerzas Armadas, Iglesias, Sindicatos y de todo el mundo. ¿Y sabes en este caso concreto del aborto de dónde ha venido la reacción? ¡De la casa Nestlé! En ciertos países, la mortalidad va superando ya a los nacimientos, lo cual ha impulsado a esta empresa de productos alimenticios para niños a filmar una película sobre el desarrollo de un embrión humano. En éste, a los tres meses, con sólo cinco centímetros de altura, se perciben perfectamente el tronco y las extremidades, los latidos del corazón y hasta las orejas y los dedos. En marzo la vieron en el Bundestag los diputados alemanes.

—¿No se producirá alguna reacción por parte de estos Gobiernos?

—Lo veo difícil, pues siguen siendo las mismas personas que trajeron en sus vagones los rusos y los americanos. Lo peor de los Partidos Comunista, Socialista y Democristiano no son sus conceptos políticos, sino el hecho de haberse convertido en instrumentos de Washington y de Moscú. Los socialistas son los mejores parásitos del neocapitalismo. Cuando murió Spaak, el Papa de ellos era uno de los dirigentes en Bélgica de la Bell Telephone norteamericana, filial de la I. T. T., con el sabroso sueldo de un millón de francos al mes. Recuerda la caída de Adenauer, provocada por los democristianos, o la de De Gaulle.

—¿Qué solución ves tú, entonces?

—Tenemos que regir nuestros propios destinos, y buscar las alianzas necesarias. Ahora, el opio del pueblo es el desarrollo, pero este mito de la prosperidad creciente terminará como aquel de Rousseau del hombre naturalmente bueno. Europa tiene un sistema económico suicida, fomentado por rusos y americanos, con arreglo al cual, para satisfacer sus necesidades, depende principalmente del exterior. Si los Estados Unidos, que viven en inteligente autoabastecimiento, temen una crisis energética, ¿qué será de Europa si ésta se produce en el futuro? Por lo pronto, en las recientes maniobras navales de los rusos se ha visto la facilidad con que éstos han neutralizado todas las rutas comerciales europeas, especialmente la petrolera. Un submarino soviético ha permanecido una semana ante Oporto sin la menor reacción por parte de nuestras limitadas Marinas de Guerra.

—¿Cuál es la misión de los militares europeos?

—La meta a medio plazo debe ser la formación de un potente ejército común, y la salida de las tropas norteamericanas y soviéticas. Los europeos de

uno y otro lado somos cuatrocientos millones, tantos como ellos dos juntos. Es poco digno pretender que un joven de Kansas City pueda y deba defender Bruselas mejor que un bruselés. Además, desde 1941 Norteamérica está unida a Rusia en todo lo que se refiera a Europa. Acaba de comprobarse en la reunión cumbre Nixon-Breznev, y se ha visto con mayor claridad en Helsinki. Las fuerzas armadas del Viejo Continente se han convertido en pequeños centros burocráticos, que en última instancia dependen del Pentágono, a través de la OTAN, o del Kremlin, con el Pacto de Varsovia. Por el contrario, debieran realizar una función militar propia, sin dejar de observar el terreno político. Hay sindicatos, como los italianos o los ingleses, que con sus continuas campañas salariales y de huelgas minan la vida de la comunidad y convierten en endémica la inflación. En un reciente «best-seller», Steinbuch señala que un solo objetor de conciencia reconocido por el Estado es más peligroso que un ejército enemigo, pues con ello admite implícitamente que sus armas podrían emplearse en fines injustos. Pero debe confiarse en la catarsis del europeo y que en los próximos veintisiete años, es decir, para el 2000, el Ejército y la próxima generación, ante los problemas crecientes, habrán echado su cuarto a espadas.

—¿Cuáles son las relaciones entre España y Europa?

—Vivimos en la era de los bloques continentales, y la comunidad supranacional es una necesidad vital. Unos pocos chauvinistas olvidan esto. Pero, por favor, que no invoquen a José Antonio, que se adhirió incluso al movimiento de Coudenhove-Kalergi. La vía del Mercado Común no es mala en lo económico, pero resulta insuficiente, lenta y artrítica En todo caso, los españoles tendremos siempre un papel importante, porque guardamos la gran puerta de África y América.

Sus palabras nos han hecho un recorrido rápido, una trayectoria veloz sobre la problemática que se cierne sobre el tapete del viejo y eterno continente europeo. Los términos de nuestra entrevista no son ambiguos ni decadentes, ni siquiera, como estamos acostumbrados a escuchar, ambivalentes. Hemos abordado muchos aspectos, hemos conversado, dialogado y platicado sin interrupción durante largas horas. Aquí he condensado el resumen de nuestra charla, que es la opinión más actual de una de las promesas, en el plano intelectual, con las que cuenta España. Bernardo Gil Mugarza es joven, pero tiene el aplomo de los veteranos y la sabiduría propia de los autodidactas. Su cúmulo de saber es grande; su lógica, impecable, y

sus planteamientos, certeros. Al despedirnos y cerrar tras de mi la puerta, vuelvo a escuchar esa canción de guerra que producen las teclas de la máquina cuando se acompasan a modo de redoble de tambor.



Por extraño que parezca, son los más inhumanos e inmorales de nuestra historia, y en aras del bienestar y la corrupción han vuelto a las más bárbaras épocas de los sacrificios humanos. Atila jamás se propuso exterminar a su propio pueblo. Pero ellos, con el aborto, han anulado el primer derecho fundamental del hombre, el derecho a la vida, vulnerando las propias Constituciones, que hablan de la protección a la madre y al niño. Para destruir su estirpe empiezan por la célula fundamental de la familia. Frente a la industrialización de este crimen, del que son víctimas anuales cientos de miles de niños europeos, callan totalmente esos abogados que protestan por las deficiencias de los centros penitenciarios y piden la supresión de la pena de muerte para los delincuentes. Para proteger al criminal se invocan derechos humanos, para la vida del inocente no cuentan.

Entrevista con Antonio José Hernández Navarro*

La conversación tiene lugar en un espacioso salón de su domicilio en Madrid, rodeados de libros que escalaban hasta el techo las cuatro paredes. Sus lomos están encuadernados en piel española antigua y sus cantos y tejuelos llevan grabados en oro los títulos y autores sobre fondos rojos y verdes. A nuestro derredor veo recuerdos y detalles de días y horas intensas. Allá, en lo más alto de la estantería, un casco de acero perforado. Sin duda alguna, Antonio José le guarda especial estima. A él posiblemente le debe la vida; es una reliquia de guerra que una jornada, entre el fango y la nieve donde estaban guarnecidas las trincheras, en el estruendo del combate contuvo la bala de muerte. Fue un amigo fiel durante la contienda, tan fiel y seguro que logró mantenerle la cabeza sobre los hombros. A su la-

* ANTONIO JOSÉ HERNÁNDEZ NAVARRO (Madrid, 18-11-1920) Abogado. Escritor. Periodista. Sindicalista. Formó parte de la Falange clandestina en Madrid durante la Cruzada de Liberación Nacional. Voluntario de la División Azul. A su regreso de la Campaña en el Este escribió una de las más famosas novelas, de carácter autobiográfico, sobre su actuación en Rusia, titulada "Ida y vuelta" (1946) de la que se han realizado varias ediciones (1955,1971, 2004). Dirigente del Frente de Juventudes. Formó parte de la primera Promoción de la Milicia Universitaria (IPS) en la que alcanzó el rango de Comandante de Complemento. Procurador en Cortes y Jefe Nacional del Sector Servicios de la Vicesecretaría de Ordenación Económica (1956-1965). Presidente del Sindicato Nacional del Papel, Prensa y Artes Gráficas y Procurador en Cortes (1965-1977). Representante de la Organización Sindical. Miembro del la comisión de Leyes Fundamentales y Presidencia del Gobierno en 1958. Le cabe el honor de ser uno de los 59 procuradores quienes, el 18 de noviembre de 1976 en las Cortes Españolas, votaron en contra de la Ley para la Reforma Política. Que derogaba las Leyes Fundamentales del Reino y los Principios Fundamentales del Movimiento.

do, allá en lo alto, el gorro del uniforme militar del ejército alemán, y a su costado una boina de campaña del ejército español con estrellas de oficial.

En este salón, entre dagas, litografías de una época pretérita y heroica, un viejo pistolón de doble caño, un cuadro recostado sobre el canto de unos libros que están al alcance de la mano que representa una fotografía del cabo Quintana, y unos versos que escribió tiempo atrás después de regresar del frente ruso, una placa altorrelieve con el busto de José Antonio, ambientada la nave de nostalgias e ilusiones, con un interlocutor que habla pausado y sereno, con la serenidad de la emoción a flor de piel y la firmeza de quien narra el exacto y milimétrico cumplimiento del deber en litigios de honor. Antonio José Hernández Navarro me invita a la pregunta con su ademán familiar e hidalgo.

—¿Por qué el título de «Ida y vuelta» a esta obra literaria?

—El protagonista va y vuelve, y de la guerra vuelven siempre más de los que se quedan...

—¿Cómo se te ocurrió la idea de escribir una novela histórica?

—Era obligado dejar un testimonio directo de la campaña de Rusia. Me parecía que era una obligación contar lo vivido y lo combatido allí y, además, contarlo como lo narro, poniendo la mínima parte posible de novela. Es una crónica novelada escrita sobre el diario de operaciones de mi compañía, la tercera de fusiles del Primer Batallón de Esparza, el regimiento de Infantería 262, que estaba integrado casi en su plenitud por los camaradas de la Vieja Guardia de Madrid. Yo, en aquel entonces, era «jefe de legión» del SEU, unidad formada por más de mil trescientos camaradas, de los que unos ochocientos cincuenta se alistaron en las filas de la División Azul quedando sepultados en la estepa mas de la mitad. ¡En el 263 iba él grueso del SEU madrileño!

La novela tiene una narración ágil y amena. Son las experiencias de un muchacho joven, Agustín, que marcha con una canción en los labios para combatir al comunismo en sus dominios. Es un personaje de la vida real, y tan profundas e intensas son las vivencias y los sentimientos, sus preocupaciones, que le quitan el sueño, su fe, su valor, sus églogas y sus peripecias en el frente, que el lector le considera como un amigo al que conociera de antaño, como si le hubiera visto retratado en alguna parte, como si se volviera a encontrar con un conocido de juventud al que se hubiera perdido la pista y un día se le encontrara al volver una esquina, se abrazara a él y apresuradamente quisieran contarse los rumbos equidistantes que cada uno siguió.

—¿Quién es Agustín, el personaje prototipo de tu novela?

—*Es un personaje que reúne cosas de todos mis camaradas y mías propias. Al tener que darle a la novela un personaje, hice de Agustín un falangista joven y universitario.*

—¿Qué ha dicho la crítica de tu obra?

—*La primera edición apareció en 1946, un tiempo verdaderamente difícil, corriendo el riesgo de que tuviera que retrasarse su aparición por las presiones políticas de los aliados y de los vencedores. De la edición virgen tuvimos que esconder más de la mitad de la tirada, que poco a poco fuimos desempolvando. Posteriormente, en Méjico, en 1950, se volvió a imprimir. En España vio la luz la segunda edición en 1951, y recientemente ha aparecido el libro que tienes ahora entre las manos. La critica siempre ha sido generosa con mi libro, pero el mejor comentario es el que se derive de las personas que lo leen con mirada objetiva.*

—¿Qué es lo que más se resalta en la novela?

—*Lo que más destaco en mi novela es el entusiasmo de los que fuimos a la División Azul. La generosidad de sí mismos. El cumplir alegremente con el deber. El sentido épico de toda una Operación.*

—Mucho se ha insistido sobre que los voluntarios que formaban los cuadros y filas de la gloriosa y laureada División Azul fueron con un sentido romántico a combatir, arma al brazo, a las peladas y níveas estepas soviéticas. ¿Cuál es tu criterio a este respecto?

—*Según lo que se entienda por romántico. Nosotros no éramos románticos ni aventureros (aunque fue la hazaña y la aventura las que hicieron posible Castilla e Hispanoamérica). Éramos conscientes y responsables de que íbamos a Rusia porque era nuestro deber como falangistas. Después, supimos que con la presencia de la División Azul pudo evitarse que España entrara de lleno en la conflagración.*

—¿Cuál fue el recuerdo que más te ha impresionado de aquellos años de militancia y sobresaltos en la División Azul?

—*Mis camaradas y amigos muertos.*

—¿Tienes alguna fecha grabada, cincelada a machamartillo en tu memoria, que recuerdes por su intensidad de una forma especial?

—*Fechas tengo grabadas muchas. Quizá la fecha más significativa, más aún que las de mis propias heridas y cicatrices, fue la del asalto a la ermita, en un contraataque de la posición intermedia en el bosquecillo de Udarnik, el día*

27 de diciembre de 1941, para recuperar una posición. Al tomarla encontramos a todos nuestros camaradas que la habían defendido yacentes en el suelo, clavados sus pechos con picos. Fue una escena dantesca, una operación que se trataba realmente de un compromiso de honor, porque iba a relevarnos una unidad alemana, y el general Muñoz Grandes quiso entregar la posición reconquistada. Fue tan crudo aquel combate, que nos lanzamos al asalto en medio de los estruendos de nuestra propia artillería. Fue una acción increíble entre los destellos del fuego enemigo, que ametrallaba por todos los costados, el fragor de nuestra artillería, las ráfagas de nuestros fusiles y los cuarenta grados bajo cero que soportamos en aquella inolvidable jornada donde la nieve nos cubría hasta más arriba de las rodillas.

Mientras desmenuzaba cómo fue la patética operación, le he mirado fijamente a sus ojos, estaban como distraídos, con la mira puesta hacia lo indeterminado.

—Cuéntame alguna anécdota del frente de guerra.

—*Nos divertíamos de lo lindo. Teníamos, por lo general, buen humor. Una anécdota simpática fue la del cabo Quintana, el mismo que en «Ida y vuelta» cito con nombres y apellidos (a propósito, todos los personajes que mueren en la novela, dándole cara a la muerte, frente al enemigo, son hombres reales, de carne y hueso, a los que he recordado con emoción, dándoles sus verdaderos nombres). Cuando llegó el periodo de deshielo salieron escondidas entre la nieve pequeñas casas y chabolas ocultas con gran parte de sus útiles e indumentaria. El cabo Quintana se disfrazó vistiéndose de mujer, y cuál no seria nuestro asombro en las trincheras al ver en el horizonte avanzar con paso firme y decidido una silueta de mujer. Reinaba el buen humor. Los soldados andaluces bailaban flamenco en la primera oportunidad que se les presentaba. Los universitarios escribíamos poesías...*

—¿Qué espíritu impulsaba a los hombres de la División Azul?

—*Era un espíritu de emulación. Cada soldado tenía un sentido tal de su propio honor, que para nuestros jefes y oficiales de aquellas unidades voluntarias era un orgullo mandar a aquellos bizarros soldados. La exaltación del héroe era extraordinaria. El héroe era nuestra figura más admirada. Enrique Sotomayor, que murió allí, al que concedieron después de su muerte la medalla militar individual, estaba decidido a lograr una individual o una laureada, y entregó su vida con una estimulante vocación política. Fue una de las pérdidas humanas y políticas más sensibles. Enrique decía: «En España, para*

hacer la revolución nacionalsindicalista es preciso tener talento, además de la medalla militar individual.» Era un tiempo de exaltación de los valores nobles, los que conformaban el espíritu de la División. Se luchaba por crear una «nueva Europa», que en los campos de batalla se fraguó en una realidad de hermandad y camaradería.

—¿Qué consideración tenían los combatientes alemanes por la unidad española de voluntarios?

—Los alemanes sentían un gran respeto por la División Azul como unidad combatiente de valor.

—¿Cuál fue vuestro ánimo al regresar a España?

—Personalmente te diré que si hubiera sabido que Alemania iba a perder la guerra, con independencia del sesgo político de la derrota, me hubiera quedado hasta el final.

Desde este instante nuestra conversación da una zancada en el tiempo, comenzamos a hablar en presente, abandonamos los indefinidos y los pretéritos. Cambiamos impresiones sobre la hora actual, y nada más rabiosamente actual que la juventud.

—¿Qué opinas sobre la generación que brota en estos instantes en España?

—A la juventud actual se le han dado demasiadas facilidades por parte de sus padres, que han vivido tiempos de extrema dureza, y quieren evitar en sus hijos el sacrificio y los dolores. A la juventud le falta el afán revolucionario falangista.

—¿Qué debe hacer la juventud? ¿Cómo debe comportarse?

—La juventud tiene un quehacer importante. El tiempo en que vivimos es un reto. Vivimos dentro de una sociedad de consumo y, sin embargo, en el mundo se vive una tremenda psicosis de transformación profunda de la sociedad. El llevar a cabo esta transformación y capitanearla está en manos de la juventud. Tenemos, sin duda alguna, la revolución nacionalsindicalista pendiente. Son los jóvenes los que tienen que hacerla. Siempre, a lo largo de la Historia, ha existido una generación puente, pero ninguna ha sido un puente tan largo como la nuestra. La juventud tiene que volver la espalda y rechazar las aspiraciones del bienestar, hedonistas, puramente físicas y superficiales que se les ofrecen para destruirla, y tiene que afrontar de nuevo las dificultades de aprender, de saber, de responsabilizarse, y de hacer realidad los postulados de la Falange que nos legó José Antonio.

Antonio José Hernández Navarro tuvo que interrumpir en sus años mozos sus estudios de Derecho para apuntarse en la leva de voluntarios que marcharon un día portando por tierras lejanas y hostiles el pabellón español. En aquel entonces mandaba una legión de muchachos del SEU en la capital de España de mil trescientos afiliados. A su regreso concluyó sus estudios y se doctoró. Ha ejercido intensa y apasionadamente durante varios lustros el periodismo y en la actualidad es procurador en Cortes y presidente Nacional del Sindicato del Papel. Una constante en su pensamiento y en su formación ha sido la Universidad. Para no hacer demasiado prolija nuestra charla, le formulo una última e importante pregunta:

—¿Crees que debería renacer, de la misma forma que reverdece cada ciclo la mies en los campos como síntoma de la supervivencia y de la continuidad, el Sindicato Español Universitario?

—Yo no he entendido nunca el sacrificio político del SEU. Creo que si fuera posible la refundación del SEU quizá radicara ahí la posibilidad de resolver los conflictos universitarios. Cuando desapareció, el SEU estaba en trance de transformación, de adecuarse al tiempo que vivimos. Si al SEU le hubieran dado la posibilidad de renovarse hubiera sido la solución. El SEU, «gracia y levadura de la Falange», como lo definió José Antonio, fue la primera línea del combate político de aquellos años turbulentos que precedieron a la Cruzada y el que nutrió de cuadros dirigentes a la Falange. Tengamos muy en cuenta que es la Universidad la que ha de dotar de cuadros dirigentes al Estado y que el estudiante necesita ser necesariamente político, y donde no esté nuestra política nacional y revolucionaria ocupará su lugar la política enemiga y antiespañola. Debemos ir a todas partes con nuestras banderas de redención y justicia social, conquistar, como en el suceso glorioso y ejemplar al que antes hacia mención, las posiciones perdidas. La Falange es una forma profunda y completa manera de ser.

Cuando el calor arrecia, surgen, de cuando en cuando, nubarrones, chubascos de verano, con aires de primavera. Cuando subía hacia el piso de Antonio José, en la calle se presagiaba ese olor característico que acompaña la lluvia. Al salir, ya hecha la noche, los truenos retumban en lo alto. Me detengo en el portal y pienso: esta nube pasará, y con el viento que se ha levantado se apresurará a descargar y evaporarse, pero detrás de ella está el sol claro y limpio o el firmamento estrellado. Eso y los ideales eternos no podrán nunca sucumbir.

Entrevista con Magín Vinielles Trepat*

Hemos estado conversando toda la tarde, calurosa y febril, de este julio bochornoso y sediento, sobre páginas de la guerra española, escritas con la mirada heroica de los combatientes de ayer, hombres maduros de hoy que guardan en sus mochilas un avituallamiento espiritual elogiable. Hemos centrado el hilo de nuestra charla en el ángulo que está al

* MAGÍN VINIELLES TREPAT (Butsenit de Mongay [Lérida], 1915-Madrid 1-12-2001) Militar. Escritor. Durante su juventud militó en las juventudes católicas como propagandista a través de la Federación de Jóvenes Cristianos, fundada por el sacerdote D. Alberto Bonet, llegando a ser presidente del grupo local de Montey. Cursó por libre los estudios de bachillerato en Lérida. Se afilió, inicialmente, a las Juventudes de Acción Popular y el 16 de febrero de 1936 solicitó su ingreso en Falange Española de las JONS, cuando tenía 20 años en Lérida. Al estallar el Movimiento Nacional, el día 6 de noviembre de 1936 logró evadirse de la zona roja por Andorra, para llegar posteriormente a Pamplona el día 21 de noviembre. Se incorporó inmediatamente en la Caja de reclutas de Zaragoza siendo destinado, el día 26 de noviembre, a la 4ª unidad de la agrupación de Ingenieros Pontoneros destacada en Valdemoro (Madrid), unidad que mandaba el capitán Chamorro, participando en la ofensiva del Jarama (1937). El 18 de mayo de 1937 se incorporó a la Academia de Alféreces Provisionales de Infantería, haciendo el curso en junio de 1937 en el Hospital de Tavera en Toledo, jurando bandera con su promoción el 19 de junio, en presencia del General Yagüe. Fue destinado a la 2ª compañía del 7° Batallón del regimiento de Infantería Bailén n° 24 acantonado en Barruelo de Santillán, participando en la liberación de Santander y en la campaña de Aragón. Ascendido a teniente resultó gravemente herido, el día 9 de noviembre de 1938, en el frente norte de Castellón dejándole inútil para el servicio como caballero mutilado permanente de guerra. Alcanzó el grado de Coronel de Infantería. Se presentó como candidato por Cataluña en la candidatura de Fuerza Nueva. Colaborador asiduo del periódico "El Alcázar". Como escritor publicó el libro "La sexta columna" (1971) y "La mirada de Jesús" (1983).

norte y al este de la Península, en la región catalana, donde los sucesos del 18 de Julio de 1936 se vivieron con trepidante intensidad. Si el Alzamiento Nacional fue diferente en cada rincón, en cada palmo, en cada fanega del territorio español, en Cataluña sucedió de una forma tempestiva y revolucionaria sin parangón. Mi interlocutor es Magín Vinielles Trepat teniente coronel de Infantería, caballero mutilado, leridano de pro y de españolía probada en cien batallas. En aquel entonces, cuando se produjo el chasquido entusiasta de nuestro Ejército y nuestro pueblo en haz contra las etiquetas de una República popular, Magín Vinielles era un adolescente que apenas contaba sus primeras veinte primaveras, y que no vaciló en iniciar una vía empinada y espinosa para ir al encuentro de las fuerzas libertadoras de España.

A través de sembrados, entre las vides, vadeando los surcos y las lindes, con los matorrales como parapetos y los riscos sirviéndole de atalaya, caminó en una gran marcha hacia los Pirineos para alcanzar la frontera francesa y conectar con intrepidez con el Ejército en armas, capitaneado por los grandes ideales de la Revolución Nacional. Alférez provisional durante la Cruzada, al término de la misma nos legó su manojo de experiencias en un libro titulado «La sexta columna», que viene a ser la recopilación novelada y fiel de aquellas horas trágicas.

Sin duda alguna, Magín Vinielles es uno de los mejores conocedores de los acontecimientos iniciales que tuvieron por marco aquella región, y que para muchos son desconocidos o mal interpretados. Su caminata hasta llegar a la frontera, sus peripecias y sus arcos para escapar de aquel infierno incontrolado manejado por los anarquistas, le permitieron ser testigo de excepción del relato conmovedor que en una tarde cualquiera de julio, cuando el asfalto de Madrid vomita bocanadas de fuego, me transmite y contagia con su fácil expresión y su amena dialéctica.

—¿Cuáles son las vivencias del autor del libro «La sexta columna» con relación a la fecha sin pasado del 18 de Julio de 1936?

—*Mi historia es muy sencilla. Es la pequeña historia de tantos muchachos catalanes que, al friso de los veinte años, se encontraron con el hecho tremendo de la guerra. Al igual que otros muchos jóvenes de mi tiempo, y sin perjuicio de militar desde muy joven en las juventudes católicas, a partir del 16 de febrero del 36, y vista la inoperancia total del sistema parlamentario y pluripartidista, ingresé lleno de ilusión en la Falange, donde encontré mi verdadero derrotero; es decir, la posibilidad de realizar la profunda transformación so-*

cial que España necesitaba sin necesidad de quemar iglesias ni de subvertir ninguno de los valores fundamentales de nuestra Patria. A partir del 16 de febrero, cuando se inició el desastre, la primavera sangrienta, todos esperábamos que se produjera el estallido de un momento a otro, porque estimábamos que España no podía perecer. Esta impresión quedó definitivamente confirmada ante la noticia del asesinato de Calvo Sotelo, y a partir de aquel momento esperábamos, de un momento a otro, la reacción del Ejército y de las fuerzas sanas del país. El 18 de Julio, al igual que la inmensa mayoría de los españoles, me enteré por la radio del Levantamiento en África la fecha precedente. Rápidamente, supimos, a través de nuestros enlaces, que el domingo día 19 era la fecha elegida por el Regimiento de Infantería de Lérida para salir con las tropas a la calle y proclamar el estado de guerra, como así ocurrió. La gran esperanza del día 18, la víspera, se vio frenada el domingo 19 ante otras noticias no tan favorables procedentes de Madrid y Barcelona. El 19 fue un día agridulce. Mi primera sensación fue la misma que se siente cuando uno se libera de una pesadilla atroz.

Magín Vinielles había nacido en un modesto hogar de labradores, y se afanaba por terminar el Bachillerato con inenarrables penurias y dificultades. Con sus estudios medios a cuestas, era fácil deducir que no fue a la guerra para defender privilegios ni prebendas de ninguna clase. Se enroló para luchar por los ideales que estimaba absolutamente básicos y necesarios para la supervivencia de España.

—Hablamos ahora, después de tu gráfica y elocuente sensación personal, sobre lo qué sentiste en lo más hondo de tus entrañas por la noticia del Alzamiento de Cataluña, en relación con la misma efeméride.

—Para enjuiciar el tema de Cataluña y el 18 de Julio, hay que tener en cuenta tres factores: Ejército, fuerzas de orden público y sindicatos. Dados los contingentes exiguos del Ejército, sólo era posible dominar la situación contando con las fuerzas del orden público, ya que en Barcelona estaba descontado que las masas cenetistas, que el 6 de octubre practicaron la política de no intervención, se lanzarían en esta ocasión a la calle con su tradicional espíritu combativo. Centrando el problema en Barcelona capital, puesto que el resto de la región siempre ha girado en torno a la gran ciudad mediterránea, dada su enorme vitalidad, tanto en el plano político como en el económico, en Barcelona la lucha estaba planteada entre el Ejército, con sus reducidos efectivos, y las masas anarquistas, armadas y reforzadas por las fuerzas de orden público, que

se alinearon con la Generalidad. Quedaba la incógnita de la Guardia Civil, con la cual se contaba en última instancia para decidir la balanza a favor del Ejército; pero, desgraciadamente, la actuación del general Aranguren y del coronel Escobar frustraron totalmente las esperanzas nacionalistas en el benemérito cuerpo, y el Ejército tuvo que sucumbir, debido a sus irrisorios efectivos, ante la avalancha y la superioridad aplastante de los militantes anarquistas, que se vieron desbordados por su propio éxito. La pérdida de Barcelona, en un principio, para la causa nacional originó en cadena la pérdida inmediata de Gerona, Mataró, Seo de Urgel, Lérida y, prácticamente, Tarragona.

—La vertiginosa victoria de la primera batalla por los anarquistas dejó enclaustrada a una gran parte de las juventudes catalanas que hablaban el catalán pero estaban dispuestas a morir por España. ¿Cuáles fueron los procedimientos y los itinerarios que se eligieron para el trasvase de la zona oprimida, a la zona libertada?

—Ante la caótica situación que se produjo, como consecuencia de la victoria anarquista, con la subsiguiente pérdida de toda la región, la juventud nacional, que yo me atrevo a decir que éramos una gran mayoría, procuró, por todos los medios, huir de aquel infierno para ir al encuentro de la bandera española. Después de sortear o de eludir la persecución, que fue terrible, hasta el punto de que millares de jóvenes catalanes, por el sólo hecho de creer en Dios y pensar en español, cayeron junto a las tapias de adobe, dando la cara a los fatídicos pelotones de ejecución. Era tanta la ilusión de las gentes por pasarse a la zona nacional, que jóvenes y viejos, en Cataluña, entonaban las estrofas del «L'emigrant», de Verdaguer, si bien enmendando las palabras finales del verso:

«Dolça Catalunya,
patria del meu cort,
qui de tu s'allunya
recony quina sort!»

Para la evasión se utilizó preferentemente la frontera pirenaica a través de Andorra o directamente vía Francia. Sin poder precisar el número exacto, se pueden cifrar en decenas de millares los que utilizaron este procedimiento, valiéndose de guías y acechándoles mil peligros y penalidades. También se utilizó la franja del litoral mediterráneo, algunos directamente por el frente, y otros muchos, evadiendo su enrolamiento en las filas del Ejército popular, se escon-

dieron en lugares inverosímiles: entre el heno, entre el grano de los pajares o en cuevas en pleno campo.

—Magín Vinielles ha dado a su libro un título original en la terminología bélica: «La sexta columna». ¿Cuál es el significado real que encierra este término y por qué lo eligió para rotular sus memorias de guerra?

—He de hacer un poco de historia. Cuando las fuerzas nacionales llegaron a las puertas de Madrid, los periodistas que prestaban sus servicios en el cuartel general de Mola le preguntaron a éste qué fuerzas y columnas habían sido designadas para entrar en la capital, cuya caída en aquellos momentos parecía inevitable. Por lo visto, eran cuatro las columnas que iban a entrar en acción para este objetivo, y como fuera que el general Mola hablaba a los periodistas de la «quinta columna», éstos le solicitaron les explicase cómo estaría constituida aquella «quinta columna» de la que tan reiteradamente hablaba: «La quinta columna la forman los de dentro, los que están esperando nuestra llegada y los que, desde hace largo tiempo, nos apoyan con sus acciones más o menos encubiertas.» Yo llamo «sexta columna» a todos los que perteneciendo inicialmente a uno de los bandos contendientes se pasaron al otro, con lo que mermaba el potencial del bando primero y reforzaba el segundo, y, en particular, a todos los catalanes que franquearon la zona roja para pasar a la zona nacional, y que constituyen, sin ningún género de dudas, el mayor porcentaje de pasados de una zona a otra en nuestra guerra.

—Magín Vinielles vivió muy de cerca todos los avatares de la Cruzada. Sus recuerdos de aquellos tres años se podrían contabilizar por decenas de centenares. Pero entre esta turba imaginativa de escenas vividas, ¿cuáles han sido las que han quedado cinceladas de una manera perenne en la memoria del escritor?

—Son tres: en primer lugar, la implacable persecución religiosa. Bastaba llevar el rosario en las manos o una medalla piadosa en el pecho para que uno fuera pasaportado hacia el otro mundo. Concretamente, en mi región, el mero hecho de ser sacerdote significaba irremisiblemente la muerte inmediata, sin previo juicio. En segundo lugar, la convivencia con un sacerdote huido a salto de mata, el padre Ángel Pérez Santamaría, claretiano, en una casa de campo, que, tras abandonar nuestro escondite de la casa labriega, me informé de que había sido encontrado por las hordas y asesinado en horribles circunstancias. El tercer recuerdo, que tampoco olvidaré jamás, es cuando el guía que me había ofrecido sus servicios para pasarme al otro lado de la demarca-

ción fronteriza me dejó abandonado en pleno Pirineo, precisamente en el pueblecito de Boixols. Una de las sensaciones más fuertes fue la de la madrugada del día 6 de noviembre, cuando, atravesando los Pirineos, llegué a los valles andorranos. ¡Me sentí cual Lázaro resucitado! Y qué bien resonó en las alturas pirenaicas un incontenible grito de «¡Arriba España!».

—¿Qué espíritu se anidaba en aquella muchachada catalana que se levantó airada, arma al brazo, contra aquel estado caótico y degenerado de las cosas?

—El clima de la juventud nacional catalana era de un delirante optimismo que nos hacía confiar de un momento a otro en el desplome vertical de todo aquel tinglado rojo. Este optimismo era un móvil espiritual. A reforzar nuestras esperanzas contribuyeron grandemente las charlas radiofónicas de Queipo de Llano, qué se transmitían por procedimientos inverosímiles de boca en boca. Primero se hablaba, una vez estallado el conflicto, del 15 de agosto como fecha tope para la terminación de la guerra. Después se trasladó al primero de octubre, y así se fue trasladando, indefinidamente, hasta la victoria del primero de abril.

No cabe duda de que el pueblo sano de Cataluña estaba totalmente al lado del Ejército liberador, porque veía en él la única salvación para evitar que el desmembramiento y el comunismo se apoderaran de nuestro país. En perfecta simbiosis, como siempre se dio en nuestra Historia, pueblo y Ejército no eran más que dos ramas de un mismo tronco común. En cuanto a la postura de la Iglesia y de los sacerdotes en aquellos días, podemos decir exactamente lo mismo; el clero, tanto secular como regular, de Cataluña, y concretamente de Lérida, estaba igualmente identificado con el espíritu de la Cruzada. Su sacrificio e inmolación en el holocausto rojo certifican esta afirmación...

Así, con estas palabras, ponemos punto final a una charla que nos ha ilustrado con imágenes reales de la vida vivida en una contienda en la que lo que se debatía era el ser o no ser de España. El 18 de Julio es una fecha clave y la clave para interpretar una fecha inmortal, principio y término de una colosal gesta. Nos despedimos de Magín Vinielles. Al ponernos en pie, observo sobre la pared que quedaba a mi espalda una talla de madera que representa una escena de caza, grabada a fuego, con sombras y perfiles estilizados. Madera y fuego, he ahí el símbolo. La buena madera, en este caso la humana, fue hostigada con fuego y metralla en la Cruzada de Liberación, y de ello surgieron no cenizas, sino diseño, proyecto y una palpitante realidad de futuro.

Entrevista con Carlos Pinilla Turiño*

Carlos Pinilla Turiño es abogado del Estado, jefe de la Asesoría jurídica del Ministerio de Educación y Ciencia, Presidente de la Hermandad Nacional de la División Azul, Inspector Nacional de la Vieja Guardia, Consejero Nacional del Movimiento y Procurador en Cortes; también es Consejero del Reino como representante del Consejo Nacional.

Ha sido Gobernador Civil en diferentes provincias y Subsecretario de Trabajo, entre otros cargos, del Ministerio de Trabajo en la etapa que fue titular José Antonio Girón de Velasco.

Le entrevisto en su despacho del Ministerio, en donde habla sinceramente y con auténtica libertad. He aquí nuestra entrevista.

—¿Cuál es la misión política que tiene encomendada en la actualidad la Vieja Guardia de la Falange?

—*La Vieja Guardia, por disposición de las normas estatutarias que la re-*

* CARLOS PINILLA TURIÑO (Cerecitos del Carrizal [Zamora], 28-12-1911-Madrid, 21-1-1991). Abogado del Estado. (1934). Fundador de la Falange en Gerona. Combatió en la Guerra Española en la X Bandera de Falange en el Frente de Madrid. Jefe de Falange Española Tradicionalista y de las JONS en Zamora. Gobernador Civil de Zamora (1938). Gobernador Civil y Jefe Provincial de FET en León (1940). Voluntario de la División Azul. Director General de Administración Local (1942-1945). Subsecretario de Trabajo (1945-1951). Presidente del Instituto Nacional de Previsión (1952-1957). Subsecretario de Trabajo. Inspector Nacional de la Vieja Guardia (1967). Delegado Nacional de CAMPSA (1971). Jefe de la Asesoría Jurídica del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo (1979). Procurador en Cortes en todas las Legislaturas, en la X Consejero Nacional del Movimiento. Senador por Zamora (1979 y 1989).

gulan, asume, voluntariamente, el honor y el deber de las siguientes tareas: Primera, velar porque la doctrina del Movimiento Nacional se mantenga fiel a las ideas que, inspiradas en la de la Falange y la Comunión Tradicionalista le dieron vida y contenido. Segunda, promover la actualización de esa misma doctrina. Y tercera, sugerir las medidas a adoptar para hacerla permanentemente vigente y atractiva a todos los españoles y muy especialmente a los jóvenes.

Como se advierte la Vieja Guardia no considera la doctrina de los Fundadores como un tesoro que quiere retener avaramente para su uso y gozo exclusivo. Antes al contrario desea comunicarla a todos los españoles, especialmente a la juventud.

Si la Vieja Guardia se encastillara en cualquier exclusivismo automáticamente amputaría su capacidad de futuro porque entonces se extinguiría con el último escuadrista.

Es doloroso comprobar que mucha gente sigue teniendo de nosotros una imagen deformada. Nunca hemos entendido, y menos pretendido, constituir una casta privilegiada dentro del Movimiento. Sabemos que haber sido los primeros en el combate y en el riesgo sólo supone que tuvimos la fortuna de ver con claridad el camino que anunciaba la resurrección de España y la decisión de recorrerlo a costa de lo que fuese. Pero jamás prueba que vayamos a ser los mejores en cualquier momento posterior. El cumplimiento del deber por heroico o amargo que sea no nos da sobre los jóvenes que nos siguen otro título que el de haber luchado antes; nunca probar haber luchado mejor.

La verdadera síntesis del espíritu de la Vieja Guardia reside en su ideal revolucionario, en haber sido la vanguardia de la revolución española y en estar ahora dispuesta y deseosa de entregar la antorcha de su ideal a las manos de la juventud de turno, que tiene la indeclinable obligación de esgrimirla con el mismo o mayor ímpetu con que lo hicimos los que hoy formamos este círculo aparentemente cerrado, pero en realidad más abierto al futuro que ninguno otro.

Si no acertamos a transmitir nuestro mensaje a la juventud, nuestro paso por la historia será fugaz, episodio, anécdota; gloriosa, eso sí, pero anécdota al fin.

La Vieja Guardia no ha sido, no es, no puede ser un tren cuya única estación de destino sea el pasado.

—¿Qué notas más agudas perfilan a la Vieja Guardia?

—Creo que en primer término debe señalarse la fe. Fe en la doctrina del Fundador, fe en las universales virtudes del pueblo español. Fe que ha sabido mantener en alto, a pesar de las amarguras y las desilusiones. Está tan enraizada la fe en el ideal del viejo falangista que basta el leve soplo de aire que interpreta como favorable para que otra vez se avive la mortecina llama de su ilusión.

Y al lado de la fe hay que destacar la lealtad porque ha sido la suya una lealtad al Caudillo y a España sin fisuras, sin hipotecas ni condiciones. Una lealtad total y absoluta que no puede presentar ningún otro grupo político.

Por lealtad a Franco, los falangistas han callado en ocasiones, aunque para ello tuvieran que retorcer el corazón.

Lo que a la Falange debe España ahí está a la vista de todos los que no tengan telarañas en los ojos ni pus en el corazón.

—Las directrices seguidas en la «evolución» del sistema político español nos hace concebir la siguiente pregunta: ¿La División Azul constituye un recuerdo incómodo o es una página gloriosa de nuestra historia reciente?

—ME APRESURO A MANIFESTAR QUE LOS HOMBRES DE LA DIVISIÓN AZUL NO TENEMOS NADA DE QUE AVERGONZARNOS, NADA DE ARREPENTIMIENTOS. ES POSIBLE QUE LA INCOMODIDAD LA SIENTAN OTROS. NOSOTROS NO.

Estimo que sobre la gesta de la División Azul el pueblo tiene ya amplia información. Aparte de que nuestra presencia en el campo de batalla sirvió, en gran parte, para impedir la invasión alemana de nuestro suelo, «aquello», aunque confusamente sentido, fue un intento de participar en la empresa de hacer una Europa más justa.

España, por encima de las diferencias ideológicas, puede sentirse orgullosa de unos hombres, hijos suyos, que hicieron honor a su condición de españoles. El heroísmo, el sacrificio de la propia vida ofrendada a un ideal merece el respeto de todo bien nacido.

—Nuestra política europea tiende a acercarnos paulatina, pero progresivamente, a un entendimiento con los países comunistas, este fenómeno cómo lo justificarías, ¿variación en las metas y objetivos del comunismo internacional o giro y trasplante de los principios que inspiraron el 18 de julio?

—El comunismo sigue teniendo como objetivo esencial la difusión universal de su sistema político-económico. Su sueño de oro es hacer comunis-

tas a todos los pueblos de todos los continentes. Su táctica puede variar según las circunstancias de tiempo y lugar. Lo que permanece inalterable es su mística, su doctrina, sus principios ideológicos, sus metas finales. Quien en sus contactos, de cualquier índole, con la Unión Soviética olvide esto tiene mucho adelantado para sufrir una amarga lección. Ahí están vivos y sangrantes los ejemplos de Polonia, Berlín, Checoslovaquia, Hungría.

—Diciembre puede catalogarse en el calendario de las efemérides como el marco de un elocuente plebiscito nacional rubricado por el pueblo español. ¿Qué quiso, al margen de los cálculos e interpretaciones de la tecnología, expresar colectivamente nuestro pueblo?

—El pueblo español, por su soberana decisión libre y espontaneamente, acordó, sin necesidad de ponerse previamente de acuerdo, celebrar un plebiscito el pasado diciembre. En él expuso su fe ardorosa en el Caudillo, su adhesión al Ejército, custodio de los valores permanentes de la Patria y su identificación plena con los principios ideológicos que conformaron el 18 de julio.

Pero también manifestó su repulsa contra los empresarios del odio, contra los que tratan de arrebatarle su bien ganada paz y llevar la angustia a los hogares, el terror a las fábricas, el miedo a los campos, precipitando a España en el caos, en la anarquía.

Contra estos y contra los autores del desmantelamiento ideológico, del «entreguismo» que engendró en la comunidad nacional una sensación de inseguridad, de indefensión por ausencia de adecuada reacción de los resortes oficiales.

NADIE PUEDE LLEVAR A SU MOLINO PARTICULAR EL CAUDAL DEL FERVOR POPULAR DECEMBRINO. DE ESE CAUDAL SOLO PUEDE BENEFICIARSE ESPAÑA. Pero sería grave error político cancelar aquel entusiasmo con aquello de: «Aquí no ha pasado nada».

—Desde el ángulo de la doctrina falangista, ¿cuál es tu juicio sobre el tránsito constitucional del caudillaje a la monarquía?

—Ese tránsito no será traumático si el pueblo adquiere conciencia de que a nadie más que a él interesa que así sea. Y para que así suceda es preciso que él mismo tenga confianza en que la monarquía será cauce fértil para el desarrollo social, económico y político de España.

Las instituciones creadas por el movimiento nacional van adquiriendo madurez progresiva. El ejemplo más reciente lo acaba de dar el Consejo Nacional.

No hay que olvidar que el pueblo, juntamente con las Instituciones, serán

los grandes protagonistas.

—¿Qué novedades aportará esta ancestral forma de gobierno a la problemática futura?

—*La monarquía solo será viable si empalma, sin solución de continuidad, con el caudillaje de Francisco Franco. Si acepta el 18 de julio con todas las consecuencias que ello comporta. Si extrae del Movimiento Nacional toda la fecundidad que encierra y promueve toda la dinámica de ilusión que fue capaz de poner a España en marcha y en pie.*

—¿Qué cauces y posibilidades en el ámbito de la acción directa que reclaman los jóvenes por derecho propio, eternamente rebeldes y notoriamente inconformistas, se les brinda a aquellos que con su peculiar estilo ardoroso y juvenil tratan de plasmar en la práctica social las promesas poéticas y revolucionarias de José Antonio?

—*Sólo en la doctrina de José Antonio encontrará la juventud contestación válida a su exigente problemática, a su rebeldía, a su inconformismo, a sus ansias de autenticidad, de sinceridad en las actitudes y en las decisiones.*

Si la juventud no fuera inconformista, rebelde, sería una juventud desmedulada. A ella toca redescubrir la Falange, «su» Falange. Una Falange incomprometida, intacta, libre de retóricas, virginal. La Falange que fundaría José Antonio en 1970 y cara al año 2000.

Esto es lo que queríamos saber. Nada más.



Es doloroso comprobar que mucha gente sigue teniendo de nosotros una imagen deformada. Nunca hemos entendido, y menos pretendido, constituir una casta privilegiada dentro del Movimiento. Sabemos que haber sido los primeros en el combate y en el riesgo sólo supone que tuvimos la fortuna de ver con claridad el camino que anunciaba la resurrección de España y la decisión de recorrerlo a costa de lo que fuese. Pero jamás prueba que vayamos a ser los mejores en cualquier momento posterior. El cumplimiento del deber por heroico o amargo que sea no nos da sobre los jóvenes que nos siguen otro título que el de haber luchado antes; nunca probar haber luchado mejor.

Entrevista con Juan Francisco Marot*

En el ambiente se respira un aroma de cigarro puro, con ese olor característico que se impregna en la atmósfera de los salones cuando en su interior se consumen con cierta insistencia. Pienso que se podría paladear. Una ceniza blanca reposa sobre los ceniceros de nuestro alrededor. Mi interlocutor acaba de encender otro de esos artefactos fusiformes de pequeñas dimensiones que desprenden una cortina de humo y una sensación a madera de roble quemada.

Esta misma semana sale hacia París, su lugar de residencia habitual. Desde hace más de veinte años visita en el estío nuestra Patria, es como una especie de protocolo, ceremonia o rito. Ya acude a nuestras tierras de una forma maquinal y espontánea, como por una predestinación. Aquí, entre nosotros, disfruta de su permiso laboral. Cuando hace un alto en sus faenas cotidianas busca el sol, la amistad, la sonrisa meridional y el folklore de nuestro pueblo.

* JUAN FRANCISCO MAROT (Paris, 1926) Ingeniero químico. Escritor. Su padre era oficial de comunicaciones en Francia que se presentó voluntario para combatir en la guerra de Liberación española con las fuerzas nacionales, participando en la decisiva batalla del Ebro. En su juventud militó en el Partido Popular Francés dirigido por Jacques Doriot. Fue encarcelado por de Gaulle por sus ideales nacionalistas y patrióticos, habiendo sido internado en un campo de concentración. Autor de la primera biografía francesa del Jefe Nacional de la Falange Española, José Antonio Primo de Rivera, bajo el título "Face au soleil" ("Cara al sol") (1960), editado por la Librairie Française. Dirigente del Movimiento patriótico y revolucionario francés Ordre Nouveau (Orden Nuevo) que acaudillaba François Brigneau. Colaborador del semanario "Minute". Formó parte de la OAS, lo que le condujo de nuevo a arrestos y cautiverio.

Habla un español correcto y sin ninguna clase de acento forastero. Su vocabulario usa a veces algún casticismo, para remachar una idea o como síntoma de expresividad lexicográfica. Sus gafas le dan un aspecto, tras los vidrios, de cierto aire de timidez o, mejor, perfilan rasgos de intelectual.

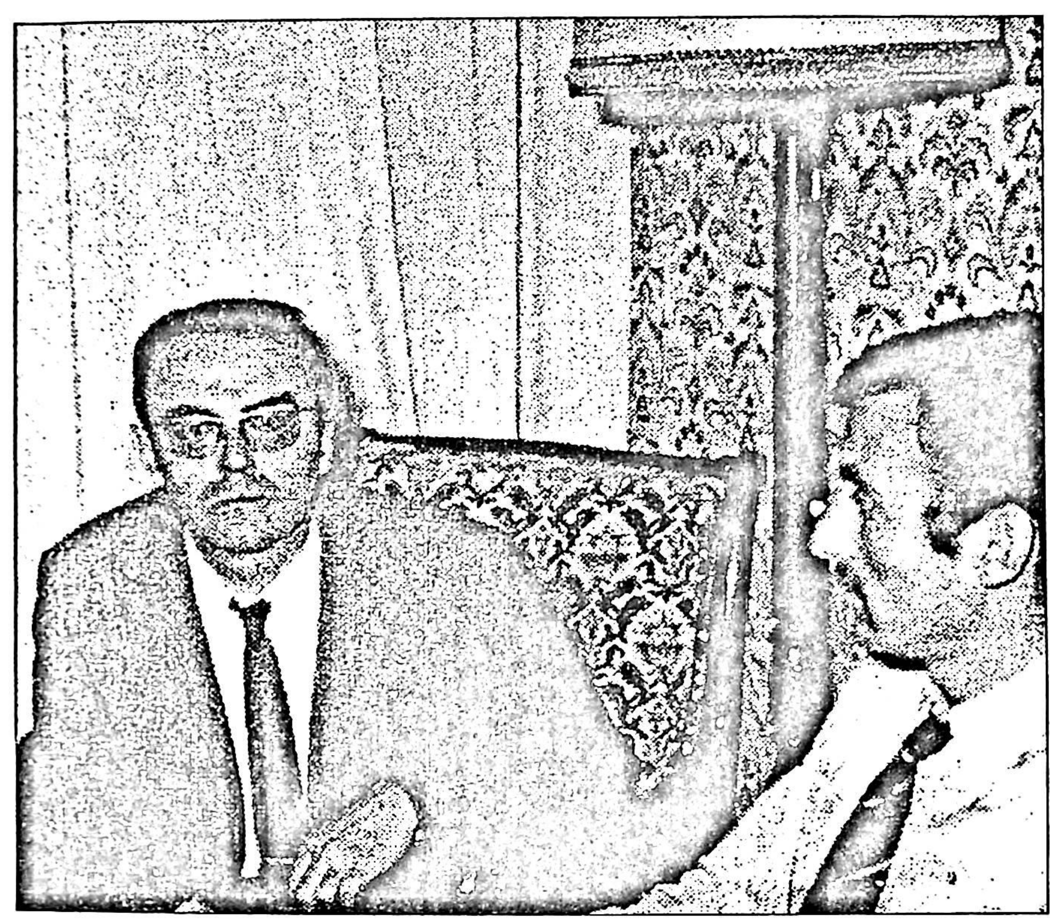
Juan Francisco Marot nació en París, en el año 1926. En la misma planta de la casa que le vio nacer, la puerta contigua, sus vecinos más próximos, era de una familia que también entraría a formar parte de la historia de Francia: los De Gaulle. El destino habría de conducir a estos conocidos íntimos de vecindad por caminos bien diferentes. Si los umbrales de sus puertas estaban enfrentados por la galería, también lo estarían en la vida real. De Gaulle persiguió los brotes de nacionalismo francés, y desde que el joven Marot tuvo uso de razón dio muestra siempre de un exaltado patriotismo.

Cuando comienza la Segunda Guerra Mundial, Marot cuenta apenas con trece años de edad. Es un muchacho serio y taciturno. No comprende en toda su magnitud el gran drama de los frentes, pero ya durante la contienda milita en las filas del Partido Popular Francés, que acaudillaba Jacques Doriot. Cuando, en 1944, el avance aliado en tropel se hace incontenible, Marot es por primera vez encarcelado y conducido a un campo de concentración francés, donde se recluía para el aniquilamiento a los nacionalistas galos. Entre rejas, barrotes y alambradas, puntas de bayonetas, cárceles y presidios vio alborear las primaveras de su juventud.

La primera biografía (y la única) publicada en Francia sobre el fundador de la Falange se debe a la pluma de Marot. El título que lleva su obra es «Face au soleil» («Cara al sol»). Su libro es un trabajo minucioso sobre los avatares heroicos de José Antonio, sus inquietudes y su doctrina. De la primera edición, hoy totalmente agotada, se tiraron treinta y cinco mil ejemplares y apareció en las postrimerías de 1960. Al autor de «Cara al sol» le pregunto:

—¿Cómo surgió en ti la idea de editar en Francia una biografía de José Antonio Primo de Rivera?

—A José Antonio no le conocí personalmente, pero su vida y sus hechos me eran familiares. Me explicaré: Mi padre, oficial de comunicaciones francés, al producirse en España la confrontación civil, no vaciló en incorporarse a las fuerzas nacionales que luchaban por redimir a España de las garras de sus enemigos más contumaces, como eran el comunismo, la anarquía, la masonería, el sionismo internacional y financiero, etc. Tuvo una participación activa en la campaña del Ebro. A menudo nos escribía a mi madre y a mí, que



Juan Francisco Marot y José Luis Jerez

estábamos ansiosos de conocer novedades suyas. Sus cartas las leíamos y releíamos hasta aprenderlas de memoria. En ellas nos hablaba de José Antonio, su ejemplo de vida y su trágica y heroica muerte, en Alicante, en plena juventud, para que su pensamiento y existencia truncada quedaran eternamente jóvenes en la Historia. De este germen, de aquellos escritos desde las trincheras, que mi padre nos remitía, surgió en mí la admiración por el fundador y jefe, orgullo de la raza española, de la Falange.

—¿Qué tiempo tardaste en escribir el libro?

—Inicié los trabajos de documentación en 1953. Mi labor investigadora abarcaba los treinta y tres años de una vida densa. Para mí, que no le conocí

en persona, la tarea de preparación debería ser en extremo rigurosa. En 1960 se publicó. Luego, en la confección de su biografía, electrizante y humana, invertí seis años.

—¿Te pusiste en comunicación con alguna personalidad española allegada a José Antonio?

—*Sí. Antes de enviar el manuscrito a la imprenta envié el original a su hermana, Pilar Primo de Rivera. Otra copia, previa a las galeradas de la emisión, fue leída por Agustín del Río Cisneros. Ambos me dieron el beneplácito y me expresaron sus felicitaciones. Inmediatamente que conocí sus respuestas mandé los folios a talleres para que comenzaran la edición príncipe.*

—¿Qué aspectos destacas en especial a través de las páginas del libro?

—*Evidentemente, dedico especial atención a la filosofía política de José Antonio. En el contexto de la obra traduje íntegramente tres piezas oratorias clave, como son: el discurso fundacional, en el teatro de la Comedia; el discurso del mitin celebrado en Valladolid el 4 de marzo, que marca la fusión con las JONS, y el discurso en el cine Madrid, de la capital de España, sobre la Revolución Española, que se pronunció el 19 de mayo de 1935. En su interior se encuentran innumerables citas de los párrafos y pasajes más fecundos de su creación ideológica.*

—¿Es conocido el pensamiento de José Antonio en Francia?

—*Por desgracia, el francés no ha calado en la filosofía mística y combativa de José Antonio. Su pensamiento, por causas obvias, se ha silenciado, mientras se potenciaban las ideas más disparatadas de pensadores de tendencias antagónicas. Es el signo de los tiempos que corren, donde la espesura de las tinieblas intenta sofocar los escollos de luminosidad. Pero actualmente en Francia está ocurriendo a este respecto un fenómeno curioso. Al ser muchos los visitantes que recorren España, y dada la circunstancia de que en todos los pueblos y ciudades existe una calle, por lo general la arteria principal, que lleva el nombre de José Antonio, o bien preguntan sobre él o bien investigan sobre su obra.*

Juan Francisco Marot es actualmente miembro del movimiento Ordre Nouveau, que agrupa en su derredor a la juventud nacionalista francesa.

—¿Cuál es el porqué de este nuevo movimiento, tan pujante y ardoroso?

—*La conciencia política de Francia estaba atrofiada. Ahora, se avecinan tiempos de elecciones, y las gentes se sienten defraudadas y molestas por los innumerables escándalos de la secuela regada por el régimen gaullista y por la*

amenaza que representa para el país el comunismo. Ordre Nouveau recoge, en un frente común, las aspiraciones nacionales. El jefe de este movimiento es el escritor francés François Brigneau, director del semanario «Minute». Como es bien conocido, la ideología que propugna y defiende Ordre Nouveau está basada en las teorías de Maurras, José Antonio, Mussolini, Salazar..., que constituyen el acervo más genuino de nuestra elevada tradición cultural de nuestra civilización política.

—Al referirte a la estela que ha dejado en el país la política del general De Gaulle has mencionado la palabra «escándalos». ¿Me podrías precisar el alcance de este término?

—Escándalos se están produciendo en Francia de una manera incesante. La relación de los mismos sería objeto de un «dossier» con millares de páginas. Entre los que han levantado últimamente más revuelo puedo citarte el de Lyon, donde dos parlamentarios del partido gaullista se dedicaban habitualmente a la «trata de blancas». Bien conocido es también, por su notoriedad, el «affaire» de las inmobiliarias, qué obligó a Chaban Delmas a dimitir. Un escándalo que, por sus características profundamente humanas, conmovió a la opinión pública francesa fue el de Val d'Isére, donde encontraron la muerte numerosos niños a consecuencia de un alud de nieve que se vertió sobre la residencia infantil. Aquella residencia había sido edificada en un terreno prohibido. El más reciente, la semana pasada, las declaraciones de Gabriel Aranda, ciudadano francés de confesión judía, antiguo consejero técnico de prensa del ministro francés de Obras Públicas, Albin Chalandon, que asegura ofrecer a la luz pública, en un acto de chantaje político, una serie de documentos confidenciales y reservados, si el Gobierno entrega los Mirages a Libia... Los escándalos proliferan como la cría de conejos y son de tanta importancia como el asunto Matesa, que se desató en España.

Le ofrezco un whisky. Me lo acepta y me explica que hasta la segunda vez que estuvo internado, por su afiliación en la OAS, no probaba el alcohol. «Fue allí, en el calabozo, donde por primera vez raspó mi garganta el whisky.» Dentro de cuarenta y ocho horas emprenderá, de nuevo, el camino a París para reintegrarse a su profesión de ingeniero químico. Atrás dejará España, una tierra entrañable a la que su padre no vaciló en intentar, conjuntamente con sus camaradas de la Falange, lanzarse, a pecho descubierto hacia su salvación. Su ¡adiós! de nuestra Patria es un poco ¡hasta luego! y ¡hasta siempre!



A José Antonio no le conocí personalmente, pero su vida y sus hechos me eran familiares. Me explicaré: Mi padre, oficial de comunicaciones francés, al producirse en España la confrontación civil, no vaciló en incorporarse a las fuerzas nacionales que luchaban por redimir a España de las garras de sus enemigos más contumaces, como eran el comunismo, la anarquía, la masonería, el sionismo internacional y financiero, etc. Tuvo una participación activa en la campaña del Ebro. A menudo nos escribía a mi madre y a mí, que estábamos ansiosos de conocer novedades suyas. Sus cartas las leíamos y releíamos hasta aprenderlas de memoria. En ellas nos hablaba de José Antonio, su ejemplo de vida y su trágica y heroica muerte, en Alicante, en plena juventud, para que su pensamiento y existencia truncada quedaran eternamente jóvenes en la Historia.

Entrevista con Jean Haupt*

La aparición del libro «Proceso a la democracia», en su versión francesa e italiana simultáneamente, es hoy noticia. Pronto este volumen aparecerá en nuestra lengua vernácula. Su autor, Jean Haupt, oriundo de la Argelia francesa y licenciado en Filosofía y Letras, tiene fijado su domicilio en Lisboa, donde trabaja como traductor de la Presidencia del Consejo de Estado portugués, a la vez que dirige la revista «Découvertes», publicación de un alto nivel ideológico e intelectual.

Nuestra charla para dar a conocer las peculiaridades que presenta el reciente libro que acaba de imprimirse tiene lugar en francés, con ese ritmo y esas matizaciones del idioma que hizo, el siglo pasado, que se convirtiera en lengua diplomática por excelencia. Incluso para las personas que desconozcan o que no entiendan el francés, escucharlo de una forma correcta y académica, como lo pronuncia y expresa mi interlocutor, tiene el encanto de los cánticos medievales, mezcla de poesía y delicadeza.

Fuera, en la calle, llueve a mares, a cántaros y a torrentes. Es una tormenta impetuosa de esta otoñada que comienza. Dentro, en las casas, se escucha el silbido de un fuerte viento y se denota el golpear de las gotas en los cristales. Los nubarrones son tan negros, que es preciso encender la luz de la habitación donde nos encontramos. A Jean Haupt le pregunto sobre

* JEAN HAUPT. (Argelia Francesa). Licenciado en Filosofía y Letras. Traductor y Escritor. Viajero. Traductor oficial de la Presidencia del Consejo de Estado de Portugal. Director de la revista mensual teórica en lengua francesa "Découvertes" (1964) editada en Lisboa y defensora de los genuinos valores europeos. Autor del libro "Proceso a la democracia".

su libro «El proceso a la democracia», crítica y análisis, a qué motivos responde:

—El libro es el resumen, la síntesis y el compendio de mi pensamiento antidemocrático. La democracia, como se está viendo cada día de una forma palmaria, es el régimen más catastrófico del mundo. Actualmente existe una especie de fiebre o de epidemia democrática. Todos los regímenes se declaran pomposamente democráticos, sea cual fuere su forma de gobierno. La palabra democracia está a la orden del día, incluso en los países comunistas.

—¿Qué originalidades presenta para el lector el libro?

—La originalidad del libro se debe, principalmente, a su presentación. En épocas diferentes, muchos autores han escrito piezas en contra de los sistemas democráticos, poniendo en tela de juicio los postulados y las bases mismas del régimen. Pero sus pensamientos, enfocados sobre problemas concretos y específicos, se encuentran dispersos, sin hilazón. Los ideólogos nacionalistas han censurado aspectos parciales del sistema democrático. Unos han escrito contra la preponderancia del dinero, que juega un papel decisivo en el engranaje democrático, otros lo han hecho contra la estructura artificial y falsa del partidismo político, muchos son los que arremetieron contra el sufragio universal, etcétera. El libro argumenta de una manera global y genérica, supervisa todos los ángulos en los que está enmarcada la democracia. Otra de las características del libro, aparte de su visión general o de conjunto del fenómeno democrático, es que los pilares en que se apoya son más pragmáticos que ideológicos, con ejemplos concretos, de la vida real, sin utopías, teoremas ni hipótesis, evitando en la medida de lo posible los puntos de discusión meramente metafísicos para cercenar la propia evidencia. También podríamos remarcar su carácter combativo. En absoluto se piense que el libro es una sucesión de especulaciones doctrinales. El estilo literario es directo, incisivo, accesible a todos, en definitiva, un ensayo sangrante contra la democracia. Como cuarta nota de interés destacaría los testimonios de pensadores de todos los países y en todo tiempo que han escrito contra la democracia. Entre los testimonios se encuentran párrafos escogidos de Maurras, José Antonio, Salazar, Artigao, etc.

—¿Cómo está concebido el libro?

—El plan de la obra responde a una pirámide, la pirámide democrática. Se inicia por un estudio sobre los principios tradicionales de la democracia: «libertad», «igualdad», «fraternidad», decantando cada término, poniéndoles apostillas, comentarios y esquemas de su vacío interior. A continuación se de-

dican sucesivos capítulos a las instituciones democráticas, como son el sufragio universal y los partidos, para enlazar con los órganos resultantes de sus consecuencias, el Parlamento, el gobierno democrático y, fundamentalmente, la figura del jefe del Estado en un sistema tal.

—De todos los puntos que abarca la obra, ¿cuál cree que es el que más eco ha tenido entre los lectores?

—Por las referencias que tengo de los sondeos y las opiniones que ha merecido el libro, el punto neurálgico del mismo lo representa el capítulo dedicado a los partidos políticos. El partido es una aberración antinatural, por eso la rúbrica en el libro aparece como «Los partidos contra la nación». Los partidos son buñuelos de viento, algo artificial y aparente y, como bien conoce, la democracia son los partidos. A este respecto, José Antonio decía: «Que desaparezcan los partidos políticos. Nadie ha nacido nunca miembro de un partido político; en cambio, nacemos todos miembros de una familia; somos vecinos de un Municipio; nos afanamos todos en el ejercicio de un trabajo. Pues si éstas son nuestras unidades naturales, si la familia y el Municipio y la corporación es en lo que de veras vivimos, ¿para qué necesitamos el instrumento intermediario y pernicioso de los partidos políticos, que, para unirnos en grupos artificiales, empiezan por desunirnos en nuestras realidades auténticas?» La cita, aunque es larga, está llena de contenido con una clarividencia extraordinaria. En el libro, la crítica a los partidos, como entes nocivos y desintegradores, está hecha con todo rigor.

—¿Cuándo aparecerá la edición española?

—La fecha exacta aún no me es posible confirmársela, pero le anticipo que antes de finales de año estará ya en las vitrinas de las librerías.

Podría definir a Jean Haupt como mezcla y simbiosis de experiencia y reflexión. Su vida ha sido un constante viajar por todos los confines de Europa y de África. Ha visitado innumerables pueblos, conversado con sus gentes, con la mirada atenta de juicioso observador. Sus reiterados viajes le han convertido en una especie de Marco Polo de nuestro siglo. Ha escudriñado la realidad social de los diferentes pueblos, verificando un análisis comparativo, calibrando las posibles expectativas. De las sociedades más refinadas centroeuropeas, ha pasado, como si fuera a través de una barrera del tiempo que le impulsara en sentido inverso a las manecillas del reloj, a las tribus más agrestes y primitivas del África central. Ha contrastado las dicotomías de nuestro mundo, recogiendo de todos los lugares un cúmulo de expe-

riencias vividas. A ellas ha adjuntado la severa reflexión y el profundo estudio.

En Lisboa, Jean Haupt es fundador de una Publicación periódica que lleva por título «Découvertes», ostentando en la actualidad la dirección de la misma. Conversamos sobre la revista, que personalmente dirige.

—¿Cuándo apareció «Découvertes»?

—El primer ejemplar de nuestra publicación veía la luz allá por 1964, y respondía a las necesidades y exigencias de nuestra época.

—¿Cuáles son las ideas eje que impulsan a su publicación desde el punto de vista doctrinal?

—Se pueden condensar en dos: la defensa, sin idea de retroceso, de una serie de enunciados permanentes que entraña el nacionalismo; ratificarnos en ellas, a la vez que desmontar el entarimado ficticio que se ha ensamblado en el mundo de las ideas después de la última contienda mundial. Por otra parte, «Découvertes» tiende, con la verdad en su frontispicio, a rectificar el rumbo de la Historia prefabricada de nuestros días, asentada en el disimulo y la hipocresía, oculta muchas veces por su carácter vergonzante. Pretendemos dar a la Historia contemporánea su recto y originario sentido. Preferimos levantar una voz valiente y decidida contra los intereses sectarios a callarnos cobardemente confundidos entre la amorfa y estúpida masa.

—«Découvertes» sale en Portugal, nuestro vecino país ibérico, pero su texto está redactado en francés y, en consecuencia, sus páginas no pueden alcanzar una divulgación mayoritaria en nuestro país hermano. ¿Cómo se explica esto?

—Como usted sabe, mi residencia la tengo fijada desde hace varios años en Lisboa. Nuestra revista es una ventana al mundo. Usted sabe que las ventanas están en las paredes de la casa, pero desde ellas se puede ver el exterior del recinto. En nuestras páginas se defiende al pueblo portugués y a la nación portuguesa, atacada y denigrada injustamente por una orquestación hostil. «Découvertes» es una revista de defensa de Occidente. Nuestro lema lo podíamos sintetizar en la perífrasis «todo lo que es nacional es nuestro. Todo lo que es Occidente constituye nuestro patrimonio». Luchamos por una Europa nacional, y frente a la Europa de mercaderes y banqueros, comerciantes y usureros, oponemos la Europa de las patrias, de los ideales y de la tradición, del heroísmo y de la cultura. Nuestra revista, aunque nacida en Portugal, se lee y divulga en toda Europa. Hemos elegido el francés por hablarse por una pluralidad gran-

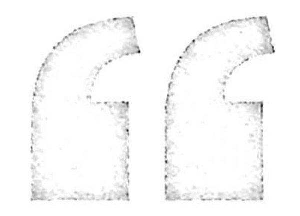
de de europeos. Salazar decía que «se quiera o no, el grado de civilización de un pueblo se mide todavía hoy por su grado de occidentalización».

—¿Cuál es la dirección de «Découvertes»?

—*Nuestras oficinas están en la Rua Artilharia UM 48, 1.°, Lisboa.*

—En España, acostumbramos a decir que para hacer un comentario objetivo de nuestra fiesta nacional se deben ver los toros desde la barrera, o que para enjuiciar las guerras de una forma desapasionada el mejor y más ecuánime sería el neutral. Háblenos de Portugal y su problemática de ultramar.

—*De Portugal me cabe el honor de decir que si cada país puede elegir de una forma libre su régimen de gobierno, sin que haya un modelo «standard» para todos los pueblos de la tierra, Portugal ha elegido certeramente el suyo, como España lo eligió abrazando los ideales del 18 de Julio, tras la bandera alzada en el teatro de la Comedia por José Antonio. Sobre la política de ultramar de Portugal, puedo decirle que sus provincias africanas no son colonias dependientes de una metrópoli, sino que, desde el descubrimiento de aquellas tierras, Portugal les ha dado su cultura y su evangelización. Los habitantes de las provincias de ultramar no se sienten ciudadanos extraños, sino partícipes de la comunidad portuguesa. De ahí que es un absurdo, porque ellos mismos no la quieren, la auto-independencia. Sería como descuartizar el cuerpo de un hombre y mutilarlo. Portugal y sus provincias forman un todo, una unidad, a pesar de los intereses inconfesables, nada limpios por cierto, de algunos Estados, e incluso a veces de la misma ONU, que entremete sus actividades en asuntos que incumben a la propia soberanía nacional de los pueblos.*



De Portugal me cabe el honor de decir que si cada país puede elegir de una forma libre su régimen de gobierno, sin que haya un modelo «standard» para todos los pueblos de la tierra, Portugal ha elegido certeramente el suyo, como España lo eligió abrazando los ideales del 18 de Julio, tras la bandera alzada en el teatro de la Comedia por José Antonio. Sobre la política de ultramar de Portugal, puedo decirle que sus provincias africanas no son colonias dependientes de una metrópoli, sino que, desde el descubrimiento de aquellas tierras, Portugal les ha dado su cultura y su evangelización. Los habitantes de las provincias de ultramar no se sienten ciudadanos extraños, sino partícipes de la comunidad portuguesa. De ahí que es un absurdo, porque ellos mismos no la quieren, la auto-independencia. Sería como descuartizar el cuerpo de un hombre y mutilarlo.

Entrevista con Pierre Sidos*

Pierre Sidos es la imagen del hombre militante, del combatiente sin claudicaciones ni rendiciones; el hombre que no concibe armisticios ni pactos con el diablo; que ama a su patria, Francia, y sufre porque la ve atenazada no por manos invisibles, sino por poderes manifiestos. La política en Francia está hipotecada, dejada en usufructo en manos no francesas, que sirven a intereses crematísticos, financieros, y sólo se mueven alrededor y al son de las cifras, de los intereses devengados, de la alta finanza, de los contubernios doctrinarios. En la actualidad, Pierre Sidos cuenta cuarenta y cinco años, tiene el pelo cano, posiblemente de soportar sufrimientos y ser testigo de escenas aquelárricas en la vieja Europa. En su so-

* PIERRE SIDOS (Saint Pierre d'Oléron, Charente [Maritime], 6-1-1927). Hijo de François Sidos, héroe de la I Guerra Mundial y alto responsable de la Milicia francesa durante el Gobierno del Mariscal Petain en Francia, que murió asesinado por un piquete de ejecución comunista en Francia en 1945. Antiguo militante del "Francisme" que dirigía Marcel Bucard. El 23 de octubre de 1956 participó activamente en la insurrección del pueblo húngaro contra el comunismo soviético. Fundador en 1949 del Movimiento "Jeune Nation", prohibido por las autoridades "democráticas" francesas en 1958 y que resurgió al año siguiente con la nueva denominación de Partido Nacionalista Francés. Perteneció al MP—13 defensor de Argelia francesa. Fue hecho prisionero por su apoyo a la OAS. Fundador del Movimiento Occidente y en 1968 fundó el Movimiento "L'Oeuvre Française" (la Obra Francesa). En el año 1969 se presentó como candidato a la Presidencia de la República siendo vetada su candidatura de forma irregular por los judíos Gaston Palewsky y René Cassin, miembros del Consejo Constitucional, a pesar de tener toda la documentación en regla. Fundador y director de la revista "Le soleil" editada en París.

lapa lleva prendida una insignia diminuta, formada por dos aspas y un círculo, constituyendo la cruz céltica, emblema y símbolo de la Obra Francesa, movimiento nacionalista galo, del que es su actual presidente.

Toda la estirpe del hombre con el pelo blanco que tengo sentado junto a mí ha dado muestras palpitantes de heroísmo y entrega a la causa nacional francesa. Su padre fue un bisoño soldado de la guerra del 14, distinguido en los campos de batalla, que años más tarde ocuparía un alto puesto de responsabilidad en el Gobierno del mariscal Petain. No conoció la derrota de su patria, porque murió acribillado, fusilado por un piquete de ejecución comunista, en 1945. Dos de sus hermanos también cayeron vistiendo el uniforme militar; Jean, a los veintitrés años, en 1940, y Henri, cuando acababa de cumplir los veinticinco, en el 57. Su familia ha sido diezmada, pero su valor y la fuerza de su idealismo no se han doblegado jamás. En 1958, el general húngaro Veres concedía a mi interlocutor un diploma de honor de combatiente de la libertad, «por su participación heroica en los combates durante la insurrección nacional húngara del 23 de octubre de 1956, contra el comunismo».

En mayo de 1949, cuando se abrió la campaña electoral en Francia para designar al sucesor de De Gaulle en la República, Pierre Sidos se presentaba candidato, recogiendo previamente más de cien firmas que exige la ley y cumplimentando todas las exigencias formales para aspirar a tan alto designio. Todo estaba en regla, pero el Consejo Constitucional, dirigido por Palewski y Cassín, en una actitud sin precedentes, coartó todas las posibilidades, vetando la candidatura y negándole el derecho a la elección. Fue un hecho insólito, inconfesable, y la única explicación que se dio en aquel entonces al respecto y haciéndose pública en comunicados de prensa fue que «el Consejo Constitucional no tenía por qué divulgar en todas partes las deliberaciones que terminaron en el rechazo de la candidatura de Pierre Sidos».

Además de ser el timonel de la Obra Francesa, Pierre Sidos dirige el semanario «El Sol», de París, que es una cita periódica al desenmascaramiento de la verdad, la hipocresía y el fariseísmo de la función pública en Francia. Con razón en el «Diccionario de la política francesa», publicado bajo la dirección de Henry Costón, se puede leer, entre líneas, «desde hace unos quince años, Pierre Sidos está considerado, tanto por sus adversarios como por sus amigos, como el jefe de una parte singularmente dinámica del nacio-

nalismo francés».

—¿Cómo analizaría en pocas, pero densas, palabras el panorama de la política interior de Francia hoy?

—*Como bien sabe, en 1972 se ha producido un cambio de Gobierno, siendo reemplazado el señor Chaban Delmas por el señor Messmer, y es razonable que los observadores políticos se pregunten a qué es debida la mudanza. En realidad, obedece a simples motivos de especulación electoral. Por los reiterados y sorprendentes escándalos sucios y financieros a los que estábamos asistiendo con el Gabinete de Chaban Delmas, se veía improbable que obtuviera un resultado favorable en las próximas elecciones de mayo de 1973. Pero he aquí la controversia y paradoja: en el mes de junio del presente año Chaban Delmas obtenía el voto de confianza masivo de la Asamblea Nacional. Semanas después cesaba en el cargo. Por consiguiente, si el electorado vota a la confianza de la Asamblea estará votando fuera del mismo Gobierno.*

—¿Qué relación tiene la V República con los escándalos políticos que se están sucediendo en Francia sin interrupción?

—*Ambas cosas van indisolublemente unidas. Los escándalos han sido y son tan frecuentes, que muchos comentaristas políticos han definido a la V República como la «República del Escándalo». Hoy, en Francia no rige la ley sino la derogación por quien tiene en su dominio la publicidad o el dinero. Estamos atravesando un período de relativismo legal. Cuando una ley incomoda a una persona influyente desde el punto de vista económico, la deroga sin mayores consecuencias. Todo es cuestión de cifras. Cada ley tiene un precio, el anularla consiste en alcanzar el baremo. Y esto lo saben muy bien los plutócratas que gobiernan mí país.*

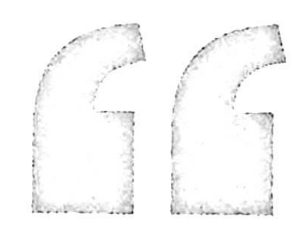
—¿Cuáles son las condiciones materiales de la información en Francia?

—*Las cifras de la publicidad en Francia son astronómicas. Piense por un momento que un franco equivale, aproximadamente, a doce pesetas. Ahora le citaré algunos ejemplos de las tarifas de publicidad y usted mismo fórmese el criterio de cómo está amordazada la opinión pública francesa. Una página de publicidad en el rotativo «Le Monde» cuesta 36.000 francos. Un minuto del mismo género en la radio asciende a 60.000 francos, y en televisión la suma por el mismo período es de 200.000 francos; una campaña de anuncios por una empresa especializada, si abarca al conjunto del país, ya cuesta de tres a cinco millones de francos; una encuesta para sondear la opinión le costaría de 150.000 a 800.000 francos, etcétera. Ahora se explicará quién controla, domi-*

na e implanta su voluntad en los órganos rectores de Francia. El gran capitalismo, defraudador, internacionalista e interesado en los beneficios estrictamente privativos. Francia está regentada no por un grupo de presión, sino por los profesionales de la opresión.

—¿Podría ilustrarme esta afirmación tan grave con ejemplos?

—*Es muy sencillo. Anote bien: el presidente del Consejo Constitucional es Gaston Palewski. El gobernador del Banco de Francia, Andre Wormser. El secretario general de la Asamblea Nacional, Emile Cohen. El presidente director general de la Renault es Pierre Dreyfus, o el director del puerto de París, Daniel Dreyfus. El director del aeropuerto de Orly, Gilbert Dreyfus. El director de la Documentación Francesa es Jean-Louis Cremieux. El director del Instituto del Desarrollo Industrial se llama Maurice Schlogel... Para el lector no avistado se tratará simplemente de nombres que se barajan en tablero político. Pero el lector más atento descubrirá algo más. Aquí reside el gran drama, la colosal tragedia francesa. Cuando uno descubre la llave del misterio se empieza a ver claro...*



Los escándalos han sido y son tan frecuentes, que muchos comentaristas políticos han definido a la V República como la «República del Escándalo». Hoy, en Francia no rige la ley sino la derogación por quien tiene en su dominio la publicidad o el dinero. Estamos atravesando un período de relativismo legal. Cuando una ley incomoda a una persona influyente desde el punto de vista económico, la deroga sin mayores consecuencias. Todo es cuestión de cifras. Cada ley tiene un precio, el anularla consiste en alcanzar el baremo. Y esto lo saben muy bien los plutócratas que gobiernan mí país.

Entrevista con Saint-Paulien (Maurice-Yvan Sicard)*

Madrid en otoño recobra una nueva fisonomía. Las ausencias del verano se ven nuevamente suplantadas por esas gentes que, en incesante ir y venir, deambulan por la gran ciudad. Comienza la

* SAINT-PAULIEN (MAURICE-YVAN SICARD) (Le Puy-en-Velay [Haute-Loire], 21-4-1910-Lyon, 10-10-2000). Insigne Escritor, Novelista. Ensayista. Deportista. Nació en una familia de origen campesino y de fuerte tradición militar. Su padre, capitán de infantería, murió en combate en la Primera Guerra Mundial. Estudió en París en el Instituto Condorcet. Profesor de Francés. Colaboró desde muy joven en el periódico "Le Petit journal". En 1932 fundó el semanario "El Hurón". Fue el editor de los semanarios "El Espectador" y "Germinal". Militó en el Partido Popular Francés de Jacques Doriot (1936-1939) donde llegó a ser el Secretario de Prensa y Propaganda, siendo el responsable de la publicación "Jeunesse de France". Redactor jefe del diario "La Liberté" (1937) y Redactor Jefe del órgano central del PPF "L'Émancipation Nationale". Durante el régimen del general Petain fue miembro, en calidad de adjunto político a la presidencia, del Comité Central para la Revolución Nacional. Terminada la Segunda Guerra Mundial fijó su residencia en España, (1946). Durante su exilio español fue condenado en rebeldía por el tribunal de París a trabajos forzados a perpetuidad, por su colaboración franco-alemana durante la contienda, condena que es revisada en 1957, trascurridos trece años, por la que se le condonaba la pena. A partir de 1950 utiliza el pseudónimo de "Saint-Paulien". Su carrera literaria como historiador, escritor de arte, novelista y ensayista fue brillante. Entre sus innumerables obras pueden citarse: "Le soleil des morts" (1953); "Double-Coeur" (1954); "Aurelia"(1957) "Les Maudits" (1958), consagrada a los voluntarios franceses que combatieron en las SS; "Les Lions morts" (1958); "J'ai vu vivre l'Espagne" (1958); "Le courrier de Lutece" (1959); "Saint Vicent Borgia l'expiateur"(1959); "Les défenseurs (1960); "Velásquez et son temps" (1961); "Goya, son temps, ses personajes" (1965); "Histoire de la Collaboration" (1964, etc., etc.. Sus artículos se publican en prestigiosos diarios y revistas tanto españolas como francesas como "Rivarol", "Ecrits de Paris", "Minute", "Lectures Françaises", etc.

caída de la hoja, mustia, fatigada, un tanto encorvada por los latigazos del sol del estío. El Retiro alfombra sus paseos con un manto de naturaleza, y el vientecillo tenue presagia la llegada del riguroso invierno. En una de esas mañanas otoñales de Madrid voy a casa del escritor francés Saint—Paulien, en el corazón mismo de nuestra capital. Allí, desde su mesa de trabajo, el escritor ausculta el pulso de lo español, busca los latidos de nuestra alma y descubre en la filigrana de su pluma y de su ingenio, los recónditos secretos que se esconden en lo más profundo de los arcones de nuestros hogares, o en los cruceros que, rodeados de caminos polvorientos, están clavados en nuestras encrucijadas.

Saint-Paulien ha cultivado, con indudable acierto, los más diversos géneros literarios, sobresaliendo en todos ellos la aguda impronta de su personalidad, su elocuencia, su templanza, una imaginación creadora de siluetas pulidas, nítidas, terminadas en sus más imperceptibles detalles, enteramente acabadas. El ensayo, la aventura humana, la narración de sensaciones vividas, la novela y la biografía condensan una vida llena de lucha y de esperanza. Su conversación es amena y nutrida de anécdotas y peripecias personales, sin jactancias, con la sencilla y a la vez solemne naturalidad que nos hacen detectar que estamos ante la presencia de un hombre de temple a los que guarda en su seno la inmortalidad.

Es idealista, pero no bohemio; le gusta hablar del hombre, pero lo hace en un sentido equilibrado, preciso, convencido de que en su interior conserva lo más valioso de la creación, que es su amor y su comprensión.

Hace sólo algunas semanas aparecía en las vitrinas de las librerías españolas la última de sus obras, de tema histórico. El autor encarna en «¿Por qué perdí la guerra?» la tremenda responsabilidad de transcribir las memorias que, a modo póstumo, escribiría Adolfo Hitler. Las personas que, viendo el título de la misma, no deparasen en su autor, podrían llegar a pensar, con justa razón, que se trataba de una obra de desprestigio de las que tanto proliferan en todas las estanterías del mundo sobre el canciller alemán. Nada más erróneo: en las «memorias de ultratumba» Saint-Paulien no nos descubre nuevas facetas de Hitler, lo que hace es pensar en primera persona, cómo lo realizaría el estadista del Tercer Reich, haciendo un recuento de las impresiones amargas y felices que le correspondió vivir.

—¿Cómo se le ocurrió la idea de escribir estas memorias de tan difícil interpretación?



José Luis Jerez y Saint-Paulien

—La idea de redactar estas memorias arranca de hace aproximadamente veinte años, y tienen su precedente en las memorias de ultratumba de Chateaubriand. Conocí a Hitler y le escuché en mi juventud algunas alocuciones. Comprendí que era un orador de palabras imantadas y convincentes, y que el espíritu que encerraba aquella elocuente oratoria se podría recoger en un libro con un estilo directo, escrito en nombre propio. Hitler escribió tan sólo su primera obra maestra «Mi lucha»; era evidente que no sentía las inquietudes internas del escritor y que sus inclinaciones le hacían un artista modelador de la palabra.

Saint-Paulien vivió intensa y dramáticamente cada instante de la segunda conflagración mundial. Militante desde las tempranas horas de la fundación del Partido Popular Francés, acaudillado por Doriot, llegó a ser miembro del Comité Central para la Revolución Nacional, durante el mandato del mariscal Petain.

—¿Cuál fue el destino de los patriotas franceses que lucharon heroicamente en las estepas rusas contra el comunismo y al finalizar la contienda encontraron una Francia «aliada» con los enemigos que ellos, tan ejemplarmente, habían combatido?

—*Al término de la guerra, un millón de personas fueron arrestadas. Esta cifra no es invención mía ni la digo a modo de propaganda. La cantidad mencionada fue fijada por el diario «Le Fígaro», por lo que el testimonio no puede ser más veraz al proceder de las fuentes mismas de las personas que ostentaban en aquellos momentos las riendas del poder. Muchos de estos patriotas, después de sobrevivir la metralla de los frentes de combate, fueron reducidos a prisión, otros, internados en campos de prisioneros, donde masas enormes se hacinaban tras las alambradas, o deportados. La persecución fue implacable, alcanzando dimensiones de indignidad nacional. Cualquier organización de tipo nacionalista era perseguida; nuestros órganos de prensa, requisados, y los bienes que poseíamos eran confiscados. Fueron años, en verdad, difíciles. El sufrimiento vino a ensanchar nuestra capacidad de resistencia.*

Hacemos una pausa. Saint-Paulien enciende su cachimba, llenando la habitación de un aroma peculiar. Miro a mí alrededor y contemplo los muebles, de estilo castellano antiguo, que decoran la estancia. De la pared pende un magnífico óleo que perfila el retrato de su mujer, apreciándose al fondo la silueta de Toledo. Frente a su mesa de trabajo, un dibujo con rasgos de boceto representa un robledal sin hojas, con los troncos de los árboles desnudos, sus ramas peladas, desprovistas de follaje, todo ello en un conjunto evocador.

—¿Cuál es la problemática de la mixtificación comunista?

—*Europa y el mundo civilizado pueden, el día de mañana, llegar a ser comunistas después de una guerra, mitad atómica, mitad convencional. Es decir, que el comunismo, una vez más, será impuesto a los pueblos por la fuerza. Pero, en cualquier parte, nosotros no podemos más que constatar una debilidad estrepitosa de la ideología comunista. Esta ideología podía aún, de 1917 a 1930, hacer ilusión y engañar a los obreros y los campesinos, incluso a algunos intelectuales, fuera Rusia. Lo que podía ser una actitud «sentimental», hoy no es posible. Kruschev declaraba en 1963 que en la URSS se veía «el socialismo asomar en el horizonte». Después de medio siglo de bolchevismo, ¡qué confesión y qué socialismo! Las predicciones de Kruschev, sobre la acción de rebasar aceleradamente por la URSS los niveles de vida occidentales, son*

hoy altamente cómicas. Las políticas industriales y agr... fueron más que una sucesión de fracasos, enmascarados por la propaganda y las detenciones y deportaciones, que empezaron en 1918 y continúan. El marxismo mismo es una doctrina ampliamente superada desde el punto de vista económico y de la organización social. Hay más verdadero socialismo en el fascismo, el nacionalsocialismo y nacionalsindicalismo que en el comunismo, o más bien el nacional imperialismo de Lenin, de Stalin y de sus sucesores. La lucha actual Moscú-Pekín para la dirección de la III Internacional es el episodio esencial de la guerra fría.

—Hoy se conjugan dos palabras que se emplean con profusión y que no todo el mundo puede medir su alcance: progreso e igualdad. Ambos términos, ¿son identificables o incompatibles?

—Por su parte, las democracias liberales y capitalistas son incapaces de remontar las contradicciones de sus propias doctrinas. El trabajador no está defendido por su sindicato politizado, que es, ante todo, un organismo de propaganda electoral. En Francia se suprimieron las corporaciones en 1789, y nuestro amigo el cardenal Baudrillart me decía, muy justamente, que se le había, en cambio, dado al trabajador el derecho de huelga. En un trabajo suyo —en FUERZA NUEVA— leí bien desenmascarado este pseudosocialismo, llamado nacional, que no puede resolver nada. Recuerdo a Montesquieu cuando decía: «El amor de la República en una democracia es el de la democracia, es decir, el de la igualdad.» Pero nuestros demócratas progresistas y nuestros «socialistas» han reflejado este hecho: la noción de progreso es incompatible con la de igualdad. Desde el momento mismo en que hay progreso, no puede haber igualdad. La noción de progreso es pues, esencialmente aristocrática y, en consecuencia, noble. Existe una aristocracia en la metalurgia, la medicina, la agricultura, etc. Hablar de democracia progresista es absurdo. Pero las gentes respetan hoy palabras y fórmulas que no tienen sentido. Están intoxicados, embrutecidos. Es la época de la plena confusión. La aristocracia de masa no puede nacer más que de las doctrinas de Lapouge, del seleccionismo, de las demostraciones de nuestro maestro el doctor Alexis Carrel, que es preciso releer y meditar con atención.

—¿Qué opina de la política europea de entreguismo y claudicación en África?

—Es necesario reconstruir una Europa nueva, con sus derechos morales y materiales imprescriptibles sobre África. Salazar y Caetano lo han compren-

dido. Nada debe ser perdido. La Euro-África es una utopía nada más que en los espíritus aberrados y pusilánimes. El europeo tiene derechos y deberes en África. Parece haber olvidado los unos y abandonado los otros. Tales son las razones del gran drama actual.

—En nuestra conversación hemos hablado de socialismo. ¿Me podría hacer algunas precisiones sobre este concepto?

—Nadie puede ni quiere dar de la palabra «socialismo» una definición precisa. Ha sido igualmente empleada por los conformistas de izquierda y, a menudo, por los anticonformistas de derecha. Para los primeros es arena; para los segundos, tapadera. No hay ningún punto común entre el socialismo de Proudhon (antimarxista, antiestático) y lo que se entiende hoy, de una manera vaga y demagógica, por socialismo. Hitler, Mussolini y Henri de Man se proclamaron socialistas; después, Jaurés, Jorge Sorel e incluso Mauricio Barrès. Es Barres, por otra parte, quien, desde los primeros tiempos después de Eduardo Drumont, empleó la expresión nacionalsocialismo, en 1893. Daudet. Maurras y Jules Lemaitre rindieron estruendosas dádivas a Drumont (especie de Balzac o de Julio Verne político). Nosotros no tenemos más de estos grandes visionarios políticos. Huxley y el mejor de sus mundos habían sido sobrepasados por el fin del mundo de Drumont. El socialismo de Proudhon, de Sorel, de Barres, consistía en adaptar la sociedad al hombre; hoy consiste, sobre todo, en constreñir al hombre para que entre en una sociedad inhumana, dirigida por tecnócratas, unidos por una formación común y por poderosos intereses internacionales.

La mirada de Saint-Paulien refleja rasgos de sinceridad. Cuando habla matiza todas y cada una de sus palabras con la expresión de sus ojos. Las hojas secas se caen, caducas, al llegar esta estación. Pero los árboles de buena madera siguen en pie, y Saint-Paulien tiene madera de la mejor calidad.

Entrevista con el cardenal Jozsef Mindszenty*

A pocos metros del recinto ondea la bandera americana de forma acompasada, como queriendo interpretar con sus barras y estrellas los acordes de los valses a la sazón del lugar. Su ritmo es lento, pendular, sujetada en la picota del mástil enclavado en el primer piso del edificio. En la misma acera, colindando con la manzana donde pende oscilante la bandera de los Estados Unidos, se encuentra uno de los hombres que ha vivido el drama de nuestro siglo, en una estancia solitaria, sin ruidos que procedan de la calzada más próxima, en un ambiente de oración y recogi-

CARDENAL JOZSEF MINDSZENTY (Csehimindszent, en Vas [Hungría], 29-3-1892-Viena, 6-5-1975). Cardenal primado de Hungría. Su nombre de bautismo era József Pehm. Ordenado sacerdote en 1915. En 1919 durante el estallido de la revolución comunista que dio origen a la República Soviética Húngara fue internado en un campo de concentración. Párroco de Zalaegerszeg. Obispo de Veszprém (1944). Octogésimo tercer arzobispo de Esztergom (1945). Detenido por las autoridades comunistas de su país en 1948. Represaliado y perseguido sin piedad, sometido a constantes torturas, durante el periodo comunista húngaro por denunciar los constantes delitos perpetrados por los dirigentes comunistas contra los derechos humanos. Fue mantenido en arresto domiciliario durante varios años. Fue liberado en 1956 durante el estallido de la revolución húngara y llevado a Budapest. Al fracasar la revolución tuvo que solicitar refugio en la embajada estadounidense donde se le concedió el asilo político (1956) permaneciendo en dicha situación con un estado de salud muy frágil y delicado hasta que fue liberado mediante un acuerdo entre la Santa Sede y los comunistas (1971), pudiendo abandonar el país y exiliarse en Viena. Entre las obras que dejó escritas figuran "La madre" (1916); "La llamada de auxilio de Zala" (1927); "El archivo de documentos de Mindszenty" (1957); "Esztergom, la ciudad milenaria de los cardenales" (1973); "Mis memorias escritas" (1974); etc.

miento. Nos encontramos en un viejo caserón, junto a uno de los barrios periféricos de Viena. Entre los muros que se elevan rodeando un patio interior vive el cardenal primado de Hungría, y que fue hasta ayer, parangonado a nuestro fray Luis, arzobispo de Esztergom, ese hombre cuyo nombre produce un vertiginoso escalofrío en la conciencia del pueblo cristiano, de baja estatura, mirada estática, firme voluntad y mártir de las intrigas que aletean en los palacios y pasillos vaticanos.

Al traspasar el umbral de la puerta cuatro sillas están apostilladas en cada uno de los rincones del amplio y macizo portalón. Ningún lujo, con severa austeridad, se abre el interior de un mundo casi ignorado, pero nunca olvidado. A la izquierda, una salita donde viene a nuestro encuentro Tibor A. Meszaros uno de los secretarios privados del cardenal Mindszenty. Mantenemos una dilatada conversación y se interesa por la situación actual de la Iglesia en España. Nada le sorprende de cuanto le narramos, pero en su semblante se forma alguna que otra arruga, mostrando indignación y extrañeza. A veces, con su frente y sus cejas se dibuja y siluetea una expresión interrogante como diciendo: «¿También España, ese país milenario de leyendas y de realidades, está siendo contaminado por el virus gangrenoso de la infiltración marxista en el seno de la Iglesia?»

Ascendemos hasta el primer piso por una escalera amplia, tras doblar un recodo central. Los peldaños son de madera, de tabla ancha, y nuestros pasos se marcan sonoramente con un crujir que se estrella en las peladas paredes del inmueble. Al llegar al descansillo tornamos hacia la izquierda y nos adentramos en las habitaciones privadas de uno de los máximos exponentes de la denominada «Iglesia del Silencio», el cardenal Mindszenty.

Tarda escasos momentos en salir de una estancia en cuyo interior, por la rendija que deja la puerta entreabierta se puede observar una completa biblioteca. Ante nosotros aparece con su gesto grave, sus despejadas sienes, su mirada entre enigmática y penetrante, pero siempre enérgica, investido con esa autoridad firme y decidida que siempre motivó su existencia, colgando de su cuello, trabada en un cordón, una sencilla y escueta cruz de madera.

Ante la presencia de este mártir de la iglesia contemporánea, nuestro pensamiento evoca imágenes de su vida pasada, de sus torturas, de su postura gallarda e integral y del contrapunto del maquiavelismo vaticano. El comienzo de esa visión retrospectiva se inicia allá, lejano, en 1892, un 29 de marzo, en el que venía al mundo el niño Josef Pehm, al calor de una cuna

campesina y tradicional, en Csehimindszent, aldea de la diócesis de Szombathely, situada al poniente de Hungría. Se ordena sacerdote en 1915 y ejerció, primero como coadjutor y más tarde como limosnero, en una colegiata del departamento de Zala, para llegar a ser párroco de la misma, desarrollando una gran actividad apostólica entre sus feligreses, fundando trece nuevas parroquias, levantando nueve iglesias y abriendo ocho escuelas de enseñanza primaria. Creó dieciocho capillas de beneficencia, un asilo, un instituto femenino, una publicación católica y tantas y tantas cosas, que sólo su enumeración no exhaustiva llenaría varios centenares de páginas de un grueso volumen.

Sus esfuerzos se vieron coronados con su nombramiento, en 1944, de obispo y canciller de la reina. Pronto vería truncada su actividad pastoral por la invasión del solar patrio por las hordas bolcheviques y se iniciaría, para el obispo, una larga y tenaz pesadilla, que ha durado un cuarto de historia de nuestro siglo. Al entrar las tropas comunistas en su patria y ante las atrocidades cometidas por esas fuerzas de ocupación, con valentía, redactó, el día 24 de mayo de 1945, una carta dirigida al episcopado húngaro, haciendo expresa condena del comunismo, que ya contaba entre sus víctimas inocentes al obispo de Gyor, muerto a manos de estos endémicos enemigos de la catolicidad. Tan sólo algunas fechas del calendario con anticipación a su nombramiento de obispo de Esztergom, primado de Hungría, hacía un llamamiento angustiado a su pueblo, exhortándole a «unir todas las fuerzas, crear parroquias, restaurar la prensa católica, consolidar y fortalecer la unidad del pueblo de Dios, reconstruir las escuelas, continuar la tradición d nuestra nación. ¡Manos a la obra, para el mantenimiento de los bienes má sagrados, Iglesia, patria, individuo!» Con estas palabras sinceras acabab de firmar, para los comunistas, su sentencia de muerte.

Su calvario comienza en una tarde de las postrimerías de 1948, cuando es arrestado por el Ejército rojo y aprehendido en su oratorio, sin que existiera ninguna orden de detención. Las escenas de mofa y escarnio que se cometieron con su persona provocaban la hilaridad y la sonrisa de sus verdugos. El mismo nos ha descrito, con esa prosa entrecortada y cruda, los tormentos, las humillaciones, los instintos crueles sin paliativos de estos hombres cortados por el patrón comunista, que culminaron con la parodia de juicio, en el que el veredicto estaba dictado antes de la propia detención.

No sería ocioso transcribir, narrados de forma directa y personal, contados en primera persona, los horrores y sufrimientos que tuvo que padecer el primado de la Iglesia húngara, convertido en marioneta de los comunistas, los cuales movían con fuerza todos los hilos de su odio reconcentrado contra el símbolo de una Iglesia viva y militante, convertida en Iglesia de la opresión y del silencio por las expresiones de máxima brutalidad.

Mindszenty fue privado de sus investiduras para obligarle a ponerse unas prendas de variopintos colores, a semejanza de la indumentaria con la que realizan sus actuaciones los payasos bajo las lonas de los circos, al tiempo que era injuriado con palabras soeces y vocablos maledicientes. Los interrogatorios se hacían con calculada tenacidad y en el éxtasis del agotamiento se pretendía que firmara unas declaraciones que él nunca había manifestado. La comida le fue servida con drogas y le estaba vedado conciliar el sueño, pues era despertado a puntapiés por el guardián de turno cuando el cansancio vencía su organismo. Ante la negativa a firmar los pliegos de cargos que le acumulaban los comunistas, se redoblaban los golpes sobre su cuerpo desnudo o con sus prendas de vestir hechas jirones, que degeneraban en la pérdida del conocimiento del cardenal primado.

En esta atmósfera transcurrieron los largos días que siguieron a su detención hasta convertirlo en una piltrafa humana, llegando a firmar los papeles que le iban presentando sin dejárselos leer, pero con la suficiente lucidez y fuerza sobrehumana para añadir a sus firmas y rúbricas las iniciales C. F., que significaban en latín «hecho bajo coacción». Le juzgó un Tribunal Popular y la petición del público ministerio era la pena capital para el hombre que había dedicado su vida a una misión de apostolado entre el pueblo magiar. Se le condenó a cadena perpetua.

De nada sirvieron las cartas que firmó Su Santidad Pío XII, dirigidas a los obispos húngaros en 1949, protestando contra la arbitrariedad del arresto y lo injusto de la sentencia inapelable. Por los comunistas estaba considerado como un «enemigo del pueblo» y en esto se basaba el duro encarcelamiento que padeció en las jornadas sin tiempo, donde se le privó hasta de su propio reloj para hacerle más insoportable el paso de las horas que en aislamiento conoció en diversas «checas» custodiadas por los «paladines de la libertad».



José Luiz Jerez y el cardenal Mindszenty

Por el trato vejatorio que tuvo que soportar en aquellas lúgubres celdas en las cuales permanecía incomunicado, intentó todos los caminos, incluso la huelga de hambre de sus ya debilitadas fuerzas, sacando suspiros de flaqueza que pronto se derrumbaban en el agotamiento físico, pero que fortalecían su espíritu de mártir a imagen y semejanza de aquellos primeros cristianos de los que nos habla la tradición de nuestros mayores. Así, durante ocho interminables años, luchando cada día al límite de la resistencia, recibiendo el alimento espiritual de la ascética oración.

El cautiverio terminó con las intensas jornadas de la revolución húngara de 1956, cuando la juventud nacionalista de Hungría se levantó ilusionada contra las fuerzas de opresión marxistas. Todo fue inútil. El mundo dejó ahogar en sangre aquel levantamiento, que fue talado con saña por el comunismo internacional. Durante los días de la revolución, de nuevo las campanas repiquetearon y voltearon gozosas los aires de la esperanza. El cardenal fue nuevamente repuesto de todos sus honores y tras la larga pesadilla alcanzó de nuevo la libertad. Al fin pudo Mindszenty dirigirse a su pueblo por las ondas de la radio y anunciarle, en aquellos momentos decisivos para su salvación de la barbarie comunista, la buena nueva de la palabra escrita en los Evangelios.

La reacción roja no se hizo esperar. Contra el pueblo húngaro lanzó sus tanques, barriendo cualquier nudo de resistencia ciudadana. Entre ráfagas de metralleta y disparos sordos de los tanques, Mindszenty, esquivando las ruinas de las casas que eran abatidas por las bocanadas de fuego del Ejército rojo, buscó refugio y protección en la Embajada americana en Budapest, antes de caer en las garras de los marxistas, donde fue acogido como un símbolo de la libertad. Allí, en la Legación norteamericana, al menos pudo, diariamente, oficiar la santa misa y era un testigo viviente, y de primera fila, de las atrocidades del régimen comunista. Sin poder abandonar el edificio de los representantes diplomáticos norteamericanos, entre aquellas paredes revestidas de inmunidad, vivió el primado de Hungría diecisiete años, como un bastión, como una roca, frente a los avatares del salvajismo y la represión que circundaban el edificio.

A mediados de 1971 el Vaticano adoptó una resolución de hacer abandonar al cardenal su voluntaria reclusión y alejarle de su pueblo porque era un oprobio para el régimen comunista aquel anciano que se veía refugiado en una Embajada extranjera, por no existir libertad en su patria, Hungría.

El día 29 de septiembre de 1971 el Papa le orientó hacia el camino del exilio, al mismo tiempo que se le prohibía hacer declaraciones sobre la terrible experiencia vivida, así como publicar sus memorias sin la debida «censura» eclesiástica. Tras una estancia en Roma, fijó su residencia en Viena, donde el Santo Padre despojaba al cardenal Mindszenty de su diócesis de Esztergom, cediendo y claudicando ante las presiones del régimen comunista de Budapest, en evitación de una represalia colectiva contra los católicos y la Iglesia dentro de los confines del Estado húngaro. Ello motivó una nota lacónica y escueta del primado de Hungría, en la que se hacía saber, a los cuatro confines, que «el cardenal no había abdicado de su cargo de arzobispo de Esztergom ni de su dignidad como primado de Hungría. La decisión había sido tomada por la Santa Sede unilateralmente». Con este mensaje de aclaración, el cardenal, al que tengo ante mis ojos, a quien contemplo su dolorido semblante, al que beso su anillo cardenalicio, había dado un paso al frente, abismal y ejemplar, al mundo, a esa humanidad que en lo más íntimo de su soledad encuentra en sus entrañas la voz de Dios.

Acaban de aparecer, recientemente, las memorias del cardenal primado de Hungría. Sería ocioso repetir, innecesariamente, aquí su denso contenido.

Pero dos preguntas asaltan nuestra curiosidad y nos atrevemos a formular:

—Los húngaros del exilio, que viven fuera de su país desde la revolución del 56, ¿cómo cree que han reaccionado ante la decisión?

—Cuando se produjo mi cese fulminante, quedando vacía la sede primada magiar, el presidente de la Federación Mundial de los excombatientes húngaros envió un telegrama al Vaticano. Decía su texto: «En nombre de la Federación Mundial de los excombatientes húngaros protestamos enérgicamente contra la destitución del cardenal Mindszenty como primado de Hungría. Nosotros seguimos considerándole como jefe de la Iglesia católica en Hungría y primado nuestro. El cardenal Mindszenty ha sufrido pena de prisión durante el régimen comunista y ahora es el Vaticano el que causa un nuevo martirio al cardenal. Firmado: Gregorio Pongratz.» Por otra parte, durante el Congreso Europeo de los Húngaros Libres, el día 8 de febrero del presente año, se me cursó un telegrama que decía: «El Congreso Europeo de los Húngaros Libres expresa su consternación por lo acontecido y está convencido de que todos los

húngaros desaprueban el procedimiento del Vaticano y testimonian al cardenal Mindszenty su inquebrantable adhesión.» Lo firmaban el doctor Josef Kozi-Horvath, como presidente del Congreso, y el doctor Gideon Fay, en su calidad de presidente del Comité de Asuntos Exteriores.

—Por último, señor cardenal, ahora, alejado de su país, en el exilio civil, sin sede apostólica, y separado de sus hijos por el vínculo espiritual, ¿no cree también encontrarse en otro exilio mucho más duro?

Se hace el silencio y calla. Una lágrima atraviesa el interior de su garganta. Su silencio es significativo, de otorgamiento y de afirmación al interrogante.



Cuando se produjo mi cese fulminante, quedando vacía la sede primada magiar, el presidente de la Federación Mundial de los excombatientes húngaros envió un telegrama al Vaticano. Decía su texto: «En nombre de la Federación Mundial de los excombatientes húngaros protestamos enérgicamente contra la destitución del cardenal Mindszenty como primado de Hungría. Nosotros seguimos considerándole como jefe de la Iglesia católica en Hungría y primado nuestro. El cardenal Mindszenty ha sufrido pena de prisión durante el régimen comunista y ahora es el Vaticano el que causa un nuevo martirio al cardenal...

Entrevista con Raquel Mussolini*

La Romaña es una tierra ondulada, entretejida de viñedos y arbustos que merodean los arroyuelos al trenzar los contornos de las colinas. El terreno se cubre, mansamente, por las estiradas hojas de las cepas

* RAQUEL MUSSOLINI (Salto, Predappio [Romaña], 11-4-1892-Predappio, 31-10-1979) Era hija de Agustín Guido y Ana Lombardi. Fue la menor de la familia compuesta por cinco hermanas y dos hermanos. A los seis años se matriculó en la escuela Primaria de Predappio, siguiendo las lecciones con gran empeño, pues tenía que recorrer a diario para asistir a la escuela doce kilómetros entre la ida y la vuelta a su casa de Salto. Asistió al segundo curso de la Primaria en la localidad de Dovia, donde había fijado la residencia su familia, teniendo como profesora a Da Rosa Maltoni Mussolini hasta su fallecimiento en 1905, madre del futuro Duce de Italia. Quedó huérfana de padre en 1899 pasando serias calamidades económicas. Coincidió con Benito Mussolini en 1908, en el atrio de la iglesia de San Mercuriale, un domingo, a la salida de misa, a quien había conocido cuando ayudaba a su madre en la Escuela de Dovia. Manifestó Mussolini desde el primer momento su deseo de casarse con su paisana Raquel para que fuera la madre de sus hijos, pero su turbulenta y agitada vida política, con intervalos de estancia en las cárceles, hacía difícil consumar la decisión. En 1910 nació su primogénita, Edda. Durante la I Guerra Mundial Mussolini se alistó voluntario para ir al frente en el 11 Regimiento de Bersaglieri. Contrajeron matrimonio. Su segundo hijo, Vittorio, nació en 1916 y más tarde, el tercero, Bruno, en 1918. Al año siguiente, el 23 de marzo de 1919, Benito Mussolini fundaba los Fascios de Combate y se iniciaba el Fascismo revolucionario a la vez que patriótico y nacional. Vivió en Milán y residió algún tiempo en Carpena. En 1925 celebra el matrimonio canónico cuya ceremonia tuvo lugar en Milán el 29 de diciembre. Su hija Ana María nació en 1929. Se trasladó en octubre de ese mismo año a vivir a Roma, en la Villa Torlonia, aunque la estación estival la pasaba en el lugar predilecto de Mussolini, la Rocca delle Caminate, llevando en todo momento una vida austera y familiar. Su propio hijo Bruno combatió como aviador voluntario en la Guerra de España. Tras

y por las sombras apacibles de los troncos viales. Algunos kilómetros antes de llegar a Predappio nos desviamos por una carretera comarcal, solitaria, recóndita, que se pierde campo a través, frecuentada por carretas y tractores que van y vienen llevando a hombres curtidos que se afanan en las tareas del campo.

«Villa Carpena» esta situada al borde mismo de esta carretera angosta. La puerta, de hierro forjado, da acceso a un jardín donde todavía se conservan sin agostar las últimas flores de este otoño de tonos ocres que se entremezclan con otros azulados y grises. El edificio, de dos plantas, conserva el estilo de las mansiones edificadas en las primeras décadas de nuestro siglo. Sobre la pared de poniente se encuentra, cincelada en mármol, una cita del Duce, palabras pronunciadas por el conductor de la Italia fascista el día de la proclamación del imperio. Es una frase solemne y directa, desprovista de todo ritual, con ese lenguaje tan característico en Benito Mussolini.

En la entrada de acceso a la casa nos aguarda la viuda del Duce, Raquel Mussolini.

Ojos vivaces, azules intensos, que contrastan con sus cabellos blancos, aparecen entre un cutis horadado por el tiempo. Cuando habla lo hace con una dulzura especial y un melódico acento romañés, sin perder un ápice del casticismo abierto y generoso de los de su comarca. Su mirada, de un azul sólido, es tan expresiva que sería innecesaria cualquier gesticulación o ademán para interpretar sus sentimientos.

Doña Raquel tiene una vitalidad fuera de lo común. Habla reposada pero sin interrupciones. No vacila en sus respuestas, coronadas por esa sonrisa que se perfila en sus labios, como prefacio abierto a la pregunta siguiente que le va a ser formulada.

la liberación de su marido le acompañó en su exilio en Munich, reuniéndose de nuevo con Mussolini en Italia, pasando a residir en la localidad de Gargnano, desde noviembre de 1943, durante el periodo de la República Social Italiana, permanencia que duró hasta el 23 de abril de 1945 que inicia el camino hacia Suiza. En la frontera conoce la tragedia del asesinato de su marido por los partisanos comunistas. Da Raquel es detenida y encarcelada en Como, el día 29 de abril, y trasladada posteriormente al campo de concentración de Terni donde permaneció tres meses hasta que fue deportada a la isla Forio di Ischia. Cuando fue liberada definitivamente pudo regresar a Vila Carpena. Entre los libros escritos se destacan: "Mi vida con Benito" y "Mussolini sin máscara" (1973)

Doña Raquel me hace pasar a una estancia saturada de emotivos recuerdos. Penden de las paredes múltiples fotografías familiares, que dan una pausa de mayor intensidad a nuestro diálogo.

—¿Cómo fue su infancia?

—*Pertenezco a una familia numerosa, compuesta de siete miembros. Fui la más pequeña de mis hermanos, y desde mi más tierna infancia aprendí las tareas domésticas y del campo: a cuidar y amar a los animales y a preparar las hogazas sin levadura, que en aquel entonces eran una de las bases de nuestro alimento. Muchas veces lo he manifestado. Mi infancia fue afanosa, y ya desde niña tuve que vencer las primeras hostilidades para poder asistir a la escuela, que se encontraba distante de nuestra casa seis kilómetros, diariamente tenia que realizar el itinerario de doce kilómetros por caminos de barro, durante el invierno enfangados por la lluvia, para poder aprender las primeras letras. En Dovia tuve como profesora a Rosa Maltoni Mussolini, la madre del que luego había de ser mi marido. Este hecho influiría grandemente en mi destino.*

—¿Cuál fue su encuentro amoroso con Benito Mussolini?

—*Parece que lo tengo en mi retina, como un recuerdo imborrable, aquel encuentro. Fue en la mañana de un domingo de otoño de 1908, a la salida de la iglesia, tras asistir a la santa misa. Estaba en el atrio, cuando oí que pronunciaban mi nombre. Me volví súbito y mi mirada tropezó con unos ojos ardientes, fijos en mí. Esa fue toda mi visión. El corazón ascendía hasta mi garganta. Era Benito, notoriamente cambiado de aspecto desde la época en que ayudaba a su madre en la escuela elemental de Dovia. «¿Me conoce? Soy Benito. Pero ¡cómo ha crecido! Es usted ya una señorita.» Fue tal mi turbación que no pude articular palabra alguna. El prosiguió: «Mientras estaba lejos he pensado muchas veces en aquella chiquilla que era tan traviesa en la escuela de Predappio. ¿Por qué no vino a verme?» Balbuceando respondí que el trabajo no me había dado lugar a ello, a lo que él me increpó: «Sé lo que quiere decir trabajar, porque yo también, de un país a otro, he trabajado día y noche por unas pocas liras. Ese es el destino de la gente humilde.» Se alejó con un saludo de despedida.*

—¿Recuerda usted algún detalle personal del carácter del Duce?

—*A Benito le gustaba tocar el violín, instrumento que dominaba plenamente. Me impresionó la manera de hacer vibrar aquellas cuerdas.*

—¿Cómo se le declaró, doña Raquel?

—Fue a la salida de un teatro, la primera vez que asistí en mi vida a una representación. Concluida la obra, me dijo en un tono que no admitía réplicas: «Quiero crearme una vida y una familia. Tú debes ser mi mujer y la madre de mis hijos.» Al día siguiente, reunidos mi madre y su padre, en su presencia, sacó un revólver y dijo: «Esto tiene seis balas: una para ella —señalándome— y las otras para mí.» Nuestros padres asintieron a nuestro enlace, recomendándole, sin embargo, su padre que me hiciera feliz, previniéndole: «Tú madre sufrió mucho por la política y esta muchacha tendrá seguramente un destino igual a tu lado.»

—Mussolini, en sus primeros años de lucha política, adoptó una postura socialista. ¿Cómo se verificó el cambio hacia el fascismo?

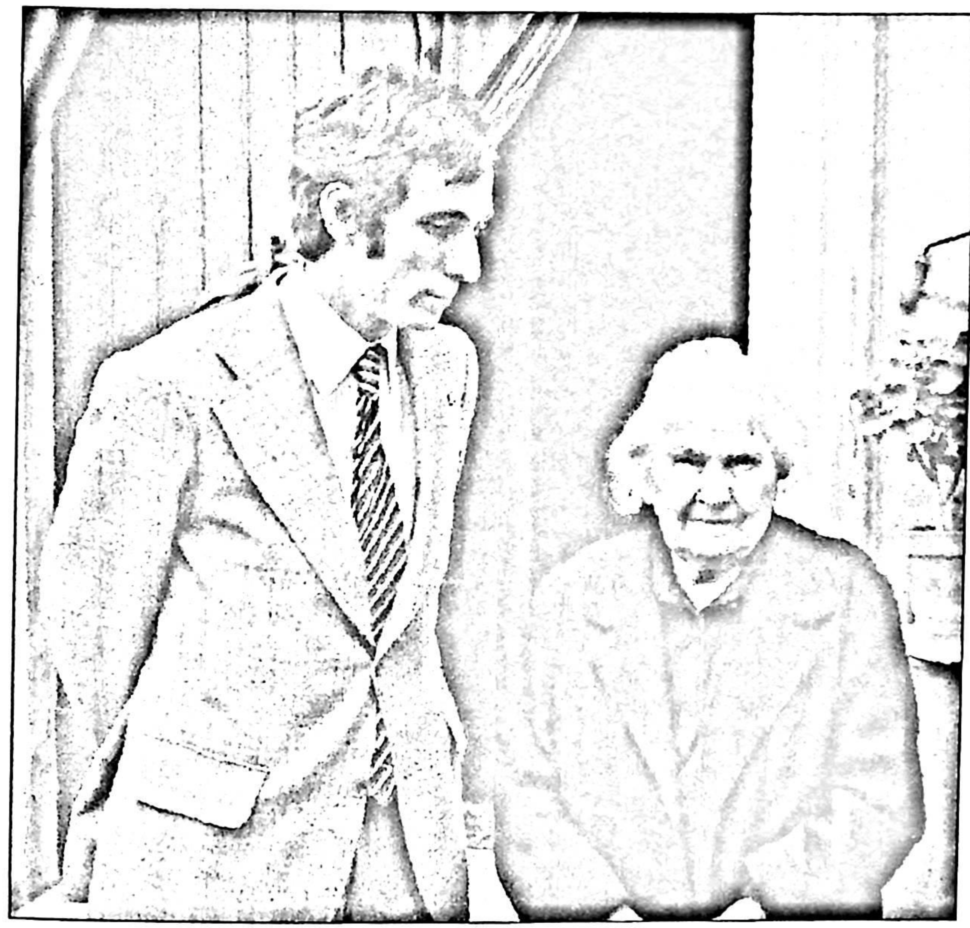
—El origen del fascismo se puede remontar a la decisión de Mussolini de sostener la intervención de Italia contra Austria, en la primera contienda mundial, para asegurar a la nación las justas y seguras fronteras. Los exponentes del socialismo italiano de la época eran todos de espíritu neutral, internacionalistas y antimilitaristas. La primera disensión notoria entre mi marido y sus hasta entonces compañeros socialistas tuvo lugar en una reunión en Bolonia, durante la cual presentó su dimisión como director de «Avanti», renunciando incluso a la liquidación que pudiera corresponderle. No todos le abandonaron; algunos le siguieron y se mantuvieron fieles a él toda la vida, compartiendo incluso su último destino. Se inició entonces una campaña de hostilidad y desprestigio contra Benito por parte de los socialistas. Para responder a las calumnias que le proferían fundó su periódico, «Il Popolo d'Italia». Bajo sus titulares imprimió la frase de Blanqui: «Quien tiene espadas, tiene pan.»

—¿Qué recuerda de la fundación de los fascios?

—La fundación de los fascios de combate tuvo lugar el 23 de marzo de 1919. Mussolini me dijo: «El programa será claramente socialista revolucionario, pero también patriótico y nacional.»

—¿Cuál fue la época más feliz de su vida?

—Cuando Mussolini hacía la política por su cuenta y no estaba en el Gobierno, cuando se afanaban sus quehaceres en el periodismo cotidiano. Nos faltaba de todo y pasamos estrecheces económicas de todo tipo. A pesar de ello éramos inmensamente felices. Sin duda alguna el período de máxima felicidad fue el que pudiéramos denominar período precedente a la entrada de mi esposo en el Gobierno. Debo aseverar que Mussolini se dedicaba siempre a la política por amor a su pueblo y por defender a su Patria.



José Luis Jerez y Raquel Mussolini

—¿Y el período más triste?

—*Al entrar Mussolini a formar Gobierno. Presumía que aquello era un indicio inequívoco para mí, que significaba perder la tranquilidad y la paz de la vida íntima y hogareña, además de perder mi marido su autonomía y libertad.*

—¿Qué opinaba el Duce sobre el divorcio?

—*Benito era contrario al divorcio. Con insistencia, y antes de contraer nuestro matrimonio, me había repetido: «No permitiré nunca que se implante el divorcio en Italia. La familia no es una institución que se puede disolver*

por capricho. Hay en ella deberes sociales precisos. El precepto religioso «los hombres no desunirán lo que Dios ha unido» es una prudente tutela de la familia.»

—¿Cómo distribuía Mussolini su jornada laboral?

—Era un hombre extremadamente metódico, y este régimen, me aseguraba, contribuía a conservar ágil el cuerpo y fresca la mente. Se levantaba sobre las seis de la mañana y tomaba siempre un zumo de frutas. Hacía gimnasia y daba generalmente un paseo a caballo para regresar seguidamente a la ducha. Su desayuno consistía generalmente en fruta natural, café con leche y pan. A las ocho se incorporaba al despacho, labor que sólo interrumpía a media mañana, brevemente, para tomar fruta. A las dos regresaba a casa y su almuerzo consistía invariablemente en un plato de pasta, por lo común fideos con queso y mantequilla, verdura cocida o cruda, mucha fruta y nada de café. Su sobremesa la pasaba con la lectura de libros y periódicos. A las seis retornaba al despacho, que no abandonaba hasta las nueve, para la cena. Jamás bebía vino ni licores. Comía rápido y no le gustaba permanecer mucho tiempo al pie de la mesa. Nunca protestaba de las comidas ni hacía objeción alguna a los alimentos, con tal de que fuesen sencillos y frescos. Alrededor de las diez y media se acostaba.

—¿Cuál era la prenda de vestir que más apreciaba?

—Sus corbatas, que quería de buen gusto.

—¿Cuál fue el regalo más preciado que le hizo el Duce?

—Los romañeses no usamos de esa costumbre de los regalos, tan frecuente en otros lugares. A veces me regalaba algunas fotografías con cariñosas dedicatorias. Tan sólo en una ocasión me hizo un regalo de valor, antes de subir al poder, por el ejemplo de un regalo que ofreció Arnaldo a Augusta, su mujer. El día de mi cumpleaños me obsequiaba con fuegos de artificio, que a ambos nos complacían y nos ilusionaban. Personalmente prefería estos entrañables obsequios que los regalos lujosos y caros; por consiguiente, jamás tuve joyas ni pieles costosas más que en las divertidas y gratuitas afirmaciones de ciertos periódicos sensacionalistas que sólo buscaban el escándalo.

—¿Cuál es el origen del término «duce», tan inseparable a Mussolini?

—El primero en denominarle de tal forma fue el socialista Olindo Vernocchi. Se difundió dicho título entre los fascistas antes de iniciarse la «marcha sobre Roma» y trascendió incluso al plano familiar.

—¿Cuándo tomó la decisión el Duce de ayudar a las fuerzas nacionales españolas durante nuestra Cruzada de Liberación y qué motivos le impul-

saron a ello?

—*Fue durante los preparativos de la boda de nuestro hijo Vittorio. Mussolini me dijo: «He resuelto ayudar a los nacionales de España. Lo he meditado mucho, no hay otro recurso. El bolchevismo en España significa el bolchevismo a nuestras espaldas y representa una seria amenaza de bolchevizar a Europa. La civilización occidental, verdadera civilización europea, está en peligro. Está en peligro el catolicismo, está en peligro el equilibrio en el Mediterráneo. Nosotros no exigimos ningún territorio español por nuestros esfuerzos. Queremos que la intentona bolchevique en España quede truncada, a fin de que no se propague a Europa, incluyendo a Italia.» Nuestra ayuda fue inmediata y decisiva, nuestro propio hijo Bruno marchó voluntario, como aviador, a luchar a los frentes de España. El Duce amaba España, y la demostración más palmaria de ésta afirmación fue la ayuda que le prestó cuando ésta se encontraba en el trance de tal necesidad. Recíprocamente...*

—¿Cuál era la mejor virtud del Duce?

—*Fue un buen padre de familia.*

—¿Y su peor cualidad?

—*Que era demasiado generoso y bueno.*

Las horas de conversación amena y de diálogo histórico transcurren mansamente, como el discurrir de los grandes ríos cuando están próximos a su desembocadura. A estas alturas y sin querer fatigar más la atención de doña Raquel me atrevo a formularle una pregunta un tanto delicada, que ella me responde con firmeza y serenidad impasible:

—¿Conoció usted a Clara Petacci?

—*Sí una vez. Pero en aquel tiempo no eran momentos de hacer una guerra de celos, sino que eran instantes de ayudar a la Patria en cuerpo y alma.*

Me dice que ha visitado una vez España, invitada por su entrañable amiga Pilar Primo de Rivera, de cuya visita guarda un vivo recuerdo por las muestras de cariño que recibió por parte de la Sección Femenina, y que llegó incluso a regalarle una típica y tradicional mantilla clásica española, prenda a la que tiene en gran estima, y que lleva puesta en ocasiones que le son solemnes. Era la mantilla la prenda que lucía cuando se dirigió al Vaticano para ser recibida por Juan XXIII.

Cuando consulto mi reloj, compruebo que ya marca el meridiano, transcurrido quizá en exceso, de la hora habitual de la comida en Italia. Quiero presentar mis excusas por esta dilación. No me son aceptadas. Doña Ra-

quel, a lo largo de la mañana, ha recordado pensamientos y emociones que siempre están impresos en su corazón, de forma imborrable, intensa.

Al iniciar mi marcha y volver la vista, con mi adiós, sigo vislumbrando sus ojos azules: me acompañan con ternura, hasta que nuestro automóvil se pierde en la lejanía del horizonte.



Era un hombre extremadamente metódico, y este régimen, me aseguraba, contribuía a conservar ágil el cuerpo y fresca la mente. Se levantaba sobre las seis de la mañana y tomaba siempre un zumo de frutas. Hacía gimnasia y daba generalmente un paseo a caballo para regresar seguidamente a la ducha. Su desayuno consistía generalmente en fruta natural, café con leche y pan. A las ocho se incorporaba al despacho, labor que sólo interrumpía a media mañana, brevemente, para tomar fruta. A las dos regresaba a casa y su almuerzo consistía invariablemente en un plato de pasta, por lo común fideos con queso y mantequilla, verdura cocida o cruda, mucha fruta y nada de café. Su sobremesa la pasaba con la lectura de libros y periódicos. A las seis retornaba al despacho, que no abandonaba hasta las nueve, para la cena. Jamás bebía vino ni licores. Comía rápido y no le gustaba permanecer mucho tiempo al pie de la mesa. Nunca protestaba de las comidas ni hacía objeción alguna a los alimentos, con tal de que fuesen sencillos y frescos. Alrededor de las diez y media se acostaba.

Entrevista con Vittorio Mussolini*

Florencia es una ciudad cuyo encanto está guardado en multitud de narraciones, de leyendas, de piedras que hablan en cada esquina, de murmullos de un río ampuloso como las espaldas de un gladiador romano. Nos encontramos en la estación de los ferrocarriles italianos. A la izquierda, junto al vestíbulo, se encuentran los servicios telefónicos. Marco el prefijo, y después el número. Una voz se alza detrás de los hilos invisibles

* VITTORIO MUSSOLINI (Milán, 27-9-1916-Roma, 12-6-1997) Periodista. Crítico de cine y productor cinematográfico. Segundo hijo del Duce. Estudio en el gimnasio Manzini de Milán con la profesora Giuseppina Villa, escribiendo dos pequeñas novelas para el semanario "Il Balilla" que dirigía Dante Dini. En Roma culminó sus estudios secundarios en el gimnasio liceo Torcuata Tasso. Desde muy joven le atrajo la profesión periodística, fundando en su juventud revistas estudiantiles. En aquellos años escribía en el mensual "El Disco" y en "Año XII" entre otras. Se licenció en Derecho por la Universidad de Roma. Contrajo matrimonio en 1937 con Orsola Buvoli Mussolini. Durante la Guerra Ítalo Etiope (1935) participó como teniente aviador en la Real Fuerza Aérea italiana, habiendo también intervenido en la II Guerra Mundial. Aficionado al séptimo arte trabajo en los estudios cinematográficos de Roma, en Cinecittà, participando en diferentes proyectos con los más reputados directores (Fellini, Rosellini, Antonioni, etc.). Escribió diversos guiones, como el del film "Luciano Serra, Piloto" que obtuvo el premio de Venecia al mejor film italiano. Fundó la empresa RAM imágenes (Roach and Mussolini). Al terminar la II Guerra Mundial emigró a Argentina (1948) donde permaneció durante muchos años trabajando como periodista, siendo el corresponsal de "Il Popolo d'Italia" y colaboró en diversas publicaciones como periodista especializado en temas relacionados con la gran pantalla. De regreso a Italia, dirigió también la revista "Cinema". Dejó escrita la obra "La vida con mi padre" (1958); y en 1973 publicó "Mussolini: Mujeres trágicas en su vida".

del teléfono. Intento hacerme comprender en la lengua de Dante. Al otro lado de la línea me responden en un impecable español, quizá provisto de algunos giros del decir hispanoamericano. Al habla se encuentra el primogénito del Duce. Concertamos una entrevista para el día siguiente a fin de conversar sobre un tiempo que, como más tarde me confesaría Vittorio Mussolini, siempre está vivo en él.

Vittorio Mussolini nació en Milán en el año 1916. Le correspondieron vivir, en las postrimerías de la gran contienda mundial, unos momentos intensos junto a su padre, dándole confianza y leal compañía en unos instantes en los que Europa agonizaba bajo las bombas aliadas. Después de la tempestad, consiguió huir en 1946 hacia Argentina, portando como equipaje aquellas escenas de la vida real que con tanta tensión había protagonizado. Al otro lado de los mares, junto a la bahía del Plata, se dedicó al periodismo, como principal recurso de subsistencia. De Argentina son sus acentos, su tono de voz, su flexibilidad del lenguaje, sus metáforas dulzonas, su conversación dilatada y espaciosa como la ceremoniosidad de un tango.

A la hora convenida, a casi cien kilómetros de Florencia, me encuentro con Vittorio. Es un hombre alto, con sienes grisáceas, que ya dejan despuntar en sus cabellos tonalidades blancas. Viste de sport. Lo que más destaca en su figura son los bigotes de gaucho, ya encanecidos, y sobre todo su cordialidad en el bien decir. Me saluda con el mayor afecto, y sin prólogos ni preámbulos, sin prefacios que se hacen innecesarios en nuestro diálogo, nos adentramos en las incógnitas que circundan los últimos momentos del Duce, y que él, con gran amor filial, y desvaneciendo los velos de los recuerdos vivos, me narra con la emoción propia de ser uno de los protagonistas de la última hora, de esas imágenes tantas veces repetidas en sus sueños, tras noches de insomnio y pesadilla, que se cernieron sobre el trágico destino de su sangre y de su familia al derrumbarse Europa.

Vamos a tratar de esclarecer de las tinieblas episodios que han dado la vuelta al mundo en los rotativos de todos los pueblos, y que con tintes sensacionalistas han venido confundiendo la credulidad de los lectores. No hace mucho, en uno de esos seriales periodísticos, leía con cierto escepticismo que había sido un sacerdote el delator de la presencia del Duce en Dongo. ¿Fue cierto que un sacerdote fuera el que pusiera en antecedentes a los partisanos que procedieron a la detención del conductor de la Italia fascista?

—Todo lo que se refiere a la captura y sucesivo asesinato de mi padre está celosamente guardado por el secreto y por una serie de distorsiones de la verdad histórica.

Personalmente no lo sé, puesto que no me encontraba allí con la columna del gobierno en Dongo. En alguna ocasión he tenido la oportunidad de leer en la prensa italiana el argumento que usted me indica, haciendo referencia a este comentario de que fue un sacerdote el que entregó a mi padre a los comunistas. Es posible.

—Otras versiones se han escrito haciendo hincapié en que Mussolini se suicidó antes de que las balas del pelotón de ejecución sesgaran su vida. ¿Qué hay de cierto en este aserto?

—Es la primera vez que lo oigo. No lo creo; categóricamente, no.

—El periodista Franco Vandino ha escrito que el Duce estaba ya muerto antes de ser trasladado a Mesagra. ¿Qué opina al respecto?

—Algo de ello puede haber, pues hay tantas versiones acerca de la muerte de mi padre que ya es imposible discernir y llegar a saber cuál es la verdadera. Durante un periodo de tiempo amplio se comentó que fue Valerio y los suyos. Más tarde, se ha hablado también de Lampredi e incluso de Longo, el actual jefe del Partido Comunista italiano. Pienso que esta incertidumbre está tramada para sembrar la confusión y ocultar vergonzantes responsabilidades. Para mí, como hijo, el que fuera Valerio, Longo o Lampredi, poco me interesa, porque alguno tuvo que ser. Las versiones son de lo más extravagantes y pintorescas. Algunos dicen que el fusilado no fue mi padre, sino otro hombre en su lugar. Otros escritores sostienen sus tesis de que Clara Petacci no se encontraba allí, y que fue agregada después para hacer más truculento el episodio y tratar de desprestigiar de esta forma la figura del Duce. Pienso que esto último puede ser cierto. El auténtico final de mi padre aún no está esclarecido por completo. El hecho de que Audissio se hiciera responsable de la matanza bien pudiera ser un papel representado a instancias del Partido Comunista, que lo eligiera a él como hombre de paja para escenificar en su persona el magnicidio y la responsabilidad del asesinato.

—Otro de los enigmas y misterios que interesan a la opinión pública es el relativo a un supuesto tesoro de Dongo. De él se han vertido afluentes de tinta, dando a esta incógnita una aureola de intriga. ¿Qué sabe sobre ese pretendido tesoro de Dongo, del que tanto se ha hablado, y que es motivo de vivas polémicas?

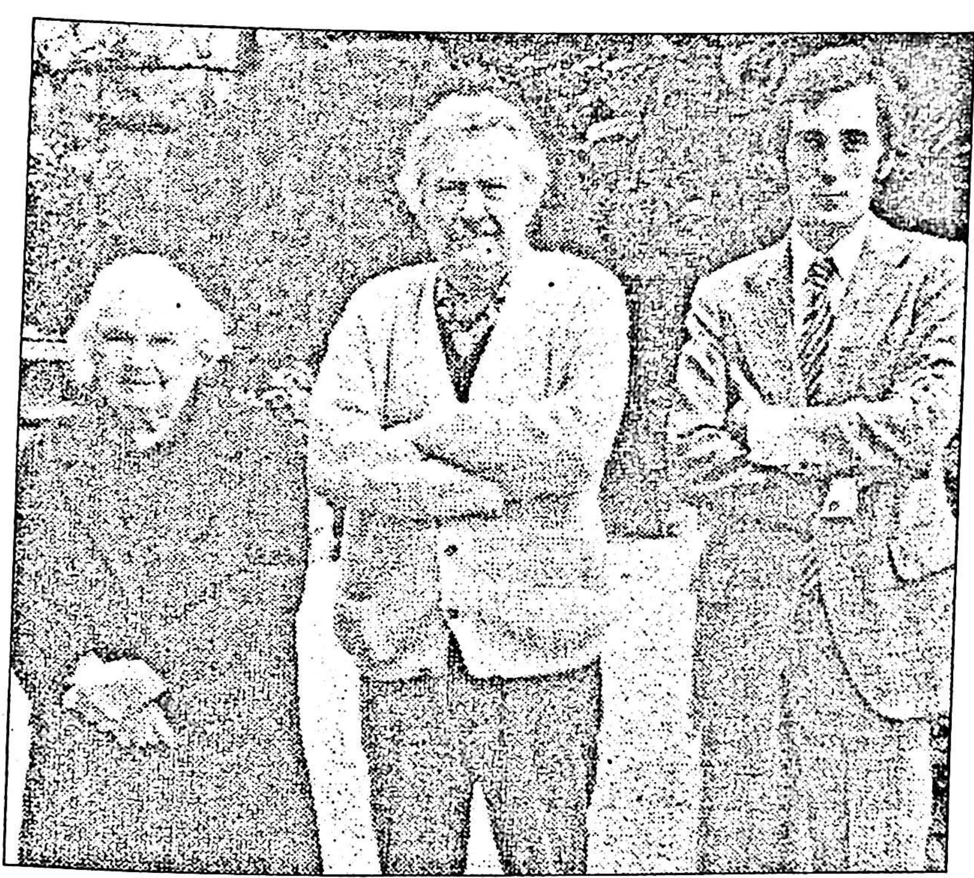
—El llamado «tesoro de Dongo» es un invento de la propaganda enemiga. En Dongo se encontraba en aquellos instantes el gobierno de la República Social Italiana, en columna de marcha, en movimiento y traslado, y puede ser que llevaran consigo ciertas cantidades de dinero para sufragar los gastos de su desplazamiento, pero un tesoro, tal como se ha dicho prolijamente y escrito con tanta intencionalidad, en el sentido de la palabra que se da hoy al término tesoro, todavía no ha aparecido ni aparecerá. El único tesoro que pudieron encontrar serían los documentos secretos de mi padre, de gran valor histórico, puesto que él guardaba estos documentos, que después no han aparecido a la luz, y que hace pensar que le fueron incautados por los partisanos, y hoy se encuentren en Moscú.

—Se ha levantado por cierta prensa de carril toda una trama sobre un suceso que lo ha convertido en difamación y leyenda. Es esa versión que ha circulado por algunas redacciones de periódicos sobre el supuesto intento del Duce de envenenar a Pío XI, y que la revista «Paris Macht» remarcaba en sus páginas con grandes dosis de intencionalidad. ¿Qué me puede comentar a este respecto?

—Esto es una mentira absurda, y solamente en esta época se pueden escribir este tipo de calumnias sobre aquel tipo y los personajes que le dieron trascendencia. Mi hermano Romano Mussolini pleiteó contra el «París Macht», que difundió tal noticia por todo el mundo, y ganó el litigio ante la autoridad judicial competente. Las relaciones entre la Iglesia católica y el fascismo siempre fueron buenas. Con respecto al Vaticano, surgieron con el Estado italiano divergencias sobre ciertos puntos de vista que en nada enturbiaron las cordiales relaciones entre Estados. He de confesar que el Vaticano, durante la Segunda Guerra Mundial, fue un nido de espionaje al servicio de los enemigos de nuestra Patria. Con la Iglesia el fascismo no tuvo roce alguno de contrapuntos. Con el Estado Vaticano se pusieron sobre el tapete de la discusión ciertos asuntos que afectaban por igual a los dos Estados, y sobre los que existían, en algunos aspectos, concretos criterios diferenciadores. España, en estos últimos tiempos, tiene sobre esto gran experiencia, pues, a pesar de ser su país un Estado de arraigada y profunda tradición religiosa, en el sentido católico, a todos los niveles, recientemente tienen ciertos problemas planteados, y que tienen que resolver con el Estado Vaticano.

—¿Qué le debe el pueblo italiano al Duce?

—Creo que la dignidad de ser italianos.



Raquel Mussolini, Vittorio Mussolini y José Luis Jerez

—¿En su opinión, cuál fue la principal obra que realizó el fascismo en Italia?

—*Sus leyes sociales; sólo su enumeración sería amplísima, como por ejemplo la Carta del Trabajo, el Instituto Nacional de Previsión Social, la Obra del Dopo Lavoro, la Asistencia a enfermos, la instrucción social, etc., obras e instituciones que hoy parecen un descubrimiento inédito en los países que se llaman más progresistas y avanzados, y que fueron puestas en práctica con éxito rotundo y con sentido de justicia social, como precursor e innovador, por el Movimiento fascista. Ideas y principios básicos que hoy nutren el cuerpo social de las legislaciones de todo el mundo, con visos de adelantos y mejoras so-*

ciales, fueron concebidas con originalidad y llevadas a feliz término por el fascismo. Hoy es frecuente, de un modo peyorativo, referirse al fascismo como un Movimiento de capitalistas, conservadores o reaccionarios, olvidándose maliciosamente que lo fundamental del fascismo fue precisamente su aspecto social, hasta hoy insuperado, y que supuso la innovación más importante que aportó a la humanidad en una gran lección histórica, que posterior y paulatinamente fue recogida y aceptada en sus principios por todas las legislaciones del mundo civilizado.

—¿Es cierto que su hermana Edda depositó en 1944 en Suiza las memorias de su marido, el conde Ciano, y es auténtico el contenido de su diario traducido a todas las lenguas?

—Sí, es cierto. En breve aparecerá un libro escrito por Edda sobre su esposo. Sobre el comportamiento de mi cuñado Ciano con respecto a mi padre, creo que fue, en aquel 25 de julio tan trágico para mi familia, un error de valoración política por parte de Ciano.

—¿Qué sensación produjo en su padre el proceso de Verona?

—Mi padre aceptó democráticamente el voto mayoritario del Consejo fascista.

—¿Fue la República Social Italiana el fascismo más genuino y auténtico?

—En aquel momento, y dadas las circunstancias, la República Social fue necesaria. No puedo afirmar ni desmentir que fuera el auténtico fascismo, precisamente por los acontecimientos en los que se desenvolvió. Mi padre opinó que aquellos no eran momentos de palabras sino de acción, y optó por tomar las armas y luchar; las reformas vendrían después, una vez concluida la contienda en la que estábamos inmersos. En aquella época nos vimos sobre un volcán en plena erupción.

—¿Qué relaciones mantenía Marconi con su padre?

—Marconi fue una persona excepcionalmente querida y admirada por mi padre. El Duce le escuchaba siempre con atención, y Marconi le correspondió siempre con su amistad. He escuchado que, al final de la confrontación bélica, Marconi inventó un arma poderosa que pudo hacer variar el rumbo de los acontecimientos, algo equivalente a paralizar la chispa del magneto, que hubiera detenido los aparatos en vuelo y que hubiera supuesto en definitiva haber paralizado el movimiento de las armas más poderosas y estratégicas de entonces.

—¿Cuál era la procedencia de las gentes que militaban en el fascismo?

—*El mismo nombre lo indica, fascio, haz, unión. En él militaron, junto a un sector reaccionario, los obreros más humildes y los campesinos seculares de estas tierras de vides y mieses.*

—¿Cómo reaccionó el Duce ante la negativa española de entrar en el enfrentamiento bélico que devastó a Europa?

—*En diversas ocasiones escuché, en el ambiente íntimo de mi hogar paterno, ciertos reproches a esta postura adoptada por Franco de neutralidad y no beligerancia al lado de las armas del Eje. Mi padre siempre contestaba que España también era muy útil a la causa común desde su puesto neutral, y que en aquellos momentos se encontraba en ruinas, al mismo tiempo que mi padre nunca deseaba para el pueblo español otra masacre como la que soportó durante su Cruzada de Liberación frente al comunismo, y que, debido a las circunstancias específicas de entonces, mi padre opinaba que, en el supuesto de entrar España en armas a nuestro lado, podría haber supuesto un «hándicap» gravoso, dada la situación española, que acababa de salir de una guerra muy dura y sangrienta, como fue la Guerra de Liberación, ganada por Franco.*

—¿Qué opinaba el Duce sobre José Antonio?

—*Consideraba al fundador de la Falange como el espíritu puro de España, y en esta frase lírica, que mi padre empleaba cuando se tocaba este tema, quería simbolizar que era el exponente de las virtudes y de la nobleza del gran pueblo español.*

Vittorio Mussolini ha escrito recientemente un libro sobre las mujeres trágicas que incidieron en la existencia del Duce, y que acaba de ser publicado en España. En el mismo nos da una visión íntima y entrañable, familiar, de muchas escenas domésticas de la convivencia en el hogar del Duce, y donde da a conocer detalles de cómo era aquel hombre de carne y hueso, que le cupo el honor de conducir a su pueblo, y que la historia lo ha mitificado para sus anales de eternidad.



Sus leyes sociales; sólo su enumeración sería amplísima, como por ejemplo la Carta del Trabajo, el Instituto Nacional de Previsión Social, la Obra del Dopo Lavoro, la Asistencia a enfermos, la instrucción social, etc., obras e instituciones que hoy parecen un descubrimiento inédito en los países que se llaman más progresistas y avanzados, y que fueron puestas en práctica con éxito rotundo y con sentido de justicia social, como precursor e innovador, por el Movimiento fascista. Ideas y principios básicos que hoy nutren el cuerpo social de las legislaciones de todo el mundo, con visos de adelantos y mejoras sociales, fueron concebidas con originalidad y llevadas a feliz término por el fascismo.

Entrevista con Newan Yordi y Fayez Fares*

Junto a mí están dos jóvenes palestinos, de esa tierra legendaria a la que los israelíes han pretendido quitarle hasta su verdadero nombre, de esos parajes que fueron polvo y agua, sudor y camino de la vida de Cristo, de esas gentes convertidas en hebras por el hambre y el abandono, de esa multitud de peregrinos sin rumbo porque no tienen tierra ni patria propia donde apoyar las plantas de sus pies, ni campos que cultivar, ni ríos en los que beber, porque aquéllos les han privado del sustento, del hogar y de la paz.

Mis interlocutores se llaman Mewan Yordi y Fayez Fares; son dos estudiantes que han llegado hasta España para poder seguir estudios universitarios; vienen a nuestro país ilusionados. Saben que aquí, entre nosotros ellos no se encuentran ni se sienten extranjeros, comprenden que ellos no son extraños, porque son oriundos de la cuna de Cristo, porque su pueblo permaneció en España durante ocho siglos y porque una multitud de palabras y términos de nuestro lenguaje les resulta familiar. Conocen perfectamente que los españoles hemos enfocado el problema palestino desde una óptica puramente humana y cómo hemos asistido indignados al desalojamiento brutal, por la fuerza, con las armas, belicosamente, de sus hogares, para ser ocupados por unos nuevos inquilinos que se arrogaban derechos de hace miles de años y que, fanatizados por la creencia de que forman una

MEWAN YORDI y FAYEZ FARES. Estudiantes palestinos que cursaron sus estudios universitarios en España en la década de los años 70.

«raza superior», una «raza elegida», han desafiado al mundo alegando que tienen la autosuficiencia de controlar las finanzas mundiales y que detentan en sus manos los dados del azar del mundo.

Mi primera pregunta está relacionada con la situación en la que han quedado los refugiados que han tenido que huir de sus casas por el único delito de haber nacido en Palestina, una tierra en la que habían morado todas las generaciones anteriores hasta casi perderse en la noche del olvido.

—Nuestros compatriotas, los palestinos, viven en miserables casas de barro; ni que decir tiene que carecen de lo más indispensable, como es el agua y la electricidad. Son cosas que para un español resultarían antihigiénicas. Tanto a los que habitan al norte como a los pueblan el sur y la zona de Beekaa, donde el clima tiene mayores irregularidades, sus moradas no les resguardan ni del intenso frío, ni les protegen contra los rayos de fuego que les lanza el sol; sus cimientos se derriten cuando hacen su aparición las tormentas, y la acción del agua de la lluvia forma con el barro de las paredes una pasta blanda, apropiada para hacer con ella figurillas de nacimiento, pero a todas luces inservible para dar cobijo a las personas. Como aposento tienen de lecho el propio suelo, el blando barro y la turbia agua.

Me narran escenas que ellos han presenciado y que son intraducibles. Jamás se podría sospechar que hubiera seres que pudieran vivir en condiciones tales, pero ahí están los palestinos, a los que parece que les ha tocado en esta vida luchar contra los más duros y mortificadores elementos.

—¿Cómo me podríais describir la vida en un campo de refugiados?

—La mayoría de las personas que ahora viven en los campos de refugiados (que si los judíos vivieran en ellos los llamarían de exterminio) son antiguos campesinos, labradores de sus propiedades, y albañiles que, naturalmente, ahora no encuentran trabajo. Los alimentos se los proporciona, a modo de limosnas, la UNRWA, una organización dependiente de las Naciones Unidas, creada para ayudar a los refugiados. Es denigrante ver a filas interminables de hombres, mujeres y niños cómo esperan pacientemente varias horas para, cuando les llegue su turno, recoger raciones mínimas de los que en 1948 consintieron con su actitud que se consumara una de las mayores injusticias internacionales. La sola imagen de estos hombres que dependen de la UNRWA ya es indigna. Hombres desnutridos, debilitados por la carencia de alimentos y portando unas tarjetas, avanzan arrastrando los pies para recibir el insufi-



ciente menú de hambre que se les suministra. Duermen en tiendas de lona. Los niños corren y juegan, sin apreciar el drama que se les avecina con el correr del tiempo, en su mayoría desnudos, y las madres que llevan en brazos a los recién nacidos sollozan porque les falta la leche en sus pechos estériles. Un animal no podría resistir este ritmo de vida en el que se desenvuelven dos millones y medio de personas.

—¿Cuáles son las directrices de la lucha de los «fedayin» contra Israel?

—*Viviendo en las condiciones que antes hemos intentado resumir, ellos luchan en realidad por la supervivencia. Saben que, si mueren en el combate por reconquistar su patria, la única herencia que perderán será el techo de lona que los protegía y el hambre que, día tras día, los atormentaba. Saben que, si triunfan, habrán ganado, en primer lugar, una cuestión de honor, dejar una patria y un territorio a sus hijos, y al menos podrán enterrarse junto a las tumbas que ocupan sus antepasados Los guerrilleros palestinos son los responsables directos de la reconquista, pues son los que reivindican algo que les pertenece, como es su propio solar. Saben que cuentan con las simpatías de todos los pa-*

íses árabes, pero con simpatías no se ganan las guerras y no es precisamente la amabilidad la virtud del guerrero ni del combatiente.

Muchos palestinos, llevando un hatillo de ropa y comida, huyeron en 1948. Otros lo han hecho en 1967, si es que lograron escapar de las bombas de napalm que lanzaban sobre ellos los israelíes, pero ¿y los árabes que no pudieron escapar? ¿Cuál es su sino?

—Los palestinos que aún permanecen en territorio ocupado son tratados como ciudadanos de segunda clase. A ellos, a pesar de ser los legítimos habitantes de aquella parcela calibrada por la Historia, les está vedado tener propiedades. El trabajo que se les asigna es únicamente de aquellos oficios u ocupaciones que los israelíes consideran innobles e indignos; esto lo permiten porque no hay voluntarios para tales clases de actividades y tienen que recurrir a los ciudadanos que, por su origen árabe, son considerados inferiores. Naturalmente, los salarios que perciben estos hombres, que son despreciados hasta para trabajar, son ínfimos e, incluso, a igualdad de puesto con algún ocupante, éste ganará mayores emolumentos por la simple explicación de ser de casta superior. Con lo que gana un padre de familia en Israel no puede vivir ni una sola persona, y con este sueldo de indigencia deben alimentarse su mujer y la totalidad de su prole...

—Y ante este desolador espectáculo, ¿qué manifiestan las Naciones Unidas?

—Las Naciones Unidas han dado al agresor y al agredido el mismo tratamiento. Eso ya, por principio, no es justo. No es lícito que se trate por igual al ladrón y al dueño de la casa. En 1948 contemporizaron con la división de Palestina y la expulsión, a golpe de bayoneta, de los árabes. En 1967, las Naciones Unidas han resuelto que se devuelvan los territorios y que los israelíes retrocedan a las fronteras desde donde iniciaron su agresión. Esto es admitir una injusticia como irreparable. Además, siempre que un país es condenado, como en este caso, por las Naciones Unidas, sí éste no cumple sus resoluciones, hay una reacción por parte de este alto organismo tanto económica, como política e incluso militar para que se respeten sus acuerdos, pero éste, como se puede evidenciar, no ha sido el caso de Israel. Las Naciones Unidas, por inoperantes, son inefectivas para solucionar o zanjar la cuestión Palestina. Y, dado que este Parlamento mundial carece de fondos y cada día se queja de sus bancarrotas internas, los refugiados palestinos viven con la cotidiana amenaza de la UNRWA, que un día, cada vez más próximo por la carencia de medios,

terminará sus ayudas a los refugiados, y, por tanto, lentamente, esperarán su muerte por inanición.

La narración de estos muchachos es desconsoladora. Cuentan, y no acaban, de penurias y tratos, condenados y repudiados hasta por los más crueles.

—Ante este panorama, ¿cuáles son las perspectivas de futuro de vuestro pueblo?

—*Los israelíes representan en el territorio de Palestina un aguijón clavado en las entrañas de los pueblos árabes. El mantenimiento de su usurpación lo vienen legitimando por su derecho, que lo constituye la fuerza. Sólo en la lucha armada y en una Revolución Nacional tiene el pueblo palestino su futuro y su supervivencia, porque es preferible morir como héroes que vivir de la misericordia.*

—¿Cómo consideráis los palestinos a España?

—*Esta pregunta tiene su respuesta en las actuales relaciones entre el mundo árabe y nuestro querido país España. Hay que tener en consideración que ha sido el único país europeo que no ha reconocido al Estado sionista de Israel. Todos los palestinos conocemos este gesto y por ello guardamos de España la idea del amigo fiel, y nosotros diríamos único, que encontramos entre los pueblos de Europa.*

Las declaraciones que me han revelado estos jóvenes apátridas son escalofriantes. Viven inmersos en una realidad cruel, calculadora, sin porvenir. Su país fue invadido hace veintitrés años por los sionistas, y ampliadas, en 1967, las fronteras del Estado de Israel, que ha engendrado en el mundo el encendido de la luz roja que pone en peligro y amenaza la paz mundial. Los israelitas se encuentran protegidos y respaldados por los Estados Unidos y por las grandes potencias occidentales. A los árabes, y entre ellos a los palestinos, sólo les guarda de su intemperie, Dios.



Los palestinos que aún permanecen en territorio ocupado son tratados como ciudadanos de segunda clase. A ellos, a pesar de ser los legítimos habitantes de aquella parcela calibrada por la Historia, les está vedado tener propiedades. El trabajo que se les asigna es únicamente de aquellos oficios u ocupaciones que los israelíes consideran innobles e indignos; esto lo permiten porque no hay voluntarios para tales clases de actividades y tienen que recurrir a los ciudadanos que, por su origen árabe, son considerados inferiores. Naturalmente, los salarios que perciben estos hombres, que son despreciados hasta para trabajar, son ínfimos e, incluso, a igualdad de puesto con algún ocupante, éste ganará mayores emolumentos por la simple explicación de ser de casta superior. Con lo que gana un padre de familia en Israel no puede vivir ni una sola persona, y con este sueldo de indigencia deben alimentarse su mujer y la totalidad de su prole...

Entrevista con Antonio José de Brito*

Por expreso deseo del Profesor Brito esta entrevista carecerá de las palabras de presentación que suelen porticar, con adornos a veces barrocos, las entrevistas en la prensa. No es por un falso orgullo ni por una modestia mal comprendida por la que el profesor de la Universidad Libre de Oporto no quiere preámbulos apologistas ni halagos a veces in-

* ANTONIO JOSÉ (AGUIAR AL VES) DE BRITO (22-11-1927). Catedrático de Filosofía del Derecho. Escritor. Ensayista. Se licenció en Derecho por la Universidad de Coimbra en 1953, obteniendo al año siguiente el Doctorado en Ciencias Jurídicas por dicha Universidad, en el área de la Filosofía del Derecho, obteniendo la calificación de "Cum laude". En 1979 obtuvo el doctorado en Filosofía por la Facultad de Letras de Montpellier. Doctor en Letras por la Universidad de Oporto (1983). Secretario General y Catedrático en la Universidad de Oporto y de la Universidad Portucalense Infante D. Enrique. Especialista en el Integralismo Lusitano. Colaborador de numerosas revistas nacionales y extranjeras, "Mensagem", semanario "A Naçao". Fundador con Goulart Nogueira y miembro del consejo de redacción de la revista "Tempo Presente". Asiduo escritor en los diarios "Agora", "Debate", "Diario da Manha", "A Rúa", "O Diabo" y en las revistas "Decouvertes", "Resistencia", "Futuro Presente", "Praça Nova". Tiene a gala y como timbre de honor su acendrada fidelidad. Entre sus obras publicadas destacan "Notas sobre o conceito de Soberania"(1959); "Estudos de filosofía" (1962); "O problema da Filosofía do direito" (1986); "Filosofía Contemporánea: Ensayos e criticas" (1973); "Le point et le Depart de la philosophie et son Développement Dialectique" (1979); "Para una Filosofía" (1986); "Razao e Dialectica"(1994) y entre sus obras políticas se encuentran: "Destino del Nacionalismo Portugués" (1962); "Sobre o momento político actual (1969); "Reflexoes sobre o Integralismo Lusitano" (1965), "Diálogos de doctrina antidemocrática" (1975); "Para a compreensao do Pensamento Contra-Revolucionario: Alfredo Pimenta, Antonio Sardinha, Charles Maurras, Salazar" (1996); "Para a compreensao do Fascismo" (1999); "A actualidad do Fascismo", etc.

merecidos. Dejo constancia de su petición y me limito, con sobriedad y sin elogios, en consonancia con nuestro estilo, a señalar que, el Profesor Antonio José de Brito, autor entre otras obras de "Diálogos de Doctrina antidemocrática", "Destino del Nacionalismo Portugués" y una docena más de profunda filosofía política, parece permanecer enhiesto en una quilla, con la mirada puesta en el horizonte, escudriñando mares y estrellas, como aquellos navegantes de leyenda que forjaron los descubrimientos de una nación, Portugal, a la que inmortalizaron sus héroes del mar.

—¿Qué consecuencias aportó a Portugal la pérdida de sus provincias ultramarinas?

—La pérdida de las provincias ultramarinas casi puso fin a la existencia de Portugal. Lo que hoy subsiste es un pequeño rectángulo anárquico al que sólo con muchas vacilaciones, se le atribuye el nombre de nación. En efecto, una nación presupone, por encima de todo, espíritu de sacrificio, de servicio al bien común por parte de sus nacionales. Ahora el abandono de Ultramar fue la consecuencia de una desaparición, prácticamente general, del más elemental patriotismo entre la población portuguesa, empezando por aquel sector que debía dar ejemplo de valor, fidelidad y devoción nacional, las Fuerzas Armadas. Fueron éstas —después de asegurarse que no encontrarían oposición a sus nobles propósitos de huir de la guerra y regresar al remanso de los cuarteles— las que se sublevaron para entregar al enemigo los territorios de Portugal que debían defender —y habían jurado no sé cuántas veces hacerlo— entre la indiferencia e incluso el aplauso de la mayoría de las personas.

En esta catástrofe abyecta —quizás sin precedentes en la historia del mundo— nadie deja de tener una parcela de responsabilidad —aunque sea mínima— incluso los que se indignaron y protestaron (como fue mi caso). Todos nosotros, los que sobrevivimos a tan ignominiosa desgracia, somos en mayor o menor grado culpables. Sólo los que murieron con las armas en la mano por la Patria son los que están completamente libres de mácula.

Queda indicar que el buen acogimiento, la consagración, como virtud, de la vileza y de la felonía no constituyen monopolio de mi pobre tierra. Lo que en ella pasó y pasa representa sólo la expresión agudizada de la forma de actuar consagrada en nuestro Occidente, donde el honor y la lealtad son postergados e incluso despreciados. Estamos atravesando una infecta época de tinieblas.

—¿Qué conclusiones históricas podía sacar de la experiencia marxista del 25 de Abril en Portugal?

—La experiencia marxista del 25 de abril fue puesta de lado únicamente en lo que tenía de más externo y folklórico. Permanecen, sin embargo, algunos de sus aspectos más profundos. No me refiero, ya, a las nacionalizaciones, al llamado "sector público" de la economía, monstruoso, ineficaz y alegremente deficitario. Pienso, si, por ejemplo, en la enraizada idea de que existe una clase privilegiada —la de los trabajadores— que, solo por denominarse así aunque sea alérgica al trabajo, tiene el derecho de perjudicar a todo el mundo y estar por encima de las leyes. Pienso, igualmente, en la aversión, en la auténtica rabia que, en las empresas, en las relaciones sociales, rodea las más elementales exigencias de respeto y obediencia, clasificadas después como "explotación" del hombre.

¿Y cómo no ha de prevalecer el marxismo en un país fuertemente afectado por la venenosa mitología democrática? ¿No es el marxismo —aparte sus pretensiones "científicas"— un hijo predilecto del ethos de 1789? ¿Su aspiración última no es la anarquía?

Una democracia es siempre, por consiguiente, un excelente caldo de cultivo para el marxismo, en especial el marxismo en la oposición que levanta el estandarte de los grandes principios "libertadores" y está impedido, como sucede ahora en Portugal, de proceder a las depuraciones y exterminios que, siempre tardíamente, vienen a escandalizar las bocas de los tontos útiles.

—¿Cuál es su análisis de la "democracia"? ¿Qué males acarrea la práctica democrática en la sociedad contemporánea?

—Por la respuesta dada a la pregunta anterior, debe ser fácil concluir que soy un adversario de la democracia. La considero el error básico de nuestro tiempo, el más triste conjunto de silogismos que desvarió la mente humana. Teóricamente, la democracia es un régimen inspirado por el ideal de la libertad, en que, por eso mismo, el pueblo no puede estar sometido a ninguna soberanía, por tanto debe gobernarse a sí mismo.

Claro que la libertad o es un ideal que tenemos el derecho de destruir libremente —y entonces se niega a sí mismo— o es un ideal que tenemos la obligación de acatar —"no existe libertad contra la libertad"— y entonces es una norma autoritaria y se niega, también a si misma.

En cuanto al gobierno del pueblo por el pueblo —además de ser un absurdo pues se trataría de un gobierno sin gobernados— siendo inejecutable en su

plenitud es sustituido, en doctrina, por el gobierno de la mayoría, aunque con la capacidad de la minoría pasar, eventualmente, a la mayoría. Con todo, el tránsito del conjunto de los ciudadanos —pueblo— para el mayor número (lo que puede ser la mitad más uno) no tiene justificación racional.

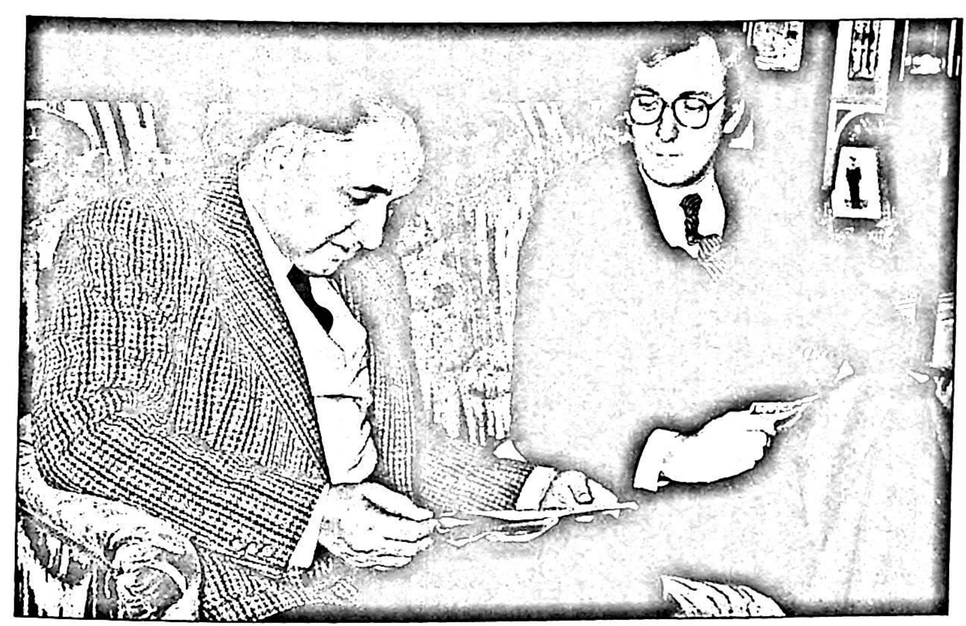
Además de eso, porque la mayoría no consigue, efectivamente, gobernar, es sustituida, en esa tarea, por sus representantes. Los gobernados escogen, en consecuencia, a quien va a gobernar ejecutando sus voluntades. Y de tal forma los gobernantes son dirigidos por sus electores, los gobernados, y los gobernados dirigen a sus elegidos, sus gobernantes, en una paradoja ruidosa y flagrante.

Pletórica de paradojas teoréticas, en la práctica la democracia no es más feliz.

Las sociedades necesitan de homogeneidad de creencias y el Poder de unidad. Está claro que la democracia, mientras asegure la libertad y el electoralismo, no puede dejar de intentar satisfacer aquellas condiciones, sin las cuales una comunidad se desvincula por completo. Y contrariando sus enseñanzas, intenta establecer una ortodoxia, una doctrina dominante, pero de forma disfrazada, oculta, a través de presiones indirectas, de acusaciones calumniosas, de corrupción periodística, de creación de guettos ideológicos, etc. Y se esfuerza en desterrar a los partidos no conformistas por medios legales o extralegales (vejámenes y chantajes policiales, amenazas, etc.) de manera que el Poder sea exclusivamente ejercido por una oligarquía con convicciones comunes y cuyas divergencias internas se reducen a pormenores y nunca a lo fundamental (las "oposiciones" de su majestad.).

La práctica de la democracia es, de esta forma, la negación efectiva de su teoría, acompañada por palabras de exaltación de la misma. Es en suma, el triunfo del disfraz, de la hipocresía, de la mentira. Y como las necesidades mínimas de una política normal sólo son satisfechas de un modo oculto, encubierto, subrepticio, distorsionado, con todas las mañas, cautelas, artificios —o sea, de un modo bastante imperfecto— la democracia real une a la hipocresía, la mentira, el disfraz, la ineficiencia y la inoperancia.

Pueblos ricos, de temperamento pasivo y tranquilo, van soportando la práctica democrática y decayendo lentamente sin apercibirse de ello. A los pueblos pobres, más vivos y directos, la práctica democrática les conducen a la ruina, el desorden, a la confusión, por el esfuerzo histérico errado —por ende— de concretizar con "coherencia" el "ideal".



Antonio José de Brito y José Luis Jerez

—¿Cómo valora histórica y políticamente las figuras de Adolf Hitler y Benito Mussolini?

—Mussolini y Hitler fueron dos jefes admirables que se esforzaron por destruir el universo atenazado por la burla demo-liberal. Declaraba precisamente el primero de ellos: "Nosotros representamos la antítesis nítida, categórica, definitiva, de todo el mundo democrático, plutocrático y masónico, en una palabra, de todo ese mundo que se apoya en los inmortales principios de 1879"

Por ello los odiaron, los detestaron, los combatieron sin tregua. Vencidos en una gigantesca conflagración en la que se coaligaron contra ellos desde el sionismo internacional hasta el catolicismo político, sobre sus espíritus son lanzadas con rencor inaudito las más torpes calumnias y protervias. En torno a Hitler y al Nacional-socialismo, en especial, se ha creado una leyenda negra todavía de mayor intensidad de la que rodeó la Historia de España y que Julián Juderías denunció en un conocido libro. Felizmente la verdad sobre los presuntos genocidios nazis va lentamente viendo la luz gracias a los trabajos de Paul Rassinier (el gran iniciador), de Harrow ("¿Murieron realmente seis millones?"), de Butz ("La mixtificación del siglo XX"), de Thies Christophersen

("La mentira de Auschwitz) y sobre todo de Robert Faurisson ("Memoria en defensa", etc.) que tanto han contribuido a deshacer la leyenda de los exterminios en las cámaras de gas (siento no conocer el estudio de Bochaca).

Nótese que Rassinier y Faurisson son hombres de izquierdas y no totalitarios nostálgicos. Es por pura aversión al error por la que se lanzaron a la tarea de desvelar las falsedades divulgadas sobre los campos de concentración alemanes.

Universitario ilustre, cuya "soutenance" de tesis doctoral fue calificada de "brillantísima", Faurisson fue insultado, agredido, apartado de la enseñanza por haber puesto en causa la versión oficial de los acontecimientos. Es lo que se llama el respeto por la libertad de opinión.

Gracias a Dios el "affaire Faurisson" está dando inmenso relieve a los puntos de vista sostenidos por este autor. Y espero que, en un futuro no distante la cuestión de las persecuciones a los judíos sea tratada honestamente y con objetividad y que las figuras de Hitler y Mussolini reciban los honores que se merecen por su labor en defensa de la civilización. Vuelvo mi pensamiento hacia sus memorias, prestándoles el más sincero y entrañable de los homenajes.

—¿Qué juicio de valor le merece el "Estado Novo" de Salazar?

—Juzgo a Salazar un gran estadista, de una altura que hace pigmeos a los actuales gobernantes de Portugal. Tenía el sentido del patriotismo y del interés general lo que, hoy en día, representa una extravagancia arqueológica. El Estado Nuevo constituyó un periodo de orden y dignidad entre el caos de la primera república y la atroz miseria moral del abrilismo triunfante de la segunda república.

Excesivamente conservador, después 1945, viviendo en medio de una atmósfera internacional hostil, fue abriendo algunas brechas. Uno de sus títulos de gloria está indiscutiblemente en la decisión de la defensa a ultranza de las provincias de ultramar, sin mirar las ventajas inmediatas, a comodismos, a riesgos. En eso, el Estado Nuevo fue de una intransigencia que lo dignificó. Con la muerte de Salazar el régimen desapareció, siendo sustituido por una situación híbrida que, en palabras y actitudes, manifestaba sus propósitos de liberalización y abandono.

—¿Qué opinión le merece la situación de Rudolf Hess?

—Es una monstruosidad que Hess esté todavía recluido en la prisión. Se liberan a criminales de derecho común con toda facilidad y se mantiene en la cárcel a Rudolf Hess cuya principal "falta" según parece, fue la de haber in-

tentado un entendimiento entre Inglaterra y Alemania. Por lo demás es ya bastante extraño que Hess, desde 1941 prisionero en Gran Bretaña, fuese condenado a la pena más pesada que otros reos del famoso proceso de Nuremberg, que habían permanecido en el III Reich hasta 1945, siendo cierto que, según la acusación, los "delitos" más graves fueron cometidos desde 1942 hasta el final.

Creo que la particular severidad para con Rudolf Hess es una especie de recompensa democrática para el aplomo y la firmeza moral. Speer y Baldur von Schirac hace años que salieron en libertad porque renegaron de sus convicciones anteriores y se arrastraron ante los vencedores. Hess mostró que tenía espina dorsal y que su honor era su fidelidad. Lo que es imperdonable desde el punto de vista de la mentalidad hoy dominante. Para ésta, no tener vergüenza es lo que está bien.

—¿Cuál es el papel de los sionistas en la historia de los pueblos actuales?

—Toda la gente en nuestra deliciosa época tiene el derecho de ser partidario de las cosas más disparatadas y muchas veces de las cosas más torpes, pero si alguien se declara antisionista, los clamores indignados suben al cielo y es la abominación y la desolación.

¡Pues bien! Yo fui y continúo siendo antisionista. Y mi antisionismo es bien sencillo.

Los sionistas de un modo general manifiestan una extraordinaria persistencia de sentimiento nacional —lo que es muy loable— siendo por eso en ley, inasimilables; pero, por otro lado, pretenden —lo que ya no es nada loable— que los traten como ciudadanos ejemplares de los países donde habitan, como si por ellos tuviesen la devoción que de ningún modo tienen.

Si es obvio que los sionistas deben formar una nación territorial, pienso que no es lícito que se disfracen de alemanes, franceses, españoles, etc., formando al mismo tiempo una internacional subterránea que mina a los otros pueblos.

—¿Qué mensaje daría a la juventud?

—La esperanza del futuro brilla igualmente en todos los jóvenes idealistas de Europa.

Desearía decir a la juventud sana de todas las latitudes que es en ella en la que confío, que es en ella en la que pongo mis esperanzas, deseando profundamente que levante, aún más alto de lo que nosotros lo hicimos, la llama que le transmitimos, el testimonio que le endosamos.

No quiero, sin embargo, dejar de ponerla en guardia contra falsas novedades que se autodenominan de derechas y aparecen en gran parte dominadas todavía por la ideología demo-liberal.

El relativismo, la tolerancia, la exaltación de la diferencia proviene del 89 y nada tiene en común con nuestro patriotismo doctrinario de apología del orden, de la unidad, de la jerarquía de la disciplina.

Y, al ver apuntar como maestros a escuchar al viejo y rabioso antifascista Karl Popper o al liberal y antitotalitario de siempre Luis Rougier, no puedo contener una inquieta alarma.

Alarma que aumenta cuando escucho enseñar que las reglas de conducta ético-política se tienen que basar en un estudio atento de las conductas animales —como si los hombres fuesen bestias— y el deber se pudiese derivar de la factualidad empírica.

La juventud que se incline hacia la auténtica cultura y no se deje engañar por el rejuvenecimiento artificial de ideas muy antiguas, poco verdaderas y bastante democráticas.

Es un mensaje que recogemos como bandera desplegada al viento.



La práctica de la democracia es, de esta forma, la negación efectiva de su teoría, acompañada por palabras de exaltación de la misma. Es en suma, el triunfo del disfraz, de la hipocresía, de la mentira. Y como las necesidades mínimas de una política normal sólo son satisfechas de un modo oculto, encubierto, subrepticio, distorsionado, con todas las mañas, cautelas, artificios —o sea, de un modo bastante imperfecto— la democracia real une a la hipocresía, la mentira, el disfraz, la ineficiencia y la inoperancia.

Entrevista con Horia Sima*

Los países firmantes del Pacto de Varsovia han invitado oficialmente a las potencias occidentales para que se convoque una Conferencia Europea de Seguridad. Ya existe un precedente a esta invitación. En efec-

* HORIA SIMA (Fagaras, 2-7-1907-Madrid, 29-11-1993) Fundador y Sucesor de Corneliu Zelea Codreanu al frente de la Guardia de Hierro Rumana. Presidente del Gobierno de Rumania (1940). Escritor. Nacido en el seno de una familia campesina y profundamente católica. Su padre Andrada Sima murió a manos de los turcos, quedando huérfano a los 9 años de edad. Estudio en la universidad de Bucarest, licenciándose en la Facultad de Filosofía y Letras. Miembro activo de la "Legión del Arcángel San Miguel" (1928), que capitaneaba Corneliu Zelea Codreanu. Fue encarcelado en 1930, obteniendo la libre absolución al año siguiente. Fue uno de los máximos dirigentes de la "Guardia de Hierro" (1931) hasta que la organización fue declarada ilegal en 1933, año en el que se vio forzado a abandonar Budapest. Es, junto con Codreanu, fundador del Movimiento "Todo por la Patria" que obtiene en los comicios de 1937 un 18% de los votos del electorado. Catedrático de Instituto de Lengua y Literatura en el Banato. Tras el asesinato del líder Codreanu, asesinado por los esbirros del rey Carol II (1938), Horia Sima le sucede en la Jefatura Nacional del Movimiento Legionario Rumano, en medio de una feroz persecución gubernamental, que le obliga a exiliarse en Alemania. En 1940 se concede una amnistía política, regresando de nuevo a Rumania para activar el Partido de la Nación, entrando a formar parte del gobierno. El rey Carol II abdica y parte al exilio (1940) asumiendo el puesto de "conducator" el general Antonescu. El 14 de septiembre de 1940 se instaura en Rumania el Estado Nacional Legionario, basado en los principios de Codreanu, ocupando Horia Sima el puesto de Comandante del Movimiento Legionario y de Vicepresidente del Gobierno. El 15 de febrero de 1941 el Estado legionario queda abolido por Antonescu y comienza una nueva etapa de persecuciones. Horia Sima logra salir del país, para regresar el 23 de agosto de 1944 a ocupar la Jefatura del Gobierno, debiendo abandonar Viena ante el avance soviético, en abril de 1945, exiliándose en España

to, el 28 de febrero de 1958, Kruschev propuso a los estados occidentales la celebración de una conferencia «de alto nivel» a la cual acudirían junto con los países firmantes del Pacto de Varsovia, los de los países del Pacto del Atlántico.

En vista de la importancia que para los destinos de Europa tiene el momento actual, nos hemos dirigido al señor Horia Sima, autor de la obra «La crisis del mundo libre» y ex viceprimer ministro, en la que trata esta cuestión, para que exponga su punto de vista sobre tan interesante tema.

—Con respecto a la propuesta de la Conferencia Europea de Seguridad. ¿Qué opina sobre las perspectivas de tal conferencia y qué consecuencias podría tener para el continente?

—Mi opinión personal es que no puede ser viable, ya que por sistema me opongo a toda idea de acercamiento entre el mundo libre y el comunista. Mi opinión no sería política, sino dogmática. Mas dejemos la palabra a Spaak: «La Conferencia de Seguridad Europea propuesta por los estados del Pacto de Varsovia es una trampa». Basándonos, pues, en opinión de un político de la talla de Spaak, podemos explicar por qué es una trampa. La idea es muy antigua y fue puesta en circulación por Moscú en 1955, después de la reacción del Pacto de Varsovia. Desde entonces, ininterrumpidamente, se ha vuelto sobre la misma propuesta sea por parte de la Unión Soviética o de alguno de los estados de la Europa oriental. Este año el Kremlin lo ha reactualizado con enorme aparato propagandístico. El fuego ha sido abierto por los comunistas rumanos en Sinaia, antigua residencia veraniega de la realeza rumana. A estos Seminarios han asistido numerosos periodistas e intelectuales del mundo libre. La conclusión a nivel puramente «científico», era la de esperar: El convencimiento de la urgencia de una conferencia europea de seguridad. Rusia, mientras tanto, daba la impresión de permanecer al margen, siendo «la expresión del espíritu de independencia». Por fin y en vista de la unanimidad de los demás, Rusia hizo suya la propuesta en la reunión anual del Pacto de Varsovia de 1959, trasmitiéndola oficialmente a los estados de la Alianza Europea.

donde adoptó el nombre de Radu Barbulescu. Entre sus principales obras se pueden citar: "Histoire du Mouvement Legionnaire" (1972); "La Crisis del Mundo libre" (1958); "¿Qué es el comunismo?" (1971); "El hombre cristiano y la acción política"(1974); "Técnica de lucha contra el comunismo" (1980); "Destinée du nacionalisme"(1951); "Il clollo di Un'oligarchia" (1987); "Circulari din Exil. 1951-1967" (1970); "Doctrina Legionara"(1980), etc.



Horia Sima y José Luis Jerez

—¿Cree usted que desde el punto de vista de la estrategia comunista es el actual momento europeo el más favorable para la celebración de la conferencia, que el de años anteriores?

—*Sin duda alguna. En Alemania ha llegado al poder un gobierno que está dispuesto a sacrificar las reivindicaciones fundamentales del pueblo alemán, como es el derecho de autodeterminación; Italia se haya casi en la anarquía y Francia le va a la zaga, o sea que por lo general la estabilidad interior de los países está en crisis. En Europa el deslizamiento hacia la izquierda es cada vez mayor. Después de la guerra el nacionalismo, patriotismo y conserva-*

durismo han sido sustituidos por los partidos democristianos. Estos han sido incapaces de mantener sus posiciones, siendo suplantados por el socialismo, el cual, inevitablemente, dará paso a un gobierno frentepopulista que es, como se sabe, antecámara del comunismo.

—¿En qué consiste la emboscada tendida por Moscú a la Europa libre? ¿Discutir con enemigos mortales no significa, inmediatamente, aceptación de su punto de vista o la capitación?

—Precisamente en eso consiste la trampa estar sentados a la mesa y discutir sobre el futuro de Europa en un plano de igualdad, con los estados del Pacto de Varsovia. Los estados invitados no están en un plano de igualdad ni tienen la misma categoría moral, jurídica e internacional. Los Estados coaligados en el Pacto del Atlántico Norte son estados libres, sin imposición ni tutela de otra potencia extranjera. Este no es ni mucho menos el caso de los países integrados en el Pacto de Varsovia. Estos no son libres. No gozan de independencia y soberanía. Ni siquiera pueden considerarse como Estados propiamente dichos. Ni en Rumania, ni en Hungría, ni en Polonia, ni en los Estados Bálticos, el poder emana del pueblo. Este poder ha sido instalado por la fuerza de las bayonetas soviéticas y mantenida por la persistencia de las mismas. Si detrás de estos regímenes no estuviera el ejército rojo, se derrumbarían inmediatamente. Por ello el Pacto de Varsovia no es sino una ficción internacional, una sola potencia, la URSS, multiplicada por sí misma. De las estructuras de los Estados comunistas actuales faltan dos elementos fundamentales: población y soberanía.

—Supuesto este éxito inicial, suponemos que Rusia no se contentará con él. ¿Cuál es el objetivo fundamental de la Conferencia de Seguridad Europea propuesta por el Pacto de Varsovia?

—Evidentemente una vez que se haya conseguido afirmar la existencia «real» de estos estados, el objetivo fundamental de la diplomacia soviética será arrancar a sus socios occidentales un reconocimiento formal de sus conquistas en la Europa oriental. Tanto la Rusia bolchevique como los hombres impuestos por ella como gobernantes de los países anexionados, se dan cuenta de que sus papeles no se hallan en orden ya que ellos han escalado al poder mediante el fraude y la violencia, por lo que temen que en un día no lejano los occidentales pidan cuentas por su apropiación indebida. El problema de la Europa mártir no debe enturbiar más las relaciones entre el Este y el Oeste. El mejor remedio para cerrar definitivamente este enojoso expediente es que sean las

potencias occidentales quienes certifiquen la autenticidad de los documentos de identidad de estos regímenes.

La Conferencia Europea de Seguridad no es más que la reedición, exactamente en los mismos términos y con los mismos objetivos, que la conferencia de «alto nivel» propuesta por Kruschev y Bulganin en 1958. Los comunistas aspiran a conseguir en la Conferencia de Seguridad Europea una super—Yalta: convertir el telón de acero en una realidad de orden internacional. El «statu quo» europeo saldrá de la situación actual, de la realidad de hecho, resultando de una concepción militar y se transformará en una realidad de derecho, sancionada por las grandes potencias del mundo.

—Suponiendo que la Conferencia Europea de Seguridad se celebrara en 1970 y terminara con el resultado deseado por el bloque comunista, es decir perpetuar la división de Europa con firmes garantías de respeto de las esferas de influencia. ¿Qué consecuencias traería consigo el entendimiento Este—Oeste para el destino de nuestro continente?

—Muy graves. En lo que a los países del Este europeo se refiere, una vez qu el Moloch soviético reciba la seguridad de que el occidente los ha abandona definitivamente a su suerte, acelerará el proceso de digestión de las nacion oriéntales. En una primera fase los actuales estados comunistas perderían incluso la sombra de soberanía que aún poseen, para ser incorporados como repúblicas socialistas de la URSS En la segunda fase las poblaciones húngaras, rumanas, polacas, checas, etc., serían diseminadas como mano de obra por la Unión Soviética en las inmensidades siberianas o en los campos de concentración para desaparecer a lo largo de algunas generaciones mediante la rusificación o la mezcla con otras poblaciones. El Kremlin ya tiene preparada una «solución final» para las naciones cautivas de la periferia de su imperio.

—Pero por esta convención de «alto nivel», indudablemente trágica para los países de la Europa oriental. ¿No se obtendrá como compensación la seguridad de las fronteras de la Europa occidental? ¿No se producirá la situación del imperio otomano, que habiendo llegado a las puertas de Viena, permanecieron allí siglos hasta su desaparición?

—Esa situación no puede producirse porque es del todo imperante tratar de establecer una comparación entre el imperio turco y la URSS. El imperio turco era una nación con sus límites, sus posibilidades reales y limitadas, y con sus intereses particulares. Una vez logrados éstos, las mismas guerras que ha necesitado mantener para obtener su éxito han desgastado sus fuentes de ener-

gía hasta el punto que con su hegemonía comienza el declinar de su gloria. No es este el caso de la Unión Soviética, cuyos objetivos finales son la total asimilación de todos los pueblos del mundo. El conflicto entre el comunismo y el pueblo libre, no tiene más objeto que la destrucción total de una de sus partes. Buscar acuerdos con la Unión Soviética en nombre de la responsabilidad común ante la Humanidad, es un contrasentido. La historia de los cincuenta años de existencia de la Unión Soviética ha demostrado sobradamente cuan frágiles y fácil es pisotear cualquier acuerdo que se plantee con los estados de la Europa occidental. El Kremlin está dispuesto a concluir cualquier acuerdo con Occidente con tal de aumentar sus influencias en el mundo, pero no firmaría ningún tratado que les alejara de sus metas de la revolución mundial. Cuando se trata con la Unión Soviética hay que tener en cuenta el carácter mesiánico del comunismo.

En consecuencia, se firme lo que se firme ello no impedirá a los comunistas atentar contra la seguridad del estado cuya soberanía se han obligado a respetar. No mandaría, ciertamente, contra ella ejércitos regulares y evitaría cuidadosamente toda posibilidad de crear un «casus belli», pero enviarán, como lo han hecho siempre, un ejército silencioso de agitadores, espías y saboteadores, con la misión de destruir la paz de la Europa libre. Las garantías que pudieran dar y que darían ampliamente, no serían más que papel mojado, puesto que en ellas no se menciona el hecho real de la lucha específica del comunismo, es decir la infiltración, la subversión y la revolución. Los comunistas no pueden asumir la obligación de renunciar a su marcha revolucionaria, pues ello implicaría su autodestrucción. El comunismo, o conquista el mundo o desaparece. No hay término medio. La coexistencia pacífica, por lo tanto, no es más que una etapa, un compás de espera, hasta el momento de saltar a la acción violenta.

Quiero decir algo más: las naciones cautivas han constituido hasta ahora una especie de barrera del mundo libre. Una vez que Rusia obtuviera de los estados occidentales la no intervención en los asuntos internos de sus zonas de influencia, empezaría febrilmente los preparativos para tragarse el resto de Europa. Las conquistas anteriores, reconocidas por las grandes potencias serían las bases de lanzamiento de las futuras conquistas.

La Conferencia Europea de Seguridad, la cual debería denominarse de «Inseguridad», significará el fin de la Europa occidental. Es una fatalidad que no puede ser evitada más que por una política activamente anticomunista.

Entrevista con el príncipe Miguel Sturdza*

El príncipe Sturdza reside habitualmente en los Estados Unidos, en una alejada ciudad de un Estado del Sur. En el mes de diciembre llegó a España para pasar las Navidades entre sus entrañables y frater-

* PRÍNCIPE MIGUEL STURDZA (28-8-1886/5-2-1980). Diplomático. Ministro de Asuntos Exteriores de Rumania. Descendiente de una familia noble y aristocrática vinculada al Principado de Moldavia. Comenzó su carrera diplomática como agregado en la legación de Durazzo, pasando posteriormente por la Legación de Atenas y la de Berna, donde le alcanzó la declaración de guerra. Escribió el libro "La Roumanie Peut Elle Combattre sur deux Fronts?". Como subteniente en la reserva, interrumpió sus actividades diplomáticas para incorporarse a la primera división de artillería a caballo durante la Primera Guerra Mundial. Participó en la batalla de Budapest, donde resultó herido. Dejó relatadas sus memorias de guerra en el libro "Avec l'Armée Roumaine". Desempeñó misiones diplomáticas en la Embajada de Washington, de donde pasó a hacerse cargo de la Legación de Riga como Ministro plenipotenciario acreditado en Letonia, Estonia y Finlandia, formando parte de las negociaciones como representante de Rumania, en 1932, en la firma del Tratado de no agresión con la Rusia Soviética. Fue miembro del Movimiento Legionario Rumano capitaneado por Corneliu Zelea Codreanu en su lucha por la defensa espiritual, nacional y económica de Rumania y en la lucha contra la corrupción y el comunismo. A partir de 1938 fue embajador en Dinamarca. Durante el Gobierno de Antonescu, en el denominado Estado Nacional Legionario, en plena Segunda Guerra Mundial, desempeñó la cartera de Asuntos Exteriores de su país, tras la abdicación del rey criminal Carol II, y fue el firmante, el 23 de noviembre de 1940, del Pacto Tripartito con Alemania en presencia de Adolf Hitler, el ministro de exteriores alemán von Ribbentrop y el jefe del Gobierno rumano general Ion Antonescu. Acompañó en el exilio al jefe del partido legionario Horia Sima, primero en Sofía y Bulgaria y más tarde en Alemania y Dinamarca. Volvió a ocupar la cartera de Asuntos Exteriores del Gobierno presidido por Horia Sima en Viena, desde diciembre de 1944 hasta el término de la

nales camaradas de la Guardia de Hierro rumana que viven en nuestro país, darles de nuevo su apretado abrazo y recordar con ellos los momentos intensos y dramáticos de los que todos fueron protagonistas en su tierra natal. El príncipe Miguel es un hombre alto, de edad avanzada y ademanes serenos. Es un hombre que a la madurez de su vida ha llegado con un sentido del equilibrio casi único y con una entereza digna de mención. Habla en cualquier idioma y sus modales son corteses. Su memoria no le falla, no duda, no se detiene a pensar en las preguntas que le formulo sobre el ayer de Europa, parece como si en su recuerdo hubieran quedado grabadas a fuego, y habla con absoluta precisión.

Ha visto en su azarosa vida crecer a varias generaciones de la Humanidad. Tiene fe en la generación actual, cree en sus valores, aunque matiza con exactitud los flujos que recibe para que se aparte por caminos sin final. Me indica cómo son los trabajadores y los campesinos los depositarios de las tradiciones más arraigadas en la Historia y en el tiempo y cómo, a pesar de los permanentes engaños, saben reaccionar cuando se les roza la llaga de sus mejores sentimientos.

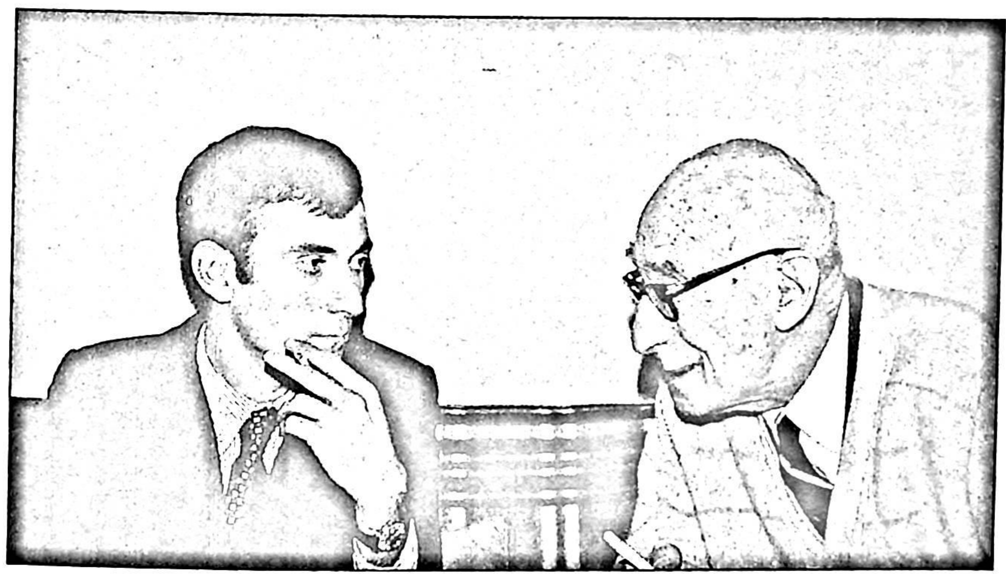
Recientemente ha visto la luz en España su libro «El suicidio de Europa», que desde hace algunos meses era uno de los más vendidos al otro lado de nuestras fronteras. Traducciones de esta obra han aparecido en las lenguas modernas más importantes. Sin duda alguna, su libro era una pieza fundamental que faltaba para recomponer, sin apasionamientos y con certero juicio, el rompecabezas de la segunda guerra mundial.

—¿Cuáles son los motivos que le han impulsado a escribir «El suicidio de Europa»?

—El temor de que, merced a la ignorancia, al olvido, al desinterés de los muchos y a las falsificaciones de algunos, la historia de los tiempos de entre las dos guerras mundiales sea escrita al revés.

—¿Cuáles son, a su parecer, los puntos principales que necesitaban ser aclarados o rectificados?

II Guerra Mundial. Después de la conflagración se exilió a Dinamarca, donde residió hasta 1947; desde donde se desplazó primero a España y posteriormente a los Estados Unidos colaborando activamente con sus camaradas legionarios de la Guardia de Hierro en el exilio. En noviembre de 1970 se publicaban en España sus memorias con el título "El suicidio de Europa".



José Luis Jerez y el príncipe Miguel Sturdza

—He insistido sobre los siguientes puntos:

1. Los orígenes de la Revolución llamada rusa fueron extranjeros, oriundos principalmente de Nueva York, de donde salieron la mayoría de los líderes, las órdenes y todo el dinero.

2. Esta Revolución se ha beneficiado siempre, y todavía goza del beneficio, de la protección de las fuerzas que han presidido su nacimiento. Sin esta protección los bolcheviques habrían sido vencidos por las fuerzas rusas nacionales y el régimen comunista en Rusia no habría podido resistir hasta ahora, económica y socialmente, al absurdo de la doctrina que lo gobierna.

3. Un hecho que no puede ser negado por cualquier historiador, libre en su pensamiento y su criterio, es que también a aquella protección le debemos el inútil cataclismo que fue para la Humanidad la segunda guerra mundial. En este asunto estoy de acuerdo con el conde de Saint-Aulaire, embajador de Francia en la Corte británica y uno de los más sagaces diplomáticos de su época, que escribía, ya en 1932, en su libro «Genève contre la paix»: «¿Seguridad colectiva, paz indivisible?... Eso significa la cruzada en ayuda de los soviéticos en caso de un conflicto germano-ruso. El Consejo de la Sociedad de las Naciones no tendrá el derecho de lavar sus manos como el procurador de Judea, porque las fuerzas ocultas que dominan este Consejo han sido

siempre cómplices de los soviéticos.» Las egregias personalidades que han asumido hoy la responsabilidad de la defensa del mundo libre harán bien en meditar estas palabras proféticas, valederas para la ONU como lo fueron para la SDN.

4. El Tratado de Alianza Militar entre Francia, Rusia soviética y Checoslovaquia fue el más estúpido y explosivo instrumento diplomático firmado entre las dos guerras mundiales. El Pacto de Locarno y el Convenio de Munich fueron los más juiciosos y clarividentes, como lo habría sido también el Pacto de Quatros propuesto por Mussolini, en 1933, aceptado y ratificado por Gran Bretaña, Italia y Alemania, pero rechazado por el Parlamento francés.

5. Las intrigas y provocaciones que invalidaron el valor pacificador del Convenio de Munich precedieron, como lo indica el calendario, a la invasión de Checoslovaquia por las tropas de Hitler; y no fue esta invasión la que provocó el cambio fatal en la actitud conciliadora adoptada en Munich por Francia y Gran Bretaña.

6. A partir de 1933 la política de los Gobiernos del rey Carol de Rumania, como la del Gobierno de Praga, fue conscientemente desintegradora de la solidaridad europea frente a la amenaza comunista.

7. Fue la oposición a esta política antinacional la que provocó la persecución del Movimiento Legionario por Carol y sus secuaces.

—¿Qué opinión tiene usted de las proposiciones alemanas al Gobierno de Varsovia?

—Creo que eran las más generosas que se podía esperar de un gran país cortado en dos por las insensatas disposiciones del Tratado de Versalles y que Polonia fue la víctima de una criminal conspiración. Con varios grados de responsabilidad, creo que Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos tienen la culpa de esta nueva desaparición de un Estado polaco libre, por las promesas con las cuales han engañado al Gobierno de Varsovia. Pero la responsabilidad principal la tiene la Gran Bretaña: a) por la imperdonable conducta de su embajador en Berlín, quien escondió al embajador de Polonia, hasta que fue demasiado tarde, el día y la hora de la cita decisiva con Ribbentrop, hora y día que se había encargado de transmitir a su colega polaco; b) por haber rechazado en el último momento las proposiciones de Mussolini que ponían fin a las hostilidades apenas comenzadas. Proposiciones que Alemania, Polonia y Francia habían aceptado. La culpa de los británicos era tanto más grande

cuanto que la guerra que desencadenaban no sólo no tenía nada que hacer con los intereses del Imperio británico, sino que lo condenaba a una muerte inevitable. A los que quieren aprender la verdad, permanentemente escondida, sobre aquel momento histórico, les recomiendo la lectura del «Final Report», de Neville Henderson, el embajador británico en Berlín; del libro «Ci-Devant», de Anatole de Monzie, ministro en el Gabinete francés de la guerra, y la de mi libro «El suicidio de Europa».

—¿Cuál fue su gestión al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores de su país?

—Yo *tenía, relativamente a la política que teníamos que seguir en la nueva situación en la cual Rumania se encontraba después de la pérdida sin lucha de cuatro provincias, opiniones que no correspondían con las del presidente del Consejo, el general Antonescu. Mencionaré, entre otras divergencias: a) yo era del parecer que teníamos que aprovechar las continuas incursiones de las tropas soviéticas en nuestro territorio para acelerar el proceso que, a mi parecer, conducía inestablemente a una guerra germano—soviética; el general prefería contemporizar; b) estaba contra nuestra adhesión al Pacto germano-italiano-nipón, tanto tiempo que no hubiese sido completado favorablemente a nuestros intereses relativos al papel del Japón. Antonescu tuvo que firmarlo solo. Además, mi presencia y la del general Petrovicesco, ministro del Interior, en su Gobierno, incomodaban mucho al general en cuanto a sus preparativos, en el campo interior y exterior, para el golpe de Estado que premeditaba contra el Movimiento Legionario. En breve plazo, Petrovicesco y yo tuvimos que abandonar el Gobierno sin haber podido cumplir mucho de lo que queríamos.*

—¿Cuál ha sido el destino del Movimiento Legionario después de 1945?

—Son los miembros de nuestro Movimiento, junto a los jóvenes oficiales del antiguo ejército rumano, los que formaban los cuadros de la resistencia heroica en los Cárpatos, que duró hasta 1954 y terminó con una última batalla en las montañas de Vrancea y con las ejecuciones en masa que siguieron. Los horrores y vejaciones de las prisiones del comunismo en Rumania son bien conocidos; los tormentos especialmente aplicados a los legionarios son detallados en el libro «The Antihumans», traducido del rumano por el profesor Revilo Oliver. Es mejor no leerlo después de la comida. En el exilio y en varios países del mundo libre como aquí, nos hemos quedado agrupados y fieles a nuestras tradiciones cristianas y rumanas.

—¿Cuál es la situación actual en Rumania y cuál ha sido la influencia del comunismo sobre el pueblo y especialmente sobre la juventud rumana?

—*La situación actual en Rumania, contrariamente a las fábulas que circulan, es la misma que la de siempre desde los primeros días de la ocupación comunista: la de un pueblo mantenido por la fuerza y el terror, y por la presencia o la inmediata proximidad de las divisiones soviéticas, bajo un régimen al que desecha, diametralmente contrario a su carácter y a sus tradiciones, lo mismo, por cierto, que en los otros países sacrificados en Teherán y Yalta. En cuanto a la juventud rumana, ¡Ojalá que la de ciertos países del mundo libre sea tan impermeable al comunismo como la de mi país después de tantos años de terrorismo y opresión!*

—Se ha hablado mucho de una atenuación del régimen comunista en Rumania y de una política de emancipación del Gobierno de Bucarest hacia la Rusia soviética.

—*Rumania es, al contrario, el país donde la doctrina comunista se aplica con mayor rigor; inspirado por su visita a Mao-Tse-Tung, Ceaucescu acaba de declarar que este rigor será aún reforzado. En lo que toca en general a estos rumores engañadores de suavización de los regímenes comunistas, propagados por varios agentes de información, les recordaré los siguientes episodios: a) en el día mismo en el cual los periódicos podían anunciar con gran alegría la firma de un acuerdo entre los soviéticos y las potencias occidentales, relativo al tráfico entre los dos Berlínes, una madre que intentaba huir del Berlín rojo tuvo sus piernas sesgadas y su hijita asesinada en sus brazos por las ametralladoras comunistas; b) al día siguiente, en el cual aquel acuerdo fue ratificado por el Gobierno de Pankow, una familia entera fue muerta por las mismas ametralladoras y en las mismas circunstancias; c) pocos días antes del viaje de Tito a los Estados Unidos, donde fue recibido con todos los debidos honores y las adulaciones de la prensa libre, siete ciudadanos polacos, que trataban de aprovechar su presencia en Yugoslavia para cruzar la frontera austríaca hacia la libertad, fueron cogidos por la policía de Tito y entregados por ella a la policía polaca. Cualquier político, cualquier periodista, cualquier individuo que sabe que sólo a riesgo de su vida, o de años de prisión, uno puede tratar de abandonar los países comunistas, tiene que saber también que en aquellos países no ha cesado de funcionar un régimen infernal.*

—¿Qué influencia cree usted que la proyectada Conferencia de Seguridad Europea podría tener sobre los destinos de su país y de los otros países subyugados?

—El tema es demasiado complejo para que me permita tratarlo en esta misma entrevista. Pero lo que puedo inmediatamente decir, relativo a una Conferencia donde se tratará de una disminución «mutua» de los armamentos y de una reducción y retirada también «mutuas» de las tropas en presentes, es que la realidad de este «mutualismo» es una macabra ilusión. Lo que no es una ilusión es que aquella disminución, pretendidamente mutua, y aquella retirada, que no puede ser mutua, serán pagadas por las potencias todavía libres con la estabilización y la legalización de una larga zona de esclavitud en la estructura política del mundo. Las diligencias del señor Willy Brandt nos muestran con qué facilidad esta zona podría extenderse de las fronteras de la Alemania Occidental a las de Francia, y más allá, en Europa, a las orillas del Atlántico..., como van, muy pronto, a extenderse en Asia a las orillas del Pacífico, merced a otras concesiones llamadas también mutuas.

Durante dos horas, el príncipe Miguel Sturdza me ha expuesto una nueva semblanza de la historia reciente. A él le tocó estar presente en los bastidores de aquella política mundial, desde su puesto de ministro de Asuntos Exteriores de Rumania, el único país que se levantó contra la invasión comunista, que no ha muerto, y que fue ahorcado en su soberanía.



Los orígenes de la Revolución llamada rusa fueron extranjeros, oriundos principalmente de Nueva York, de donde salieron la mayoría de los líderes, las órdenes y todo el dinero.

Esta Revolución se ha beneficiado siempre, y todavía goza del beneficio, de la protección de las fuerzas que han presidido su nacimiento. Sin esta protección los bolcheviques habrían sido vencidos por las fuerzas rusas nacionales y el régimen comunista en Rusia no habría podido resistir hasta ahora, económica y socialmente, al absurdo de la doctrina que lo gobierna.

Entrevista con George Demetrescu*

La intervención rumana en España estuvo matizada de un carácter muy especial. Una juventud fuerte, llena de sentimiento sobrenatural y patriótico, como consecuencia de la doctrina que seguía, supo lu-

* GEORGE DEMETRESCU (GEORGEL) (Buzau [Rumanía], 1910-Madrid,1985). Presidente de la Comunidad de los Rumanos en España. Nació en Buzau en el seno de una familia de nacionalistas y Funcionarios Públicos. Estudió el bachillerato en el Liceo Matei Basarab en 1926, año en el que se matriculó en la Facultad de Derecho de la Universidad de Bucarest, tomando contacto desde los primeros momentos con el Movimiento de la Legión de San Miguel Arcángel impulsado por Codreanu de cuyo ideario no se apartó jamás. Estudiaba de noche para poder trabajar de día en las dependencias Municipales, su primer empleo en el ámbito de la Administración Publica. Ingresó como letrado en la Secretaría del Ministerio de Comercio, donde conoció y trabó gran amistad con el abogado Vasile Marin, el héroe legionario caído en el frente de Majadahonda el 13 de enero de 1937. Logró una Dirección General en el Ministerio de Comercio en el área de las transacciones mercantiles internacionales (1938-1941), ocupando misiones de alta responsabilidad en el Ministerio durante el Estado Nacional Legionario en trances difíciles para la economía, colaborando también en el Ministerio de Asuntos Exteriores. A partir del 23 de enero de 1944 Georgel se pasó a la clandestinidad contra los comunistas, siendo condenado a muerte en rebeldía por los tribunales marxistas, por lo que tuvo que optar por la vía del exilio forzoso, primero en Hungría y Austria y posteriormente en Francia para recalar definitivamente en España, donde estableció su residencia definitiva y vivió durante 38 años hasta su fallecimiento. En España agrupó a los exiliados rumanos que lo eligieron presidente de la Comunidad Rumana en España. Fundó la asociación "Amigos de Majadahonda", presidida por el General Villalba, para rendir homenaje a sus camaradas Ion Mota y Vasile Marin, Caídos por Dios y por España en la Guerra de Liberación Nacional y ayudó incansablemente a la Comunidad rumana para la obtención de un status de refugiados políticos y para la defensa de sus derechos in-

char y morir en nuestra tierra y regarla con el tributo de su sangre. Ion Mota y Vasile Marin, combatientes, militantes de la Guardia de Hierro, cayeron en Majadahonda, y hoy otros viven en España la tragedia del exilio. Uno de éstos es precisamente George Demetrescu, que se acerca a nuestras páginas para relatarnos pormenores y vivencias de aquellas fechas y hechos que nunca agradeceremos bien los españoles.

—¿Cómo se conoció en Rumania el Levantamiento del 18 de Julio?

—El pueblo rumano seguía con mucho interés él desarrollo de los acontecimientos políticos de España. El nacimiento, las circunstancias y la gran personalidad del movimiento de José Antonio Primo de Rivera eran hechos muy estimados en Rumania; así que el Levantamiento fue conocido a las pocas horas de estallar, y no sorprendió. Empezamos a conocer bien la geografía española por los partes de guerra. Los rumanos, que tenían el triste privilegio de sentir las fronteras de Rusia, se daban cuenta perfectamente de la magnitud del peligro bolchevique si Europa no despertaba. En los campos y en las montañas de España se jugaba también la suerte de nuestro país.

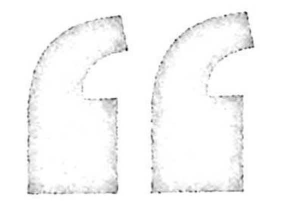
—¿Cuál fue la reacción de la Guardia de Hierro ante este fenómeno bélico?

—Ciertamente que los legionarios de la Guardia de Hierro fueron los que movilizaron la gran corriente de adhesión popular en pro de los nacionales. Millares de jóvenes legionarios querían venir a España para alistarse en las filas nacionales, pero el Gobierno de entonces de Rumania estaba enfeudado en otra política y no veía con buenos ojos una participación rumana en gran escala. Entonces la Guardia de Hierro formó una delegación de los mejores y más representativos legionarios, encabezados por Ion Mota, cuñado del capitán Corneliu Codreanu y segundo en el mando, y el general Cantacuzino Graniceru para venir a España. Esto ocurría pocos meses después del Levantamiento. Recibidos por el entonces coronel Moscardó, el legendario héroe defensor del Alcázar de Toledo, los legionarios pidieron el favor de marchar en seguida al frente. Fueron alistados en un tercio. Más tarde, en enero de 1937, dos de ellos, Ion Mota y Vasile Marin, cayeron en el frente de Brunete, en Majadahonda.

dividuales y colectivos. Contribuye a inaugurar el Hogar de Rumania en la calle Homero, nº 12 de Madrid y divulgó, de forma dinámica mediante todo tipo de actos religiosos y culturales, publicaciones y exposiciones la genuina cultura del país de los Cárpatos en España, creando un núcleo compacto entre todos sus compatriotas.

—¿Cuál fue, en grandes líneas, la participación rumana en la Cruzada española?

—El pueblo rumano, con pocas e insignificantes excepciones, compartía la gran hazaña del pueblo hermano español. La prensa, a pesar de los obstáculos oficiales; la Administración, los órganos del orden, todos querían ayudar a la causa nacionalista española. Colectas, envíos de alimentos, de vestidos, tabaco, etc., con sumo patriotismo, organizados por los representantes del Gobierno de Burgos, llegaban a España. Me acuerdo personalmente, como funcionario del Ministerio de Economía Nacional, todas las facilidades otorgadas por los servicios de los ministerios económicos, para las exportaciones hacia la España nacional. Gran parte de los fondos del Gobierno rojo —a pesar del hecho de que el Gobierno rumano no había reconocido al Gobierno de Burgos— habían sido bloqueados, y las exportaciones para éste, obstaculizadas. Los envíos de armas de Polonia y Rusia eran asimismo bloqueados hasta la liberación de España. Nosotros, los rumanos, teníamos el presentimiento de que lo que ocurría en España podría un día repetirse en nuestro país... Y cinco años más tarde, así fue. En los campos de batalla de Rusia los jóvenes rumanos morían cantando el himno de Majadahonda. El 18 de Julio ha tenido un arranque nacional, español, pero poco más tarde se ha transformado en un enorme acto de servicio para Europa. Cuando años más tarde, las tropas victoriosas nacionales entraban en Madrid, los soviéticos perdían el primer gran intento de envolver el continente por la llamada estrategia periférica. Todos los pueblos de Europa occidental tienen muchos motivos para agradecer a España el estar todavía libres. Aunque no parece así, se ve mucho rencor, envidia, ingratitud y... ¡ceguera!



Ciertamente que los legionarios de la Guardia de Hierro fueron los que movilizaron la gran corriente de adhesión popular en pro de los nacionales. Millares de jóvenes legionarios querían venir a España para alistarse en las filas nacionales, pero el Gobierno de entonces de Rumania estaba enfeudado en otra política y no veía con buenos ojos una participación rumana en gran escala. Entonces la Guardia de Hierro formó una delegación de los mejores y más representativos legionarios, encabezados por Ion Mota, cuñado del capitán Corneliu Codreanu y segundo en el mando, y el general Cantacuzino Graniceru para venir a España. Esto ocurría pocos meses después del Levantamiento. Recibidos por el entonces coronel Moscardó, el legendario héroe defensor del Alcázar de Toledo, los legionarios pidieron el favor de marchar en seguida al frente. Fueron alistados en un tercio. Más tarde, en enero de 1937, dos de ellos, Ion Mota y Vasile Marin, cayeron en el frente de Brunete, en Majadahonda.

Anexo

Entrevista a José Luis Jerez Riesco

Juan Antonio Llopart Senent

Conversar con José Luis Jerez Riesco siempre es un privilegio y un placer, a la vez que resulta tremendamente apasionante por la cantidad de anécdotas, lecciones y conocimientos que fluyen de su verbo.

Repasando constantemente varias publicaciones periódicas, muchas de ellas ya desaparecidas, con el fin de conseguir la imagen precisa para alguno de los libros editados por Ediciones Nueva República, me he topado siempre con alguna entrevista realizada por José Luis Jerez Riesco; entrevistas efectuadas a personas que protagonizaron en algún momento de sus vidas, o en su vida entera, reconocidos hechos históricos. Una idea, o mejor dicho, una voluntad, convertida luego en obligación moral, me vino a mi cabeza: cuando se condena a quienes escriben la "otra cara de la historia"; cuando la historia se manipula o sencillamente se inventa faltando a la verdad, es necesario por ética, y por militancia, dar a conocer a los jóvenes —y recordarlo a los que ya no lo son tanto—, esos puñados de Historia que se encuentran en las entrevistas de José Luis Jerez.

—Ante la sugerencia de Ediciones Nueva República, ¿por qué aceptaste tan rápido recopilar esas entrevistas y convertirlas en un libro?

—En un mundo como el actual, lineal, progresivo, con falta de tiempo para la lectura, la reflexión y la meditación, donde las cosas tienen una actualidad efímera y pasajera, casi instantánea, entendí que revisitar la Historia próxima pasada en las palabras de algunas de las personalidades a quienes tuve el honor de entrevistar, sería como transformar la linealidad temporal vigente en una cosmovisión cíclica propia de la naturaleza, de la vida y de la muerte,

de la Historia y del pensamiento, o, como diría en términos religiosos el sociólogo que en su juventud fue militante de la Guardia de Hierro rumana, Mircea Eliade, el eterno retorno, porque cíclicos y revolventes son los movimientos siderales, los solsticios, el nacimiento y el renacimiento, la evolución y la revolución de los acontecimientos históricos, si atendemos y participamos de los esquemas de Oswald Spengler o a los relatos de Arnold J. Toynbee.

—¿Cuántas entrevistas has hecho hasta hoy a lo largo de tu intensa vida? ¿Recuerdas la primera? ¿Y la última?

—En relación al aspecto estadístico o cuantitativo, al número de entrevistas que tengo publicadas en diferentes medios de comunicación, podría, en estos momentos hablar de estimaciones, pero no de certidumbres exactas y concretas. En estos momentos no estoy en condiciones de improvisar o de decir, como escribió el Ministro falangista José Antonio Girón, que puso a su libro de memorias el título "Si la memoria no me falla"; yo tendría que responder a tu cuestión, que no he tomado en cuenta ni llevado la contabilidad de la cantidad de las entrevistas publicadas, porque he buscado, en la medida de mis posibilidades, la cualidad de las personas con mensaje antes que la cantidad del bulto o del papelote. Pero para no dejar inconclusa tu pregunta, han sido varias centenas y de lo más variopintas, buscando siempre el testimonio directo y sin intermediarios de los hombres que han vivido o han sentido, en primera persona, momentos y experiencias memorables. La primera duerme en el limbo de la borrosa lejanía, la última entrevista es la que he realizado recientemente a Blas Piñar y que se publica en el libro, en su momento de mayor experiencia vital, cuando ya había cumplido los 93 años de lucha al servicio de España.

—¿Cuál ha sido tu criterio a la hora de seleccionar o descartar una entrevista para la edición del libro?

—El criterio de selección de la presente antología de entrevistas ha sido buscar una cierta unidad esencial dentro de la pluralidad y heterogeneidad de mis interlocutores, para que, en conjunto, resulten armónicas y no estridentes por la disparidad o el desvarío; como en las grandes orquestas sinfónicas, donde la variedad de instrumentos musicales no es un obstáculo para la buena interpretación de las obras maestras.

—De todas las entrevistas, ¿cuál destacarías de entre todas ellas por su complejidad o por la difícil accesibilidad del personaje?

—Tal vez el acceso al cardenal Mindszenty, porque tenía hecho una especie de pacto de opacidad y silencio, para no ser tergiversadas sus palabras, en su



Juan Antonio Llopart y José Luis Jerez

exilio forzoso de Viena, que rompió en la audiencia concedida y en las palabras que recogimos de su entereza de espíritu tras soportar los rigores del comunismo desatados contra su iglesia perseguida de forma inmisericorde por los comunistas. Aquella entrevista fue posible gracias a la intervención de un compañero suyo de colegio que residía en España, mediante una carta credencial que nos facilitó para su compañero de pupitre, que nos abrió las puertas de su oculta residencia en la ciudad capital del sacro imperio. Por cierto, que la tarde que nos recibió venía del dentista y a pesar de su malestar físico soportó estoicamente nuestro cuestionario y sólo al final nos comentó impertérrito su estado de fuerte dolor que aún padecía por la reciente intervención clínica, de cierta entidad, en sus piezas dentales.

—¿A qué personaje de la Historia habrías entrevistado? ¿Por qué?

—Hay muchos y por diversos motivos. Si se trata de cuestiones metafísicas y espirituales, por supuesto que me hubiera gustado entrevistar a Jesucristo y escuchar de su propia voz el mensaje evangélico y recoger directamente el apunte de los anatemas lanzados contra la "raza maldita", a la que tildó de "raza de víboras" y de "sepulcros blanqueados", que dijo en su momento con gran conocimiento de causa y supremo magisterio por ser el hijo de Dios hecho hombre, el camino, la verdad y la vida. Si fuera una entrevista a algún genio de la música habría un repertorio grande en mi deseo, donde no podrían faltar en el elenco Bach, Mozart, Beethoven o Wagner, pero si nos ceñimos concretamente a los políticos contemporáneos me hubiese entusiasmado entrevistar a los grandes Caudillos de la epopeya europea: Hitler, Mussolini, Codreanu, José Antonio, Onésimo Redondo, Ramiro Ledesma Ramos...

—¿Hay algún personaje, histórico o no, a quien nunca querrías entrevistar?

—Sí. A Juan Carlos de Borbón, porque no me fío mucho de los que juran y no cumplen con la palabra empeñada.

—El prólogo del libro lo ha escrito Ramón Bau, buen amigo y camarada de ambos, ¿por qué pensaste en él?

—Por varios motivos. Porque entre las recomendaciones del Rey Alfonso X el Sabio está la de "Tener viejos amigos", y Ramón, además de ser un viejo amigo, comparto con él, desde siempre, una noble camaradería y, además, porque reconozco en Bau también valores y referentes poco comunes, como son su inteligencia, su generosidad y su perseverancia, que yo denomino, más concretamente, fidelidad como blasón y divisa del honor y que Ramón Bau ha de-

mostrado durante toda su existencia, al abrazar la causa de los mártires y de los héroes, el ideario perenne de los hombres verticales, de los superiores, que se elevan sin doblegarse ante las miserias o los miserables del universo.

—Por último, quería preguntarte por algo que nada tiene que ver con las entrevistas, o quizá sí, todo depende del grado de idealismo que algunos camaradas conserven. Es algo evidente que estamos en el siglo XXI, y que tenemos que aportar nuestro espíritu a los actuales acontecimientos; es también evidente que para ello hay que adecuar formas y discursos a las realidades del hoy; ello, a mi entender, no implica, o no debería implicar, renunciar a nuestros orígenes ideológicos, pero hay quien abraza el pragmatismo y va soltando "lastre" ideológico a cada paso que da, es más, la mayoría de partidos "nacionales" que surgen en Europa, y en España, han sucumbido a un modelo populista que culpabiliza al mundo árabe de todos los males de "Occidente", y a la vez, no dudan en estrechar la mano a Israel, dividiendo así, a los "nacionales" en dos frentes opuestos y enfrentados. Si antes el anticomunismo convertía a muchos "nacionales" en peones del liberal-capitalismo, hoy los están convirtiendo en peones del eurosionismo. ¿Qué mensaje transmitirías a los jóvenes españoles ante esta funesta realidad?

—Más que un mensaje, tal vez una consigna: Rendirse o doblegarse ante los enemigos elegidos de la humanidad, ante los innombrables, es una vileza propia de bellacos y de bastardos.



Porque entre las recomendaciones del Rey Alfonso X el Sabio está la de "Tener viejos amigos", y Ramón, además de ser un viejo amigo, comparto con él, desde siempre, una noble camaradería y, además, porque reconozco en Bau también valores y referentes poco comunes, como son su inteligencia, su generosidad y su perseverancia, que yo denomino, más concretamente, fidelidad como blasón y divisa del honor y que Ramón Bau ha demostrado durante toda su existencia, al abrazar la causa de los mártires y de los héroes, el ideario perenne de los hombres verticales, de los superiores, que se elevan sin doblegarse ante las miserias o los miserables del universo.

Este libro se acabó de imprimir el lunes 10 de octubre de 2020,
en el MCCLXXXVIII aniversario de la Batalla de Tours,
en la que las tropas capitaneadas por Carlos Martel
derrotaron al ejército musulmán,
deteniendo el avance del islamismo en Europa


la patria libre
EL SEMANARIO
DE LA RUPTURA
RAMIRO
LEDESMA
RAMOS
INCLUYE
DOCUMENTACIÓN
INÉDITA
DEL PARTIDO ESPAÑOL
NACIONAL SINDICALISTA
(1935)
JOSÉ MANUEL
JIMÉNEZ GALOCHA
(COMP.)


Gerardo
Salvador Merino


TEXTOS
REVOLUCIONARIOS
EUROPEOS
GIORGIO FREDA | SANDRO SACUCCI
JEAN-GILLES MALLIARAKIS | GUILLAUME FAYE
PIERRE FRESON | ROBERT STEUCKERS
POLITICO E UN DIRITTO